

# El encuentro de las culturas a través del mar

Jesús Flores y Escalante - José Pablo Dueñas Herrera

Secretaría de Marina-Armada de México  
Secretaría de Educación Pública  
Instituto de Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México



# El encuentro de las culturas a través del mar

Jesús Flores y Escalante - José Pablo Dueñas Herrera



Secretaría de Marina-Armada de México  
Oficialía Mayor de Marina  
Unidad de Historia y Cultura Naval  
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

México  
2014



Primera edición, 2012

Primera reimpresión, 2014

ISBN 978-607-7416-58-1

Derechos Reservados

© 2014, por la investigación, revisión histórica, redacción, edición, diseño y producción.

Secretaría de Marina-Armada de México, Eje 2 Oriente, Tramo H.E.N.M. núm. 861, Colonia Los Cipreses,  
Delegación Coyoacán, México, 04830, D. F.

Portada, Contraportada y Portadilla: Buque Escuela Velero "Cuauhtémoc".

Impreso y hecho en México

# El encuentro de las culturas a través del mar



México  
2014



## **DIRECTORIO**

### **Secretario de Marina**

Almirante

Vidal Francisco Soberón Sanz

### **Subsecretario de Marina**

Almirante C.G. DEM.

Carlos Federico Quinto Guillén

### **Oficial Mayor de Marina**

Almirante C.G. DEM.

Armando García Rodríguez

### **Inspector y Contralor General de Marina**

Almirante C.G. DEM.

Conrado Aparicio Blanco

### **Jefe del Estado Mayor de la Armada**

Almirante C.G. DEM.

Joaquín Zetina Angulo

### **Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval**

Capitán de Navío C.G. DEM.

Daniel Chávez Anduaga

### **Subjefe de Investigación e Integración del Acervo Histórico**

Capitán de Navío C.G. DEM.

Juan Carlos Vera Salinas

### **Jefe del Departamento de Historia**

Capitán de Corbeta SDN. Prof.

Leticia Rivera Cabrieles

### **Jefe del Departamento de Proyectos Editoriales**

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.

Marisol Fernández Pavón

### **Jefe del Departamento del Acervo Histórico**

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.

Susana Velázquez Álvarez

# UNIDAD DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL



## **Texto, investigación histórica, de campo, gráfica, literaria y musical:**

Jesús Flores y Escalante ( † )

José Pablo Dueñas Herrera

## **Diseño del libro en interiores:**

Jesús Flores y Escalante

## **Diseño de portada, contraportada, forros y caratulas de CD:**

Tte. Frag. SAIN. L. Com. Gráf. Marisol Fernández Pavón

Tte. Frag. SAIN. L. Com. Gráf. Susana Velázquez Álvarez

## **Apoyo histórico y revisión integral de la obra:**

Capitán de Navío C.G. Marciano Valdez Martínez

Capitán de Navío C.G. DEM. Juan Carlos Vera Salinas

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

## **Revisión Integral**

Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto

## **Asesoría histórica y social:**

Lilián Flores Martínez.

## **Investigación iconográfica, reprografía y restauración:**

Jorge Luis Herass

## **Investigación hemerográfica e histórica, colaboración en diseño:**

Mónica Angélica Flores Martínez

## **Investigación hemerográfica e histórica:**

Diana Magdalena Dueñas Ramírez



## **SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

### **Secretario de Educación Pública**

Emilio Chuayffet Chemor

### **Subsecretario de Educación Superior**

Fernando Serrano Migallón



# INEHRM

## **INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

### **Director General**

Patricia Galeana

### **Consejo Técnico Consultivo**

Fernando Castañeda Sabido, Aurora Gómez Galvarriato,

Luis Jáuregui, Álvaro Matute, Ricardo Pozas Horcasitas,

Ariel Rodríguez Kuri, Salvador Rueda Smithers,

Adalberto Santana Hernández, Enrique Semo,

Gloria Villegas Moreno.

# Presentación

**L**a navegación marítima, a partir de la Conquista de México, fue determinante para forjar y consolidar todos los conceptos culturales que hoy definen nuestra identidad como mexicanos: el lenguaje, la culinaria, la religión, el atavío, las manifestaciones artesanales, la música y la poesía popular, por mencionar sólo algunas; producto del acrisolamiento de España y México.

De ahí que el objetivo fundamental de este trabajo de investigación sea reafirmar el papel histórico de la Marina mexicana, desde el siglo XV y hasta nuestros días. Ya para 1950, la mexicanidad se había fraguado como una suma de interacciones, sucedidas a lo largo de casi cinco siglos, donde el ir y venir de las naves marinas por ambos océanos, provocó un cúmulo de mixturas e influencias de diversa índole, dando como resultado la prodigiosa cultura que hoy identifica a nuestro país. No se puede concebir la madurez cultural, social y emocional del México actual, sin la participación directa de la Marina.

En las casi 300 páginas de este libro, se manifiestan de manera histórica, gráfica y literaria los diversos procesos del mestizaje ligados a la navegación marítima. Se han querido destacar tres conceptos fundamentales que hoy definen tajantemente la mexicanidad, y estos son: el folclore, la culinaria y la música, esta última, ampliamente difundida por la Marina mexicana hasta nuestros días. Como parte final de este libro, se muestran diversos aspectos actuales de la Secretaría de Marina-Armada de México, no sólo en su papel de Embajadora de la Mar Océano, sino también como una de las instituciones que más ha promovido (desde hace más de cien años) la música mexicana en todos sus géneros, formas y estilos.

**Almirante Mariano Francisco Saynez Mendoza**  
**Secretario de Marina**

# Prólogo

**A** lo largo de la historia humana, el océano ha sido un poderoso medio para el desarrollo y el esfuerzo expansivo de las sociedades. Ha servido para diseminar tanto los mejores como los peores aspectos de la civilización. En la Edad Moderna, la colonización de América cambió drásticamente el mundo en varios aspectos. Uno de ellos, al que por lo general se presta poca atención, fue el intercambio de bienes que afectaron la forma de vida de casi todos los habitantes del planeta. A partir del siglo XV y hasta el siglo XVIII, se crearon seis grandes imperios marítimos europeos: veneciano, portugués, español, inglés, francés y holandés, los cuales originaron las redes marítimas que hicieron posible el tráfico de bienes, la proyección del poder político y económico, así como la difusión de religiones, ideologías y culturas. Por su parte, los barcos americanos llevaron de vuelta un amplio abanico de productos que europeos, asiáticos y africanos nunca habían conocido.

El carácter barroco de la mayoría de las sociedades hispanoamericanas, particularmente el de México, proviene en gran parte de estos intercambios, porque el mestizaje que nos caracteriza no sólo fue de razas, sino también, y de manera muy especial, de culturas. De pocos es sabido que el patrimonio cultural intangible de la nación ha sido llevado, desde nuestra independencia, a otras costas y países por la Marina mexicana, sobre todo nuestra música. Al término del dominio español en América, se afianzaron algunos tipos musicales mexicanos, como el jarabe, la jarana y el huapango, con raíces africanas, que tenían más de un siglo de existencia, pero que por décadas estuvieron prohibidos debido a su sensualidad y a sus letras, consideradas pecaminosas. En general, los sones nacionales cobraron un brío inusitado y se extendieron por todos los rincones del territorio nacional y, gracias a la Marina, más allá de sus fronteras marítimas.

Agradecemos, una vez más, al Secretario de Marina, Almirante C. G. DEM. Mariano Francisco Saynez Mendoza, por iniciativas editoriales de esta índole y por continuar haciendo aportaciones valiosas, y de temas poco difundidos, a las bibliotecas mexicanas.

**José Manuel Villalpando**  
**Director General del INEHRM**

*Marinero, sube a copas,  
avisale al capitán  
que se devisa una vela  
y la medianía del mar...\**

# Introducción

**L**a navegación europea desde el siglo XVI fue un factor determinante para el intercambio y el tránsito de muchas cosas que atañen al ser humano. Sin la participación de las naos y la marinería, llena de valor y experiencia, el mundo se hubiera quedado sostenido en aquella mítica "plataforma con cuatro columnas", en cuyas vertientes no habría nada más que el *mare tenebrosum*.

Américo Vespucio, Fernando de Magallanes, Vasco da Gama, Juan Sebastián Elcano, Álvaro Saavedra, Ruy López Villalobos, Hernando de Soto y Andrés de Urdaneta, entre muchos otros, fueron los avezados navegantes que conocieron o quizá también por intuición, como el caso de Cristóbal Colón, aquellas rutas incógnitas, ignotas, que fueron el preámbulo para llegar hasta las islas y los puertos de la especiería, de la seda, del marfil, de los novedosos metales y de la vida y exquisitez de los pueblos orientales y asiáticos.

Descubierta la riqueza de estos archipiélagos y específicamente del Japón y la deslumbrante China, dio inicio la trata, el comercio y las relaciones exteriores con estos países que diferían en costumbres, religión y arte de los pueblos europeos y de las diversas etnias del recién descubierto Nuevo Mundo.

Es bien sabido que el origen de todo este furor de adelantamiento, de descubrimiento y de conquista, lo provocó la especiería, pero, a fin de cuentas, no fue sólo el factor gastronómico el beneficio fundamental, sino también una serie de propuestas de las culturas que permearon en el curso de los siglos el ámbito social, el folclor, la comida, el atavío y, fundamentalmente, la música de los pueblos del continente recién descubierto.

Particularmente, México fue favorecido por el tráfico de todos estos productos, pero a la vez, nuestra mágica tierra regaló a la otra porción del planeta conceptos de cultura, de productos de la tierra y de folclor, además de música que asimismo se acrisoló con los ritmos y la armonía de los países del oriente.

Este libro no responde básicamente a un rigor histórico preponderante; es, más bien, temático y gráfico, porque resulta necesario que salgan a relucir los pasos y las vicisitudes de aquella

\* Enrique Uribe Pedro: *Estudios Mexicanos México, D.F. Lecturas Mexicanas No. 65, FCE/SEP, 1984, p. 376.*

navegación un tanto rústica, aunque precisa, que dio como resultado nuestra mexicanidad y nuestro nacionalismo.

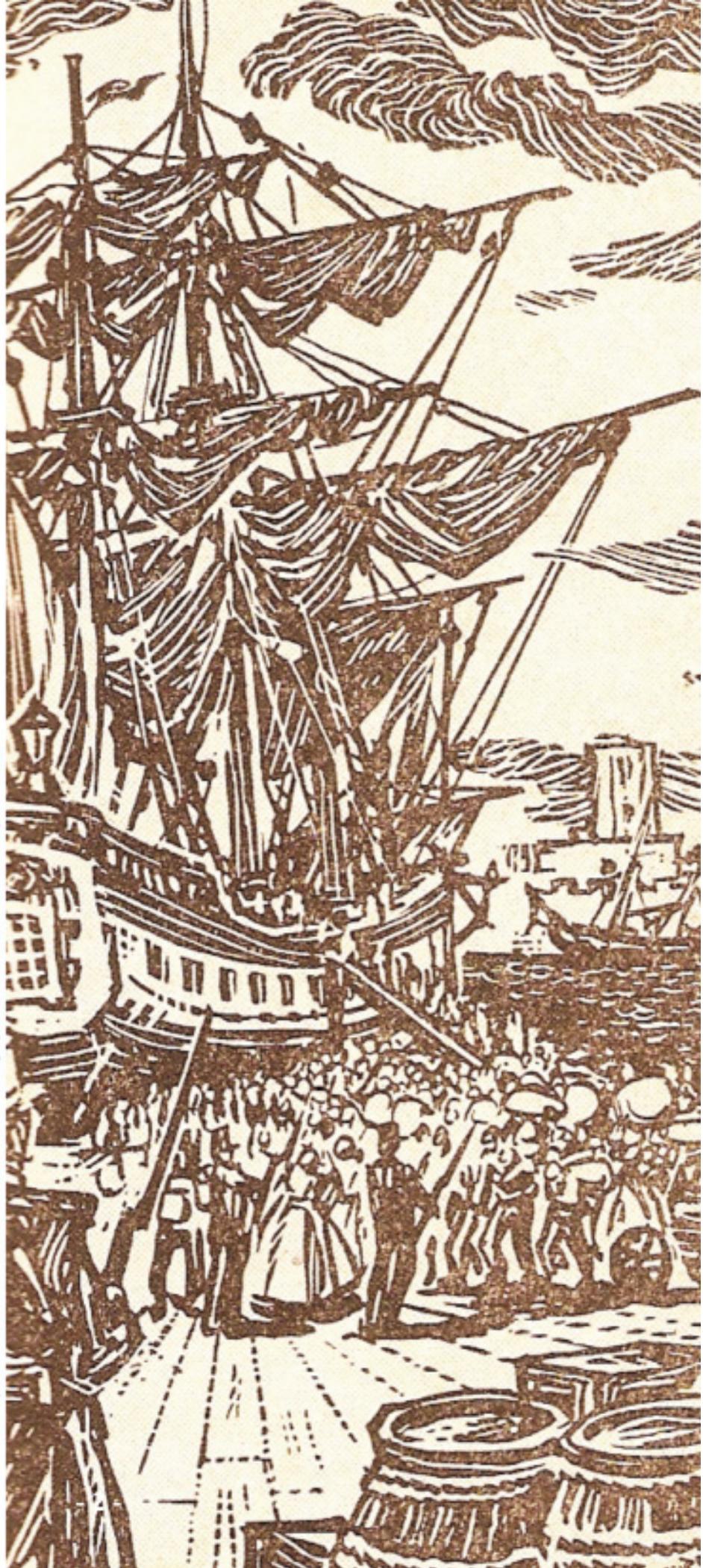
En el decurso de esta historia, dos imperios fallidos surgieron ante el concierto del país, que junto con otros hechos guerreros, de política y de economía mal estructuradas, fueron dando a México la textura de la epidermis histórica, folclórica y musical que hoy poseemos.

Alrededor de doscientos años de mexicanidad, bajo un proceso muy especial, son el resultado de lo que hoy disfrutamos; a partir de ese momento, la Armada Mexicana y la navegación comercial fueron hilando, entretejiendo en múltiples viajes y travesías el carácter mexicano. Prueba de ello fue el nacimiento de nuestra esencia musical, de nuestra forma de divertirnos, pero más que nada, la de cantar y expresarnos al compás de las notas que provocan la danza, el sarao, la fiesta, una expresión auténtica y natural solamente habida en este país, donde “el águila canta”.

**JESUS FLORES Y  
ESCALANTE,  
PABLO DUEÑAS.**



*Dibujo de Vicalcano León (1975). Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



# Cíbola o Ciboláin

## La búsqueda y el encuentro

La importancia de la navegación en el continente americano, comienza con las antesalas y peticiones de Cristóbal Colón a los reinos de Portugal, Inglaterra y Francia, lugares adonde siempre lo acompañaba su hermano Bartolomé, quien en estas lides fungía como su representante y asesor. El viaje que promovía Cristóbal Colón, había sido ya precedido por cuatro viajes anteriores en los que él participó y llegó sólo hasta las Bahamas.

Tras una serie de descalabros, el genovés, por fin logró convencer a los Reyes Católicos de España de que su búsqueda de la ruta más corta hacia el lugar de las especias, la tenía localizada ya en sus “cartas de marear”.<sup>1</sup> Habría que aclarar que el futuro *Almirante de la Mar Océano* no iba a la exploración o encuentro de otro continente. Él trataba de dirigirse a las islas de la canela, de la pimienta, del clavo de olor, del jengibre, del comino, del orégano y el tomillo, buscaba la ruta de las especias y de todo aquello que fuera sustancial para la gastronomía de los pueblos ibéricos, puesto que los castellanos no lograban todavía una cocina de excelencia; todos estos productos se utilizarían también para usos medicinales; esto, Maese Colón lo había aprendido de las fantásticas narraciones del viajero Marco Polo.<sup>2</sup>

Cristóbal Colón sabía a ciencia cierta que desde el punto de vista religioso ambos monarcas eran absolutamente fieles a Cristo y, en alto grado, a la Virgen Negra de Guadalupe de Extremadura, España, que se veneraba y se sigue adorando en el monasterio de Las Villuercas, comarca de Cáceres, muy cerca del río Guadalquivir, del cual se le adjudicó el nombre a la deidad católica: del árabe *guadal*, río y del latín *lupus*, lobos, que semánticamente se expresa como Guadalupe.

En este monasterio fue donde Fernando e Isabel firmaron las cartas compromiso con Cristóbal Colón, el acta de contratación de los bienes de la expedición y el convenio de los navíos con los patronos y contratistas, según lo describe el libro *La Guadalupana, patroncita de los mexicanos: Aquellas tres carabelas, que no eran por cierto más seguras que una cáscara de nuez: La Pinta, La Niña* (como comenzó a nombrarla su tripulación por ser propiedad de la familia Niño, aunque originalmente se llamaba *Santa Clara* y era capitaneada por Martín Alonso Pinzón, con la asistencia como segundo oficial de Juan Niño) y *la Santa María* (antes *La Gallega*), comandada por el ungido por los Reyes católicos como *Almirante de la Mar Océano* y *virrey de las islas y tierra firme*. En el nombre que Colón impone a la nave capitana volvemos a encontrar su amor por la madre de Cristo.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista ético, filosófico y moral, el hecho de haberse realizado el trato del viaje "colombino" en el Monasterio de Las Villuercas, y de haber sido Fernando II de Aragón e Isabel de Castilla fervientes católicos de la Virgen de Guadalupe española, entre las peticiones especiales que le hicieron al navegante fue que a las tierras a las que llegara o descubriera, debería tener en cuenta la presencia de la Guadalupana negra, por lo que después de haber tomado posesión de La Española y de otras islas de las Antillas Mayores y Menores, al navegar rumbo a este archipiélago conocido como el Menor, de inmediato procedió a bautizar como Guadalupe a una pequeña isla de aquel conjunto insular.<sup>4</sup>

De hecho, fue Isabel quien insistió a Colón en que diera primacía a la presencia guadalupana en otras tierras, ya que ella, principalmente, era la más afectuosa y ferviente seguidora de esta deidad. Con esta actitud, la reina de Castilla provocó el sincretismo religioso y cultural más importante para España y México, independiente del culto universal que profesa ante dicha imagen. Es indiscutible que este acto fue premeditado por los monarcas españoles, lo cual provocó que la intermediación de la Armada militar española pronto tuviera que dividirse entre la actividad guerrera y la comercial, para dar inicio a un proceso de intercambio generalizado en todos los ámbitos del planeta.<sup>5</sup>

#### CRISTÓBAL COLÓN

José Peón Contreras, finales del siglo XIX (fragmento)

*¿Dónde van las carabelas?/ ¿dónde van?*

*Del puerto salieron,/ gaviotas del mar*

*y ansiosos en sus puestos/ esperan todos el tercero día.<sup>6</sup>*

#### LAS TRES CARABELAS

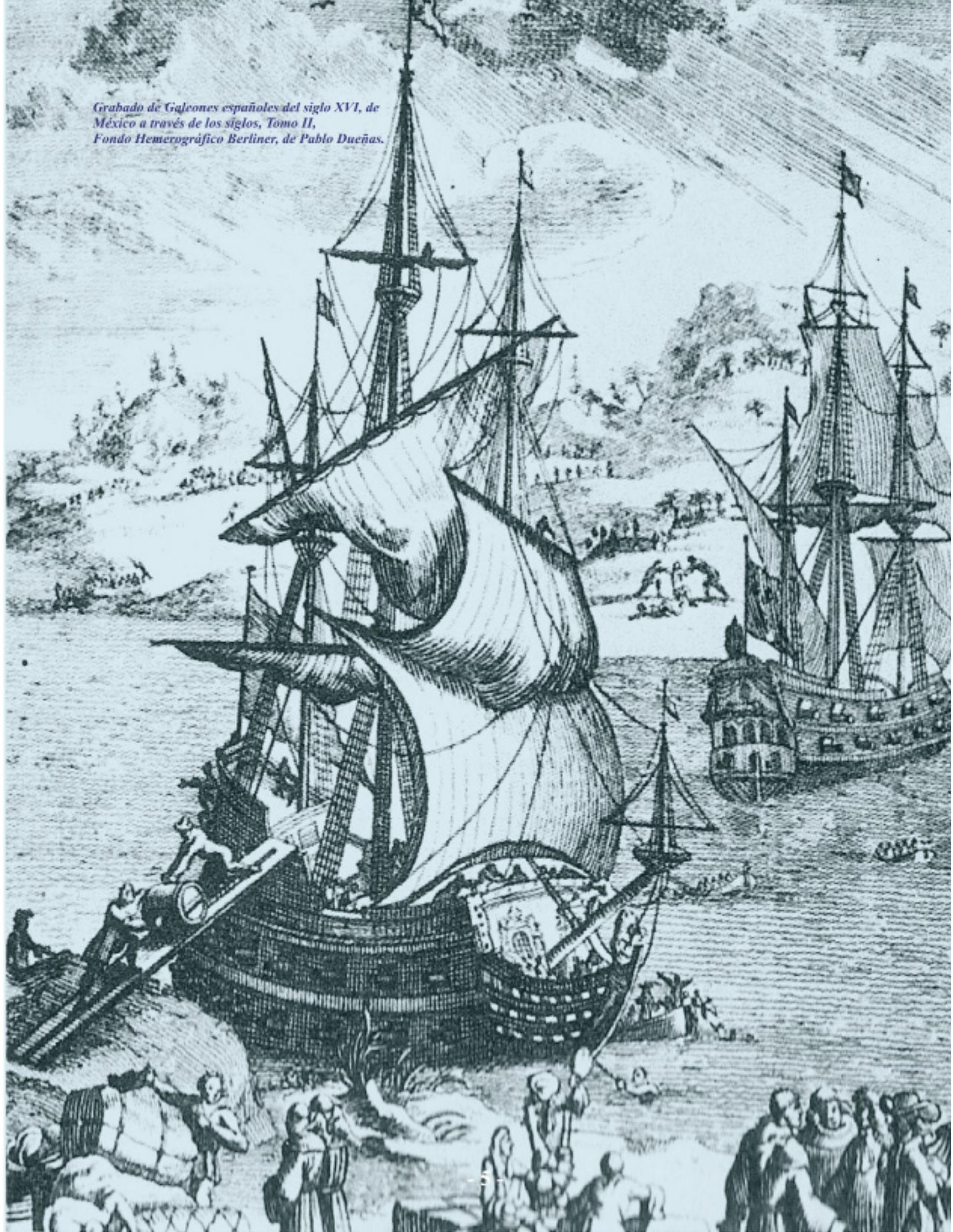
Canción de Augusto Algueró, publicada en 1956.

*Un navegante viajero/ salió de Palos un día,*

*iba con tres carabelas:/ La Pinta, la Niña y la Santa María.<sup>7</sup>*

La marinería española, la portuguesa, la vascuence, la catalana, y sobre todo Cristóbal Colón eran, según escribió Fernando Benítez, movidos a empujones por Dios, para que perdieran el miedo al *Mare Tenebrosus*. Fernando de Magallanes, Sebastián Elcano, Vasco da Gama, Pánfilo de Narváez, Andrés de Urdaneta (que después sería fraile cuando la expedición a las Filipinas), Valdivia y otros tantos asombrosos marineros y soldados, se atenían a las consignas populares y a una serie de poemas escrita en portugués, que hablaba de los peligros del mar, más allá de las legendarias Columnas de Hércules, situadas en el estrecho de Gibraltar y que la tradición geográfica y marinera de la época señalaban como el límite del mar conocido.<sup>8</sup>

*Grabado de Galeones españoles del siglo XVI, de México a través de los siglos, Tomo II, Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*



## O MOSTRENGO

Popular (fragmento)

*El monstruo está al fin del mar/ en la noche de brea se irguió a volar;  
y alrededor de la nao volò tres veces/ volò tres veces sin dejar de chillar  
y dijo: ¿Quién es el que osó entrar/ en mis cavernas que no desvendo,*

*mis techos negros del fin del mundo?*

*Y el hombre del timón dijo temblando:/ El Rey Don Juan III.<sup>9</sup>*

### **El mito de las ciudades del oro**

Todas las leyendas y supercherias del medioevo en torno a cosas fantásticas y desconocidas: *Mare Tenebrosum*, Cibola (también llamada Ciboláin) y la Fuente de la Eterna Juventud, parten de los planteamientos de adelantar, posicionarse y conquistar tierras lejanas que los “cartógrafos amanuenses” de mapas y cartas de navegación hacían y preparaban en los archivos de las casas reales, además de los viejos pilotos que ya conocían y habían navegado en estos lugares o cerca de ellos; también por tradición oral tenían catalogados *in mente* muchos de aquellos lugares misteriosos y encantados. Todo esto era urdido por las mentes “filibusteras” de la mayoría de pueblos marineros y guerreros de Europa.

Respecto de las siete ciudades de Cibola, durante las avanzadas y descubrimientos españoles, el antiguo tema se volvió a poner de moda debido a los sermones y a las continuas pláticas que el franciscano Marcos de Niza, oriundo de Italia (aunque algunos de sus biógrafos lo consideren ibérico), mantenía constantemente con pilotos y marineros de distintas nacionalidades. La verdad histórica es que esta conseja popular comenzó a dispersarse alrededor del año 713, cuando los moros conquistaron la ciudad de Mérida, España. En torno a ello, se dice que siete obispos, al tratar de huir para poner a salvo sus vidas, sus cuantiosas pertenencias y una cantidad razonable de iconos, tallas en madera, pinturas y reliquias religiosas, en su distinto caminar por todo el mundo, cada uno de ellos fundó su propia ciudad en tierras donde nadie conoció el lugar exacto, por lo que surgió una serie de especulaciones que en el momento de las grandes conquistas y adelantamientos españoles, se pensó que estarían más al norte de la Nueva España y de la Nueva Galicia, es decir, en el continente americano. Con el afán de encontrar estas ciudades maravillosas, la codicia y el desconocimiento real de la tierra, en especial de los comerciantes, tratantes y patrones de las embarcaciones de mayor tonelaje, le fueron urdiendo nombres y más nombres a esta leyenda que los historiadores de la época comenzaron a buscar y le llamaron también de manera legendaria y mítica: *Quivira*.

Con el tiempo, la actitud mítico-mágica de los hombres de la etapa del oscurantismo comenzó a diseminar la creencia de que aquellas maravillosas ciudades edificadas con los metales y las joyas más preciadas, llevaban los nombres de: Ansodi, Aira, Ansesseli, Asalli, Cont y Anhuib.<sup>10</sup>

## Después de la conquista

Naturalmente, todos los naufragios y avistamientos, además de la comunicación con los nativos de las islas y tierra firme, provocaron que don Antonio de Mendoza y Pacheco, primer virrey de la Nueva España (1535-1550), quien además fue uno de los principales generadores del proyecto para traer la prensa y los tipos de plomo para la primera imprenta que hubo en todo el continente americano, comenzara a fraguar más expediciones en pos de las riquezas de aquellas tierras legendarias, y para ello planteara la búsqueda de la ruta de las especias a través de los puertos novohispanos en el Pacífico. Sin embargo, hubo una experiencia que al Virrey le motivó y fue el naufragio de Pánfilo de Narváez,<sup>11</sup> quien en 1528 navegaba con rumbo a la Florida y del que sobrevivieron sólo cuatro hombres, entre los que se encontraba el conquistador Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, a quien no le quedó otra alternativa que caminar por aquel extenso territorio, en busca de sus añoradas siete ciudades de oro; incluso, en su travesía exploró el río Misisipi y parte del territorio mexicano (lo que hoy conforma los estados de Sinaloa y Sonora), donde se inventó carácter de “mago” y “santón”,<sup>12</sup> para que los naturales de aquellos lugares le indicaran el paradero de su sueño. Mientras tanto, dio comienzo la formal expedición que auspició el virrey Antonio de Mendoza, quien llevaba como guía especial al padre Marcos de Niza,<sup>13</sup> asesorado a su vez en aquella búsqueda de la ruta, por el famoso negro Estebanico, esclavo morisco de Andrés Dorantes (a Estebanico de continuo lo encontramos en diversos pasajes marítimos y terrestres).

Es bien sabido que ni castellanos ni otros marinos europeos tuvieron la suerte de encontrar algo, pero siempre vieron “moros con tranchete”; cada lugar o construcción que brillaba por efecto de la luz, pensaban que eran de plata. Esto ya había sucedido antes, en 1519, cuando las naves de Cortés se acercaron a las ciudades costeras de Yucatán. Hernán Cortés, en las Cartas de Relación de la Conquista de México, comenta cómo al verse entre dos sierras nevadas, el Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, admiraron la grandiosa ciudad de Tenochtitlan, mientras bajaban por Chalco. Comenta Cortés: *Otro día siguiente subí al puerto [hoy Paso de Cortés] por entre las dos sierras que he dicho y a la bajada de él, ya que la tierra del dicho Moctezuma descubríamos.*<sup>14</sup> Antes, en los pueblos cercanos a Cholula, en Huejotzingo, le hicieron muchos presentes de oro.

Finalmente, Cabeza de Vaca escribió un tratado mínimo sobre sus fantásticas aventuras titulado “Naufragios”, donde habla de sus frustradas navegaciones.

### VOCES EN LA PIEDRA

(Fundación 1542)

Ricardo López Méndez (fragmento)

*Hace ya cuatro siglos, / el sueño de oro en la aventura hispana  
-¡Oh, ciudades de Cibola y Quivira!- / se rompió en mil pedazos, al contacto  
con el dolor de piedra de los mayas.<sup>15</sup>*

Como caso curioso, Cortés nunca tuvo oportunidad de percatarse de que, de algún modo, en Tenochtitlan había encontrado su Cíbola, y prefirió aniquilarla de manera atroz. Lo mismo pasó con Francisco Pizarro en el Perú, donde esta cultura fue sangrada con montañas de oro y piedras preciosas, sin que el también extremeño y primo de Hernán Cortés disparara una sola bala de arcabuz, y aún así lograra conquistar uno de los más grandes imperios de la América precolombina. De paso, vale la pena mencionar que una gran mayoría de los conquistadores eran de Extremadura y parientes entre sí, y del capitán don Hernando Cortés, “El Latino”, como lo nombró Bernal Díaz del Castillo.

### VERSOS ESPAÑOLES ANÓNIMOS

*(Seguidillas del Guadalquivir)*

*Río Sevilla,/ ¡cuán bien parece!/ con galeras blancas/ y ramos verdes!  
Vienen de San Lúcar/ rompiendo el agua,/ a la torre del oro/ barcos de plata.  
Barcos enramados/ van a Triana,/ el primero de todos/ me lleva el alma  
[...]  
zarpa la capitana/ toca a levás/ y los ecos responden/ a las trompetas.<sup>16</sup>*

El puerto de Veracruz era el baluarte de la Metrópoli, el símbolo del triunfo monárquico español, pero eso no fue todo: el emperador Carlos V, y luego Felipe II, requirieron de una expansión más concisa y generosa de las posesiones territoriales. Ello era urgente, ya que las incursiones marítimas y los informes de los naturales aseguraban la existencia de grandes y ricas ciudades recamadas de piedras preciosas y construidas de oro puro, y señalaban que todas aquellas riquezas se encontraban más al norte; también se especulaba que por las calles de esas lujosas ciudades se encontraban riquezas a ras del suelo y se podía barrer con escoba el áureo metal.<sup>17</sup>



*Grabado de Music, a pictorial archive. New York, Dover Publications Inc. 1980. Copyright libre, p. 133. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



Aquella batalla efectuada en el lago de Texcoco, fue sin duda la primera y la única en América donde la pericia militar y las tácticas navales de los pilotos españoles, mostraron su capacidad guerrera en contra una defensa viril, organizada y valiente, donde miles de canoas con lo más granado de los “caballeros águila” y “caballeros jaguares”, junto con un gran número de habitantes de la ciudad lacustre de México-Tenochtitlan, se batieron contra la superioridad militar de los hispanos, y ello dio paso directo al mestizaje, a la transfundición, al acrisolamiento de la mexicanidad derivada de las dos razas.

*Izquierda: ilustración del Códice Florentino. Historia de México. Barcelona, España. Salvat Editores, t. V, p. 1001.*

*Derecha: pintura anónima de Cuauhtémoc.*

*Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Ducéus.*

*Reprografía, coloración y restauración digital: Jorge Heras.*



**El 13 de agosto de 1521, día del feliz acontecimiento patronal para los españoles, el soldado García Holguín adelantó su bergantín y atrapó la canoa en la que escapaban Cuauhtémoc, sus esposas e hijos, y de inmediato los entregó a Hernán Cortés, tras el cruento e insensible sitio a México-Tenochtitlan y de la batalla naval que Cortés, en su estrategia, había urdido o había planeado llevar a cabo algún día; esta razón justifica el hecho de que el extremeño hundiera sus naves en Veracruz, no sin antes rescatar mástiles, herrajes, clavazón, jarcias fijas y jarcias muertas, además de todo lo que pudiera serle útil en el futuro.**

*Maqueta que representa la batalla naval en la conquista de México-Tenochtitlan.  
Se encuentra en el Museo Naval México de Veracruz.  
Foto: Pablo Dueñas.*

# Cortés, el Aníbal de España y México

**E**l puerto de Cádiz, otros lugares de Europa, todo el continente americano, y en mayor proporción México, habían sido puntos estratégicos del tráfico marino iniciado por Hernán Cortés con la Armada que temerariamente confiscó al gobernador de Cuba, Diego Velásquez, para ir al adelantamiento de la nueva tierra firme de América. Sin embargo, otros navegantes españoles, desde 1511, durante el naufragio de la carabela Santa Lucía, que tocó los fondos traicioneros del mar caribeño tras una desdichada tormenta en aguas del Darién, ya habían llegado a estas nuevas tierras. La nave iba comandada por el capitán Juan de Valdivia con rumbo a Santo Domingo; había sido enviada a Diego Colón, hijo de don Cristóbal, con pertrechos y una considerable suma en ducados de oro. Lograron salvarse sólo 21 de los 55 tripulantes, entre los que viajaba el cantor y tamborilero De Valdivia, conocido como “El ruiseñor de Castilleja de la Cuesta”. Después, a raíz del naufragio de Pánfilo de Narváez en 1528, se volvió a tocar tierra continental en Colombia, Panamá y el Darién. No obstante, tocó al extremeño capitán don Hernando Cortés que la historia lo designara, con cierto azar y *taumaturgia*, el único navegante español en fundar el primer ayuntamiento protocolizado en el continente firme de América, en los médanos o arenales de las márgenes del río *Chalchihuecan*, que él mismo bautizó como “La Vera de la Cruz”: lugar de la cruz verdadera.<sup>1</sup>

Veracruz, por la naturaleza de su posición geográfica se convirtió en la puerta de entrada de la culturización occidental y, por ende, en la salida de los grandes capitales en oro, plata y piedras preciosas; en honor a la verdad, fue además el puerto que abrió para la Nueva España la conciencia y el talento innato de los naturales a la culturización ofrecida por los doce frailes franciscanos que vinieron en plan apostólico, fenómeno que provocó en forma recíproca una interacción cultural de grandes proporciones que beneficiaría a todo el planeta. Se estaba gestando un proceso de mestizaje, en virtud del ineludible choque de dos grandes colosos, de dos culturas excepcionales: la nativa y la española. Aunque después, como consecuencia del esclavismo negro, se integró una tercera raíz que hoy forma parte esencial de la mexicanidad.

## **El inicio del mestizaje musical, dado por la nueva cultura que trajo la mar**

Según relata el cronista Bernal Díaz del Castillo, junto con Cortés llegó al nuevo continente la música de España, ya que el conquistador tenía por costumbre reclutar músicos para sus viajes. Cuando se

embarcó hacia tierra firme, en 1519, llevaba a bordo varios músicos, entre ellos a un tal Ortiz “El Bermejo” o “Bermejillo” (que quiere decir “el de cabello rojo o colorado”), quien fue el primer maestro de viola en la recién conquistada Tenochtitlan. También acompañaron al conquistador: Benito de Bejel y maese Pedro, “el del arpa”, quienes en su bagaje trajeron romances, zarabandas, gallardas y chaconas. Con toda seguridad, musicalizaban los romances novelescos que entonces estaban muy de moda en España:<sup>2</sup>

*Por Dios te ruego, marinero, / dígame ora ese cantar,  
respondióle el marinero, / tal respuesta le fue a dar:  
-Yo no digo esa canción / sino a quien conmigo va.<sup>3</sup>*

O bien, los antiquísimos versos moros y las loas que fueron aprendidas o compuestas en la recién reconquistada Granada (en 1492, cuando Cristóbal Colón partía en busca de la ruta de las especias), reducto de la literatura, las matemáticas, la ciencia, el arte y el canto, que luego fue asimilado tras la conquista de México, para crear, bajo un delicado proceso de decantación, muchas de las células musicales de nuestro nacionalismo:

*El moro que me prendiera / allende la mar me envía,  
moros andan a saltar / y a mí llévanme cautiva;  
sus amores dan pena a mi vida.<sup>4</sup>*

Fue en ese tiempo cuando se inició el proceso de aglutinamiento de las dos músicas. Por el lado indígena, los cascabeles, los caracoles, los atabales, las ocarinas, los raspadores y el *teponaxtli*, junto con el *tlapanhuéhuetl*; por parte de los españoles, los tamborcillos de “templar”, el laúd, la pandereta, las dulzainas y las vihuelas. El mestizaje fue casi inmediato y, de esa manera, tanto la música religiosa como la profana, de las ciudades y la marinera, fueron tomando su curso. Más tarde, los viajes anuales de la Nao de China generaron otras influencias musicales.<sup>5</sup>

### **Los músicos viajeros de Hernán Cortés**

Así como en su viaje de descubrimiento Cristóbal Colón llevó consigo a un par de músicos para el esparcimiento de la tripulación,<sup>6</sup> lo mismo pasó con todos los adelantados y descubridores. El resultado de esto fue que algunos conceptos corrieron de boca en boca afirmando cómo, cuándo, dónde y a qué hora se produjo tal o cual descubrimiento musical:

Algunos historiadores manejan la tesis de que Maese Pedro y Benito de Bejel fueron los creadores de la *pavana*; sin embargo, fue este un baile que con toda seguridad ejecutaron danzantes mexicas ante la corte de Carlos V, al regreso de Cortés a España en 1528. Otras tesis aseguran su

*Cortés, el extremeño*



*Óleo de Jesús Flores y Escalante, 1983.*

origen italiano; aunque es muy probable que se tratara de un baile “americano”, concebido en los momentos de calma entre las interminables travesías marítimas de los españoles rumbo a la Metrópoli.<sup>7</sup> Con toda seguridad, a esta danza el conquistador extremeño la bautizó así en honor del guajolote o *pavo de indias*; por lo tanto, sería la primera manifestación de un mestizaje musical provocado vía la intervención de la marina. Con el paso de los siglos, por sus características, la *pavana* influyó en las danzas francesa e italiana, dando paso a una manifestación cultural de alcance mundial.<sup>8</sup>

Entre las peculiaridades de Cortés se cuenta su gusto desmedido por la música. Invariablemente procuraba traer consigo un grupo de músicos que no siempre asumían papel de guerreros, sino de entretenedores de él mismo y de sus tropas. En este renglón es muy elocuente el multicitado e imprescindible soldado cronista Bernal Díaz del Castillo, quien no sólo describió a los músicos acompañantes de Cortés durante su arribo a Tenochtitlan, también hizo mención especial de quienes fueron reclutados para la malograda expedición de las Hibueras, de la que muy probablemente no salieron con vida; se refiere a quienes tocaban “cinco chirimías y cinco sacabuches y dulzainas y un volteador (o maromero)”, según anota el vasto estudio de José Luis Martínez acerca de Hernán Cortés.<sup>9</sup> Pero en este momento cabría la aclaración de que los maromeros eran los naturales de Tenochtitlan, que al verlos ejecutar sus movimientos y contorsiones le habían arrobado. Hoy, esta actividad es propia de los circos en todo el mundo.



*Grabados de Music, a pictorial archive.  
New York, Dover Publications Inc.  
1980, Copyright libre, p. 150.  
Composición de Jorge Heras.  
Fondo Hemerográfico Edíson.  
de Jesús Flores y Escalante.*

# El proceso del mestizaje vía marítima

**L**a bahía de Acapulco fue vista de pronto como el eje geográfico fundamental para ir de nueva cuenta a las islas de la especiería, con el intento de abrir las rutas comerciales del Oriente. En esencia, fue otro de los puertos de importancia construidos para el tráfico naval, emocional, económico y religioso con otros países, en especial con el Lejano Oriente. De este modo, la Marina novohispana “del Pacífico”, nació bajo una evidente concepción europea que con el paso del tiempo comenzó a gestarse con tintes criollos para luego, con la decantación del mestizaje, convertirse en nacional, en mexicana.

## **La construcción de los galeones**

En San Blas, en Puerto de Navidad y en el puerto de Acapulco, se creó una compleja estructura para construir los galeones para la empresa de las islas de la especiería; los astilleros de estos lugares producían sus propios insumos para levantar cada navío, que utilizaban principalmente jarcias de algodón, que para estos momentos habían sido sustituidas por cabos de todas las menas, elaborados con el *txtle* mexicano del maguey por su resistencia y soporte a la humedad, casi no permitían la aparición de hongos y, por ende, su fácil pudrición; el velamen era fabricado con el algodón duro, fino y resistente del país; con *txtle*, chapopote y fibra de coco se calafateaban las naves; y para el mayor desarrollo de la construcción naval, en distintos lugares del continente firme, como en las provincias novohispanas de Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Puebla, se aprovecharon sus riquezas naturales para extraer el “maderamen”, es decir, los tablones y los palos o mástiles para el casco de los galeones y de todo tipo de embarcaciones de tráfico y carga como los pataches.<sup>1</sup> Decía Fernando Benítez que “los palos” para fabricar los mástiles eran difíciles de encontrar en maderas resistentes y que su transportación era difícil y peligrosa. Lo más fácil era bajarlos de la Sierra Norte de Puebla, Hidalgo y de los montes de Veracruz, donde desde tiempos prehispánicos había carpinteros especializados, además de la zona conocida hoy como la Sierra del Perico, en la Sierra Norte de Puebla<sup>2</sup>.

Fernando Benítez narra en su libro *La Nao de China: centenares de nativos vigilados por capataces acordaban los árboles, los desbastaban [...] en los astilleros figuraban carpinteros, ensambladores, expertos navales y una multitud de trabajadores, la mayoría de ellos negros, indios, mulatos, pardos y algunos mestizos.*<sup>3</sup>



*Crísto del siglo XVIII, popular  
poblano con características orientales.  
Colección de Jesús Flores y Escalante.*

*VERSOS DE LUIS DE CAMOENS (1524-1580)*

*Irme quiero, madre,/a aquella galera  
con el marinero/ a ser marinera [...]*

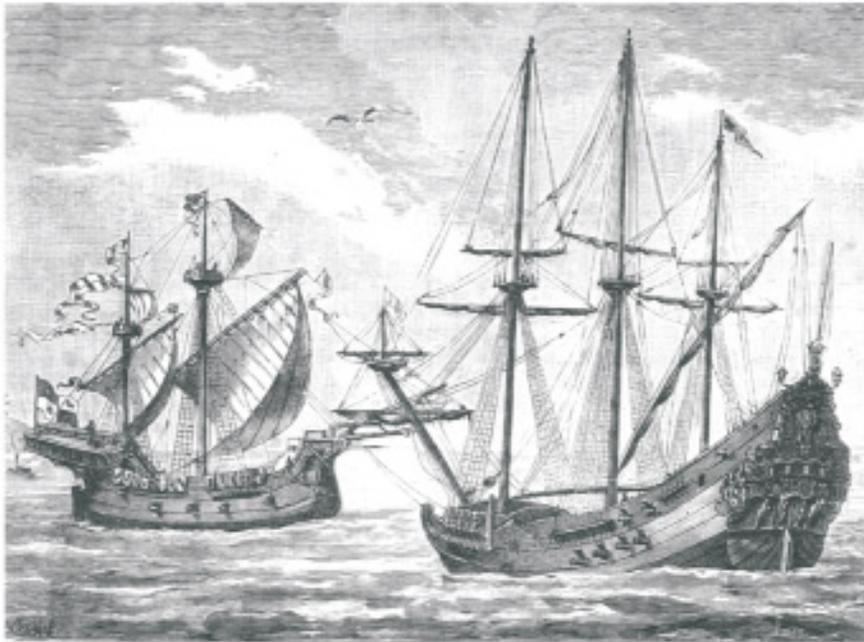
*Con él, por quien muero,/ voy, porque no muera;  
que si es marinero/ seré marinera.*

*Decid, ondas, ¿cuándo/ vistas vos doncella,  
siendo tierna y bella,/ andar navegando?*

*Mas ¿qué no se espera/ daquel niño fiero?  
Vea yo quien quiero:/ sea marinera.<sup>4</sup>*

### **El viaje de tornavuelta de Legazpi y Urdaneta**

La navegación marítima española, poco después criolla, luego mestiza y finalmente mexicana, dejó de ser utilizada desde mediados del siglo XVI como Armada bélica; sirvió primero para el adelantamiento hacia nuevos territorios en el continente firme de América, en busca de las ciudades de oro y de la ciencia, llamadas *Cibola* o *Cibolaín*, así como para ir al encuentro de la fuente de la eterna juventud, tierras prodigiosas más allá de la Nueva España o de la Nueva Galicia.



*Galeones españoles del siglo XVI, del libro "México a través de los siglos",  
17a. Edición, Tomo I. Fondo Hemerográfico Berlín, de Pablo Dueñas.*

Desde un punto de vista objetivo de la navegación "mexicana", la flota de la Nueva España fue propuesta y, en cierto modo, cristalizada por Hernán Cortés para viajar de nueva cuenta al "país de la especiería" y por qué no, al encuentro de Cipango (Japón). Finalmente, dicho proyecto se inició el 1 de noviembre de 1527. Por supuesto, este adelanta-

miento, esta nueva empresa marítima de la Armada virreinal no tenía ninguna finalidad comercial determinada, el prurito fundamental era alcanzar el lugar de las especias con visos de algún intercambio cultural, sin embargo, el tiempo decidió que con el logrado viaje de tornavuelta, naciera entre la Nueva España y el Oriente una extraordinaria vinculación comercial sin precedentes en el Viejo Mundo. Este logro se dio gracias a la capacidad naval que hasta entonces se había desarrollado en el Nuevo Mundo. Una serie de magníficos pilotos, cartógrafos y una experta marinería ansiosa de



Urdaneta, con la clásica sotana de su orden religiosa, por lo cual se le llamó “El Monje Marino”.

Andrés de Urdaneta, el experimentado piloto que llevó a buen derrotero al galeón San Pedro, en busca de la ruta más corta hacia las islas de las especias.

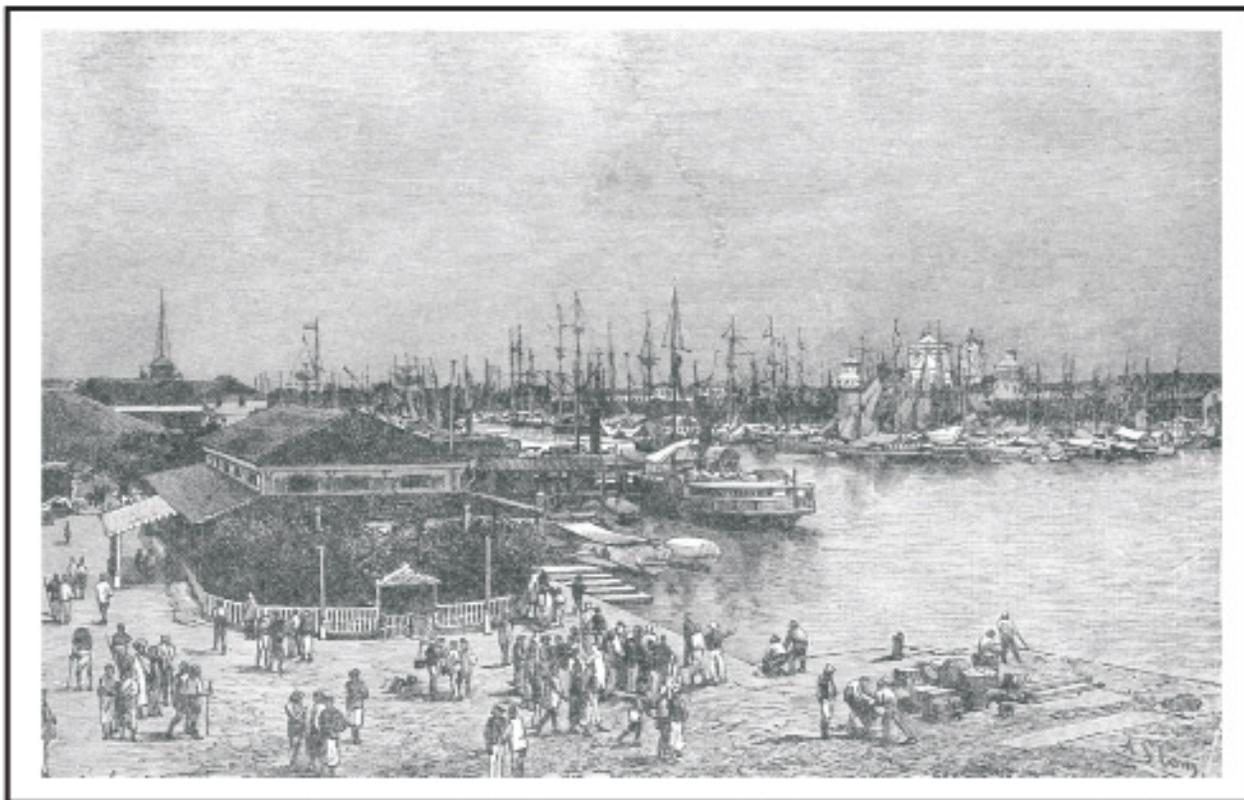


Urdaneta (arriba), luciendo la gallardía de la juventud cuando apenas era un bisoño marino. Retrato por Antonio Valverde “Ayalde”.



Miguel López de Legazpi, el capitán, el comandante que supo mantener la calma de su tripulación en la difícil travesía hacia Manila.

*Restauración, digitalización y rediseño de imágenes: Jorge Herass. Archivo Hemerográfico AMEF.*



*Puerto de Manila. Grabado del libro Geografía Superior Ilustrada de Appleton (1886). Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

llegar a aquellos mundos relatados por Herodoto, Platón y otros tantos viajeros ilustres como *los Polo*, y en específico Marco, el hijo menor que llegó a disfrutar y contemplar el fausto y el oro de la China del gran emperador mongol Kubilai Kan.<sup>3</sup>

Este vasto tráfigo comercial no sólo constituyó la trata de un comercio libre, sino que sentó las bases para una estructura de carácter comercial y cultural en varias actividades relacionadas con la producción: cerámica, telas, sedas, cofres, biombos, tallas, marfil, fundición de bronce, oro, plata y calamina.

Tal y como lo aclara Luis Muro: *Con la expedición de Miguel López de Legazpi, la corona española logró el perseguido objetivo de asentar su poderío imperial en las remotas islas orientales, emporio de la "especiería", ganando a los portugueses la vieja controversia ventilada sobre imprecisas demarcaciones geográficas y esferas de influencia, más con los hechos consumados que con las enmarañadas disputas jurídicas.*<sup>4</sup> Más que nada, la importancia del encuentro marítimo de la ruta exacta para llegar más pronto a las islas orientales, se debe a la experiencia, a la pericia del padre misionero agustino Andrés de Urdaneta, quien al igual que Cristóbal Colón había ya vislumbrado por su tenacidad como marinero y piloto experimentado, los recovecos para llegar a las legendarias islas, donde Cipango era ya leyenda vieja. Fue en 1565 cuando la expedición de Legazpi tocó por primera vez las Islas Filipinas. De inmediato se dio a la búsqueda de las especias, de las piedras preciosas y de las ricas minas de oro de las que diversos navegantes portugueses y árabes le habían

asegurado eran pródigas en este archipiélago. Pero ni especiería ni minas encontró; fue infructuoso el empeño, y el tiempo perdido obligó a Legazpi ir al encuentro de la isla de Luzón, adonde llegaban las flotillas mercantes malayas, musulmanas y chinas, con las que tuvo oportunidad de iniciar el comercio de especias y, sobre todo, obtener la información sobre las Islas Molucas, sede de las especias

más valiosas: nuez, canela de Ceilán, pimienta y clavo de olor.

La fortuna alcanzó al capitán Legazpi al iniciar estrechas relaciones con los comerciantes chinos, que navegaban sigilosamente en sus característicos juncos, surcando la ruta más importante de los Mares del Sur. López de Legazpi inició la exploración con dos juncos de regular calado, varios juncos pequeños y una flotilla de barquichuelos de pequeño velamen llamados *prao*, de factura malaya, que eran largos y estrechos; con la flota expedicionaria iba una ligera fragata construida en el puerto de San Blas.

Finalmente, Legazpi pudo iniciar relaciones con el Japón, lo que redundó en el en-

riquecimiento de insumos suntuarios, medicinales y artesanales para el desarrollo de la comercialización de los productos de Oriente y en su promoción durante la famosa “Feria anual de Acapulco”, que celebraba con bombo y platillo la llegada del añorado Galeón, y donde no faltaban los fuegos artificiales y todo tipo de bailes y saraos.<sup>7</sup>

### LAS CAMPANITAS.

*El amante habla a la amada:/  
quédate con Dios, mi vida  
ya me voy para San Blas,  
esta noche me embarqué,  
acuérdate del lugar  
en que primero te amé.*



*Galeón San Pedro, primera nave que zarpó del Puerto de Acapulco, en la Nueva España, para el aventurado viaje de tornavuelta a la ruta de las especias, emprendido por el capitán Miguel López de Legazpi y el padre Andrés de Urdaneta. Réplica a escala.*



*Embarcación china del siglo XVI, prototipo para viajes de placer de la nobleza. Réplica a escala.*

*Fotos: Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*

## EL PERICO LOCO

Son tradicional (fragmento)

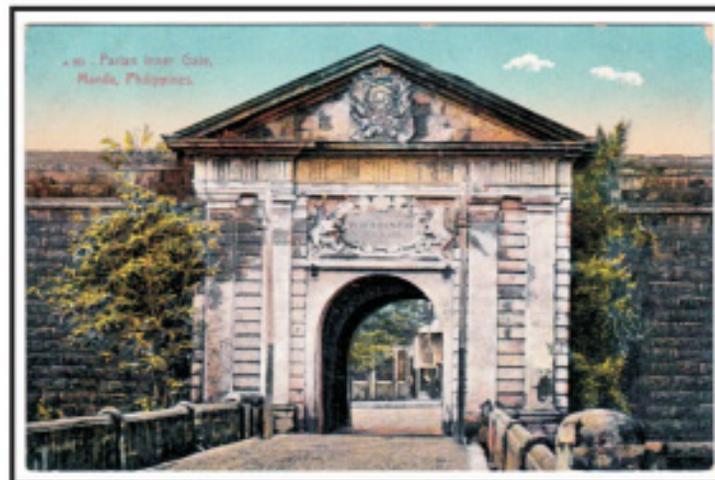
*Mi Juanita se embarcó/ para el puerto de San Blas  
¡Adios, mi Juanita linda!/ ¿Hasta cuando volverás?*<sup>8</sup>

### El Parián

Pocos años después de haberse logrado el viaje de tornavuelta México-Filipinas, en Manila se aglutinaron diferentes etnias asiáticas entre las cuales predominaban los comerciantes chinos, quienes sin lugar a dudas legaron la mayor aportación comercial y cultural a México y Latinoamérica. Esto se dio a partir del constante movimiento de finisimas sedas, fabulosos brocados, cerámicas comercial y de mayólica y, sobre todo, de artefactos de hierro y bronce que sirvieron para la construcción de campanas, además de aquella herrería suntuaria de tumbaga<sup>9</sup> que habría de servir particularmente para las catedrales y los centros religiosos de la Nueva España.

Otro hecho fundamental para el desarrollo artístico de las escuelas novohispanas, fue el aprendizaje de la talla de madera estofada y el exquisito arte religioso trabajado con oro, plata, madreperla, conchas de abulón y nácar. Los objetos de marfil provenientes de China, la India y Japón destablecieron una forma de arte llamado *chinesco*, que se desarrolló principalmente en la ciudad de Puebla durante el siglo XVII.

Debido a este apogeo comercial, surgió la necesidad de construir el Parián en una de las islas filipinas, al que también se le llamó Parián Oriental, edificio que se convirtió en una bodega emocional, sicológica y comercial, ya que este lugar concentró todas las mercaderías del Oriente debido al acaparamiento, además de que era muy difícil la comercialización de los productos enviados a México por la Nao.



*Postal de la entrada del Parián, en Manila (1893).  
Fondo Iconográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*



Es absolutamente cierto que la constante navegación de distintas etnias orientales que incidieron en el Parián permitió otro tipo de crecimiento e intercambio comercial entre España y el Oriente que tuvo su sede en Filipinas; de ahí la importancia de los dos viajes anuales de la Nao de China.

Con estas travesías marítimas, la Armada virreinal propició aires de superación dentro de la Marina Mercante y que, pese a tener todas las características de empresa comercial, conservaba su carácter militar, sustentado por la experiencia de sus capitanes, pilotos y marinos, curtidos en sus peligrosos y emocionantes viajes de tornavuelta. Marino que se enlistaba para servir

*Niño Dios, segunda mitad del siglo XVIII, perteneciente a la capitanía de Guatemala. Obsérvese en el rostro los rasgos chinos.*

*Objetos de la colección de Jesús Flores y Escalante.*



*Cruz de ébano con casquillos de oro, traida por la Nao de China alrededor de 1810-15.*

en la Nao de China era, ante los ojos de los nobles y plebeyos, un sujeto admirado y reconocido.

Dice la maestra Laura Elena Castillo Méndez respecto del Parián de Manila: *El nombre de Parián, según la tradición, le fue puesto por el gremio de tratantes de Filipinas o gremio de los chinos. [En la capital de la Nueva España se levantó] un mercado fundado desde 1527, y que ya para 1696 se le habían adicionado locales; estaba situado el frente, a la vista del portal de Mercaderes y la otra cara daba hacia la Catedral. A este lugar se le llamó también el Parián de México.*<sup>10</sup>

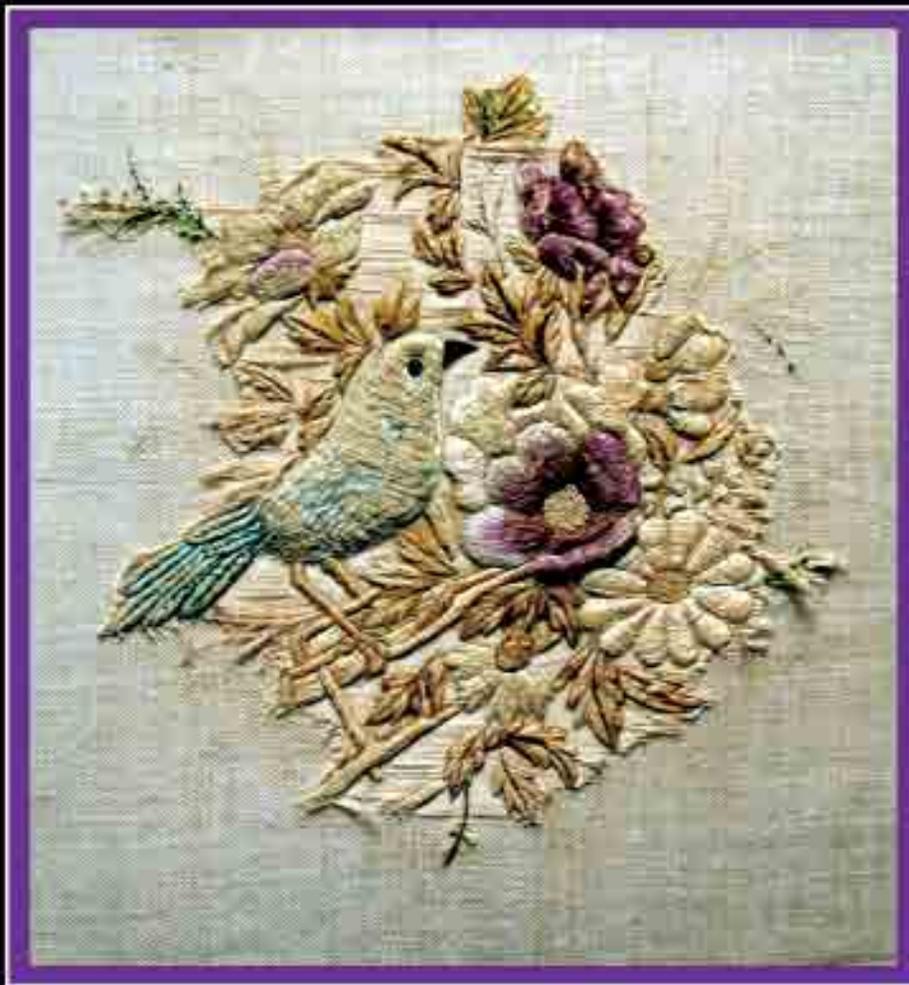
### **El arte chinesco**

Esta forma de arte se desarrolló en la ciudad de Puebla y en algunas otras de la Nueva España,

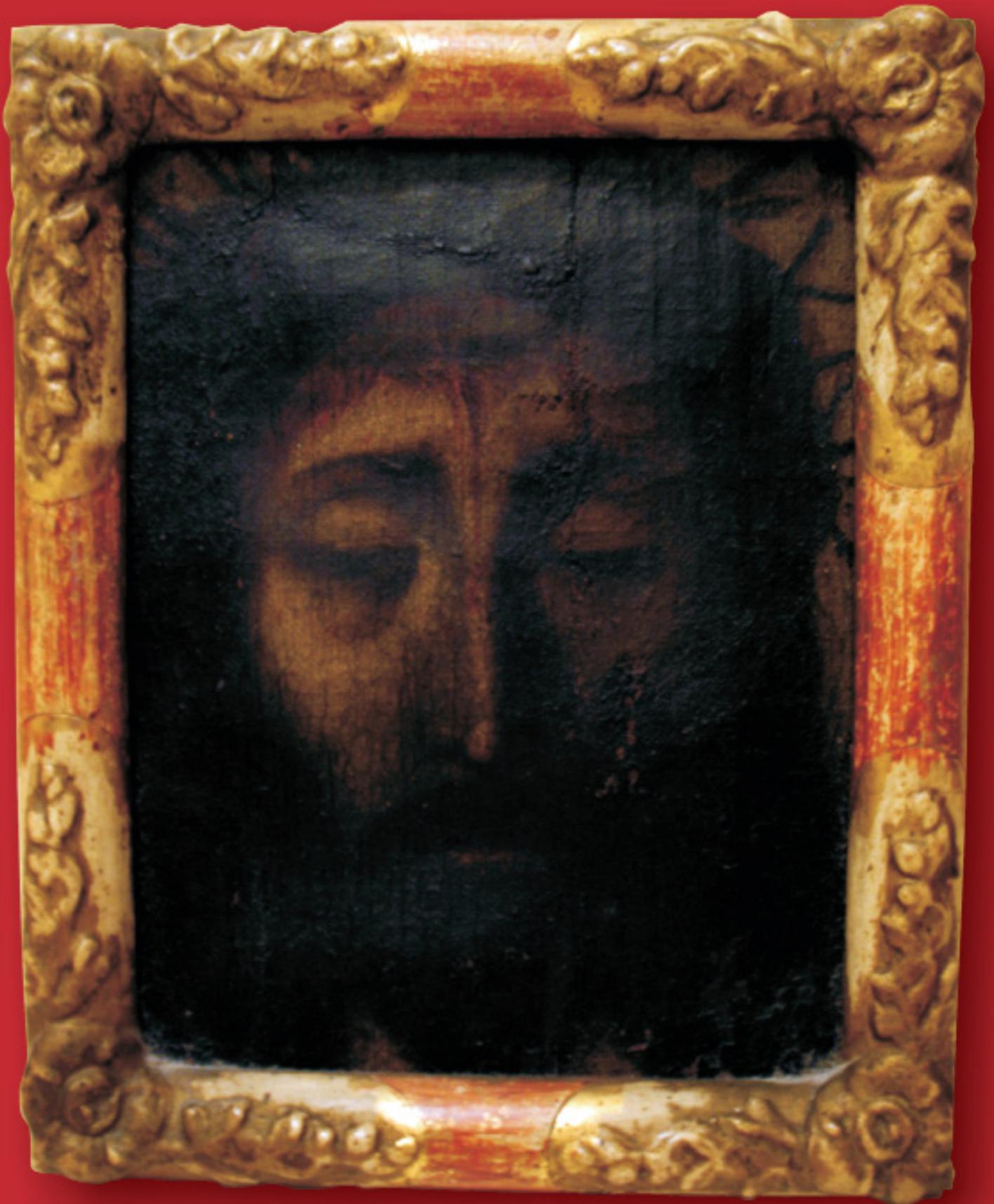
especialmente, en el entorno lacustre de Pátzcuaro, aunque fue Puebla la que desarrolló a ciencia y conciencia este arte de eminente origen oriental tomado o copiado de las tallas chinas, japonesas o indias, pero específicamente de los trabajos hechos de marfil y madera estofada procedentes de Borneo.

Este fenómeno se produjo gracias al “camino de herradura del oriente”, que cubría desde la región serrana de Guerrero, pasando por Morelos hasta llegar a Puebla, donde los expertos atajadores y arrieros hacían un descanso para dirigirse de inmediato al puerto de Veracruz y de ahí embarcar todo el bagaje de arte e insumos traídos en la Nao de China.

El arte chinesco tiene la característica de que lo producido con madera, barro, cera, porcelana y talavera, en el rostro de cada figura se delineaban rasgos eminentemente orientales. Una característica de arte chinesco se dio también en Guatemala a mediados del siglo XVII, cuando esta región pertenecía a México. Es asombroso cómo en este lugar los “niños Dios” y “las tríadas”, específicamente, guardaban la peculiaridad de la apariencia oriental.<sup>11</sup>



*Bordado doméstico poblano de finales del siglo XIX, elaborado de manera preciosista en el estilo chinesco en recamado de seda, lino y algodón. El paño de fondo es de lino. Colección de Jesús Flores y Escalante.*



*Cristo de mediados del siglo XVII, estilo tenebrista con características chinescas. Colección de Jesús Flores y Escalante.*



*Tibor chino contemporáneo, en caolín y decorado al esgrafiado con detalles de oro grueso, similar a los traídos por la Nao de China durante el siglo XVII*



*Kwan Yin, Diosa del Amor y la misericordia. Es reproducción fiel de la cerámica proveniente de la China durante los siglos XVII y XVIII*



*Tibor en talavera poblana, 1920. La característica de esta cerámica son sus colores azul y blanco, tradicionales de los trabajos chinos traídos por el Galeón de Manila, cuya influencia recibió la Angelópolis*



*"Convoy" o vinateras para la consagración de la Santa Misa, talladas en cristal de roca y empotradas en tumbaga, calamina y latón. Proceden de Manila casi a finales del siglo XVIII, con diseño europeo*

*Objetos de la colección de Jesús Flores y Escalante.*

*Tibor chino, matizado con azul, rosa y verde (1818)*



*Colección de Jesús Flores y Escalante.*

# Nace la mexicanidad por obra y gracia de las naos

**E**l mestizaje, es decir, la mezcla de las dos grandes culturas: indígena y española, con la decantación y el paso del tiempo, entregó el sello más importante de la mexicanidad: el nacionalismo.

Este proceso biológico, social, histórico cultural y emocional no pudo haberse dado sin la participación del tráfico marítimo. Fue esta actividad la que tuvo y tiene mayor importancia en el intercambio de muchos renglones de la actividad cotidiana del planeta, por encima de la tecnología de la comunicación aérea.

La Marina, a través de sus naves, ya fueran rústicas, modernas o de gran tonelaje, desde los inicios de la cultura y el conocimiento, ha sido responsable de ese contacto íntimo y personal entre los pueblos y las naciones. La Marina fue entonces ese emporio maravilloso, constituido primero por incipientes carpinteros que tuvieron la chispa y la llama de lanzarse a las aguas oceánicas de manera viril y temeraria, y luego, los constructores más dependientes de las matemáticas, la arquitectura, del conocimiento de “la mar” y de las “cartas de marear”, independientemente de la práctica y sabiduría de la posición de las estrellas, del clima y las estaciones.

Sin duda, gracias a la Marina, México adquirió su idiosincrasia, su vocación de patria, al igual que aquellos marineros acostumbrados al balanceo de la nave, al rigor del clima, al mando del capitán, al rechinado del *maderamen* y que, una vez en tierra, después de un viaje largo, pronto comenzaban a añorar el olor y la fragancia de las aguas oceánicas y la cubierta de su navío. Ellos fueron los culpables del ir y venir, del llevar y traer, los responsables de que este país maravilloso llamado México goce hoy de una herencia irrefutable, de legados maravillosos, como los descritos a continuación.

## **La china poblana: música, baile, atavío, presencia generosa**

El maestro Vicente García Torres comenta sobre la china poblana: *Hay en la Ciudad de Puebla [...] mujeres hoy muy notables por un cierto traje que ni es de las indias antiguas mexicanas ni se parece en nada al de las señoras que visten a la europea y que sin ser tampoco chinesco le han dado ahí mismo el nombre de chinas. En México las llaman poblanas, limitan sólo ellas el sentido de esta denominación [...]*<sup>1</sup>





Chiriquis, caballero jarocho y hombre de la tierra caliente.  
Litografía de Tour du Monde (1862), Hachette y Cia.  
Archivo Iconográfico Edición, de Jesús Flores y Escalante.

Aparte de su belleza y las características del atavío, que es exactamente la misma descripción que de ellas hacen todos los cronistas de mediados del siglo XIX, destaca el peinado en su hermosa y abundante cabellera negra. García Torres continúa describiendo a esta peculiar nativa de la Angelópolis:

*[...] Su cabello que [...] es hermoso y abundante, está siempre recogido en trenzas y adornado con listones de colores vivos, entre los cuales prefiere el encarnado y el verde: algunas usan un peinado muy sencillo, pero no menos que suelen llamar malaca.<sup>2</sup> Se emplean generalmente en el servicio doméstico y en la venta de pulque, fruta, [...] muchas son lavanderas, otras torcedoras de cigarros, [...] pero todo lo consumen en la compostura de su persona, que es su primer cuidado. El calzado de raso, las medias de seda, las puntas enchiladas [este es un tejido especial que también llevan los rebozos], las enaguas de luto guarnecidas de listón, lentejuela y fleco de oro y plata, son para las poblanas [...] objetos de primera necesidad. [...] De modo que las chinas podían privarse de una buena cama, una mesa, del menaje de la cocina, pero nunca de su singular vestimenta.<sup>1</sup>*

Al referirse a las costumbres de las mujeres mexicanas, la Marquesa Calderón de la Barca observó y describió las cosas y los tipos de México durante su estancia, que se prolongó de 1839 a 1840; en la octava carta de su epistolario, detalla el primoroso atavío de las chinas poblanas y apunta con minuciosidad:

*Consiste en una falda de merino castaño con orla de oro, bandas y fajas de lo mismo, un fustán dorado y adornado con rico encaje para usarlo debajo de la falda, la cual, además tiene adornos de oro a los lados que están abiertos, pero atados con cintas de colores. Con esto debe usarse una camisa ricamente bordada en las mangas y alrededor del cuello y adornada con encajes; un corpiño rosa abierto al frente y bordado de oro; una faja de seda con puntas de oro orladas también, y un pañuelo de seda con fleco de oro para la garganta.<sup>3</sup>*

### **Mirra o Mirtha del Gran Mogor: la China Poblana**

Entre 1522 y 1875, México mantuvo abiertas dos puertas marítimas fundamentales para la configuración de la nacionalidad y de las manifestaciones populares: Veracruz y Acapulco. La primera favoreció la influencia española; la segunda, las corrientes asiáticas que después se mezclaron con elementos indígenas y africanos para conformar el folclor de México; tradiciones que han dado pruebas de irreprochable exquisitez en todos los bailes indígenas y mestizos.

La Nao de China es responsable de la deliciosa cocina mexicana y, particularmente, de su colorida y explosiva artesanía la cual, desde la llegada a bordo de este transporte marítimo, trajo el papel de China, los cohetes, la marfilera, los abalorios, la chaquiras, la lentejuela, la seda y las lacas, todos, importantes *viajeros* del Galeón de Filipinas, bagaje entre el que también llegó el rebozo, el paliacate y a Mirra del Gran Mogor o Catarina de San Juan, mejor conocida como “La China Poblana”. Para muchos historiadores, el rebozo es de origen español, aunque la verdad es que esta



*Litografía anónima. The Republic of Mexico, 1876. Archivo Hemerográfico Berliner, de Pablo Ducéas.*

prenda la usaban los pueblos orientales, especialmente las mujeres de la India. El paliacate vino también de la región indoeuropea, traído por el grandioso Galeón de Filipinas.<sup>5</sup>

Todos estos atavíos que forman parte esencial de la indumentaria de las chinas poblanas, se supone, no se refieren históricamente a Catarina de San Juan, sino que por la gran incidencia de esclavas y esclavos chinos y de individuos de distintas etnias, se fue haciendo popular por lo vistoso y colorido; de ahí que aquella “china” legendaria traída por el Galeón de Manila, más que representante del folclor mexicano, fue un personaje místico<sup>6</sup> y extremadamente religioso que resultó abrigado por los miembros de la Compañía de Jesús en la ciudad de Puebla, dadas sus características piadosas, y se convirtió en santona, al grado de augurar el ataque del pirata Lorencillo al puerto de Veracruz tres meses antes de que sucediera, el 17 de mayo de 1683.<sup>7</sup>

La china poblana, se trate de Mirra del Gran Mogor o Catarina de San Juan, o bien de las múltiples mujeres orientales que sirvieron en las casas de los descendientes de conquistadores, guardan una imagen que se ve reflejada de manera cotidiana en su personalidad: bragadas y exageradamente trabajadoras, características que el pueblo admiraba con profunda devoción.

Habría que recordar también que Catarina de San Juan o “La China Poblana” no era precisamente natural de la China; ella nació, como lo dice el padre José del Castillo Graxeda, en el Gran Mogor, situado en la India. Por cierto, muchos historiadores, a través del tiempo, han confundido el Mogor con Mongolia.

La historia de “La China Poblana” es bien conocida; el prurito fundamental de esta crónica ha sido mostrar cómo con esta figura popular se originó toda una valorización folclórica en torno a una mujer, a un atavío y a una forma de ser; sin embargo, lo fundamental es que este concepto es producto de los viajes de tornavuelta efectuados cada año, saliendo del puerto de Acapulco, con llegada al Parián de Manila y regresar a la bahía acapulqueña tras una navegación tediosa y llena de dificultades.

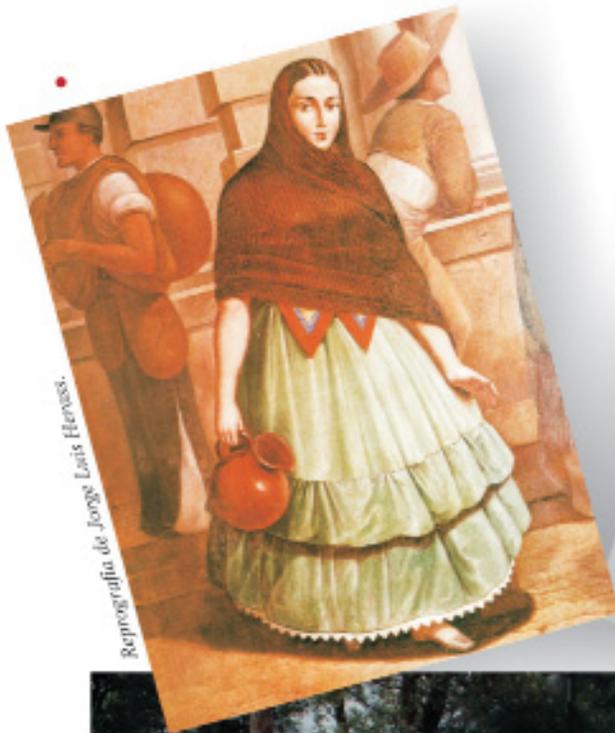
#### *A GREGORIO DE GANTE*

José Villalobos Ortiz (fragmento)

*Es tu musa, ¿y qué bien!" tan mexicana,  
qué mejor que tú, nadie el contoneo  
pintaría, y la gracia, en el jaleo,  
de la china tan bella y tan poblana.*

[...]

*¿a la china, que es linda y es morena,  
con su charro bailando, en la verbena,  
el rumboso Jurabe Tapatio...!"*



Reproducción de Jorge Luis Herrera.



- *Fragmento del mural de Gerardo Suárez, en el Museo La Moreña, de La Barca, Jalisco.*
- *China poblana a punto de montar.*
- *Natalia Anaya (izquierda) y Andrea Anaya (derecha).*
- *Dibujo a plumilla de cambray (1954), anónimo.*
- *Postal de Maria Conesa, diva del teatro de revista (1918).*

Fotos de chinas recientes (2008), cortesía del maestro Javier Garnica.  
Fotos y gráficas de colección: Fondos Iconográficos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escudante y Pablo Docñas.

## Payno y la China Poblana

En su viaje a Puebla, es cuando Manuel Payno reflexiona verdaderamente sobre la existencia de la china poblana, que por común y cotidiana pasaba desapercibida ante los ojos de casi todos los habitantes de la Angelópolis; sin duda, fue Payno el primero en darle vida en sus fabulosos ensayos. Acerca de ellas escribió:

*Esa linda y eterna compañera de aventuras, de penalidades y de alegrías del lépero. La china no recibe una educación más esmerada que la de los varones. Se le enseña a coser, a guisar al estilo del país, a leer de memoria el catecismo del padre Ripalda; pero cuando ella tiene quince años, conoce todo el valor de sus atractivos y no piensa más que ostentar ese traje regional tan elegante, tan peculiar de México, tan lleno de gracia y de sal. El cutis de la china es rosado, suave y delicado como una nutria; sus ojos aceltunados, radiantes y expresivos; su cabello negro y delgado, su cintura flexible, sus pies pequeños, sus formas todas redondas, esbeltas y torneadas. Este cuerpo seductor lo viste con una enagua interior con encajes bordados de lana en las orillas que se llaman puntas enchiladas; sobre esa enagua va otra de castor o seda, recamada de listones o lentejuelas; la camisa fina, bordada de seda o chaquirá y deja ver parte de su cuello que no siempre cubre con un rebozo de seda llevado con mucho donaire.*

*La china, a pesar de las alternativas, no deja de ponerse zapato (chapiñ) de seda [...], guisa un mole y unas enchiladas deliciosas y compone admirablemente el pulque de tuna, piña o almendra [...]. No hay fandango donde no baile ese jarabe, ese Palomo y esos sones, cuyos amores jamás se conocen, tan alegres y bulliciosos...*"

### LAS POBLANITAS

(Canción de mediados del siglo XIX)

*Son las bellas poblanitas/ tan lindas como las flores,  
reúnen en sí mil primores,/ son graciosas y bonitas,  
Hay blancas, hay rosaditas,/ hay mestizas, hay trigueñas,  
pero todas halagüeñas./ sean señoras, sean chinitas.* \*

## Leopoldo Zamora Plowes, otro escritor de la China Poblana

Este novelista describe el ámbito poblano de la china de una manera muy peculiar; habla de su religión, de su trabajo y, en particular, de su filiación política. Detesta a los estadounidenses y está pendiente del movimiento de estos intrusos, sobre todo en la ciudad de Puebla durante la Guerra de Intervención en 1847. Describe a la china poblana con una dulzura extraordinaria, la considera el *símmum* del mestizaje, aunque afirma que a veces su trabajo como mesonera era muy denostado.



Ilustración de Cuthberto Escalante (1942).  
Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.

En cierto momento, en su única novela titulada *Quince uñas y Casanova aventureros*, Zamora Plowes hace una reflexión y, al recordar a la china poblana escribe: *-Mi amigo Guillermo Prieto acaba de hacer unos versos que parecen inspirados en tu mujer:*

*Breve pie, delicado el labio  
con imperceptible bozo,  
bajo el delgado rebozo  
latiendo un fiel corazón.  
Por más que miro en las calles  
tanta orgullosa catrina,  
digo, más linda es mi china  
y su enagua de castor.<sup>11</sup>*

### **Guillermo Prieto, el Fidel de la musa callejera**

Sin duda, Guillermo Prieto fue el más sutil apologista de la china poblana. A lo largo de su exquisita obra titulada *Memorias de mis tiempos*, narra vida y milagros de

las chinas poblanas y de su entorno que él llama “proletario”. Al describir una festividad religiosa, comienza narrando conceptos de estas mujeres populares:

*La enchiladera era mujer experimentada; trenza grande y cuello laboreado de gargantillas y relicarios, anillos de plata en las manos y aretes de calabacillas de corales. Ojo listo, nariz chata, lengua retozona y fácil, y la palabra que interrumpía la carcajada escandalosa, o cortaba la injuria precursora del arañe, la mordida y la desmanchadura. Otra china... En el concurso compacto que aparecía como espaciosa caja de pinturas con los panecillos revueltos, se distinguía compacto, completándose o degenerando, el rebozo y el tápalo de china, el morrión del soldado y el sombrerote de lépero, la calzonera y la sotana, la enagua de castor de la china y la lana deficiente de la india enredada.<sup>12</sup>*



LÁPIDA DE LA CHINA POBLANA O SOR CATARINA DE SAN JUAN. Se encuentra incrustada en una parte de la antesacristía del Templo de la Compañía de Jesús, en la ciudad de Puebla. Dibujo de Salvador O. (1947). Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.

Crónicas sobre la vida de las chinas, no sólo poblanas, sino de toda la República Mexicana, existen por docenas. Apenas se han mencionado unos cuantos autores, pero se podrían añadir algunos de los más importantes que han descrito esta importante forma de vida mexicana, ellos son: Antonio García Cubas, Artemio de Valle Arizpe, Ángel del Campo *Micrós*, Niceto de Zamacois e Ignacio Manuel Altamirano.

Respecto de la china poblana y del charro, dos figuras que identifican la mexicanidad, el maestro poblano Gregorio de Gante<sup>13</sup> realizó obra poética de gran sensibilidad, que esboza el gusto, la explosión, el color y la magia del folclor mexicano. En seguida, se glosan algunas importantes piezas poéticas de su autoría.<sup>14</sup>

#### CANTO LIRICO A LA CIUDAD DE PUEBLA

Gregorio de Gante (fragmento)

*Puebla, la de la China/ mundanal y divina,  
 en cuya veste criolla y pinturera/ luces los tres colores  
 de nuestra sacra, nacional bandera,/ y que es a nuestros ojos soñadores  
 -hecha mujer de luz- la patria entera.*

*LA CHINA POBLANA*  
Gregorio de Gante (fragmento)

*Arde, como un incendio, la verbena/ popular, en la clásica  
barriada.*

*la nutrida colmena/ de romeros, simula marejada  
sin par; sus voceríos/ acrecen con las vividas corrientes  
de las sonoras calles hechas ríos.*

*Hay rumor de oleaje/ de la fiesta nocturna en el miraje.  
a mareantes gritos/ que ofrecen viandas, fruta y golosinas,  
se trenza el guiriguay de la rondalla/ que gotean rientes  
mandolinas;*

*sobre el tumulto estalla/ el hondo sollozar de  
una vihuela;*

*una voz varonil se alza, revuela,*

*y a un balcón florecido*

*de rosas y con galas exonerado*

*de prende bella y triste cantinela...*

*¡es algún pobre amor infortunado*

*que se queja de olvido!*

*Allá por el jardín, hay un compacto*

*grupo, que apretuja en incesante*

*expectación febril. Como un impacto*

*de ilusiones sangrante,*

*de ¡ujujuy! Y el ¡ayayay! Comentan*

*el delirio del coro,*

*se elevan como cohetes y revientan*

*ebrios de azul, en carcajadas de oro.*

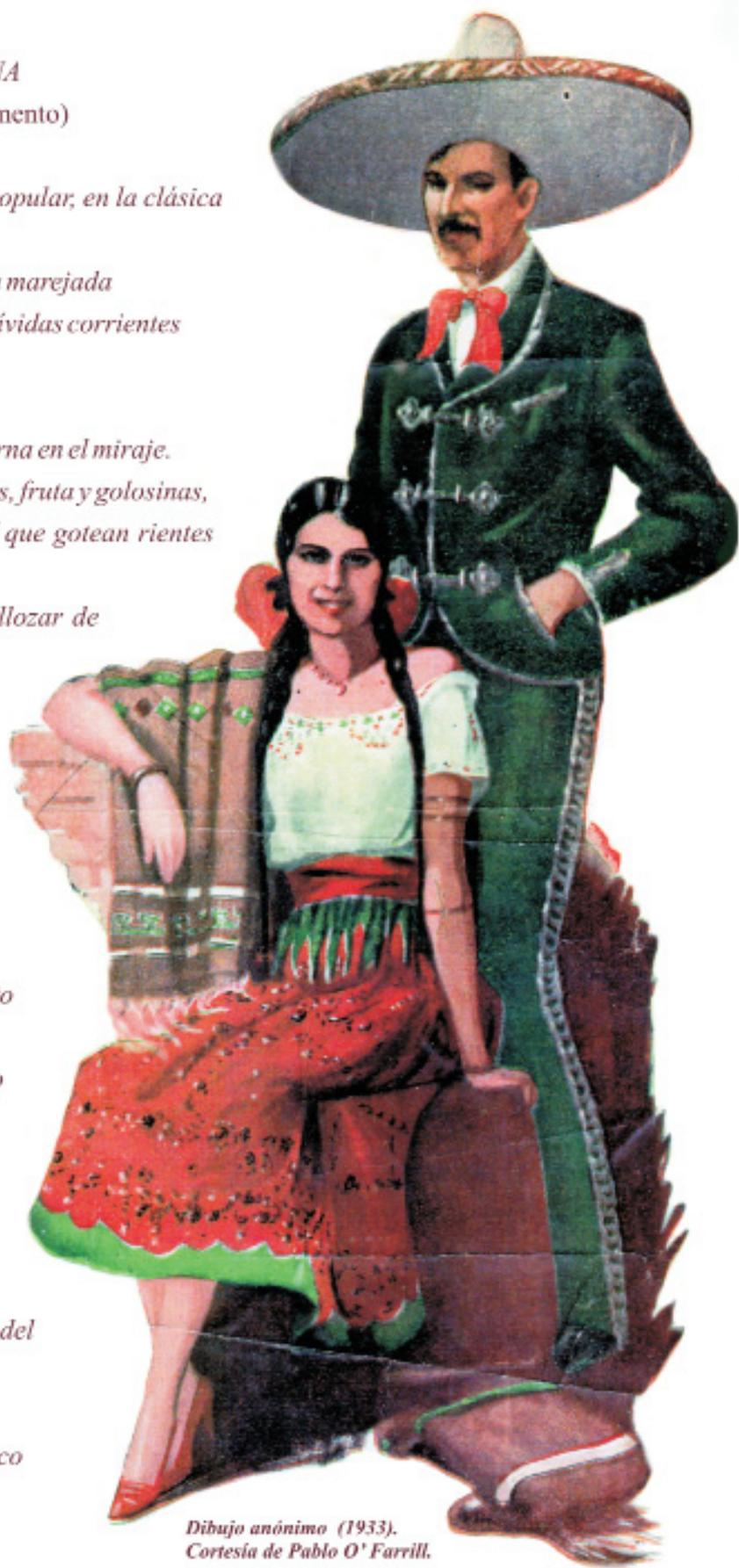
*¡Es que sobre el sonoro/ alto tablado del*

*kiosco y cabe*

*la caricia que da el ramaje fresco,*

*respuntean Charro y China el pintoresco*

*canevá de un Jarabe!*



*Dibujo anónimo (1933).  
Cortesía de Pablo O' Farrill.*

*A la China convergen las miradas/ del gentío; a su veste  
se cuelgan sin cesar, las ignoradas/ ansias de la revuelta muchedumbre;  
ella es la fiesta toda, ella es entera/ la alegría verberena  
que incendia con su lumbré;/ ella tan sólo es todo y se dijera  
en el fugaz momento/ que la verbena es una hermosa china  
bailando en el jardín de las pasiones/ sobre el kiosco de nuestro pensamiento,  
el jarabe de nuestros corazones.*

*Símbolo de rumbosa serenata,/ síntesis de la fiesta  
con los breves chapines escarlata/ va tejiendo los sones de la orquesta.  
Baila con el donaire/ de un gallardete al aire;  
simula, taconeando los tambores;/ remeda con los brazos suave cuna  
que es un nido de amores;/ finge el bronco bregar del jaripeo,  
copia de la sencilla/ chinampa, el contoneo;  
del arrimo y del celo hace un jaleo;/ borda al sombrero charro una toquilla.  
en la Diana final hace un bizarro/ derroche de su gracia y de su vida  
y se derrumba, como flor caída,/ en los brazos galantes de su charro.*

*Hecha una Musa criolla,/ cruza en vértigo por la fantasía  
poniendo en todo el don de su alegría;/ tiene ante nuestros ojos deslumbrados,  
la grácil altivez de nuestras torres,/ la fragancia sutil de nuestros prados;  
de los volcanes la perenne hoguera,/ el sonoro vocal de la campana,  
el revuelo gentil de la mungana/ y el gallardo flotar de la bandera!*

*Con la cara morena/que alumbra la obsidiana de los ojos,  
con la oscura melena/ que acaricia los brazos y la espalda,  
la China es una noche danzarina/ con un cielo estrellado como falda,  
que hace soñar el ululante coro;/ y en el cielo la noche es otra China  
de falda azul, con lentejuelas de oro...*



*Oh, China, dulce amor del alma mía...*



*China poblana (1928).  
Estudio Josaphat,  
Puebla, Puebla.  
Fondo Iconográfico  
Edison, de  
Jesús Flores y Escalante.*

WINSLOW MARTIN



*R*ebozo de Santa María...  
atavío de la china mía.

## El rebozo

Algunos investigadores señalan que el rebozo, tal como se le conoce hoy, es una prenda mestiza que surgió en la época de la Colonia, y retomó la forma de las antiguas tilmas o mantas traídas del Oriente, pero con un agregado más fino, más íntimo: el *empuntado* o *rapaceo*.

Otros autores le otorgan un origen indígena, a pesar de su nombre español. También se habla de un *rebaciño* utilizado en la provincia de Cádiz, cuyo uso fue desplazado por el Mantón de Manila, prenda que también fue llevada a Europa a través de los viajes de arriería, que llevaban la carga de la Nao de China desde el puerto de Acapulco y luego, trasladado por el camino de herradura conocido como “del oriente”, en el territorio mexicano, hacia el puerto de Veracruz. De esta manera, los galcones atracados en el puerto jarocho llevaban hacia el bullicioso puerto de Cádiz aquellos rebocillos o mantones que en España se convirtieron en el hermoso Mantón de Manila. De la misma forma, el rebozo también fue *viajero* del Galeón de Filipinas. Por lo tanto, aquel mantón español es hermano del rebozo mexicano.<sup>15</sup>

Cuenta Heriberto García Rivas que *a su llegada a México, los españoles encontraron el uso del rebozo extendido en todas las tierras del imperio azteca, por lo que se supone que es de origen mexicana*. Hacia 1572, Fray Diego de Durán describe el rebozo *como una larga faja de seda que se echan sobre el hombro izquierdo y lo sostienen en parte con la mano derecha*. Habría que puntualizar que dicha prenda era evidentemente de origen oriental, ya que en el México de 1572 no había seda. Sin embargo, la mayoría de cronistas de la Conquista y algunos códices refieren una prenda parecida al rebozo, que quizá con la llegada del *pareo* indio, se fusionó para entregar la actual prenda que hoy se conoce.<sup>16</sup>

Durante la época prehispánica, la producción textil estuvo orientada en su mayor parte al autoconsumo y al pago tributario. La infraestructura y técnica de los talleres artesanales fue traída por los españoles, actividad celosamente vigilada por la Corona. El algodón fue el primer insumo utilizado, y poco tiempo después, se implementó el uso de la lana y la seda; esta última resultó imprescindible para la producción de rebozos, filigrana de infinita belleza, color y textura, que se comenzó a fabricar en las regiones de Santa María del Río, Michoacán, Puebla, Tenancingo y Oaxaca, entre otras importantes ciudades. Cabe aclarar que los pueblos indígenas tenían conocimiento de la textilera con el telar de cintura, del cual comentan tanto Bernal Díaz del Castillo, Bernardino de Sahagún como Hernán Cortés; incluso, Sahagún hace referencia a tejidos primorosos elaborados con algodón.<sup>17</sup>

Desde tiempos de la Colonia, se comenzaron a fabricar rebozos populares, como el *coyote*, el *granizado*, el *palomo* y, por supuesto, el *de bolita*, con las puntas delicadamente entretejidas, con el estilo que se conoce como *puntas enchiladas*.

En el siglo XVIII, el uso del rebozo se generalizó en la Nueva España. Sobre esta prenda, el virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, conde de Revillagigedo, hizo una

descripción que ha pasado a la historia: *Lo llevan sin exceptuar, ni aun las monjas, las señoras principales y ricas, hasta las más infelices y pobres del bajo pueblo; usan de él como mantilla, como manteleta en los estratos, en los paseos y aun en las visitas, se lo tercián, se lo ponen en la cabeza, se embozan con él y lo atan y anudan alrededor del cuerpo; unos son tejidos solamente de algodón, otros tienen mezcla de seda, y algunos también llevan listas de oro y plata; los más ricos están, además, bordados con otros metales y sedas de colores, de lo cual resulta una variedad de precios que según la calidad del hilado, del tejido, de la labor de la materia y del bordado; todo hecho con las manos expertas*<sup>18</sup>

El rebozo es uno de los implementos que aparecen con mayor profusión en litografías, pinturas y grabados de las últimas tres centurias, reflejo preciso de su uso masivo tanto por el pueblo como de la aristocracia. Prenda omnipresente desde el nacimiento hasta la muerte de la mujer mexicana, aspecto que ha sido cantado sin cesar por músicos y poetas de todos los tiempos. Y se habla del rebozo de bolita, de Santa María y de otros fabricados con seda, algodón peinado o artisela, pero casi nadie menciona los rebozos purépechas y oaxaqueños de lana, los sanluisienses, los de la Mixteca oaxaqueña y poblana y los de Tlaxcala, que son rebozos del pueblo, tápalos modestísimos que llevan por nombre *rebozo coyote, granizado y palomo*, que en la Sierra Norte de Puebla e Hidalgo forman parte de aquel baile del huapango lento, cadencioso y lúdico.

Por esa razón, al rebozo se le ha cantado, le han compuesto endechas y loas que le hacen justicia, porque esta prenda es parte del ritual cotidiano de la mujer mexicana. Estas frases son tan sólo un ejemplo de tantos que existen:

*Nada tengo que ofrecerte/ mira cuán pobre es tu sierva  
pero toma este rebozo/ de mí santo amor en prenda.*<sup>19</sup>  
(verso anónimo)

Una canción del siglo XIX, posiblemente basada en los versos del popular poeta Niceto de Zamacois, quien fuera uno de los mejores cronistas de la cultura popular durante los tiempos de la Reforma, refiere en sus últimos versos:

*Breve pie, delgado el labio, / con imperceptible esbozo;  
hájo el delgado rebozo/ latiendo en piel corazón.*<sup>20</sup>

### **El rescate de la tradición rebocera**

En 1951 se fundó la Escuela de rebocería de Santa María del Río en San Luis Potosí, para rescatar una tradición que se estaba perdiendo. Prendas que inspiraron la frase: "Los rebozos de seda más finos, pasan por el ojo de una argolla de mujer". El tejido de estos rebozos se ha realizado desde hace

muchísimos años y la belleza de sus productos justifica los versos de Alfredo Ramos Espinoza: *Rebozo, paño de hombros,/ para envolver el corazón de la mujer/ y prolongar la ternura de sus brazos.*<sup>21</sup>

El rebozo hoy día ya no es una prenda común, es parte de la sensibilidad folclórica que ha regalado el devenir de las tradiciones mexicanas; se utiliza en festivales y ballets folclóricos y como reafirmador de nacionalidad en el día 15 de septiembre; en estas últimas cuatro décadas se ha visto que las esposas de altos funcionarios del gobierno mexicano y las propias consortes de los Presidentes de la República, lo portan como un baluarte de mexicanidad para que lo observe el pueblo, amén de que resulta una prenda hermosísima, clásica y elegante.

De la vena popular han surgido muchos cantos al rebozo. Juan Mendoza “El Tariácuri” escribió en 1941 un lindo huapango dedicado a esta prenda, mientras que el poeta yucateco Carlos Duarte Moreno, le cantó al rebozo para describir la belleza, alegría y colorido de las vaquerías en Yucatán; estos versos fueron musicalizados por el compositor de Dzidzantún, Yucatán, Pepe Domínguez, y dicen: *Rebozo, rebozo de Santa María,/ mestizas que bailan llenas de alborozo.*<sup>22</sup>

### **Una poesía dedicada al rebozo**

Es claro que el queridísimo maestro Gregorio de Gante vislumbró con gran exactitud las razones de la tradición y el folclor mexicano, pero siempre enraizado



Miriam Guadalupe Cruz Mejía.  
Foto de Jesús Flores y Escalante.

en su amada Puebla de los Ángeles, en sus queridas escuelas de enseñanza primaria y secundaria y en la Calle 2 Oriente, donde vivió; esto, junto al Puente del Torito y al antiguo Parián, vecinos de las parroquias de San Roque y San José. Gregorio de Gante también fue maestro de literatura en el antiguo Conservatorio de Música de la ciudad de Puebla, aledaño al Teatro Principal.

En líneas anteriores, se han expuesto sólo partes o fragmentos de canciones y versos relativos a la navegación, ya que éstos por su sencilla estructura definen perfectamente lo que se quiere expresar del mar, de las naves, de los galeones, las goletas y los buques de vapor. Versos que también hablan del carácter y la disciplina del marino, de las condiciones y de los conceptos de sensibilidad que representan la hechura de todo este universo, que se dice con letras mayúsculas: NAVEGACIÓN. Sin embargo, del resultado de aquellos viajes, la poética, la "musa popular" de nuestro México, produjo interminables renglones que engalanan a prendas traídas allende el mar.

### *PIROPOS AL REBOZO*

Gregorio de Gante (fragmento)

*Bien mereces, rebozo, / que te festejen con sus estallidos  
fugaces, los cohetes de mi gozo; / bien mereces, rebozo, la caricia  
de las manos que son nuestra delicia; / que te besen las bocas  
que a nosotros nos besan, en las locas / horas de la ilusión; y que te miren  
los ojos que nos miran; y que presos, / prisioneros de amor entre tu lazo,  
queden nuestros cariños, para arderte / con el ansioso fuego de los besos  
y a la eléctrica chispa del abrazo.*

*Bien mereces, rebozo, / que hilen tu urdimbre nuestras patrias ruelas,  
que te adornen nativas amapolas / y que te arrullen, brava o dulcemente,  
las notas de "La marcha Zacatecas" / o del mestizo vals "Sobre las olas".*

*Mereces que te extienda sobre el manto / imperial de mi canto  
y en la prosaica era / que nos tocó vivir, de sino adverso,  
te alce, izado, en el asta de mi verso / como triunfal bandera!  
Rebozo sin rival de Tenancingo, / rebozo negruzco de Tulancingo,  
rebozo queretano / de la reata de lazar hermano;  
verde rebozo de Santa María, / que copias el color de los nopales  
y autóctonos maizales; / rebozo oaxaqueño,  
oloroso a mezcal tlacoludeño; / rebozo moteado,  
palomo o granizado / de Puebla, que recuerdas al camote  
y al mole peculiar de guajolote; / rebozo de hilo o seda,  
rojo como la flor del organillo, / que pasas por el hueco de un anillo,*

*rebozo mexicano cuya punta/ a la caderas femeniles se unta  
como a las arás del altar, querido/ rebozo de mi Patria,  
que guardas la tibieza confortante/ de la tortilla y de la barbacoa,  
mereces que te entone yo un "corrido",/ o te escriba una loa,*

[...]

*Por que en tí se han mecido/ los sueños infantiles de mi raza,  
cuando como en un nido/ trémulo de ternuras y de gozo,  
la mujer de mi pueblo/ a su vástago envuelve en el rebozo,  
ata sus puntas junto de la falda/ y se entrega feliz a las faenas  
con su carga de amor sobre la espalda,*

[...]

*Rebozo que visitas los salones/ entre pieles y abrigos y mantones,  
insurrecto rebozo de bolita,/ que arropaste el amor de "La norteña"  
y de "La Valentina" y "La Adelita";/ rebozo popular que en las verbenas  
te olvidas de las penas/ y eres, entre la algarabía,  
banderín de los gozos/ y estandarte triunfal de la alegría,  
bien vales un "mariachi" michoacano,/ unas madrugadoras "mañanitas",  
una dulce "valona" del Bajío,/ un "huapango" febril veracruzano  
y un jocundo "jarabe tapatío".*

*Bien mereces, rebozo, que en la plaza/ de toros, encendida como hornaza,  
donde luces cruzado sobre el pecho/ de la China Poblana...*

[...]

*Porque si no tuviera/ una águila en su escudo mi bandera,  
bien merecías, rebozo, ser tomado/ como símbolo de la tierra mía,  
y entre el verde y el rojo te vería/ abrazando un sombrero galoneado,*

*Rebozo que eres cuna para el niño,/ cabezal para el sueño, celosía  
para el amor, dogal para el cariño,/ venda para el herido, banderola,  
mortaja y vida, y llanto y alegría,/ rebozo nacional, tu sombra sola  
cubre a la Patria mía.*

*Y para bien cantarte/ y para bien loarte  
mi Musa se ha prendido los listones/ tricolores, en la trenza sombría,  
ha vestido el castor multicoloro/ con los oros del día  
y se ha cruzado el corazón indígena/ con el rebozo azul de la poesía.<sup>25</sup>*



Hacer apología poética sobre el rebozo es casi ineludible, puesto que en todos los tiempos y en todas las épocas, desde su nacimiento, cuando la Nao de China o el Galeón de Filipinas lo trajeron de la India, las mujeres del pueblo lo empezaron a utilizar como una prenda única, que hasta la fecha prevalece; tiempo en que lo trajeron la navegación de los galeones del oriente. Útil y sublime rebozo: “fetiche del alma mexicana”.

*Miriam Guadalupe Cruz Mejía.  
Foto de Jesús Flores y Escalante.*

# EL REBOZO



GABRIEL DEL RIO



Para mi amigo Gabriel del Río  
y de su esposa María del Río  
con un largo abrazo  
Gabriel del Río  
Jan 70

El rebozo mexicano  
se fue a la sierra sin miedo,  
rayo de luz en la noche,  
virginal azul de incienso,  
terciado por los caminos  
teciado por los cantos

*El rebozo mexicano  
se fue a la sierra sin miedo,  
rayo de luz en la noche,  
virginal azul de incienso,  
terciado por los caminos  
que descenden de los senos,  
nostalgia de plumas de ave  
en el leve rapacejo.*

[...]

*Un día llegó por los mares;  
lo traían en cautiverio;  
venía en la Nao de China,  
su prisión y su sendero  
y brillaban con la luna  
los caminos de sus flecos;  
era mantón de Manila  
que llegaba a mundos nuevos.*

*Serpientes de cascabel  
y peces de cuerpo entero  
con escamas relucientes  
traía el chal aventurero.*

[...]

*En Santa María del Río  
subió a la ermita del cerro  
y se entregó a la doncella*

*el día de su casamiento  
y le rodeó la cintura  
con sus largos dedos tersos  
y le acarició los hombros  
y se le prendió en el pecho.*

*El rebozo de bolita  
brilló bajo el sol de enero;*

[...]

*El aroma de Oaxaca  
lo impregnó en caminos viejos  
y una ollita de mezcal  
lo volvió dicharachero;*

[...]

*Para ese rebozo amigo  
es el cincel de mis versos,  
porque lleva entre sus pliegues  
carnes morenas del pueblo  
y trenzas bien apretadas  
de negro y frondoso pelo...*

[...]

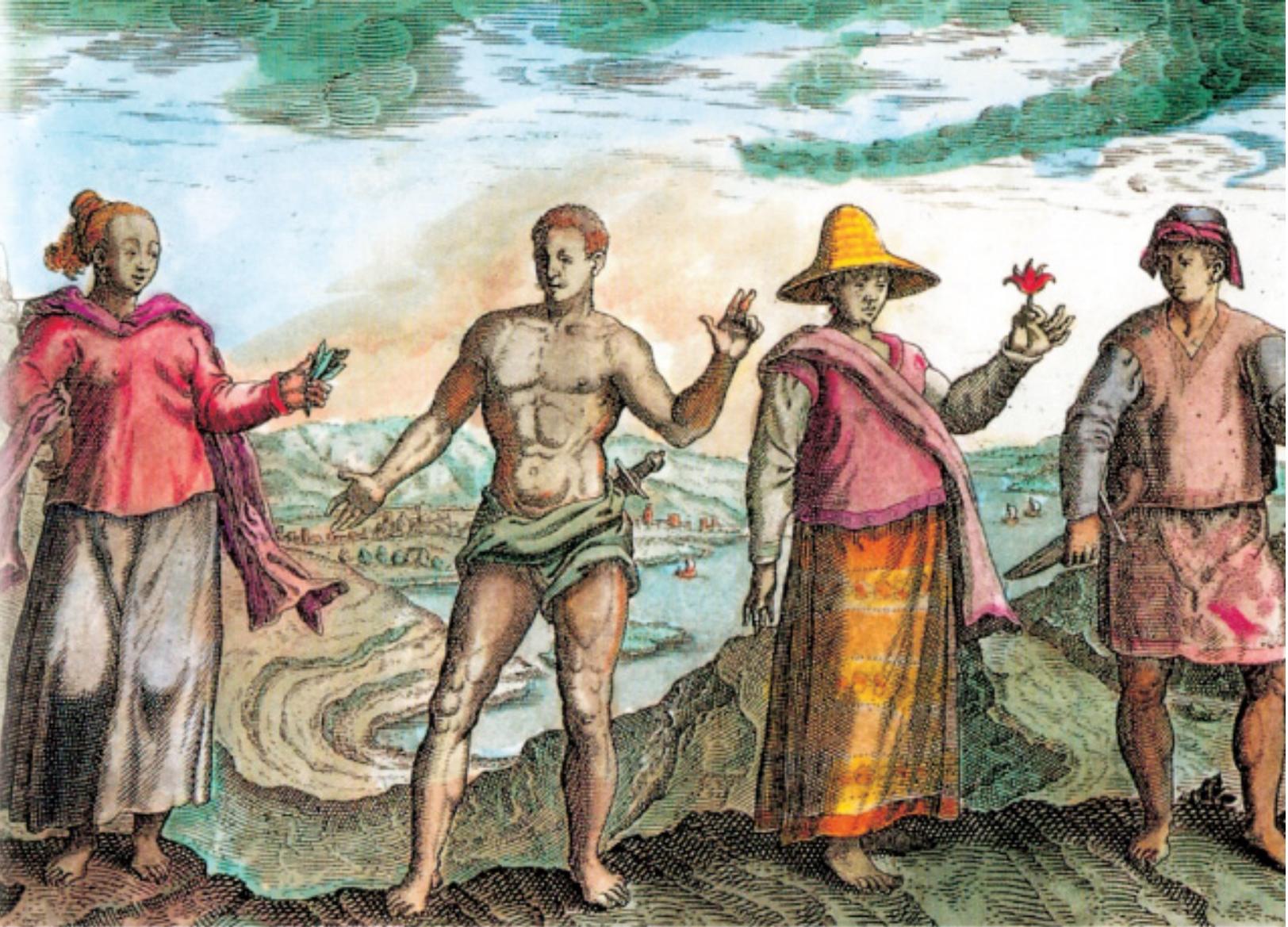
GABRIEL DEL RIO.

Gráfica y poema: Cortesía de Gabriel del Río.





**Manola y china: mantón y rebozo.**



Arriba: mulatas del puerto de Acapulco durante el último tercio del siglo XVI, que ya utilizaban mantillas de la India traídas por el Galeón de Manila, que luego fueron convertidas en el rebozo mexicano. Litografía anónima.

Abajo: chinas de tierra caliente en quienes ya destaca el rebozo con sus características mexicanas. Grabado de Hachette y sucesores, 1869.

*Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante. Reprografías y restauración: Jorge Heruss.*





*Arriba: vendedora de hongos, hacia finales del siglo XIX. Postal coloreada de la colección de Cruces y Campa.*

*Abajo: mujeres ciudadinas con rebozo. Foto procede de la revista Hoy, mayo de 1955.*

*Fondo Iconográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*



*Arriba: campesina de Zacatelco, Tlaxcala, con rebozo granizado sobre la cabeza. Foto de Jesús Flores y Escalante, en la ciudad de Puebla (2009).*

*Abajo: bailadores del jarabe donde las mujeres exhiben sus rebozos queretanos. Litografía anónima de mediados del siglo XIX. Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas. Reprografía y restauración de Jorge Herass.*



## El paliacate

Esta prenda de indudable mexicanidad, forma parte hoy tanto de la vestimenta civil como del folclor de nuestro país. Anudado en el cuello, incluso en la cabeza de próceres como José María Morelos y Pavón, ha sido usado en los tiempos modernos como prototipo de unión proletaria por el pintor Diego Rivera, los ferrocarrileros y muchos intelectuales de ayer, de hoy y de siempre; también se encuentra profusamente en la vestimenta del jarocho, del huasteco, del oaxaqueño, del guerrerense y del norteño, accesorio primordial de su atavío en los bailes regionales ondeando al aire. El paliacate es “tan mexicano como el pulque o el nopal” y, sin embargo, ni sus diseños ni sus orígenes son mexicanos. Este primoroso pañuelo fue traído a México por la Nao de China en sus primeros viajes de tornavuelta; es posible que sea originario de un puerto ubicado en el sur de la India llamado justamente *Praricut* o *Paliacate*.

Es curioso cómo el nahuatlato poblano Luis Cabrera le adjudica un origen náhuatl tanto al nombre como al “pañó”, al definirlo como un *pañuelo grande de colores vistosos, que se usa también como mascada en la cabeza o en el cuello. Etimología: hibridismo de pa'l, para el, o para la, y yácatl, nariz.*<sup>28</sup>

En una de sus crónicas, el escritor Pedro Estala ubica el supuesto lugar de origen del paliacate en un puerto comercial de la India; así lo puntualiza cuando describe uno de sus viajes por la India a finales del siglo XVIII; *Después llegamos a Paliacate, los holandeses, dueños de esta ciudad, tienen en ella una factoría y han construido una fortaleza [...] Los holandeses han atraído a esta ciudad un gran número de artesanos, que han puesto sus manufacturas de tejidos en un estado muy floreciente...*<sup>29</sup>

Ya desde principios del siglo XVI los portugueses habían establecido en dicho puerto una serie de negocios fabriles de algodón y seda para la elaboración de “géneros” de muy alta calidad, pero el paliacate todavía no había sido diseñado, por lo menos en la forma que llegó a México a través del puerto de Acapulco. El diseño característico del paliacate fue producido alrededor de 1650, con los dibujos tradicionales “estilo amiba” y desde esa época comenzó a popularizarse en el puerto de Veracruz, puesto que lo llevaban las recuas que transitaban el “camino de herradura del oriente”, de Acapulco hacia Veracruz.

Su distribución comenzó a extenderse desde los litorales del Atlántico hacia el resto del continente, por medio de los contactos de las casas navieras de contratación establecidas en España; fueron los barcos españoles *San Lúcar de Barrameda Segundo*, *La Constancia* y la *Santísima Virgen del Pilar*, entre muchos otros galeones y pataches, los responsables de introducir el paliacate a México como uno de sus sellos distintivos.

El fidedigno testimonio que legitima el origen indio del paliacate, demuestra la fuerza cultural de la Marina novohispana, al aportar un elemento que se impregnó del espíritu mexicano de manera definitiva. Producto, objeto y atavío que pronto se adoptó por todo el continente americano;



dio la vuelta hasta el Perú, y de ahí retornó nuevamente a México años después, durante la fiebre del oro en San Francisco, California (1848-1855).

Fue la constancia comercial del viaje de tornavuelta de la Nao de China, lo que sin duda provocó la diseminación del paliacate. Esta aseveración fue planteada por José Antonio Murillo Hernández, quien dice lo siguiente en su libro *Isla de Navidad*, acerca del monopolio de Sevilla y los comerciantes de la Nueva España y Filipinas: [...] *En el tránsito del comercio intercontinental entre Filipinas y España las importaciones de productos asiáticos transportados por el Galeón eran consumidos en su mayor parte por la Nueva España y eran pagados con bienes de plata y grana cochinilla...*<sup>27</sup>

Por otro lado, el diseño del paliacate mexicano, lo mismo que el de la corbata tradicional de seda europea o de los palios de origen indio, han sido elaborados por centurias con un dibujo muy antiguo conocido como “amiba”, que tanto en Inglaterra, como en Francia, Alemania y México, siguen siendo diseños exclusivos y clásicos.

# Las vaquerías

**E**l paliacate, desde su llegada a México, traído de las cálidas regiones de la India legendaria, comenzó a ser prenda indispensable, primero para limpiar del rostro el sudor producido por el extenuante trabajo. En Yucatán, los “mestizos” y las hermosas “mesticitas” le daban el mismo uso que los varones, salvo en el baile; con el tiempo, dadas las características de su danza derivada de la jota aragonesa, en sus fastuosas fiestas conocidas como vaquerías, de pronto los hombres empezaron a utilizar el pañuelo manejándolo con las manos, cual si fuera un ave petirroja. Y así como el paliacate se convirtió en prenda fiestera en manos de los bailadores, el rebozo, también enredado en forma de “tuch” (cruzado por la espalda), de igual manera traído de la India, se convirtió en su sello distintivo, por su bello, blanco y floreado terno, tanto de la hermosa Mérida como de Motul, Tekax o Valladolid. Aquel rojo pañuelo voló, voló airoso en las fiestas luminosas de Puerto Progreso, enlace naviero con Santiago, en el oriente de Cuba.



*Dibujo de Luis Covarrubias. Mexican native dances. Editorial México, S. A. s/f. Reprografía: Jorge Herass. Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

## AIRES DEL MAYAB

Letra: Carlos Duarte Moreno (fragmento)

*Saca tu terno bonito/ y tu cinta colorada/ quiero que estés bien peinada/ cuando bailes El torito.*

**Enseñoreado paño de fiesta,  
bandera del jocoso baile,  
compañero del huapanguero,  
legendario paliacate,  
eres carne de la décima  
y del jarocho son.  
Eres marinero en parte.**

*Foto de Jesús Flores y Escalante (2009).*



## El charro, símbolo de México

Mucho hay que decir sobre el origen del charro mexicano, fenómeno folclórico y nacionalista que se dio por efecto de la navegación marítima.

En España, a los nativos de Salamanca se les llama *charros* en un sentido coloquial y su forma característica de vestir es muy similar a la del charro mexicano, aunque con ciertas diferencias: el chaquetín corto, pantalones ajustados con boca de campana regular, camisa blanca con escarolas o adornos en la parte del pecho y sombrero de copa baja y chata estilo cordobés. La *Enciclopedia de México* dice que de las influencias que el charro mexicano tuvo de la versión salamantina “por lo menos existe en el sombrero de los jinetes de las provincias de Navarra y Andalucía”,<sup>27</sup> concepto no del todo cierto, porque este tipo de sombrero influyó directamente al chinaco, y en el caso del sombrero que se usó antes de la Revolución Mexicana, entre 1870 hasta hoy día, fue tomado del sombrero de los oficiales de caballería del ejército francés, que incluye los adornos laterales en “el ala arriscada”, de rosas y motivos florales.<sup>28</sup>

Como resultado natural del intercambio cultural entre España y México a través del tráfico naviero, este atavío muy pronto proliferó, sobre todo en las ciudades de Puebla, Hidalgo y en la capital mexicana. La adopción del traje se facilitó, merced a su forma entallada y dúctil para el trabajo sobre el caballo.

La Academia Española de la Lengua y de la Mexicana, sobre el vocablo “charro” dice que éste es considerado natural de Salamanca, España, y está relacionado con la voz de origen vasco: *txar* que etimológicamente significa, “débil, sencillo o defectuoso”. La voz popular o *vox Dei*, en nuestro país, casualmente le da más o menos el mismo significado. El libro *Morralla del Caló mexicano*,<sup>29</sup> dice al respecto: *Charro, m. adj. y pop. Hombre de campo.// el traje de charro es de origen español, exactamente de Extremadura.// Persona, cosa, u objeto de mal gusto. Los grupos musicales del mariachi no son charros y su vestimenta se ha venido modificando según las necesidades comerciales y de comunicación de la época. El charro es un individuo que practica y trabaja las suertes de la charrería y su vestimenta es más apegada a la forma tradicional mexicana.*<sup>30</sup>

Con el paso de los años, el charro fue modificando su atavío y sus costumbres, de tal manera que del sombrero de ala ancha y copa redondeada del chinaco, pronto fue modificado, ensanchándose el ala y levantándose o “arriscando” sus bordes y adicionándole altura a la copa que los mismos rancheros comenzaron a llamar “de piloncillo”. Poco más tarde, se le aplicaron dos *pedradas* (golpecillos que hundían las laterales). Para los años 1790-1860, el sombrero charro todavía no llevaba aplicaciones de fantasía, tales como grecas, rosas, herraduras, cabezas de caballo o flores de distintas formas y estilos; estas características fueron retomadas a raíz de los sombreros que usaban los soldados de caballería de alto rango que participaron en la intervención francesa a nuestro país.

Muchos de los implementos de la vestimenta charra también llegaron por vía marítima a México, algunos de ellos desde el tiempo de la Conquista: los estribos, frenos, espuelas y monturas, que habrían sido comprados en los mercados españoles a finales del siglo XV y principios del XVI, en calidad de *fierro viejo*, por la gente que soñaba venir a “recoger el oro con escoba” al Nuevo Mundo. Estos objetos o arreos de caballería fueron los que los moros dejaron a su salida del reino de Granada, reducto de la dominación musulmana en España. De ahí que estos bellos aditamentos fabricados con delicadeza y belleza de filigrana, influyeran a los artesanos oaxaqueños, poblanos e hidalguenses para lograr preciosos recamados con oro, plata seda o pita (hilo finísimo de ixtle); un ejemplo singular de este trabajo artesanal son las espuelas, los machetes y los frenos de Amozoc, Puebla; espuelas y frenos que, como reza el adagio popular: “Cuyo pavón no borra el tiempo, ni el andar maltrata”.<sup>77</sup>

El charro mexicano se hizo jinete de gran experiencia en las sabanas y pastizales de Pachuca, Hidalgo, pese a las prohibiciones virreinales de que ni negros ni mestizos podían utilizar caballos, armas de fuego ni ropa de español; dicha prohibición fue levantada tentativamente por el virrey don Antonio de Mendoza durante su corta gestión, pero para 1619 el virrey don Luis de Tovar Godínez, consintió en otorgar licencia bajo cédula virreinal para que 20 indígenas y mestizos, pudieran ejercer con libertad la monta de caballos con freno, arreos, espuelas y silla de montar. De esto resultó la estirpe de los jinetes más avezados de América, y sin duda con el caballo “mexicano” que poco a poco, derivado de los caballos árabes, traídos por los conquistadores españoles, fue evolucionando hasta crearse la raza de *pedigree* mexicano; cabalgadura más baja, ancha de grupas, y propia para la labor del campo. Estas nobles bestias fueron traídas por Hernán Cortés, Pánfilo de Narváez, De Soto, Coronado y otros soldados castellanos; caballos hermosos, de gran alzada y fáciles para el trote y la escaramuza. Obviamente, estos bellos animales fueron los primeros que pisaron tierra del Nuevo Mundo, después de aquellas peligrosas y extenuantes travesías por el océano Atlántico.<sup>78</sup>

Al meditar sobre el origen y desarrollo de la charrería, se debe recordar la presencia del *beato* Sebastián de Aparicio, quien desembarcó en Veracruz en 1532. Antes de que se le otorgara la beatificación, destacó como constructor de caminos y fue el primer español dedicado a introducir, fabricar y poner en servicio su propio sistema de comercialización para el traslado de diversos productos.

Poco tiempo después, compró un buen número de acres de tierra fértil en Puebla, para construir una hacienda donde sus principales labores eran “arrendar” o poner rienda a caballos cimarrones, es decir, domarlos, además de criar mulas para carga y tiro. Indudablemente, esta labor coadyuvó al desarrollo de la charrería.<sup>79</sup>

Cuando Hernán Cortés llegó a las playas de Tabasco, bajaron a tierra 16 caballos; a partir de este momento los naturales, por el desconocimiento de estas bestias, de inmediato pensaron que caballo y español eran una sola entidad; hasta hace unos treinta años en Yucatán se decía todavía en

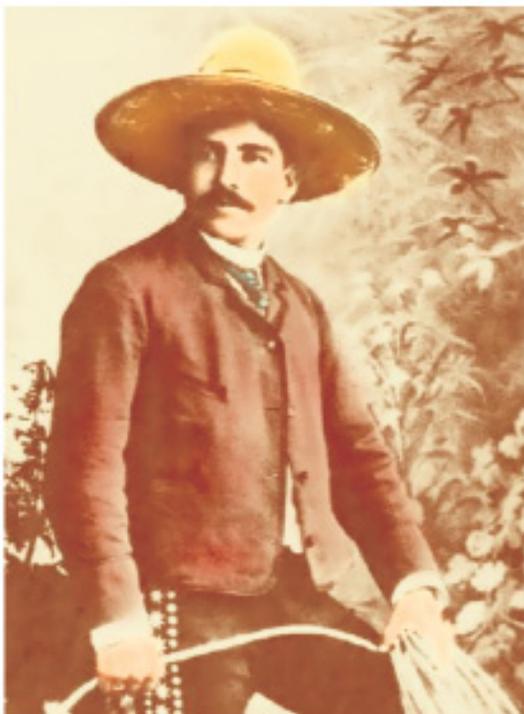
forma de vituperio o broma entre los habitantes de la península yucateca: “¡Cómo serás caballo!” Casualmente, Bernal Díaz del Castillo comenta que el primer caballo nacido en el Nuevo Continente (en esta zona del sureste) fue parido por una yegua “bien dispuesta, alegre y buena corredora” de color castaño, al que bautizaron como “*El Trigueño*”.

Definitivamente, la Armada española incluyó de pronto la innovación ecuestre para el desarrollo y realización de la conquista. Y, esto esboza textualmente que México se hizo nación gracias a la presencia del caballo, al permitir también que nuestro país se forjara a lomo de este animal, lo cual no hubiera sido posible sin la presencia de los navegantes de alto rango y de la arrojada marinería que los trajo casi inmóviles para que no sufrieran mareos ni enfermedades.



*Generales franceses Dupin y Elchingen, miembros del ejército de intervención enviado por Napoleón III a México. La característica de este grabado es que muestra el estilo de sombrero de ala ancha que los mexicanos retomaron para adicionarlo al traje de charro. Henri Charles-Luvanzelle: Historie des Troupes Coloniales, campagne du Mexique, 1869, p. 33. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

# Dos charros de cepa



*El torero Ponciano Díaz, mejor conocido como El charro Ponciano, a quien se le hizo una canción-corrido de gran popularidad. Este personaje fue también uno de los grandes de la charrería mexicana*

*Don Eduardo Rincón Gallardo, familiar del Marqués de Guadalupe, don Carlos Rincón Gallardo y Romero de Terreros, ambos charros de gran tradición desde el nacimiento del Marquesado de Guadalupe, otorgado en 1810 por representantes y ediles del virreinato.*

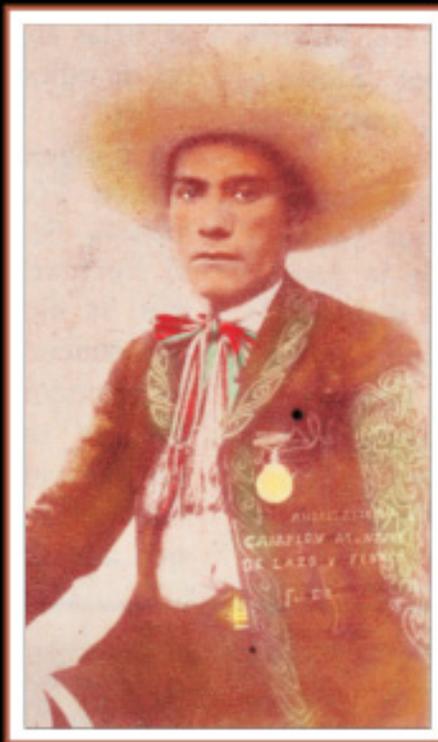


*Fondo Iconográfico Berliner, de Pablo Dueñas. Reprografía de Jorge Herass.*



*Don Carlos Rincón Gallardo y Romero de Terreros, prototipo del auténtico charro mexicano, autor de las reglas de caballería mexicana y de las suertes de la charrería. Él fue nombrado en 1913 por Victoriano Huerta, último inspector y comandante general del temido batallón de Rurales*

*Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante. Reprografía: Jorge Herass.*



Por supuesto, el origen del traje de charro mexicano se dio en Salamanca, España. Fue la interacción naviera entre la península ibérica y el puerto de Veracruz lo que provocó su establecimiento en México

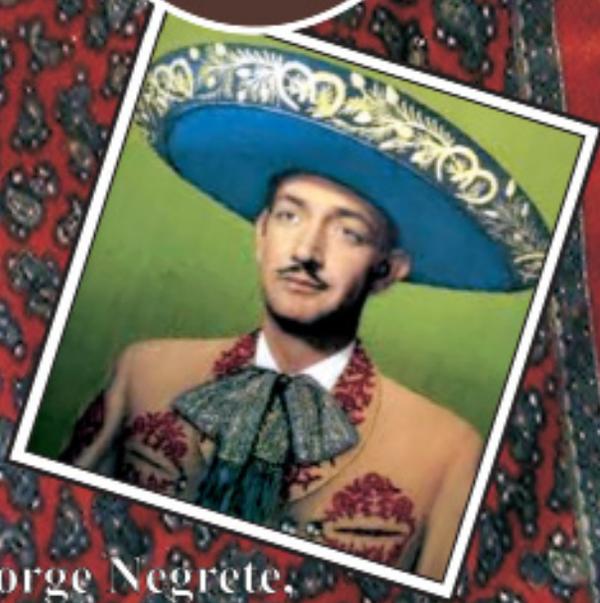


- El Presidente de México Pascual Ortiz Rubio, en el lapso de 1930 a 1932; fue un excelente jinete, un charro de gran experiencia. A él se debe que el atavío del charro sea hoy considerado como traje nacional masculino.
- ■ El General Francisco Ramírez, desde tiempos del porfiriato, fue también un oficial de alto mando del Batallón de Rurales, creado por el presidente Díaz para reprimir los levantamientos populares en su contra. Indiscutiblemente, el General Ramírez fue un excelente charro mexicano.
- ■ ■ Andrés Becerril, campeón mundial de lazo y floreo durante 1928. Una de las características de este personaje fue haber modificado el estilo de monta española para la tiente de reses bravas y adaptarlas a la forma mexicana.

*Revista Charrería Mexicana. Reprografía y restauración: Jorge Heras.*

*"El Rayo del Sur"*,  
Emiliano Zapata, fue un  
magnífico "arriendador"  
de caballos, es decir,  
domador; por lo tanto,  
también era un  
estupendo charro que  
vestía al estilo sureño,  
siempre de media gala

Ramón Cossío  
González, fundador  
de la Asociación  
Nacional de Charros  
durante los últimos  
días de 1922

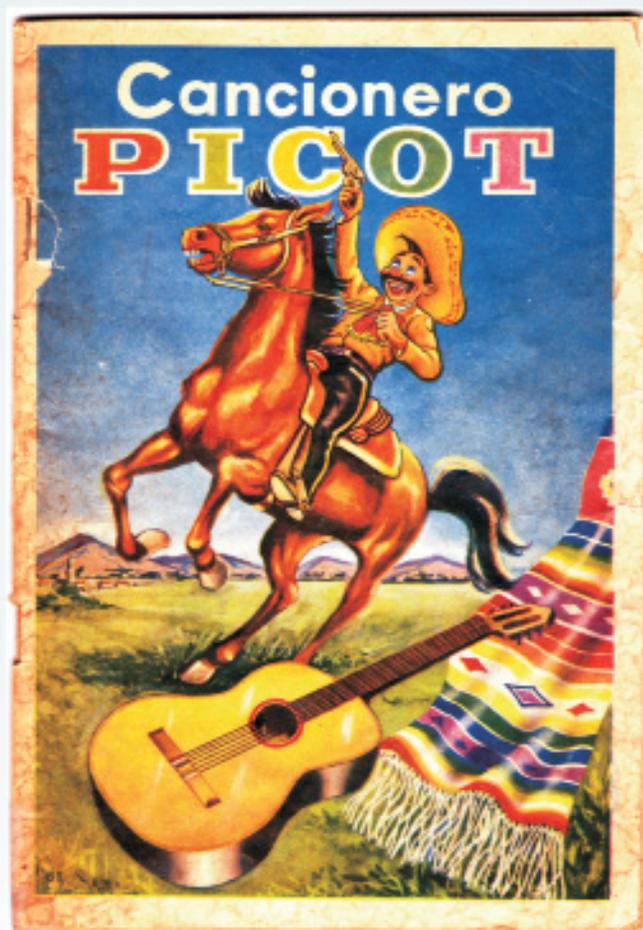


Jorge Negrete,  
prototipo del charro  
mexicano, el único  
cantante y actor que  
portaba el traje con  
elegancia

Fondos Iconográficos Edison y Berliner,  
de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.  
Foto de Jorge Negrete: Cortesía de Rafael Negrete.



El entorno mexicano llena absolutamente la vida del charro y de la china poblana. Elementos primordiales de estos dos trajes nacionales llegaron a la Nueva España gracias a la navegación marítima. Fueron muchos los países, especialmente España, Francia, China y la India, los que coadyuvaron a la integración de estos dos atavíos. Lo atractivo del charro y de la china es el colorido, la magia de las texturas y la impronta que imprime al mexicano, símbolo del mestizaje y de la identidad nacional.



*Arriba: charro y china. Dibujo de Carlos Neve, 1926. Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

*Abajo: portada del popular Cancionero Picot del año 1961, que muestra a un charro mexicano montado a caballo con guitarra y sarape de Saltillo. Dibujo de César Berra. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

*Holanes, Orguanes, Orguanzas, Orguandí y recamado en hilo de seda de colores.*



**La navegación influyó en la vestimenta veracruzana tanto en mujeres como en hombres. Es notable la influencia española y andaluza en la manera de cómo la mexicanidad se acrisoló con el paso de los siglos, usando elementos de España y otras partes del mundo en su atavío.**

*Fotos de Jesús Flores y Escalante, en el puerto de Veracruz (2010).*

MAGAZINE POPULAR  
CIENTIFICO

ESTUDIOS VIAJES  
Y EXPLORACIONES

# EL MUNDO GRAFICO

DICIEMBRE DE 1933

VOL. II

NO. 6

PUBLICACION MENSUAL

Oficina: Av. Independencia, 41 • MEXICO, D. F.

PRECIO

Del Ejemplar

\$ 0.75



Tipo regional del  
Estado de  
Oaxaca

Foto de  
Luis  
Márquez

Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.

Soy de Chiapas. tierra linda...



La preponderancia del tráfico naval virreinal de la Armada novohispana, y los posteriores viajes de todo tipo de embarcaciones que comerciaban con los lugares donde se utilizaban el hilo de seda, de oro y plata, de lino y los tules más finos, ya fueran estampados o lisos, provocó el desarrollo de esta nueva textilería mestiza, de gran arraigo nacional, sobre todo en Oaxaca y en el litoral del Pacífico. Los bordados de notable colorido son la reminiscencia de la explosión de colores propios de los pueblos prehispánicos.

Otra tela, ya fuera de seda, de algodón o lana, el terciopelo, dio gran lucimiento, desde los inicios de los viajes Acapulco-Manila o a la inversa, a este maravilloso pueblo oaxaqueño; textiles que hoy son parte de la bellísima manifestación de atavío de las hermosas mujeres oaxaqueñas, como es el caso de esta preciosa señora, que luce con gran apostura tanto el excelente bordado (derivado del recamado español), como el laqueado de singular belleza en el difuminado de las flores y los brillantes colores. Aquí se observan cómo elementos indígenas, como el *cuexcomate* o jícara y el procedimiento artesanal de la pintura, se hermanan con el papel de China y los modernos polímeros o plásticos.

# El mestizaje culinario, producto incuestionable de la navegación

**D**e la aclimatación gastronómica de los conquistadores durante la Colonia y de la culinaria hispana de los siglos XVI al XVIII, pero en especial de las comidas de la marinería en el Nuevo Mundo, bien poco se puede especular, ya que su dieta tanto en tierra como en alta mar consistía de agua, vino, aceite, pescado en salmuera, ajos, embutidos, mermeladas, nueces, corderos, gallinas, uva pasa (a discreción), carne salada y las comunes *galletas de munición* también llamadas *marinas*, que más tarde fueron sustituidas en Cuba y en Yucatán por el *pan cazabe*, elaborado con harina de mandioca que “no echaba hongos ni gusanos con facilidad”, según replicaron casi todos los cronistas españoles. Este régimen alimentario popular dejaba mucho que desear, aun considerando los guisos, sopas, pucheros y asados ibéricos de tierra firme, de no mucha excelencia culinaria que digamos, ya que eran populares,<sup>1</sup> platillos que con cierta facilidad pudieron haber hecho olvidar sus comidas españolas, al saborear los variados moles secos o aguados, las blancas y delicadas tortillas, o las carnes de caza guisadas, que en los pueblos recorridos les ofrecieron criadas y esclavas de los principales caciques, quienes ante la sorpresa del poderío militar español admiraban que entre sus huestes vinieran bravos y quiméricos guerreros: mitad hombre, mitad animal; desconocidos centauros que por una de sus bocas comían el maíz cocinado y por la otra el grano duro de la mazorca rezagada.

Sin duda, muchos fueron los prodigios culinarios que los castellanos observaron en las mesas indias: frutos y golosinas de exquisito dulzor, superior al del arrope que produce el mosto de las moras; también aquellas carnes adobadas y vaporizantes que al tacto se desmoronaban y que sólo era posible engullir sobre la redonda tersura de la tortilla de maíz *cacahuazintle* o *tehuacatzin*; carne vaporizada que los indios nombraban *tepachtle* y que después, con el tiempo y el mestizaje, se llamó *barbacoa*, a la usanza taína, según anota Antonio Bachiller y Morales.<sup>2</sup>

Estos frutos y comidas de las tierras conquistadas, junto con el oro y los *chalchihuites* (piedras preciosas), poco a poco fueron enriqueciendo las arcas y los gustos europeos, soberbios placeres como el mole de guajolote o mole poblano, al que hoy en Europa y muchos lugares del orbe les ha dado por llamar “pavo al chocolate”, que por centurias estuvo destinado exclusivamente a los paladares mexicanos. Estos moles tienen parentesco con los prehispánicos pipianes, que el sevillano Juan de la Cueva (1543-1610), con gusto y glotonería confiesa haber degustado de entre los platos

indígenas, para después volcar su experiencia en las llanezas del soneto del siglo XVI, donde con sensibilidad mundana dictó su *Epístola dedicada al licenciado Sánchez de Obregón, primer Corregidor de México*; en este documento describe los productos novedosos de las “nuevas tierras” y la presencia de música y bailes autóctonos, que poco a poco se irían fusionando con los estilos españoles, para dar lugar a un mestizaje culinario-musical, que no hubiera sido posible sin la marinería:

*Seis cosas excelentes en belleza/ hallo escritas con C, que son notables  
y dignas de alabaros su grandeza:/ casas, calles, caballos admirables,  
carnes, cabellos y criaturas bellas/ que en todo extremo son loables  
[...]*

*Mirad a aquellas frutas naturales,/ el plátano, mamey, guayaba, anona,  
si en gusto las de España son iguales./ pues un chico zapote, a la persona  
del Rey le puede ser empresentado/ por el mejor fruto que cría Pomona.  
el aguacate a Venus consagrado/ por el efecto y trenas de colores,  
el capulí[n] y zapote colorado;/ la variedad de hierbas y de flores,  
de que hacen figuras estampadas/ en lienzo, con matices y labores,  
sin otras cien mil cosas regaladas/ de que los indios y españoles usan,  
que de los indios fueron inventadas.  
[...]*

*Las comidas, que no entiendo acusan/ los cachopines y aún los vaquianos,  
de comerlas huyen y se excusan,/ son para mí, los que lo hacen vanos;  
que un pipián es célebre comida/ que al sabor dél os comeréis las manos.  
la gente natural sí; es desabrida/ (digo los indios) y de no buen trato,  
y la lengua de mí, poco entendida. Con todo eso, sin tener recato,  
voy a ver sus mitotes y sus danzas,/ sus juntas de más costa que aparato.  
en ellas no veréis petos ni lanzas,/ sino vasos de vino de Castilla  
con que entonan del baile las mudanzas.  
[...]<sup>3</sup>*

Sin duda, el poeta, dramaturgo y excelente comensal Juan de la Cueva, dada su liviandad y buen gusto por las comidas y frutos mexicanos, debería ser nombrado “Patrono Civil de la Comida Novohispana”, ya que en ningún cronista de la Colonia se encuentra tal amor y sutileza por los menesteres gastronómicos de los indios, experiencia que pudo capturar entre 1574 y 1577, a medio siglo de haberse consumado la conquista de México.

No se puede hablar de mestizaje culinario sin la participación de los productos naturales de esta prodigiosa tierra americana, así como de los provenientes de Europa, que las naves españolas

traerían al Nuevo Mundo, para finalmente acrisolar la identidad culinaria de México, en las cuatro paredes de los figones y las cocinas hispano indígenas.<sup>4</sup>

La comida tiene un alto concepto dentro de la historia de la nacionalidad mexicana, puesto que al igual que la música, se ha mestizado durante el transcurso del tiempo, porque ha venido depurándose cotidianamente hasta lograr el reconocimiento de los paladares más exigentes. Sin embargo, justo es decirlo, sin la participación de las vías marítimas en contubernio con la transportación tierra adentro por medio de la arriería, este proceso no hubiera sido posible.

*“Música y comida es la misma cosa”*; esta frase cobró sentido a pocos días de consumarse la conquista de Tenochtitlan, con el banquete que ofreció Hernán Cortés a su comitiva de conquistadores en Coyoacán, el 30 de octubre de 1522, donde hubo la participación activa de los músicos traídos por el extremeño como parte importante de su ejército. Dos años después, en 1524, ya Cortés había propiciado el desarrollo de la agricultura y la ganadería en las nuevas tierras, aspecto que conocía a la perfección y que le había otorgado grandes dividendos en Cuba. Un documento escrito por el comerciante inglés Robert Thompson, presente en la Nueva España durante 1555, manifiesta un hecho real: el mestizaje culinario estaba consumándose en lo que se refiere a productos cárnicos y frutales provenientes de Europa, muchos de ellos cultivados ya en México:

*... En cuanto a los víveres, como vaca, carnero, gallina, capones, codornices, pavos y otros semejantes, son todos muy baratos [...] El pan es tan barato como en España, y todas las frutas, como manzanas, peras, granadas y membrillos se consiguen a precios moderados...”*<sup>5</sup>

Es muy larga la lista de productos que intervinieron en este proceso; sin embargo, a continuación se incluye una descripción de los frutos más destacados que México regaló al mundo.

## **El maíz**

De entre la infinidad de productos que América regaló al mundo por medio de la transportación marítima, destaca el maíz, prodigiosa y bendita planta multivalente, resultado de una serie de hibridaciones ancestrales, a partir de tres especies de zacates: el *teocintle*, el *tripsacum* y el propio maíz, que en la lengua náhuatl se denominó *tlaoilli* (grano curado y seco). Estas hibridaciones genéticas de productos agrícolas fueron descubiertas en la Cueva de Coxcatlán, del Valle de Tehuacán.

El maíz fue la base alimentaria de los pueblos mesoamericanos, y a tanto llegó su valoración, que los nahuas aseguraban que había sido un regalo de los dioses *Xilónen* y *Centéotl*, mientras que la tradición maya-quiché, a través del *Popol Vuh*, hablaba de la creación del hombre a partir de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas: *Ésa fue su sangre, de ésa se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz por obra de los progenitores...*<sup>6</sup>

El maíz fue desde entonces alimento y sangre del hombre, grano divino que fue glosado en un viejo son titulado *Las coplas del toro*:

*El oro se hace semilla,  
la semilla semillero,  
sácale semilla al oro,  
que semilla es lo que quiero.*<sup>7</sup>

Cristóbal Colón, a su regreso a España del primer viaje a América, llevó consigo semillas de maíz. En la segunda expedición, el navegante italiano Michele Da Cuneo saboreó los frutos de esta gramínea, que le parecieron poco apetecibles y los comparó con el fruto del encino que se empleaba en Europa para consumo animal y por los humanos en extrema pobreza. Un par de siglos después, ya arraigado el maíz en varias regiones de Italia, llegaría a ser el *pan de los pobres*. Incluso, hasta muy entrado el siglo XIX, los criollos españoles seguían prefiriendo el pan a las tortillas, pese a que Francisco Hernández, el protomédico de Felipe II en su importante obra sobre la flora y la fauna de la Nueva España, afirma que el maíz es uno de los productos de las tierras mexicanas más importantes para la alimentación del ser humano.<sup>8</sup>

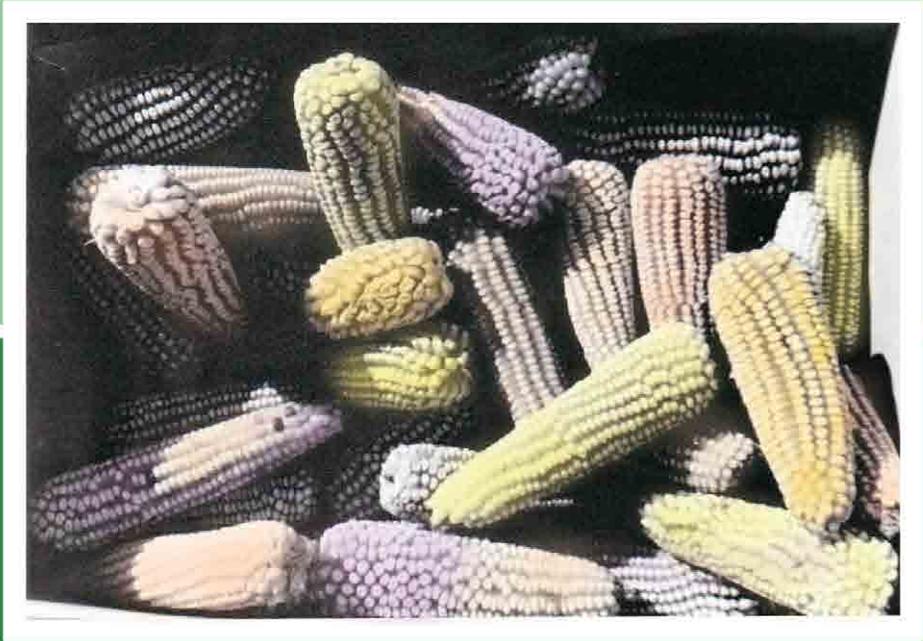
El maíz americano se aposentó en España hasta 1598, o por lo menos esa es la primera fecha documentada, producto de las investigaciones del escritor asturiano Marino Busto García (1916-2005), quien afirmaba que la llegada del maíz a Asturias había provocado una auténtica revolución alimentaria, social y económica, aunque este punto no tiene toda la certeza del mundo, ya que los continuos viajes de los galeones y carabelas españolas, de Veracruz hacia España, llevaron constantemente los diferentes tipos de maíz habidos en México y el Continente Americano.

Por lo que toca a México, el maíz está presente en los guisos e implementos fundamentales para los mexicanos: las tortillas y totopos, diversos atoles, tamales, quesadillas, chalupas, zacahuil, sopes, corundas, *tlacoyos* y molotes, entre otras delicias culinarias derivadas del indígena *teocintle*.

De todo lo anterior, surgieron aquellas antiquísimas coplillas compuestas durante el virreinato: *Échale maíz al pavo*, mismas que para las primeras décadas del siglo XX fueron parte de una canción sevillana muy popular: *Échale guindas al pavo*.<sup>9</sup> Otra canción del dominio público, titulada *El coconito*, que hizo muy popular durante 1928 el *ruiseñor yucateco* Guty Cárdenas, en una de sus estrofas dice:

*Coni, coní, coconito , coní, coní, que caray,  
yo le daba su maicito,  
antes sí, pero ‘ora no hay.*

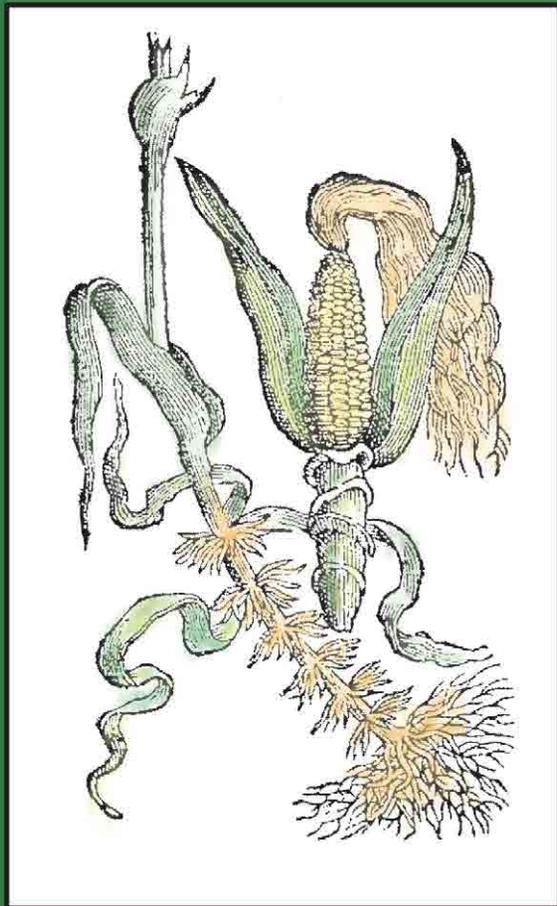
Durante la Revolución, el pueblo mexicano llamaba “pelones” a los soldados tomados de leva, a quienes rapaban la cabeza; así nació esta consigna popular, que luego formó parte de algunas frases como: “*Silencio, pollos pelones, ya les voy a echar su maíz*”.



*Foto de Jorge Herass.*

# Teo cin tle

# Grano sagrado



*Dibujo del siglo XVI. Autor anónimo. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*El teocintle o maíz, desde tiempos remotos ha sido fundamental para la supervivencia del hombre.  
Aguatinta italiana de G. Gallina. Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Dibujo del siglo XVI. Autor anónimo. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante. Digitalización de Jorge Herass.*

## **El trigo**

El nacimiento del ser humano y la comunión religiosa, tuvieron como hostias el pan y la tortilla, alimentos que se encontraron entre la milpa indígena al momento de germinar los trece primeros granos de trigo que llegaron a las tierras recién conquistadas. Al respecto, el historiador Francisco López de Gomara refiere lo siguiente: *Un esclavo negro de Cortés, que se llamaba, según pienso, Juan Garrido, sembró en un huerto 3 [en realidad fueron trece] granos de trigo que halló en un saco de arroz; nacieron y uno de ellos tuvo 180 granos; tornó luego a sembrar aquellos granos y poco a poco hay infinito trigo.*

Esto sucedió hacia 1523, y dos años más tarde *se concedió a Rodrigo de Paz la primera licencia para formar aceñas y molinos de trigo en el Río Tacubaya*, asienta López de Gomara acerca de esta semilla que dio pie a una industria muy importante para nuestro país, base fundamental de otras delicias culinarias, como la panadería<sup>10</sup>.

## **El pan y la harina de trigo**

Para el individuo precolombino en la tierra recién descubierta por los españoles, la harina de trigo fue un verdadero hallazgo; pronto descubrieron el sabor, la textura y la maleabilidad de estas harinas productoras de insumos alimentarios diferentes a la tortilla de maíz.

Durante los primeros años del virreinato, por la novedad del pan de harina de trigo, los indígenas llegaron a preferir este producto, y a la inversa, los españoles y criollos desdeñaban “el pan de maíz”. Con el tiempo, bajo los procesos de mestizaje y nacionalización provocados por el choque de los dos grandes colosos, ambos productos fueron aceptados.

Desde el punto de vista marino y de la navegación española, rumbo al descubrimiento de nuevas tierras, sobre todo en lo que atañe a Cortés al llegar a la zona maya en 1519, se percató que los naturales utilizaban la harina de una palmera llamada yuca, de la que de sus bulbos o tubérculos se producía un pan de sabor “especial” y duradero; para esto, los navegantes europeos en sus largas travesías llevaban en sus bodegas las famosas “galletas marinas”, que pronto se agusanaban y llenaban de hongos. Los panecillos o galletas horneados con la harina de yuca, también llamada de mandioca, dieron mejor resultado; por lo que de ahí en adelante fueron utilizados en dichos viajes como un alimento indispensable.

El maestro Heriberto García Rivas dice que en todos los puertos de los litorales de la Nueva España, pronto se edificaron hornos para la producción de esta “galleta marina” mexicana, más conocida como “pan cazabe”.<sup>11</sup>

Las primeras fábricas importantes de harina en la Nueva España fueron instaladas en la ciudad de Puebla, por lo que a lo largo de más de cuatrocientos años la Angelópolis ha sido considerada un centro especializado en la tahona, es decir, en la panadería.<sup>12</sup>



Fotos de Jesús Flores y Escalante.



**La panadería** es uno de los prodigios culinarios que trajo la navegación española al nuevo continente; Hernán Cortés y su ayudante negro Juan Garrido, fueron los responsables de la primera siembra de este grano maravilloso.

1. Pan de dulce o bizcocho.
2. Bolillo o pan francés.
3. Semita o cemita, pan rústico de origen semítico.
4. Torta poblana, la que dio paso a la torta compuesta.
5. El característico pambazo espolvoreado con harina.

## El guajolote o pavo de Indias

Para fortuna del Viejo Mundo, el guajolote fue uno de los obsequios de México, sin el cual la gastronomía europea hubiera tomado distintos derroteros al prescindir de las carnes de este animal, que ya forma parte de su cocina desde hace varios siglos.

Gonzalo Fernández de Oviedo, otro de los cronistas de la conquista, llevó el guajolote a España en 1523 y dos años más tarde se hablaba ya en Europa de las cualidades de esta extraordinaria ave. También Hernán Cortés llevó el pavo ante la presencia del emperador Carlos V, durante su primer viaje a España en 1528, como se comentó líneas arriba, cuando la corte de danzantes que viajó con el conquistador ejecutó un novedoso baile bautizado como *pavana*, que reproducía los movimientos del guajolote y que puede ser el antecedente primario de las danzas europeas, de donde se extrajo la contradanza, de vital importancia para el desarrollo de los géneros bailables del siglo XIX, que llegaron a México a través de los puertos de Veracruz y Progreso.<sup>13</sup>

**Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés llaman en sus crónicas al guajolote “gallina de la tierra”. Más tarde, otros narradores de la conquista, incluso los enciclopedistas del siglo XVI al siglo XVII le dieron otros nombres: *pavo de Indias*, *pavo turco* o *pavo de papada*; en México, su nombre en lengua náhuatl es *huexólotl*. En forma familiar, en México le decimos: *cócona*, *pípila*, *güila*, *total* o *pavo mexicano*. Este fue uno de los grandes regalos de México al mundo, que navegó hacia todos los continentes.**

*Gallus Indicus auritus tridactylus.*



*Dibujo de Ulises Aldrovandi y Bartolomé Ambrossini: Monstruorum historia cum pralipomenis historiae omniam animalitum, Imprenta Berni, de Bolonia, Italia, 1658. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

## La vainilla, perfume y sabor

En cuanto a la vainilla, no existe en el mundo sabor y fragancia similar. Fruto mexicano que desde el siglo XVI puso a los paladares europeos en el umbral de la gloria degustativa, después de la canela de Ceilán, producto y especia de las Indias Orientales; no obstante la lejanía entre sus lugares de origen, la naturaleza creó ambas especias para un perfecto maridaje, sin hacerles perder su olor y sabor tan distintivos.

La vainilla, orquídea originaria de la huasteca mexicana, adquirió mucho valor en los tiempos del emperador Moctezuma Xocoyotzin, al convertirse en parte del impuesto pagado por los totonacas al imperio azteca.

Desde su llegada a Europa, la vainilla fue llevada a lugares propicios de aclimatación en África, Asia, e incluso en algunos invernaderos de Europa.

Otra de las virtudes de la vainilla es que su árbol delgado y delicado produce una orquídea de color negro matizado, llamada *Tlixóchitl*. No es exagerado pensar que este maravilloso producto viajó en las naos mexicanas, arrullado con los versos del poeta español de moda Félix Lope de Vega y Carpio, rimados en eptasílabos y que, para la destreza de muchos marineros pulsantes de vihuela o laúd, sin duda resultaban propicios para cantar a tiempo de tonadilla:

### *POBRE BARQUILLA MÍA*

(fragmentos)

*Pobre barquilla mía,/ entre peñascos rota,  
sin velas desvelada,/ y entre las olas sola:  
¿Adónde vas perdida?/ ¿Adónde di, engolfas?  
que no hay deseos cuerdos/ con esperanzas locas.*

*Como las altas naves,/ te apartas animosa  
de la vecina tierra/ y al fiero mar te arrojas.*

[...]

*Segura navegabas;/ que por la tierra propia  
nunca el peligro es mucho/ adonde el agua es poca.*

[...]

*Dirás que muchas barcas/ con el favor en popa,  
saliendo desdichadas/ volvieron venturosas.  
No mires los ejemplos/ de los que van y tornan;  
que a muchos ha perdido/ la dicha de las otras.*

*Para los altos mares/ no llevas cautelosa,  
ni velas de mentiras,/ ni remos de lisonjas.<sup>14</sup>*

Dibujo de autor anónimo, del libro *Viaje a Nueva España*, de Gemelli Carreri, Edición princeps, 1700.

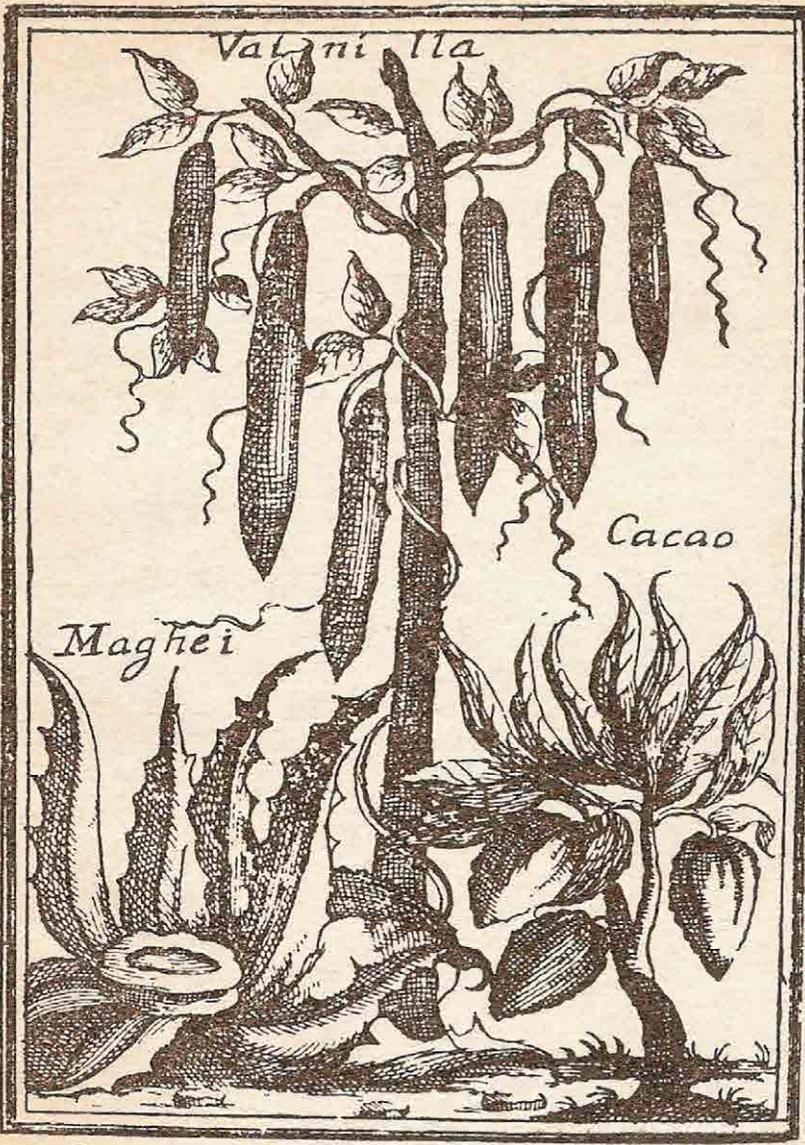


Fig. 12.

**Teobroma: bebida de los dioses. Vainilla: aroma del universo. Metl o maguey: licor sagrado**

**Papantla, pueblo donde se originó la vainilla. La etnia totonaca encontró en su vaina el sabor celestial. Litografía anónima mexicana (1839)**

Fondos Hemerográficos Edison y Bertineri, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas



## **El chile**

Básicamente, la comida mexicana tiene como principal ingrediente el chile; sin duda, su ausencia haría monótona la experiencia culinaria de cada día. Ya lo dice la canción oaxaqueña *La llorona*, en estas coplas que provienen de tiempo inmemorial:

*Yo soy como el chile verde, llorona: / picante pero sabroso...*

Y claro está que para el pleno degustar del chile, y que ello resulte una gran experiencia gastronómica, no deberá faltar la carne de res o de puerco, producto que obsequió la nación conquistadora, y, por supuesto, no se dejarían de mencionar la leche, los quesos y las cremas, subproductos animales imprescindibles en toda mesa mexicana, incluso productos que forman parte del insustituible chicharrón, de origen árabe, que a los mexicanos arrobó desde el primer momento que lo saborearon.

El chile, como otros productos de México, tampoco fue ajeno *viajero* hacia el Oriente o a diversos lugares del globo terráqueo después de la conquista. Cortés, en su primer viaje de vuelta a España, llevó consigo la preciada planta en justificación de las no encontradas especias de la India, intentando sustituir ante los ojos reales la valiosa y ardiente pimienta con este exótico arbusto. Por esa razón se le llama *pimiento de las Indias*.

El chile mexicano, junto con la tradición culinaria oral y el mestizaje de cosas, gente y productos, ha permitido una variada riqueza de platillos que durante el siglo XVII culminaron en el barroco y churrigueresco mole poblano, guiso que representa el mestizaje gastronómico más depurado, y que compositores populares del siglo XX, como Nicandro Castillo y Pepe Guízar, han alabado en su obra musical.<sup>15</sup>

## **El jitomate**

La tierra fértil de México regaló el aglutinante jitomate, fruto satanizado durante mucho tiempo por los europeos, que de manera equivocada lo consideraban venenoso. No existen documentos fidedignos del momento en que llegó a Europa, sin embargo una de las primeras referencias la publicó en Alcalá de Henares el clérigo Gregorio de los Ríos, durante 1592, aunque de manera muy superficial.<sup>16</sup> Tuvieron que pasar muchos años para que el jitomate enriqueciera “oficialmente” las cocinas del Viejo Continente, en especial las mesas italiana y española, de las que surge la pregunta qué hubiera sido de ellas sin el jitomate; con toda certeza, jamás hubiesen tenido la oportunidad de llegar a su popular gazpacho y a otros platillos de prestigio internacional.<sup>17</sup>

En este incesante lleva y trae culinario que obraron las naves mexicanas y españolas, se inspiró el poeta modernista español Tomás Morales Castellano (1884-1921), para recrear en sus *Poemas del mar* una imagen que parece describir las viejas embarcaciones del siglo XVI:

[...]

*Y amo estos barcos sucios de grasientos paveses,  
de tiznadas cubiertas y herrumbrosos metales,  
a cuyo bordo vienen marinos genoveses  
de morenos semblantes y ojos meridionales.*

*Y a esos pobres pataches, tristes, desmantelados,  
de podridas maderas y agrietado pañol,  
más viejos que estos lobos que, en su huacal sentados,  
al soco de los fardos, están tomando el sol.*

*Y en tanto humean sus pipas, contemplas las viajeras  
naves, que hunden tesoros de hierro en la bahía,  
y relatan antiguas andanzas marineras  
en las que, acaso, fueron los héroes un día.<sup>18</sup>*



Foto de Jesús Flores y Escalante.



Dibujo del Herbario de Durante, siglo XVI.  
Fondo Iconográfico Edilson, de Jesús Flores y Escalante.

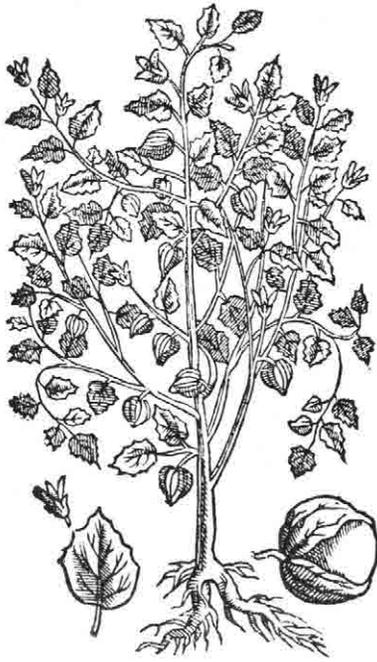
*Del chile mexicano y los productos lácteos europeos, como el queso, el resultado gastronómico actual es un platillo como el que se observa en la fotografía. A la derecha, un dibujo a pluma que los amanuenses y frailes españoles llamaron Pepe D'India, o sea, pepino de Indias.*



**El clásico chile en nogada mexicano, rebosado o capeado en huevo con granada, perejil y la nogada, con aliño de leche, quesos, canela, jerez y nuez de Castilla; platillo eminentemente mestizo, que fue posible gracias al intercambio entre México y España, y donde las naves marítimas fueron los vehículos de llevar y traer. Destaca la tradicional talavera poblana**

*Foto de Jesús Flores y Escalante.*

*De TOMATL, seu planti  
MILTOMATL.*



*Dibujo de El Tesoro Mexicano (siglo XVI).  
Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

# Miltomate o tomate verde

# Pomo d'oro o pomo de amor

*Foto de Jesús Flores  
y Escalante.*



## El frijol

Fue Cristóbal Colón quien llevó a España esta planta y fruto, cuya denominación náhuatl era *ayocote*, y que en un momento de mestizaje nominal, fue bautizado en Italia como *fiesole*, en tanto los franceses lo llamaron *haricot*, basándose en la nomenclatura náhuatl.

Gracias a su adaptación y crecimiento en diferentes climas, el frijol logró su consumo generalizado en Europa durante el siglo XVI, y resultó una alternativa gastronómica en temporadas de escasez como aquélla que en 1575 hizo padecer carestía y hambruna sin precedentes a toda Francia.<sup>19</sup>

### EL FRIJOLITO

*Frijolito, frijolito,*

*Frijolito encantador...*

Así rezan las coplas decimonónicas concebidas por el ingenio popular, para cantarle a esta planta y semilla que ha estado presente en la dieta y la economía nacional desde tiempo inmemorial, y ha aglutinado desde su aparición y cultivo otra parte importante de la cultura alimentaria y gastronómica del mexicano, quien lo ha sabido combinar con la mayoría de sus alimentos y logrado introducir en sus gustos manducatorios, en el tiempo que tomó el proceso de mestizaje.

También la vaina del frijol, el ejote, tiene tanta importancia nutricional como la semilla; estos dos productos mexicanos forman, hasta la fecha, parte sustancial de las mesas europeas, africanas y asiáticas, incluyendo las de los Estados Unidos de América. De sus múltiples variedades, como el frijol de soya, se asegura que tiene origen asiático, sin embargo, lo cierto es que América fue la tierra de origen de esta maravilla culinaria llamada *ayocote*, que en casi todo el mundo hoy día se reconoce como *judía*, incluyendo la deliciosa y blanca alubia.

## F A G G I V O L I .



*El frijol mexicano es llamado en francés, haricot, en italiano fagivoli, en inglés beans y en algunas partes de Europa, judía.*

*Dibujo de El Tesoro Mexicano (siglo XVI).  
Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

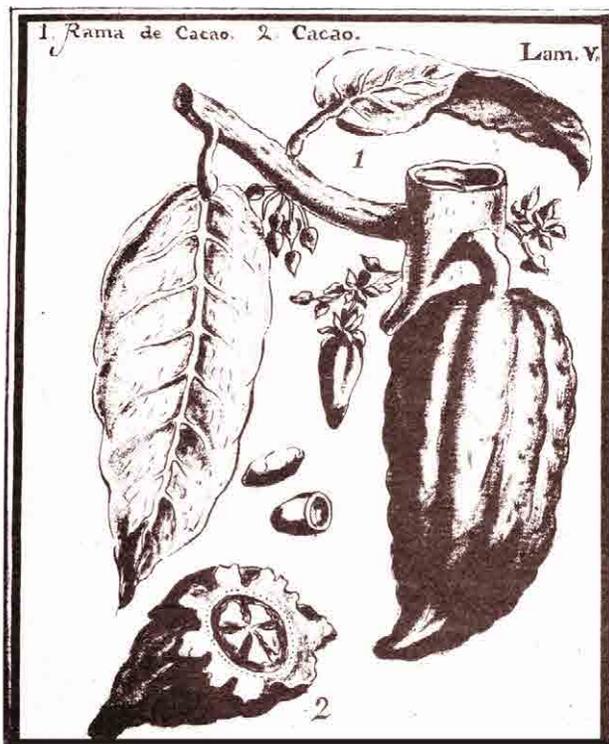
## El chocolate

Cuando el conquistador Hernán Cortés saboreó el chocolate ofrecido por el tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, escanciado en bellas copas de oro, no imaginó que este “alimento de los dioses”, “zumo divino” (según los gastrónomos Lume de Miralles y Carlos de Linneo), revolucionaría la mesa del Viejo Mundo con su delicioso sabor. Tal valor le daban los pueblos americanos a la semilla del cacao, que servía como moneda.

El chocolate es un afrodisiaco nutrimento o golosina cuyos perfumes, casados con la canela y la vainilla, resultan balsámicos.<sup>20</sup>

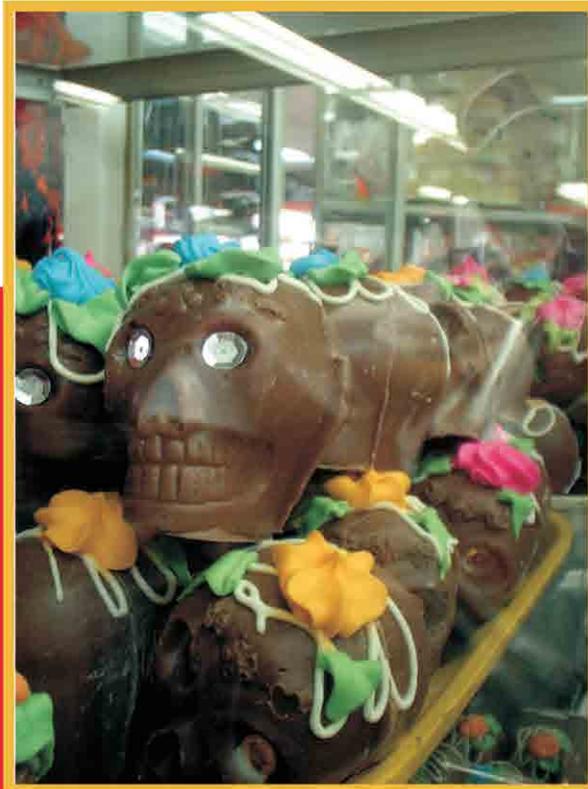
Pasado el tiempo, el chocolate se habría de aglutinar con popular prudencia lo mismo en el barroco mole poblano, que en la rica panadería mexicana, sobre todo en el “pan de dulce”, herencia indiscutible del afrancesamiento en que se vio inmersa nuestra nación desde principios del siglo XIX; delicia que el vate zacatecano Ramón López Velarde describió con sabiduría provinciana en su poema *Suave patria*:

*Y por las madrugadas del terruño  
en calles como espejos se vacía  
el santo olor de la panadería...*



*Dibujo del siglo XVI, del libro Viaje a Nueva España, de Gemelli Carreri, Edición princeps, 1700. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

De la llegada del chocolate a España existen muchas conjeturas; se menciona la participación de dos religiosos, uno de apellido Aguilar, y el otro, un franciscano llamado Olmedo. Lo cierto es que para principios del siglo XVII, el cacao ya era considerado medicinal e insustituible, tanto, que pasados los años, vía la marina mercante española, el chocolate fue devuelto a México en nuevas y distintas maneras: a la francesa, a la española, a la alemana y a la italiana. Y, como correlación histórica correspondiente a la concepción alimentaria del cacao, habría que mencionar cómo Bernal Díaz del Castillo cuenta lo que Moctezuma Xocoyotzin dijo a Hernán Cortés en aquella famosa primera comida realizada en su palacio: *Es bueno para tener mujer.*<sup>21</sup>



*Foto de Jesús Flores y Escalante.*

**En la vida: el metate  
para el chocolate**

**El chocolate  
hasta en la muerte**





*Archivo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escudante.*

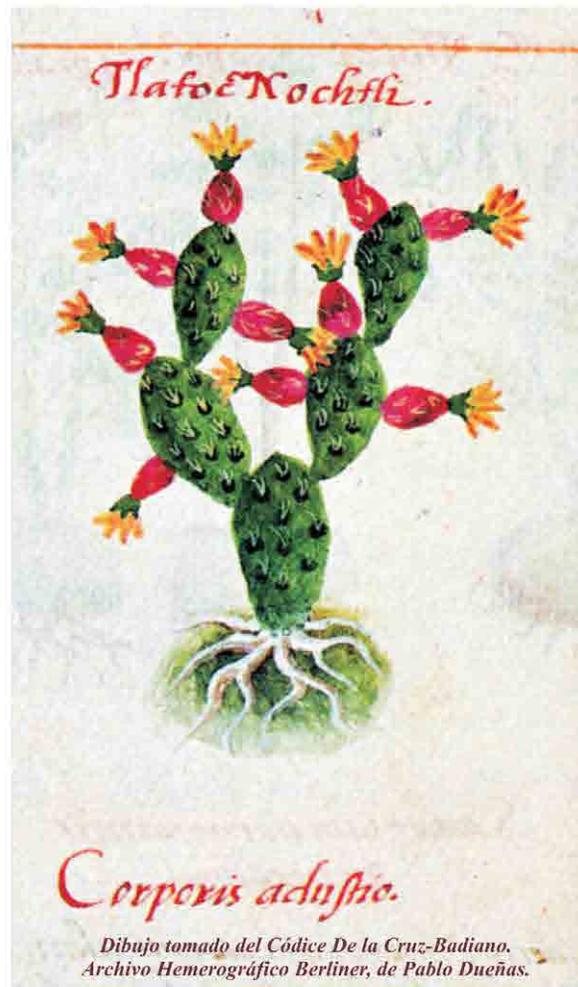
**Manera como preparaban el chocolate los antiguos naturales del recién conquistado territorio mexicana.**

**Grabado de Theodor de Bry, 1591**

## El nopal

Lo mismo que otras plantas de México, el nopal viajó también a Europa, sólo que no con la misma suerte que otros productos, ya que hasta hace quince o veinte años se han comenzado a descubrir sus propiedades curativas y nutricionales.

El nopal en México forma parte de una valiosa herencia gastronómica y debido a ello se ha mitificado y mixtificado desde los tiempos prehispánicos, hasta mestizarlo con la



cebolla, el queso, el limón y el aceite de oliva, que en sabrosas ensaladas junto con el chile de árbol frito, el jitomate y el aguacate, devienen un aliño tradicional.

Como cosa curiosa, el nopal en España es conocido como *chumbera* y a la tuna se le conoce como *higo chumbo*. Actualmente se ha encontrado que en la península ibérica aún no se le ha otorgado el atributo comestible que se le tiene en México. En Italia y en algunos

otros lugares del Oriente y de África, tampoco se le han descubierto sus propiedades culinarias, e incluso medicinales. Tal parece que sólo los japoneses están en experimentaciones gastronómicas y medicinales con el portentoso nopal.

De una variedad llamada *nopalnochestli* se extraía desde tiempos remotos la cochinilla de grana, tinte mexicano de gran aceptación en Europa, que representó importantes dividendos por su venta, y formaba parte de las mercaderías enviadas a Oriente vía la ruta marítima de la Nao de China y hacia Europa por el puerto de Veracruz.

Por cierto, una coplilla musical que formó parte de algunas canciones populares mexicanas del período 1925-1930, tiene un origen remoto y está basada en la fraseología popular:

*Cruelles, ingratas fortunas/ me han llegado a convencer  
que al nopal lo van a ver/ sólo cuando tiene tunas...*

Frases que aluden a sus jugosos frutos, actualmente pieza fundamental de la cultura gastronómica de México.<sup>22</sup>



## La tuna y el nopal



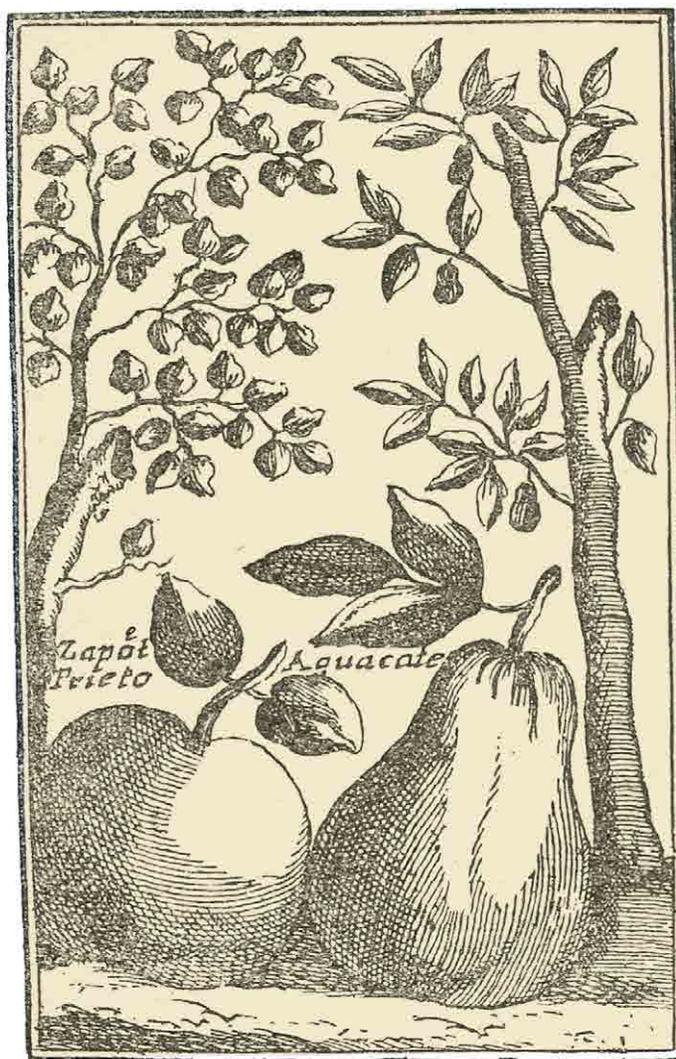
Fotos de Jesús Flores y Escalante.

## El aguacate

El aguacate representa la *fruta* más exquisita de la tierra mexicana, tanto, que los europeos y los pueblos sajones le llaman *mantequilla de árbol*.

Este fruto extraordinario fue sagrado para el pueblo náhuatl y su origen es tan remoto como el maíz. Destacados cronistas del siglo XVI, como José de Acosta, Francisco Cervantes de Salazar y el protomédico de Felipe II, Francisco Hernández, describieron con detalle las delicias de este fruto, que en 1600 se encontraba surcando los mares para iniciar su cultivo en España y Francia, y después extenderse a otros países de África y Oceanía; esto, ya durante el siglo XIX.<sup>23</sup>

El aguacate, magnífica obra de la naturaleza, liga perfectamente con cualquier producto cárnico o del mar. Por supuesto, aderezado con ajo, cebolla y el maravilloso aceite de oliva, que confeccionan disímbolos y deliciosos aliños, disfrutados en cada una de las veredas y caminos del mundo.



*Dibujo del siglo XVI, del libro Viaje a Nueva España, de Gemelli Carveri, Edición princeps, 1700. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

## La papa

Aunque este tubérculo no es originario de México, poco después de la conquista y a través de las vías marítimas establecidas entre el Perú y la Nueva España, fue cuando se inició su cultivo en estas tierras y se aclimató a la perfección. La papa se conoció en Europa alrededor de 1534, aunque en un inicio se le consideró nociva y venenosa como alimento, por lo que no fue utilizada profusamente, a pesar de las grandes hambrunas que asolaron a la Europa renacentista, ya que se decía que causaba lepra y escorbuto. Fue hasta el siglo XIX cuando los europeos confirmaron sus cualidades nutricionales, por lo que tiempo después se inició una industria gastronómica sin precedentes en Norteamérica y Europa, basada en los diversos estilos de preparación de la papa.<sup>24</sup>

Tan sólo en el Perú existen alrededor de tres mil variedades de este tubérculo, y es desde tiempos inmemoriales el alimento más importante para este pueblo sudamericano. En particular, la papa blanca, conocida como *estrella*, es propia de la tierra mexicana y, pese a la riqueza natural de esta planta en el Perú, con este ejemplar de tubérculo mexicano es con el que las empresas estadounidenses y europeas crearon estilos de consumo “ligero”, como son: la papa frita, la francesa y la italiana, formas de cocinar este producto que México conoce desde hace varios siglos.



Foto de Jesús Flores y Escalante.

## La caña de azúcar

Durante el segundo viaje de Cristóbal Colón, a través de las Naos llegó la caña de azúcar a la isla La Española; con tan buena suerte, que este maravilloso producto se aclimató rápidamente, de acuerdo con un informe del almirante: *Las cañas de azúcar, según las poquitas que se pusieron, han prendido.*<sup>25</sup> Muy pronto, los cultivos de caña se extendieron por las Antillas mayores, y su llegada a tierra firme, refieren los cronistas, se debió al conquistador Hernán Cortés, quien instaló en Tuxtla, Veracruz, el primer trapiche de la Nueva España.

Tanto al virrey Antonio de Mendoza como al adelantado Francisco de Montejo se debe la fundación de los dos primeros grandes ingenios azucareros de México, que se iniciaron a poco más de dos décadas de consumada la conquista española, una industria imprescindible dentro del arte culinario y la dulcería mexicana.

Y, hablando de dulces, el intercambio indoeuropeo fue maravilloso; para la elaboración de ciertas golosinas vigentes tanto en España como en México, basta mencionar la vainilla, el cacao, la piña, el mamey, el cacahuate, la anona y la guayaba, entre otros. Por parte de España, los arropes, el azúcar de caña, el coco, la almendra, la nuez, la leche y toda la concepción de la dulcería que los españoles heredaron en el lapso de la dominación mora en la Península Ibérica.



Foto de Jesús Flores y Escalante.



# La dulzura

*Fotos de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*



## de la caña...

## **La calabaza**

Tanto este fruto como el chilacayote, son fundamentales desde tiempos prehispánicos para la alimentación de casi todos los pueblos de América. Puede guisarse en sopa, en panadería, como dulce (calabaza en tacha), pero existen diferentes especies, como la calabacita redonda y el calabacín, que en Europa se le conoce, con mucho boato, como calabacín italiano, griego o mediterráneo; productos todos ellos llevados a Europa por medio de los viajes de Colón y de Cortés, mismos que tardaron en aclimatarse en España, no así en Francia y las provincias italianas.

## **El olivo**

El olivo es otro producto importantísimo en México, regalo de España, que a su vez fue legado por la colonización romana en las regiones ibéricas. Éste fue traído a México por los primeros conquistadores y su producción llegó a ser tan abundante y de excelente calidad, que se prohibió su cultivo en tierras americanas, para no competir con el de origen español. En consecuencia, los olivares que se encontraban en las afueras de la capital de la Nueva España fueron derribados, y sobrevivieron únicamente los aledaños a las poblaciones de Tulyehualco y Tláhuac, que perduran hasta la actualidad. Sin embargo, durante la Colonia hubo extensos olivares en las zonas de Tacubaya y Mixcoac.

## **El limón**

Dos descubrimientos fueron fundamentales para el paladar indígena: el cerdo y el limón. No puede darse la experiencia culinaria, especialmente en México, donde la presencia del limón falte, aliñando los más disímolos guisos mexicanos, o el imprescindible taco, parte fundamental de la cultura gastronómica mexicana; por lo tanto, este cítrico traído de España a través del Océano Atlántico, por obra y gracia de la navegación, no puede faltar como una realidad culinaria en el disfrute de aguas frescas, productos del mar, consomés y diversos guisos. Este párrafo parecería una receta culinaria y no es así, puesto que describe cabalmente el uso de este fruto maravilloso, tanto, que la lírica musical y literaria lo incluyen dentro de la canción popular mexicana desde el siglo XVIII:

### *LA ZANDUNGA*

*El limón ha de ser verde/ para que tiña a morado.*

### *EL LIMONCITO*

*Limoncito, limoncito/ pendiente de una ramita ...*

*[...]*

*Al pasar por tu ventana/ me tirastes un limón,  
El limón me dio en la cara,/ el zumo en el corazón.*



*Arriba: calabaza en tacha.  
Abajo, izquierda: calabacita.  
Abajo, derecha: calabacín o  
calabacita tierna.*

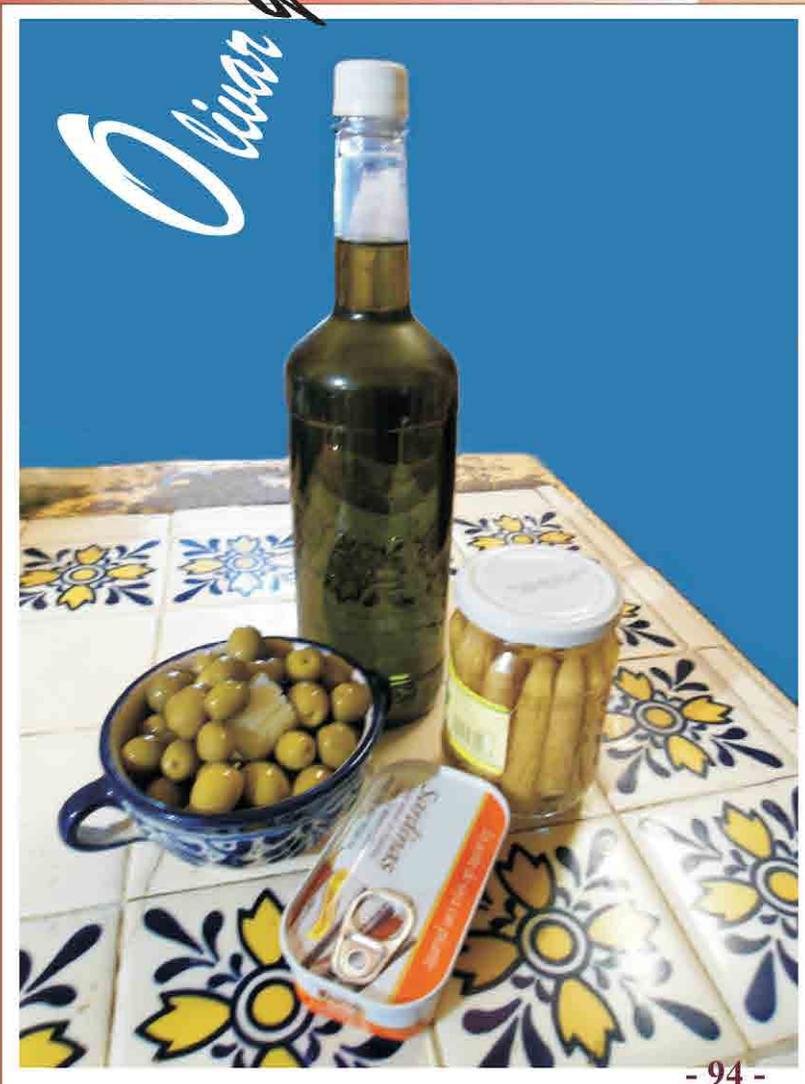
*Fotos de Pablo Dueñas.*

*Olivar y cítricos, por el mar venidas*



*Limón: verde que te quiero verde*

Fotos de Jesús Flores y Escalante.



*Aceite de oliva y aceituna, no solo una*

## El café

En lo que concierne al café, se reconoce a don Juan Antonio Gómez de Guevara la introducción de este grano a México hacia 1812, y logró su aclimatación en Veracruz y Chiapas a sólo veinte años de su llegada; para 1826 se cuantificaban cerca de 500 mil plantas de este género.

## El mango

El mango de Manila y sus diferentes especies, es un fruto que para el mexicano resulta fundamental en sus degustaciones gastronómicas, pero existen decenas de variedades de este fruto que fue traído a México por la navegación que arribaba al puerto de Acapulco; después proliferó en todo el continente americano y poco a poco fue adoptado por las tierras de clima cálido en Europa. Por cierto, el escritor Heriberto García Rivas afirmó que a Gómez de Guevara se debe también la aclimatación del mango de Manila en tierras mexicanas.<sup>26</sup>



*Foto de Jesús Flores y Escalante. Composición: Jorge Herass.*

*Mango: de Manila vino,  
en el Galeón  
de Filipinas.*



*Café: sagrado bálsamo,  
los galeones lo trajeron  
del continente asiático.*

*Foto de Pablo Dueñas.*

## Otros productos

Los productos de la tierra americana y de México, enriquecen hasta la fecha la economía y alimentación de países que nunca hubieran “evolucionado” sus industrias y sus mesas sin el descubrimiento de América en 1492; productos provenientes de un pueblo biológicamente inferior (según algunos filósofos y escritores europeos del “siglo de las luces”)<sup>27</sup> y que sin embargo llenaron las exhaustas alacenas, los graneros y las incipientes y casi trogloditas mesas del Viejo Mundo.<sup>28</sup>

Los diversos cronistas de la nación recién conquistada casi no abundaron en los aspectos culinarios, sin embargo, algunos escritos son suficientes para narrar lo que aquellos paladares europeos iban descubriendo. Al respecto, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo hace descripciones paradisíacas sobre el mamey o la piña, comentando que *la piña es una cosa tan apetitosa y suave, que faltan palabras en este caso para su loor en esto*<sup>29</sup>, y se expresa siempre en el mismo tono de otras cosechas como el níspero, los zapotes, la anona o el chicozapote, al que el lexicógrafo francés del siglo XIX, Rémi Simeón, llamó *sapotillo o nefle del cual se extrae el chicle*.

El cacahuate, otro de los regalos culinarios de México, junto con la pepita de calabaza formaban parte ya de la alimentación indígena, ya fueran secos o tostados en comal. Su introducción en el Viejo Mundo fue gradual, a pesar de que se le cultivaba profusamente en las Antillas. Después de 1850, los Estados Unidos de América, iniciaron su conquista gastronómica con este producto en todo el mundo.<sup>30</sup>

Tras este contubernio cultural español e indio, se encuentra la influencia de negros y “moruchos”, que con su arabización científica, musical, lingüística y culinaria, legaron a México productos fundamentales para la cocina actual: acelga, algarroba, azafrán, espinaca, alcachofa y, en los gustos más exigentes: alfajor, sorbete, jarabe y la fina masa del blanquísimo alfeñique, por supuesto, elaborados en la alfarería mudéjar o en la *tequitqui*, que se observa en el barroquismo poblano y tlaxcalteca. En lo que a España se refiere, ésta regaló una lista interminable de frutos y legumbres, entre los que se encuentran los cítricos mediterráneos, las almendras, las cebollas, el azafrán y el ajo.

## Una crónica de 1700

Como corolario histórico de este tema, es de gran interés incluir una parte muy sustanciosa del capítulo *Frutas y plantas de la Nueva España*, tomada del libro *Viaje a Nueva España*, escrito por Gemelli Carreri y publicado en México en el año 1700, obra que ofrece un panorama muy completo de las delicias culinarias de nuestro país, cuya utilización y conocimiento eran ya, para esas fechas, producto de casi 180 años de intenso mestizaje, provocado por el lleva y trae de las naos, vía los puertos del Atlántico y el Pacífico:

*A decir verdad los principales frutos de la Nueva España son el oro, la plata, las perlas que sacan de sus mares, las esmeraldas que se encuentran entre las rocas en el reino de Santa Fe, y otras*

*pedras preciosas del Perú; mas habiéndose tratado de todo esto en otro lugar, no hay necesidad de repetirlo en éste [...] Hablando pues de las frutas producidas por los árboles, digo que se encuentran allá [en México] todas las europeas, excepto las avellanas, las cerezas, los nísperos y las sorbas. Del país hay allá plátanos, piñas o ananas, anonas, cocos, ates y dátiles, cuyas propiedades y figuras he notado en otra parte. Las especiales de la Nueva España que no se producen en otros países y sí se encuentran en las Islas Filipinas, es porque fueron llevadas allá de la América, son las siguientes: el aguacate, que nace de un árbol semejante al nogal, pero más copado. Su figura es unas veces larga como pera y otras, redonda; su color es verde por fuera y verde y blanco por dentro, y tiene en medio una pepita gruesa. El sabor es sobremanera exquisito, ya sea comiéndolo crudo con sal ya cocido, pues es muy aceitoso y dulce. Los médicos lo reputan cálido y por eso lo prohíben a las nodrizas para que no pierdan la leche. Ciertamente, todo el que lo ha comido dice que supera a cualquiera fruta europea.*

*Se debe el segundo lugar al zapote, de que hay cuatro especies diversas. Se llama zapote prieto [...], zapote blanco [...], zapote borracho [zapote domingo, y la] llamada chico-zapote; se hace de ella una composición que mastican las señoras para conservar limpios sus dientes.<sup>31</sup>*

*El mamey es un árbol muy alto y copado que tiene fruta durante todo el año. Este es del tamaño de un buen limón, por afuera del color de la cáscara del trigo, y por adentro roja, con un grande hueso morado en el que hay una pepilla como almendra amarga, llamada pestle, de la cual se sirven para lavativa.*

*La granadita de China es producida por una planta a manera de hiedra, que enredándose a cualquier árbol lo cubre todo. Es tan grande y lisa como un huevo; su color es amarillo y verde, por afuera y blanquizco por adentro, en donde tiene granillos semejantes a los de la uva. El sabor es dulce, aunque se inclina a un ácido bastante suave que agrada mucho a las señoras. Todas las mencionadas frutas se comen*



Fig. 18.

*Dibujo del siglo XVI, del libro Viaje a Nueva España, de Gemelli Carreri, Edición princeps, 1700. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

*en México desde el mes de marzo hasta el de septiembre; pero el mamey y el zapote prieto se encuentran siempre en los montes a la voluntad de quien los quiere. Entre las plantas de las Indias se debe el primer lugar al cacao, tanto por la utilidad que produce a los dueños, como porque es el ingrediente de una bebida que ha llegado a ser casi general en todo el mundo, y de sumo gusto en especial a los españoles.*

*La vainilla es una caña de Indias del grueso de un dedo, llamado por los españoles bejuco, que se enreda como hiedra en los naranjos. Las vainas que producen son verdes cuando se cortan del árbol, pero si se hacen secar al sol y se estiran de vez en cuando al fin de que no se abran, se ponen negras y duras. Para hacerlas más olorosas suelen los españoles bañarlas con vino generoso en que se haya hervido en pedazos una de ellas. Nace en las costas meridionales de la Nueva España.*

*El cacao y la vainilla son, como es bien sabido, los principales ingredientes del chocolate [...] Esta bebida es antiquísima y usada por los indios antes que los españoles conquistasen el país; pero la diligencia de éstos la ha perfeccionado. Hoy se usa tanto en las Indias, que no hay allí negro ni gañán que no la tome todos los días, y los que tienen más proporción hasta cuatro veces al día.*

*Otra planta hay en las Indias muy útil, llamada maguey, que nace en tierra templada. De sus hojas se saca hilo con que se hacen cuerdas, sacos, camisas, encajes y otras labores ordinarias, y también finas como las de seda. Se saca vino, vinagre, aguardiente, miel, y un excelente bálsamo. El licor, cuando sale de la planta es dulce como miel, después tiene el sabor del agua aloja de España, y es bueno para la retención de la orina y para otras enfermedades. Le echan los indios una raíz que lo hace hervir y fermentar como el vino, y entonces embriaga como éste y se llama pulque. La planta se encuentra comúnmente en el campo; la hay también en España<sup>32</sup>, sobre todo yendo del Puerto de Santa María al de San Lúcar. Cuando tienen seis años se le quitan las hojas de en medio y se hace allí una concavidad en que se va depositando el licor, que extraen los indios todas las mañanas durante un mes y lo ponen en vasijas. Después de esto se saca la planta, y crecen en su lugar los renuevos de tal modo que con razón es llamada la vid de las Indias.*

*Si no se le cortan las hojas dichas, no produce más que un tallo como cañaheja, con ciertas frutas inútiles.<sup>33</sup> El aguardiente se hace de la misma manera que se ha dicho del vino de coco en el volumen anterior.<sup>34</sup>*

*Los nopales producen no solamente frutas sabrosas<sup>35</sup>, sino también la grana, de que se hace el color de púrpura, como he dicho. Para el color azul hay allí la planta llamada añil [...]*





*Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

Tipos populares  
mexicanos, litografía del  
siglo XIX, de Casimiro  
Castro y J. Campillo, del  
libro *México y sus  
alrededores.*

# Finalmente, cómo comían pobres, ricos, virreyes y cortesanos

**S**i bien la comida, ese extraordinario concepto llamado culinaria o gastronomía, fue por los siglos de los siglos creando una concepción de alta calidad gracias al pueblo, los demás estratos quizá de mayor adquisición económica, comían más o menos lo mismo que el grueso de la población, pero debido a que ellos tenían a su alcance mayores posibilidades de adquisición en cuanto a productos y frutos, sus banquetes eran opíparos. Habría que mencionar, primero, a los conquistadores, después a los virreyes y cortesanos y, por supuesto, a muchos comerciantes burgueses y hasta aristócratas venidos a menos, quienes tuvieron la oportunidad de disfrutar grandes comelitones.

Para esto, habría que recordar los grandes banquetes que se hicieron desde aquel famoso que sirvió Hernán Cortés cuando apenas había conquistado México y estando en su finca de Coyoacán, le llevaron para el ágape, según dicen los cronistas de la Conquista Andrés de Tapia y el propio Bernal Díaz del Castillo, perdices, puerco al horno, carne de venado al vapor, todos los frutos de la tierra, varios toneles de vino y frutas secas; para esto, Cortés escogió los implementos de mesa más importantes, entre los que dispuso finas vajillas y su cuchillería de plata, que por cierto desaparecieron en el lugar de algunos comensales; pero al otro día, Cortés mandó a uno de sus sirvientes acompañado de dos negros, a recoger lo que los golosos conquistadores habían sustraído.<sup>36</sup>

Por supuesto, este intercambio culinario que provocó la navegación desde el viaje de tornavuelta de Legazpi y Urdaneta sigue dándose hasta hoy día; en las últimas dos o tres décadas, el mexicano ha tenido oportunidad de saborear frutos totalmente diferentes a los que estaba habitualmente acostumbrado y, como ya se ha dicho, sólo la transportación marítima tiene capacidad tecnológica y de carga para importar y exportar nuevos productos que da la tierra.

Otro de los narradores más importantes del siglo XIX, con una gran injerencia y visión para describir la comida de los diversos estratos habidos en la Ciudad de México y en toda la República Mexicana, fue don Guillermo Prieto. Casi al final de aquel siglo comenta sobre una deliciosa comida mestiza, que la gente de pocos recursos disfrutaba como cosa común. Este es un diálogo entre el modesto cocinero y el hambriento comensal, donde están presentes varios platillos elaborados bajo la mezcla de productos de ambos mundos, es decir, comida que se apareó en virtud del acercamiento marítimo entre las dos tierras:

*-No puedo describir lo que sentí cuando sin previo saludo, sin antecedente, contoneándose, saleroso, y con una voz melosísima me dijo aquel ambiguo cocinero:*

*-Vida mía, ¿Qué mandaba usted? [...] Adiós ¿por qué tan esquivo, huerito?<sup>38</sup> hay mole verde, colorado, asado de pollo, frijolitos refritos con su cebolla picada.*

Es obvia la mezcla de estos guisos, que el pueblo disfrutaba y sigue saboreando como en otras épocas.

Dentro del espectro culinario que surgió del intercambio gastronómico entre las distintas naciones del mundo, destaca la comida poblana, que tiene muchas variantes, ya que debido a su paso intermedio entre Acapulco, Puebla y Veracruz, tomando el camino de arriería (de ida y vuelta), pudo ser receptora de muchos productos de la tierra y otros venidos de ultramar, gracias al contacto naviero. Por un lado España y por el otro el Oriente, milagro del que la navegación marítima es la única maravillosa culpable.<sup>38</sup>

Uno de los conceptos de la comida poblana de mayor relevancia entre otros también exquisitos conceptos que México posee, es la popular, el antojito del fogón o de la fonda modesta. Para esto, José Juan Tablada era un verdadero “diletante”, un “gourmet” de excelencia y de ello comenta agradable y minuciosamente:

*De la Calle de Herreros recuerdo algo inefable. La famosa fonda de las Choles, emporio culinario célebre en los anales de nuestra gastronomía, estaba situada en esa misma calle frente a nuestra casa.*

*Tan grata vecindad hacía, que a la hora de la merienda se mandasen traer para nuestra mesa, la únicas 'tortas compuestas', especialidad de las “cordon bleu” de la Puebla. En posteriores viajes a la linda ciudad angélica traté de regustar aquellas tortas que me proporcionaron la primera emoción gastronómica, pero ya no eran las mismas... ya no eran aquellos pambazos redondos, espolvoreados en su tez de harina de flor, limpios y esmerados hasta “entrar por los ojos”, servidos con primor monjil sobre un mosaico vegetal en donde la lechuga ponía su verdor ambarino, los rábanos su granate encendidos y las cebollas su blancura de cuarzo.<sup>39</sup>*

De este modo se pueden citar infinidad de casos “manducatorios” del yantar cotidiano y, como dicen los españoles, de la pitanza secular de *Domine Dei*. Tal era el afán que los virreyes de la Nueva España tuvieron siempre en consideración para festonar sus vidas con aquellos constantes banquetes donde se echaba la casa por la ventana con comida y música, pero con insumos comestibles europeos y con minutas, con recetas de gran refinamiento aristócrata.

Y como parangón de este intercambio gastronómico suscitado por el choque de los dos grandes colosos mexicanos y españoles, se creó la divinidad gastronómica mexicana que hoy forma parte de la esencia cultural.

Al retroceder de nuevo hasta los primeros días del virreinato, Bernal Díaz del Castillo recuerda que en cierto banquete que se dieron el capitán general y marqués del Valle de Oaxaca,

Hernán Cortés, y el Virrey Don Antonio de Mendoza, se ofreció una *colación opípara que contenía alcorzas de acitrón, mazapanes, almendras y confites y otras de mazapanes con las armas del marqués y otras con las armas del Virrey, y entre algunas iban con mucho oro, sin otra manera de conservar.*

*Además, frutas de la tierra, vinos de los mejores que se pudieron haber: pues aloja y elarca y cacao con su espuma y suplicaciones y todo servido con ricas vaxillas de oro y plata y duró este servicio desde una hora antes de vísperas y después otras dos horas la noche los departió que cada uno se fue a su casa.*<sup>42</sup>

Como se puede observar, tal parecería que estos conceptos gastronó-

micos, mencionados a propósito de una época a otra, de una sociedad boyante a una distinta y de una proporción económica más pauperizada, son diferentes. Sin embargo, no es así; la juntura, el casamiento se dio por los productos de ambos mundos y de otras

latitudes de la Tierra como los países orientales. De pronto, surgen los famosos buñuelos de viento, que hoy día son fundamento de las fiestas patronales en toda la República Mexicana. Este documento presentado aquí, sería el corolario de lo que se considera la fusión culinaria que se dio gracias a la navegación marítima.



*Virrey don Antonio de Mendoza. Del libro México y sus gobernantes, de la Baronesa de Wilson. Editora Nacional, México, 1955. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



Estos galeones provocaron con la navegación España-Indias occidentales, el proceso del mestizaje indo-español

*Galeón español del siglo XVII, obra de Rafael Montleón, 1885.  
Publicado en Lucena Salmoral, Manuel, La flota de Indias. Madrid, España, 1996, p. 21.  
Fondo Hemerográfico Beliner, de Pablo Dueñas. Reprografía: Jorge Herass.*

**Con la captura de Cuauhtémoc, lograda por el soldado español García Holguín, se dio sin restricciones el proceso del mestizaje, dado que el choque entre los dos grandes colosos inició su fusión racial**



*Dibujo de Alberto Beltrán. Portada del libro La caída de Tenochtitlan, de Jorge Gurriá Lacroix, Colección popular Ciudad de México, 1974. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

# Los procesos del mestizaje: el intercambio

**E**l proceso del mestizaje mexicano y del resto de Latinoamérica fue inducido principalmente por vía de la navegación y el monopolio del comercio hispano-indígena, al que después se le adicionó el mestizo. Esta actividad no era absolutamente libre, dependía fundamentalmente de las casas de contratación en Sevilla, y se convirtió en un emporio monopolizado “casi familiar”, concertado entre las empresas establecidas en Cádiz y Sevilla. Para que se implementara este concepto de comercialización naviera, fue necesaria la participación de los bancos, los dueños y patrones de barcos independientes, elementos fundamentales para que esta actividad se llevara a efecto.

Es numeroso el porcentaje de navíos que formaron parte de esta interacción comercial, desde la llegada de Cristóbal Colón, hasta mediados del siglo XIX; entre algunas de estas portentosas naves de alto calado, en ocasiones con capacidad hasta de mil toneladas, se podrían citar: el *Santa María de Begoña*, el *San Bartolomé*, *Nuestra Señora de la Encarnación*, el *San Diego*, el *Santiago* (este fue el galeón que usara el adelantado Ponce de León), el buque insignia *Nuestra Señora del Juncal*, el *Santa Margarita* (ambos naufragaron), *La favorita*, *La Concepción* y algunos de los galeones modernos, elegantes y dispuestos para largas navegaciones, que participaron en los viajes de tornavuelta Acapulco-Manila, como fueron la nave capitana o almiranta *San Pedro*, la *San Pablo* y los pataches *San Juan* y *San Lucas*, entre otros.<sup>1</sup>

## MARINERO SOY

Poema basado en obra de Miguel de Cervantes Saavedra, siglo XVI (fragmento)

*Marinero soy de amor/ navego sin esperanza/ de llegar a puerto alguno.*

*Yo no sé donde me guía la mar;/ pero así navego con gusto.*<sup>2</sup>

## Los regalos de México al mundo

De los productos excepcionales que México regaló al mundo, se puede mencionar una gran cantidad que hoy día son la excelencia de la gastronomía, de la gula y del buen gusto de muchos países extranjeros, entre los que se encuentran principalmente Francia, España, Italia, Austria y la mayoría de países de los archipiélagos, islas y tierra firme del Oriente.

Respecto de estos regalos, los filósofos y enciclopedistas del Siglo de Oro europeo fueron tajantes en “que nada de México o Latinoamérica era bueno o comestible”. Esto viene a colación por

los objetivos puntos de vista de dos grandes personajes del pensamiento mexicano del siglo XVIII: Francisco Xavier Clavijero y Servando Teresa de Mier. Hay que recordar lo externado por Teresa de Mier en cuanto a las glorias y excelsitudes dadas a Europa por México, que fueron muchas y de algún modo fortalecieron la economía, el arte, especialmente el de la platería, la orfebrería y el oro, además de la mesa y la canasta del Viejo Mundo.

Por su parte, el jesuita veracruzano Francisco Xavier Clavijero, por esta misma época realizó un trabajo extraordinario de gran capacidad científica, al contestar las incongruencias de aquellos filósofos, científicos y enciclopedistas europeos un tanto aberrados, en el sentido de que México había hecho muchos más regalos al mundo europeo y a los demás países del planeta, que lo que España había proporcionado a cambio al Nuevo Mundo.<sup>3</sup> Incluso, acometió contra ellos en cuanto a su aseveración de que el recién descubierto continente estaba en vías de evolución. Clavijero fue contundente e incisivo, con una capacidad y un conocimiento intelectual a toda prueba: paso por paso fue mencionando las aportaciones de México al mundo. Destaca la cualidad y calidad de los productos agrícolas, de los animales domésticos y de la flora y fauna. Además de los adelantos de los pueblos indígenas en la hibridación de la calabaza, el aguacate, la anona, el frijol, el tomate y el maíz, productos en los que siempre insistió que eran ya vigentes como insumos de alta calidad alimentaria en el México antiguo, con aproximadamente 25 mil años de utilizarse, según lo prueban las excavaciones en la cueva del Valle de Coxcatlán, en Tehuacán, Puebla.

## **El tabaco**

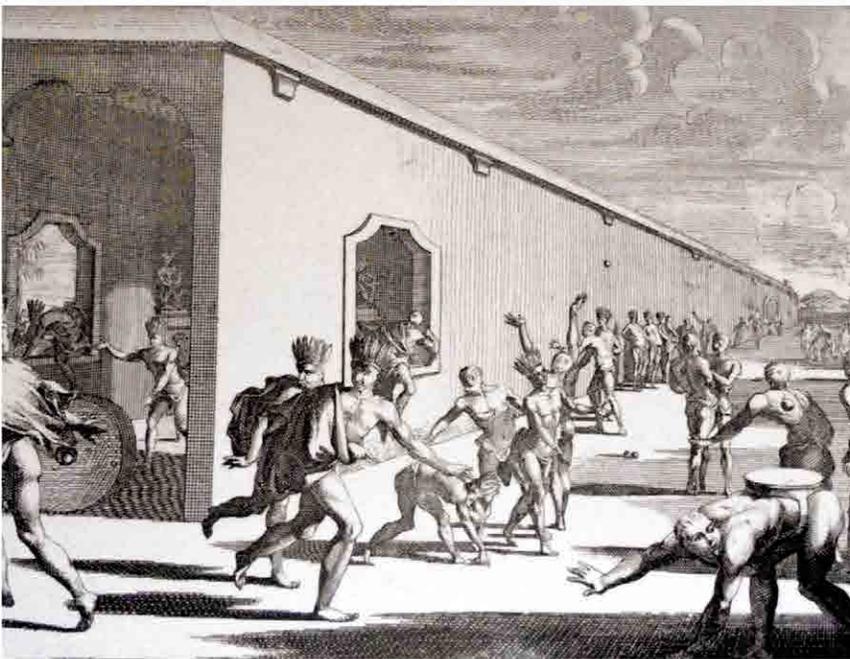
Al mencionar otros regalos de México al mundo, se tiene, por ejemplo, el tabaco, que entre los pueblos indígenas tuvo siempre una función ritual, pero también se le utilizó como un insumo de placer y que pese a su condición dañina, provocó en todo el mundo un beneficio económico de grandes proporciones. Ya Bernal Díaz del Castillo comenta que cuando el *tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin comió con Cortés, al final de aquel famoso banquete ambos aspiraron por la boca este famoso tabaco, mezclado con hojas de liquidámbar, después de haber degustado en unas “primorosas” copas cónicas de oro el cacao batido, del cual decía Moctezuma, que “éste era bueno para tener mujer”.<sup>4</sup>

Con el tiempo, el tabaco se convirtió en uno de los renglones fundamentales de la comercialización internacional y, por supuesto, el responsable de toda distribución masiva fue Sir Walter Raleigh, caballero armado por la Reina Isabel I de Inglaterra, como pirata o como “bucanero con patente de corso”.<sup>5</sup>

Lo más importante de este renglón es que todos los productos que salieron de México hacia el mundo, lo hicieron por medio de la navegación, primero militar, es decir, con la Armada, y luego a bordo de los navíos comerciales, pero éstos también con características de defensa, ya que se les dotaba de una buena cantidad de cañones.



Arriba: Indígenas preparando el tabaco con el liquidámbar. Lámina de Theodor de Bry (1591). Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.



Abajo: Juego de pelota en un grabado muy idealizado de Theodor de Bry (1591). Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.

## El hule

Otro importante renglón de lo que México obsequió al mundo fue el hule, sin el cual los pueblos europeos, entre ellos los sajones, no hubieran tenido nunca la oportunidad de realizar sus juegos de pelota con un “artefacto” producido con el látex, extraído de un árbol mexicano llamado *guayule*, mejor conocido como *chicozapote*. Entre estos juegos o deportes populares ajenos a la idiosincrasia indígena, destacan el rugby, el futbol americano, el futbol soccer, el beisbol, el golf, el voleibol, la pelota vasca, el billar y el basketbol, entre otros. Todos esos juegos fueron muy importantes para el esparcimiento de los pueblos sajones y nórdicos, pero específicamente practicados con una pelota o balón cubierta de cuero y rellena con trapo, a la que llamaban “pelota de viento”.<sup>6</sup>

El uso del hule en todos los países del mundo se dio a través de la fabricación de llantas automotrices y, bajo este mismo proceso fabril, desde mucho antes de la Revolución Industrial se utilizaba en la producción de mangas para la lluvia, arreos para equitación, alforjas y toldos para calesas y carretelas, producto a los que en Europa y Estados Unidos de América se les llamó *rubber*.

Las culturas precolombinas, sobre todo la Tolteca del área central o Altiplano, desde tiempos inmemoriales jugaban a algo parecido al fútbol y al beisbol, según los murales encontrados en Teotihuacan, como el *Tlalocan*, o paraíso donde iban a descansar placenteramente los muertos elegidos.<sup>7</sup>

El regalo del hule en forma de pelota, que los pueblos precolombinos jugaban desde lo que hoy es Nuevo México hasta Puerto Rico, tuvo varios nombres: *juego de pelota maya*, *hulama* en el norte del país, *tlaxtli* en la zona nahua, que tenía gran importancia durante las fiestas del Fuego Nuevo, celebradas en el Cerro de la Estrella en el entorno del Valle de México y de la Gran Tenochtitlan; por último, la *pelota mixteca*, también de gran relevancia espiritual y guerrera.

Es evidente que el hule fue un producto sagrado de los Olmecas, a los cuales recientemente se les bautizó con este nombre, ya que nunca nadie ha sabido la designación original de esta cultura, civilización que por las mismas condiciones históricas y religiosas de aquella etnia misteriosa del jaguar y del juego de pelota, hoy sea conocida como “Olmeca”, desinencia derivada de la composición fonética de la palabra *Ulli* (hule o caucho).<sup>8</sup>

Derivado del mismo árbol del chicozapote y del látex que produce, los mexicanos antiguos utilizaron este producto para la limpieza de los dientes, renglón industrial que después recogieron ingleses y norteamericanos alrededor de 1843, cuando observaron que su Alteza Serenísima, Antonio López de Santa Anna, masticaba este asombroso producto natural, con la finalidad de limpiar su dentadura. Quienes descubrieron el concepto financiero del látex sólo le adicionaron colorantes, saborizantes y azúcares, para venderlo en forma de tabletas. Este producto es el chicle.<sup>9</sup>

## **Los colorantes naturales**

Sin lugar a dudas, fueron otros de los maravillosos regalos de México al mundo, que por fuerza tuvieron que trasladarse a través de la mar en aquellos estupendos galeones de robusto casco, lenta navegación pero efectivos y seguros. De esta manera, se trasladaron hacia Europa y el Oriente los tintes imprescindibles para el teñido de las telas de cualquier origen. Entre éstos, México regaló el azul añil, extraído de una planta muy especial, la *Indigofera guatemaltensis*; el rojo azteca, producido por óxidos de hierro y cobre; y el morado, extraído del caracol púrpura llamado científicamente *Púrpura pansa*, un *murícido* de la costa del Pacífico.

Entre los cientos de tintes indígenas existentes en el país, uno de los que destacan por su calidad, pero de muy difícil extracción y proceso, es la *cochinilla de grana*, parásito que crece en el nopal común y en el tunero. Por varios siglos, este insecto fue uno de los renglones más importantes para la exportación de productos mexicanos vía marítima por Veracruz hacia España y de Acapulco a Manila y de ahí al archipiélago malasio, al de Filipinas, la India, Japón y China. Los países que importaron en mayor proporción la cochinilla de grana fueron los europeos, pero en cuanto se descubrió la estructura sintética tanto del azul añil como de la cochinilla de grana, dejaron de

producirse en alto grado industrial estos productos naturales en México. Por supuesto, la economía mexicana sufrió una caída sustancial; sin embargo, hoy día la cochinilla de grana es exportada a Estados Unidos de América y a Europa, como colorante propio para alimentos.<sup>10</sup>

### El henequén

El henequén, desde los primeros días de la Conquista y la Colonia fue reconocido como una fibra singular para el trabajo rudo de la arriería y, sobre todo, para la “jarcia” y los calabrotes para la navegación de los barcos, y como sacos o costales para envasar azúcar, cereales y diversos productos. Más tarde, esta fibra milagrosa a través de la marina comercial se expandió por todo el mundo.<sup>11</sup>



*Tapete de henequén coloreado y el Ki o planta de henequén.*



*Rojo de cochinilla de grana.*



*El alumbre es un mineral que fue usado por los pueblos prehispánicos como fijador para sus pinturas o tlapallis.*

### Colorantes vegetales y minerales

*Del aguacate, como colorante, se utiliza tanto la cáscara, la pulpa y el hueso.*



*Amarillo cromo*



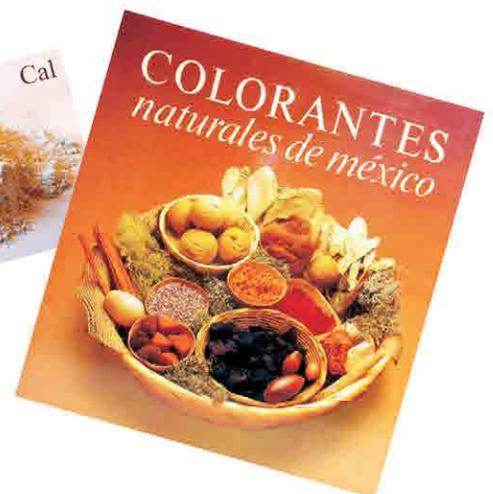
*Azul añil*



*Rojo cochinilla de grana*



*Cal*



*Fotos de Jesús Flores y Escalante.*

## Las flores

De entre las flores que fueron viajeras sutiles en las naos españolas y especialmente en la Nao de China, se enumeran las siguientes plantas y sus características básicas:

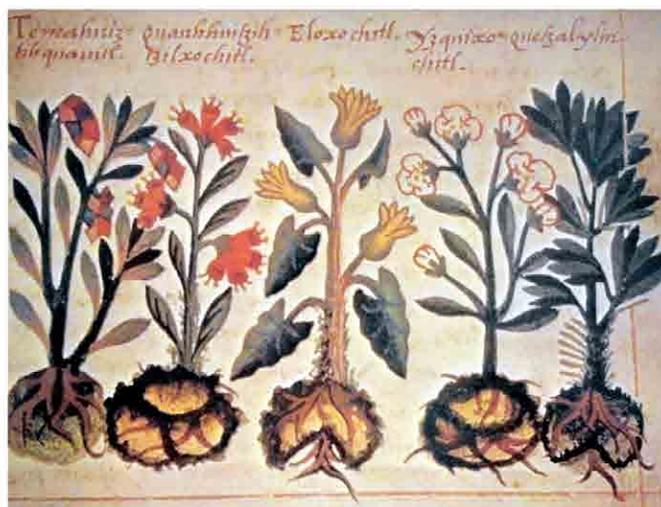
La dalia, también conocida como *cocoxóchitl*. De este tipo de flor mexicana, lo mismo que en la rosa europea destaca un color bellissimo, rojo bermellón, conocida como “luto de Juárez”. Esta flor es altamente comercializada, sobre todo en los países de clima nórdico, como Suecia, Noruega y Finlandia.

El nardo, es una flor muy apreciada en la Europa central, por su belleza, su color y su bouquet. Fue llevada al otro lado del mundo desde los primeros viajes de Hernán Cortés.

La *Tlilxóchitl* o *flor de la vainilla*, es un producto que merece mención aparte, por la delicadeza, el sabor y su proporcionada juntura para el chocolate y diversos tipos de dulces, bizcochos, pasteles y repostería en general, extraídos de la vaina o fruto.<sup>12</sup>

El *Cempasúchil* o *Zempoalxóchitl*, también conocida como *flor de muerto*, es una planta ritual en casi todas las culturas precolombinas de México. Fue la Nao de China o Galeón de Filipinas la que la llevó al mercado de Manila y de ahí se distribuyó para casi todos los países orientales. Hoy día, esta flor forma parte también de la liturgia religiosa de los monjes hindúes y desde el punto de vista industrial, el color de esta flor sustituye al azafrán en todas las regiones españolas.

La *Cuetlaxóchitl* o *flor de nochebuena*, que el primer Embajador estadounidense en México, Joel R. Poinsett, vio por primera vez en el templo de Santa Prisca, en Taxco, lo dejó de inmediato arrobado por su belleza y colorido; en cuanto terminó la gestión de este caballero, llevó algunas flores y cierta cantidad de “pies” a la ciudad de Boston, en los Estados Unidos de América, donde comenzó a comercializarla en todo el mundo, por lo cual se convirtió en la flor tradicional de todo el planeta. Poinsett no sólo hurtó la *Cuetlaxóchitl*; además cometió el desacato de patentarla, como si los productos de la naturaleza fueran susceptibles de registro marcario.<sup>13</sup>



*Cinco tipos de plantas medicinales prehispánicas que hoy forman parte de la farmacopea alópata, utilizada por una gran mayoría de laboratorios europeos. Dibujos tomados del libro herbolario de Juan Badiano y Martín de la Cruz, que la navegación marítima llevó hasta aquellas latitudes. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



## **Plantas mexicanas que hoy adornan muchos países**

*1 y 2: Cuatro tipos de cuetlaxóchitl o  
flor de nochebuena.*

*3: Nardo.*

*4: Rosa de los vientos.*

*5: Cuna de Moisés.*

*Fotos de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*



## Flores mexicanas

Vivero en  
Xochimilco de la  
familia García  
Zenón.

Flores de  
Cempasúchil o  
Flor de muerto.



*Dos tipos de bellísimas  
dalias.*



*Planta conocida como  
chiapaneca o anturio.*

*Foto superior: cortesía de la familia García Zenón.  
Foto central: cortesía de los Viveros de Coyoacán.  
Foto inferior: Jesús Flores y Escalante.*

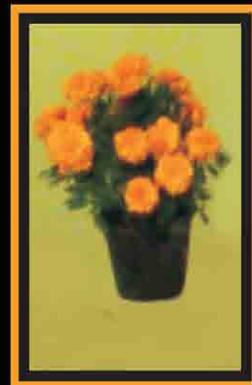


Para el mexicano, la muerte tiene máscara, tiene cara de esqueleto, pero también es risueña y explota en colores: *viene la muerte luciendo mil llamativos colores*; la muerte *siriquisiaca* es mítica, mística y está llena de magia; pero también la muerte tiene momentos y rasgos de tristeza, marchitez que la flor de cempasúchil revive. Esta flor fue llevada al oriente por los galeones españoles llamados “de China” o “de Filipinas”, que zarparon de Acapulco. Casi todos los habitantes de los archipiélagos malasio, filipino y japonés supieron utilizar esta olorosa flor como ornato, sin embargo la India la adoptó para sus ritos religiosos y para sus liturgias esotéricas. Este pueblo permitió que el

*cempasúchil* enraizara en su tierra por la similitud del color de los atavíos de las diferentes sectas de monjes de aquellas latitudes. Y, fue esta flor otro de los regalos de México al mundo, presente que se hizo realidad gracias a la navegación marítima novohispana.



Foto cortesía de la familia García Zenón, productores de plantas y flores en Xochimilco. La ofrenda está dedicada a los abuelos y padres de la familia.





## Plantas cactáceas, flores de ornato y árbol balsámico

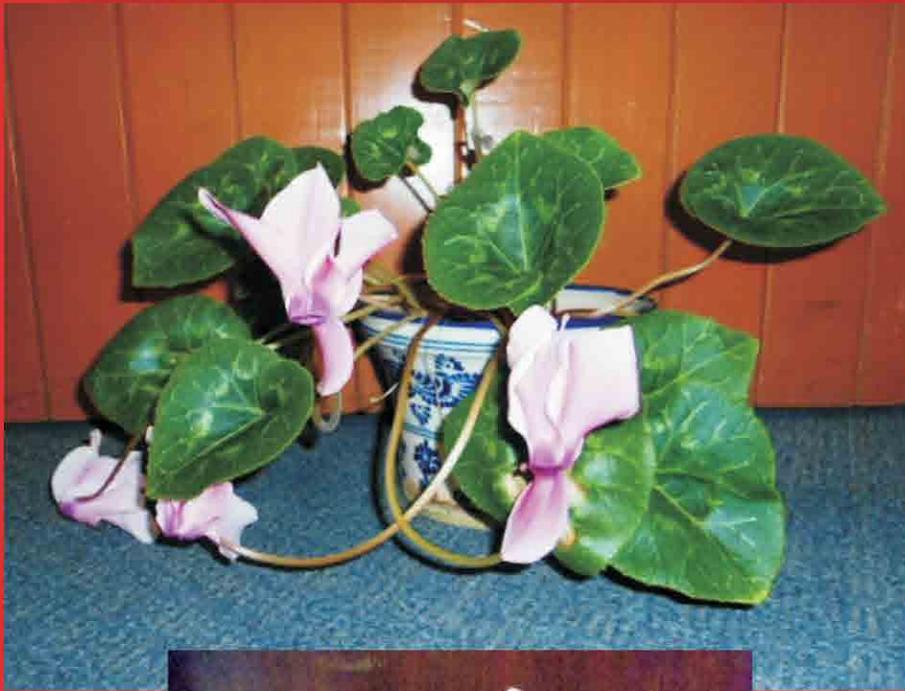
1. Helecho serrano o de montaña
2. Árbol de liquidámbar
3. Duranta
4. Cactáceas diversas
5. Teléfono mexicano
6. Hortensia

Fotos de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.

Los indígenas prehispánicos, incluyendo a los altos jerarcas, sacerdotes y comerciantes, utilizaban el liquidámbar seco y molido, mezclado con tabaco, que al fumarlo despedía un olor agradable y balsámico. Bernal Díaz del Castillo narra cómo el gran *tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin en la comida que disfrutó junto con Hernán Cortés, el emperador

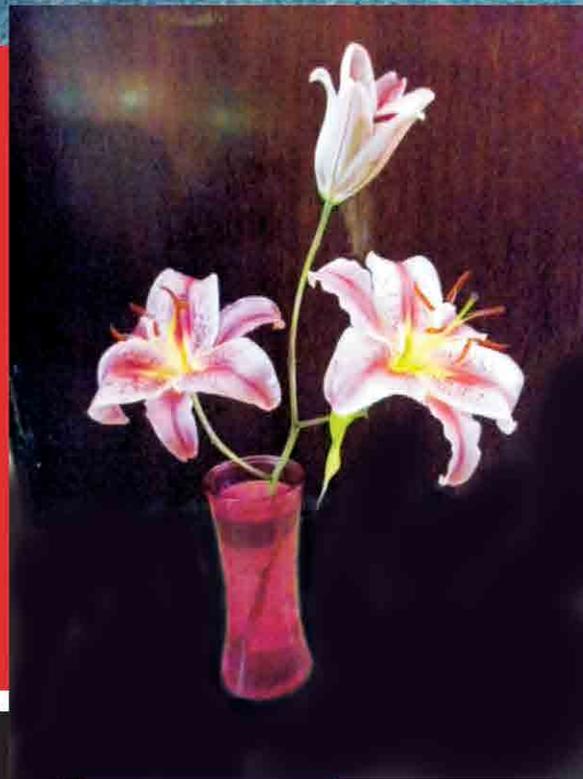
mexica, después de tomar una copa de chocolate le ofreció fumar en pipa la mezcla de estos dos vegetales, que las navegaciones españolas, inglesas y francesas se encargaron de diseminar por todo el planeta.

# Plantas orientales, europeas y africanas



1

1. Violeta imperial
2. Orquidácea lili
3. Clavel
4. Rosa
5. Gladiola



2



3



4



5

Fotos de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.



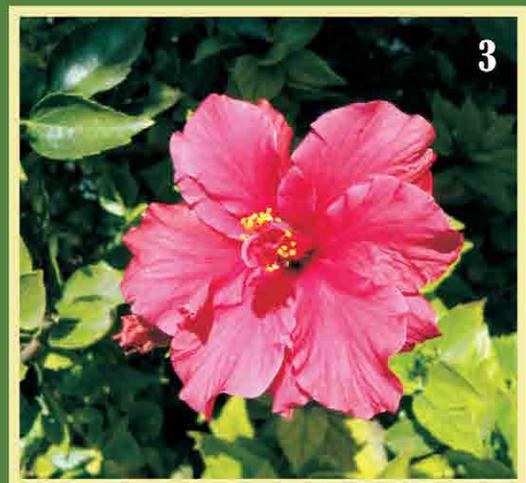
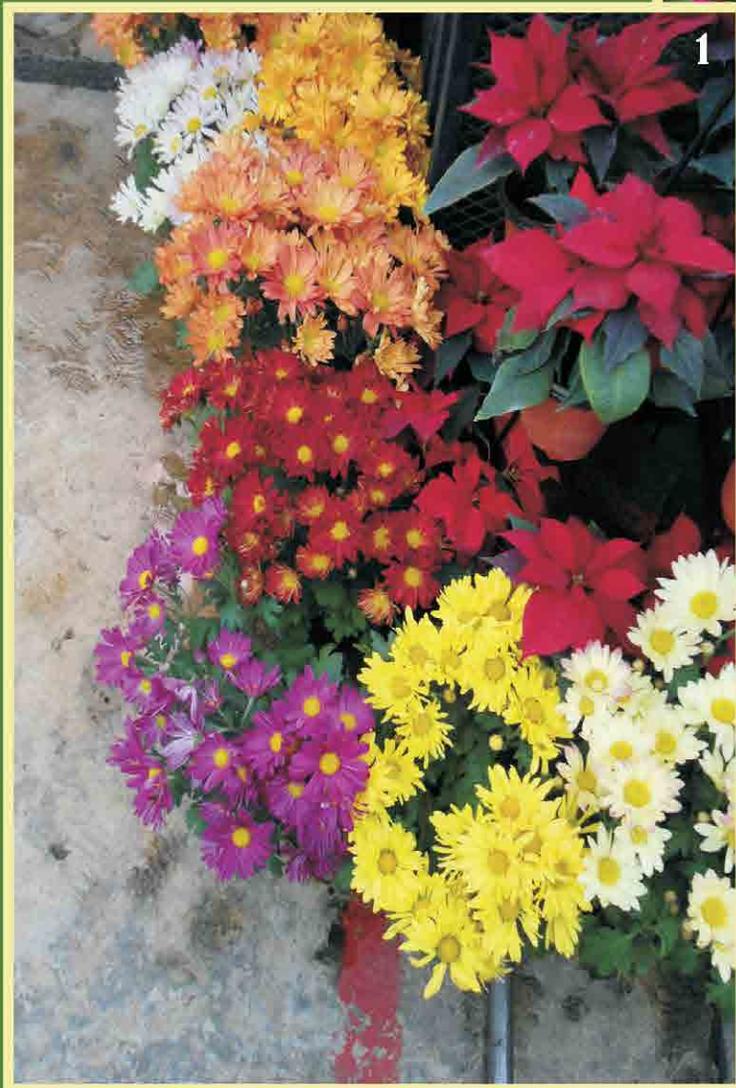
**Azalea**

**Bugambilia**



**Flamboyán**

*Fotos de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*



*Fotos de Jesús Flores y Escalante.*

**1. Margaritas**

**2. Malvones**

**3 y 4: Rosas de olivo**

(en México también se les conoce como tulipanes)

## **Ceras vegetales**

Las ceras vegetales existen en varios tipos. Uno de ellos es la “cera de Campeche”, obtenida de un árbol característico del sureste de México y la otra, producto de la mata de la candelilla. Desde tiempos prehispánicos, la “cera de Campeche” ha tenido función como excelente adhesivo y también se utiliza para ciertas curaciones de la piel; además, la candelilla se utilizó desde tiempos remotos como combustible para producir iluminación y realizar recubrimientos en obras de arte.<sup>14</sup>

## **Adhesivos**

El *tzácuhtli* es un producto adhesivo de la familia de las orquidáceas, muy usado por los nahuas y otros pueblos de América; éste tenía función de mucilago y aglutinante. Alonso de Molina a este producto le llamó “engrudo”, sin tomar en cuenta que no contiene almidones.<sup>15</sup> La mayoría de piezas de cristal de roca, jade, obsidiana, cuarzo, hueso o madera, eran adheridos con este pegamento que tiene la cualidad de ser casi imperecedero. También lo utilizaron los *amantecas* (arte plumario), los pintores y los *tlacuilos* para la elaboración de los códices. Muy probablemente de este tipo de orquidáceas se derivan los modernos pegamentos para madera. Por supuesto, este pegamento fue llevado a Inglaterra, Francia y Alemania; México supo aprovechar bien esta tecnología.<sup>16</sup>

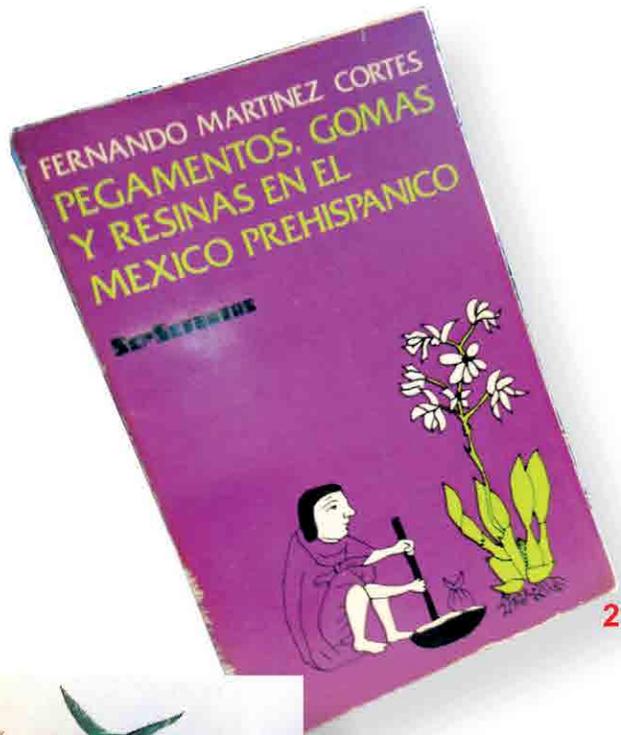
Los naturales purépechas habían desarrollado desde tiempos inmemoriales en la región lacustre de Pátzcuaro, un procedimiento para moldear la caña de maíz seca con aglutinantes como el *tzácuhtli*, para elaborar, sobre todo en la etapa novohispana, arte religioso como fueron cristos, vírgenes y santos. Esta técnica tradicional en la región purépecha fue modificada por el padre Vasco de Quiroga, con los conceptos que él trajo a la Nueva España, con fundamento en la utopía de Tomás Moro: hacer perfectible a una civilización. Del proceso de la caña y el *tzácuhtli* nació el “novopan”, madera comprimida de uso fundamental actualmente para la carpintería; este producto también viajó por vía ultramarina.<sup>17</sup>

## **Plantas, árboles frutales y tubérculos**

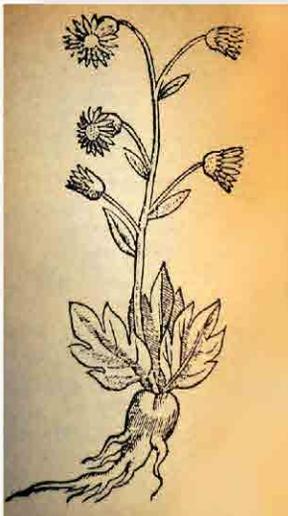
Entre las plantas y árboles productores de frutos, granos y legumbres de mayor consumo en el México prehispánico, es posible enumerar una extensa gama de productos agrícolas: nabos, puerros, cebollas, ajos (producto muy parecido al echalote), piña, guayaba, mamey, zapote negro, zapote amarillo, zapote blanco, chicozapote, cacahuete, semilla del achiote, semilla de chía, camotes amarillo, morado y blanco, papa o patata, todos los chiles, entre los que destacan el chile cascabel, el chile mora, el chile chipotle, el chile mulato, el habanero, el chilhuaque, el chiltepín, el piquín, el jalapeño, el de árbol, el serrano verde o seco, el pimiento morrón (que es perteneciente a la familia del chile poblano, pero que una vez llevado al Asia, adquirió diferentes colores y sabores); después del Oriente, este chile fue llevado a Europa, donde ha tomado nombres diferentes: en España, pimiento morrón y en Italia, pimientillo o *italiani*.



1



2



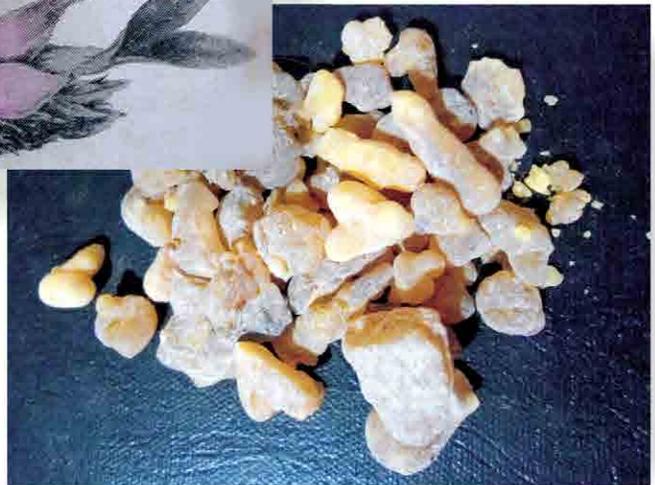
3



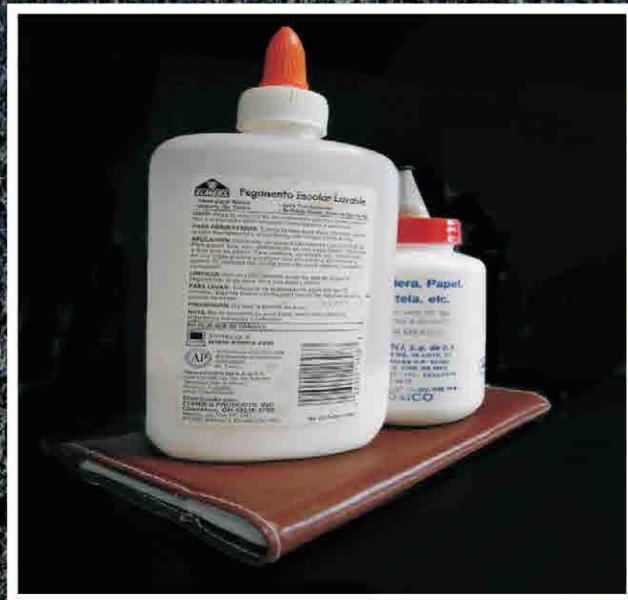
4

Fotos de Jesús Flores  
y Escalante.  
Gráficas de los siglos  
XVI y XVII, reconstruidas  
y coloreadas por  
Jorge Herass.

5



- 1 Ejemplos de parafina vegetal y de cera.
- 2 Portada del libro *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*, donde su autor, Fernando Martínez Cortés, explica los procedimientos para la obtención de pegamentos y aglutinantes, tanto vegetales como animales. Pegamentos que las culturas autóctonas de México legaron al mundo a través de la navegación marítima.
- 3 El *tecpactli*: este pegamento se utilizaba para unir madera, textiles y atrapar pájaros. Dibujo tomado de la obra *Historia de las plantas en la Nueva España*, del doctor Francisco Hernández, protomédico del monarca Felipe II.
- 4 *Cozticoatzontecoxóchitl*, orquídeacea mexicana procedente de la región tarasca: aglutinante y pegamento múltiple. Gráfica tomada del libro *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*, de Fernando Martínez Cortés. Editorial SEP/Setentas, 1974.
- 5 *Copal*, resina extraída del árbol del mismo nombre, del cual su desinencia nahua es *copalcahuite*. Al copal se le reconocen varias propiedades: medicinal, aromática, ceremonial, funeraria y como un pegamento muy útil.



Fotos de Jesús Flores y Escudante.

Del lado derecho se observa un adhesivo para madera y papel, tomado del tipo de pegamentos prehispánicos producidos por orquídeas cultivadas en lo que hoy es el continente americano. Del lado izquierdo está el látex, líquido aglutinante que la mayoría de pueblos indígenas utilizaron para la creación de pelotas de goma que fueron parte fundamental del juego de pelota llamado de diferentes maneras: *tlachtli*, *ullama* o *pelota mixteca*. Este producto extraído del chicozapote, al convertirse en insumo de exportación, tanto en Europa, Asia, África y Oceanía, lo comenzaron a utilizar sobre telas rústicas de algodón, impermeabilizándolas contra el agua. Sin embargo, el uso principal que los pueblos de estos continentes dieron al látex fue el de crear “pelotas de rebote”, que a su vez dieron paso a la mayoría de juegos donde la pelota de estas características juega un papel importante. Hay que recordar que antes del descubrimiento de América, los pueblos sajones, sobre todo, hacían sus juegos con pelotas de trapo cubiertas con piel de animal, a las que se les conoció como *pelotas de viento*.

Por supuesto, el látex es otro de los productos de gran importancia que México regaló al mundo, ya que produjo una notable reacción tecnológica en casi todos los renglones del deporte, la mecánica y la cibernética. Tal cual se expone líneas arriba, este maravilloso producto sólo fue posible que llegara a aquellos recónditos lugares, gracias a la navegación novohispana, vía los tornaviajes de la Nao de China o Galeón de Filipinas.

Los principales personajes vinculados con España, con la Conquista de México y, por supuesto, con la llegada del látex a Europa, fueron el capitán Hernán Cortés y el almirante de la mar océano Cristóbal Colón.

También, México dio al mundo frutos muy especiales, como el tomate rojo, el tomate verde y el miltomate (en los Estados Unidos de América, se le conoce como *tomate cherry*), ya mencionados líneas arriba; uno de los regalos de excelencia para todo el mundo. Al tocar tierra extranjera, el tomate por fuerza incluía el cultivo de la calabaza, el frijol y el ejote;<sup>18</sup> es curioso cómo en algunos países europeos como Inglaterra, incluso en Estados Unidos de América, al frijol se le llama judía y a este tipo de legumbres en México se le conoce como alubia, ayocote y frijol de fiesta.

Estos productos comestibles fueron transportados a España junto con el maíz, el maguey y el nopal en el primer viaje de retorno que hizo Hernán Cortés, aunque ya anteriormente algunos de éstos, entre ellos el tabaco, fueron llevados a Europa por Cristóbal Colón.<sup>19</sup>

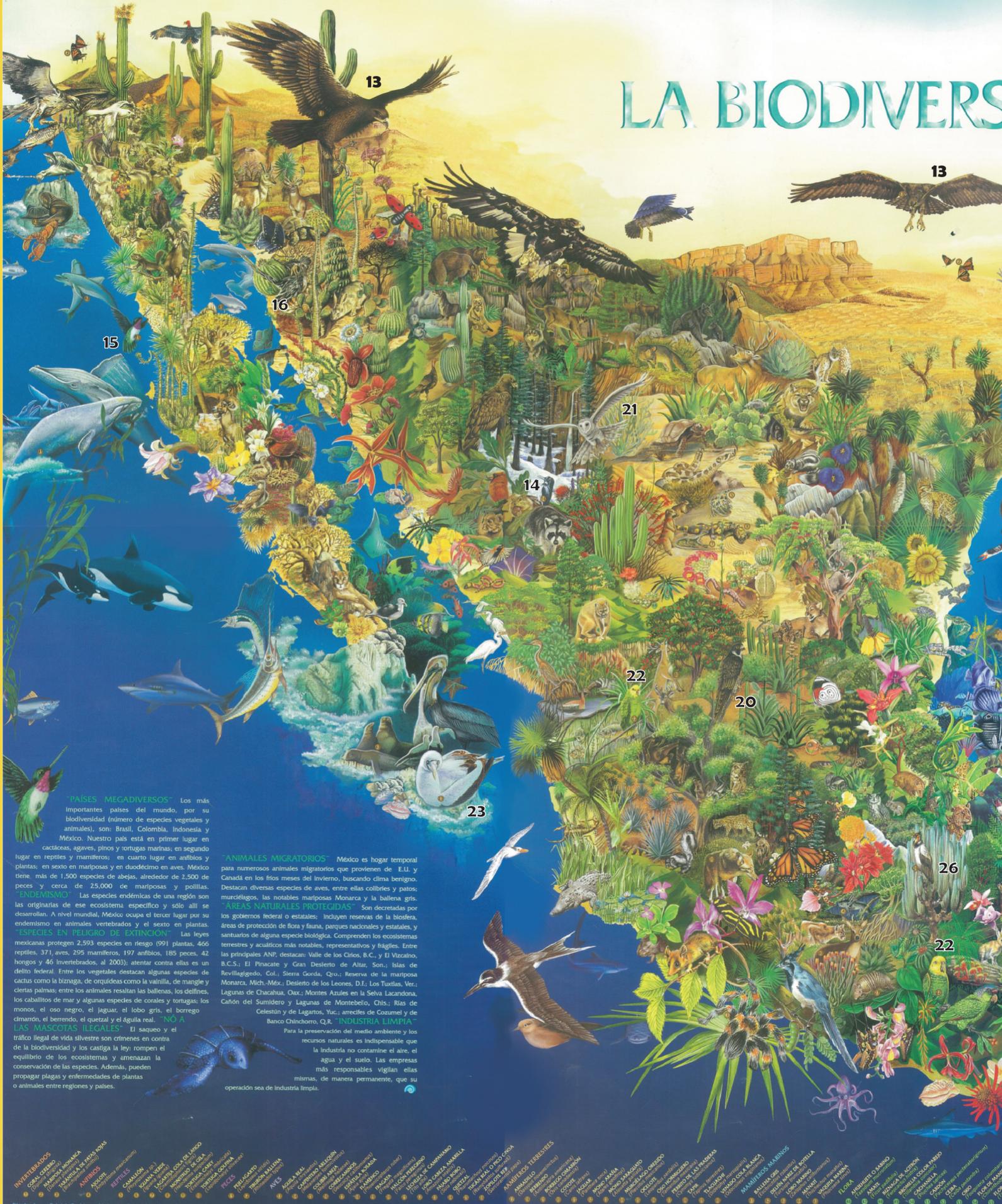
### **Productos animales de diversa índole**

Los antiguos mexicanos se alimentaban especialmente de aves, sobre todo en la cuenca de los lagos de Texcoco y Chalco, adonde llegaban centenares de especies como el ánade, el pato silvestre, la codorniz, el chichicuilote y las palomas. Según explican el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo y el protomédico Francisco Hernández,<sup>20</sup> derivado del gran número de aves que emigraban a estos dos lagos, las poblaciones indígenas del Valle de México y otros lugares cercanos, se alimentaban con los miles de huevos que eran consumidos cotidianamente en las más variadas y exquisitas formas: en torta, hervidos, en tortillas dobles, combinados con otros productos y en múltiples procedimientos gastronómicos, exportados durante la Colonia a Europa, vía marítima, y que todavía permanecen vigentes dentro de las minutas italianas, francesas y alemanas, como el uso de los hongos, el chile y los calabacines.

Además del guajolote, España y Europa recibieron aves bellísimas de tierras frías y tropicales, como la guacamaya, el loro, el papagayo, la cacatúa, el quetzal, el cardenal, el gorrión y el colibrí, que fueron los primeros especímenes que admiró Cristóbal Colón en su viaje inicial. Por lo tanto, con este bagaje de preciosas aves, México hizo uno de los regalos más preciados al mundo; por ello, el entorno natural de México resulta mítico, mágico ante los ojos de cualquier país; en realidad, todo este intercambio se debió a los intrépidos navegantes de todos los tiempos, que cruzaron los océanos Atlántico y Pacífico, aún con el conocimiento de aquella sentencia infame de que los barcos no podían surcar el *mare tenebrosum*.<sup>21</sup>

El pescado y otros productos derivados de la región lacustre fueron altamente apreciados, sin embargo, el pescado del Golfo, como el huauchinango y algunos crustáceos eran consumidos por los gobernantes, los dirigentes de los grupos *pochtecas* y los guerreros destacados. Por supuesto, el gran *tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin era el personaje de México-Tenochtitlan quien primero disfrutaba de este producto marítimo, entre los más de trescientos platillos que diariamente se le servían a él y a su corte.<sup>22</sup>

# LA BIODIVERS



**"PAÍSES MEGADIVERSOS"** Los más importantes países del mundo, por su biodiversidad (número de especies vegetales y animales), son: Brasil, Colombia, Indonesia y México. Nuestro país está en primer lugar en cactáceas, agaves, pinos y tortugas marinas; en segundo lugar en reptiles y mamíferos; en cuarto lugar en anfibios y plantas; en sexto en mariposas y en duodécimo en aves. México tiene más de 1,500 especies de aves, alrededor de 2,500 peces y cerca de 25,000 de mariposas y polillas.

**"ENDEMICISMO"** Las especies endémicas de una región son las originarias de ese ecosistema específico y sólo allí se desarrollan. A nivel mundial, México ocupa el tercer lugar por su endemismo en animales vertebrados y el sexto en plantas.

**"ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN"** Las leyes mexicanas protegen 2,593 especies en riesgo (991 plantas, 466 reptiles, 371 aves, 295 mamíferos, 197 anfibios, 165 peces, 42 hongos y 46 invertebrados, al 2003), atentar contra ellas es un delito federal. Entre los vegetales destacan algunas especies de cactus como la biznaga, de orquídeas como la vainilla, de mangrove y ciertas palmas; entre los animales resaltan las ballenas, los delfines, los caballitos de mar y algunas especies de corales y tortugas; los monos, el oso negro, el jaguar, el lobo gris, el borrego cimarrón, el berrendo, el quetzal y el águila real.

**"NO A LAS MASCOTAS ILEGALES"** El saqueo y el tráfico ilegal de vida silvestre son crímenes en contra de la biodiversidad y los castiga la ley rompen el equilibrio de los ecosistemas y amenazan la conservación de las especies. Además, pueden propagar plagas y enfermedades de plantas o animales entre regiones y países.

**"ANIMALES MIGRATORIOS"** México es hogar temporal para numerosos animales migratorios que provienen de EU y Canadá en los fríos meses del invierno, buscando clima benigno. Destacan diversas especies de aves, entre ellas colibríes y patos; murciélagos, las notables mariposas Monarca y la ballena gris.

**"ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS"** Son decretadas por los gobiernos federal o estatales; incluyen reservas de la biosfera, áreas de protección de flora y fauna, parques nacionales y estatales, y santuarios de alguna especie biológica. Comprenden los ecosistemas terrestres y acuáticos más notables, representativos y frágiles. Entre las principales ANP, destacan: Valle de los Cirios, B.C., y El Vizcaino, B.C.S.; El Pinacate y Gran Desierto de Altar, Son.; Islas de Revillagigedo, Col.; Sierra Gorda, Qro.; Reserva de la mariposa Monarca, Mich. Méx.; Desierto de los Leones, D.F.; Los Tuxtlas, Ver.; Lagunas de Chacahua, Oax.; Montes Azules en la Selva Lacandona, Cañón del Sumidero y Lagunas de Montebello, Chis.; Ríos de Celestún y de Lagartos, Yuc.; arrecifes de Cozumel y de Banco Chinchorro, Q.R. **"INDUSTRIA LIMPIA"**

Para la preservación del medio ambiente y los recursos naturales es indispensable que la industria no contamine el aire, el agua y el suelo. Las empresas más responsables vigilan ellas mismas, de manera permanente, que su operación sea de Industria Limpia.

- INVERTEBRADOS**
- ANIMALES MIGRATORIOS**
- AVES**
- REPTILES**
- ANFIBIOS**
- PECES**
- MAMÍFEROS**
- PLANTAS**
- MICROORGANISMOS**
- MOLUSCOS**
- CRUSTACEOS**
- ARACNÍDEOS**
- INVERTEBRADOS**
- ANIMALES MIGRATORIOS**
- AVES**
- REPTILES**
- ANFIBIOS**
- PECES**
- MAMÍFEROS**
- PLANTAS**
- MICROORGANISMOS**
- MOLUSCOS**
- CRUSTACEOS**
- ARACNÍDEOS**

# BIODIVERSIDAD DE MÉXICO

## DESARROLLO SUSTENTABLE

El respeto y protección al medio ambiente y los recursos naturales permitirá seguir disfrutando la naturaleza en el futuro. El desarrollo económico sustentable (que se puede sostener a lo largo del tiempo) se basa en el aprovechamiento inteligente de los recursos naturales, sin rebasar su capacidad de regeneración, preservándolos.



En este excelente mapa de la biodiversidad de México, producido por PROFEPA, se incluye la flora y fauna más representativa de nuestro país, tanto la originaria como la establecida posteriormente. Diseño: Laura Gabriela Rodríguez Lizárraga. Ilustración: Laura Gabriela Rodríguez Lizárraga, Magdalena Juárez, Carlos Inchuástegui, Juan Bazán y Oscar M. Castro.

En lo que respecta a la fauna, se ubican las siguientes especies oriundas de América:

- 13. Águila Real
- 14. Carpintero arlequín
- 15. Colibrí abeja
- 16. Correcaminos
- 17. Espátula rosada
- 18. Flamenco
- 19. Fragata
- 20. Halcón peregrino
- 21. Lechuza de campanario
- 22. Loro cabeza amarilla
- 23. Pájaro bobo
- 24. Quetzal
- 25. Tucán real o pico canoa
- 26. Zopilote rey

## La plata mexicana

Este mineral fue uno de los productos de la tierra, que desde el inicio de la colonización española en México llamaron más la atención de España. De los primeros viajes que las naos y galeones realizaron de regreso a la Metrópoli,<sup>23</sup> sus cargas de plata en proporción con el oro y con las piedras preciosas era mucho mayor; habría que señalar los naufragios encontrados, en los cuales ha sido rescatada gran cantidad de este metal,<sup>24</sup> exceptuando algunas naves como *Nuestra Señora de Atocha*, mejor conocida como “el Atocha”, hallada recientemente con un cargamento inconmensurable de “tejuelos” y monedas de oro.

### ROMANCE DEL SIGLO XVII

*Nací andaluz/ y me lanzo a la mar  
mi alma quiere luz/ para navegar.*<sup>25</sup>

### SOY ANDALUZ

(siglo XVII)

*Soy andaluz de Jaén/ y todo me va a gusto;/ navegando todo va bien.  
También, navego en amor/ para cruzar sin ningún dolor/ el océano bravío.  
Marinero soy, la mar me llama/ me llama, me llama a navegar.*<sup>26</sup>

## Las piedras preciosas

Una considerable cantidad de joyas, tanto engarzadas con plata y oro, como talladas específicamente en forma de animales, cráneos o dioses, viajaron a España, donde muchas de ellas se conservan en museos. Una muestra de este trabajo indígena fue aquel escorpión de oro que Hernán Cortés mandó labrar a un orfebre o joyero indígena para llevarlo a la Virgen Negra de Guadalupe, en el Monasterio de Las Villuercas, en Extremadura, España. El objeto del obsequio a la Guadalupana de España fue agradecerle que saliera con vida por la picadura de un escorpión, por lo que le ofreció dicho exvoto de gran valor artístico y material.<sup>27</sup> Además, el mismo Cortés, junto con otros conquistadores, hizo ofrendas de la misma índole a diversas deidades católicas.<sup>28</sup>

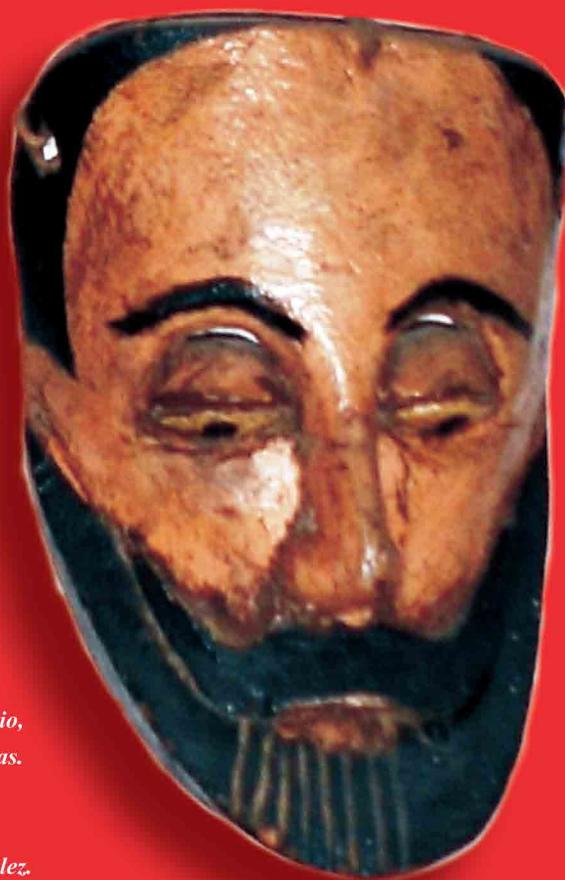
Habría que destacar que menos de 10 por ciento de todo el oro y la plata “rescatada” por los españoles se conserva en los museos europeos, puesto que la mayoría de los minerales áureos fueron fundidos en tejuelos, con la finalidad de entregar al monarca en turno el famoso “quinto del rey” y la respectiva “mordida” que cierto tipo de actuario oficial tomaba con una pinza de cada tejuelo y que obviamente era parte de su pago.<sup>29</sup>

Entre las joyas preciosas que México regaló a España y al mundo, se encuentran: la turquesa, la obsidiana, el azabache, la esmeralda y el ámbar de la zona chiapaneca. En cuanto al *tecali*, mármol o alabastro americano, los españoles encontraron en el Nuevo Mundo tallas y esculturas de gran

calidad que fueron muestra para usarse profusamente, sobre todo en España.<sup>30</sup> A esta forma de trabajo escultórico y arquitectónico el pintor, poeta y escritor andaluz José Moreno Villa, la bautizó como “arte tequitqui” (arte tributario), que significa lo mismo que el arte mudéjar.

Es importante aclarar cómo todos estos procesos provistos por la naturaleza y trabajados por el ser humano, especialmente de la mano indígena en el nuevo continente, viajaron en forma recíproca para provocar una culturización universal, proceso en el que la navegación marítima participó de manera importante, vital y específica. Aquí viene a colación la presencia del hombre de mar, de cómo estaba formado moral y físicamente para cruzar aquellos “desiertos” de interminables aguas. La siguiente glosa nos dibuja perfectamente qué es un marino; dice el maestro Fernando Benítez:

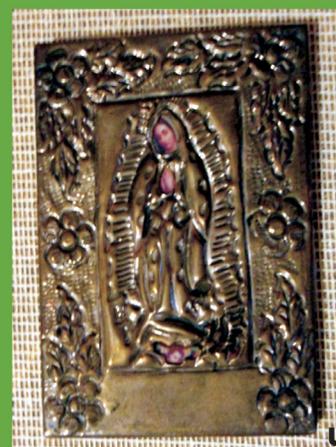
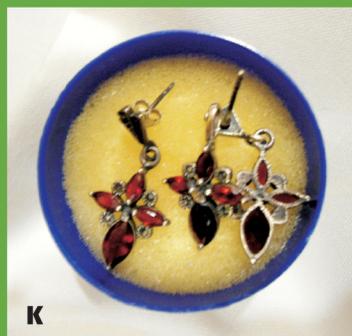
*El marino es otro hombre. Sus piernas no están acostumbradas a la tierra firme, sino al balanceo constante del mar, debe ser paciente y arrojado para afrontar las horas interminables del buen tiempo o de las calmas chichas y dar todo de sí en el huracán, en el asalto de los piratas, en el naufragio o en la guerra. Debe también ser casto y obedecer las órdenes de su capitán o de los pilotos, demostrar una resistencia excepcional y jugarse la vida en el viaje. Cuando está en tierra y ha sufrido lo indecible, no soporta la inmovilidad de las cosas y desea reembarcarse y navegar siempre a la búsqueda de lo ignoto o lo desconocido...*<sup>31</sup>



*“La máscara posee un extraño poder de sugestión sobre la imaginación... es la síntesis, la esencia de la deidad, del demonio, muerto o héroe que se trate de representar”:* Miguel Covarrubias.

*Máscara antigua de madera, representa a un marinero del Cantábrico o bien, portugués. Pertenece a la danza mestiza mexicana del Marqués, ca 1938. Perteneció a Crescencio González. Colección de máscaras de Jesús Flores y Escalante.*

# El oro, la plata y las piedras preciosas fueron primordiales para el desarrollo naval y el descubrimiento de mundos nuevos





m



n



o



p



q



r



s

A. Cruz de plata con madreperla, 1970.

B. Gargantilla de plata mexicana con coral italiano, 1980.

C. Medalla guadalupana con ancla marina, ca. 1930.

D. Virgen Guadalupe de plata mexicana, con incrustaciones de rubí y esmeraldas, 1985.

E. Pulsera y aretes de plata mexicana, monedas de 1935.

F. Guadalupe de plata mexicana con esmeraldas y rubíes, 1990.

G. Gargantilla y pulsera de plata mexicana, con coral de Cuba, 1980.

H. Medalla de plata conmemorativa con circonias y brillantes, 1950.

I. Collar con aretes y pulsera, con plata en corte de cacahuete y granates, 1975.

J. Reloj de plata mexicana con Guadalupe italiana en cerámica, 1890.

K. Aretes en plata y rubíes, 1995.

L. Retablo repujado en plata mexicana, 1950.

M. Camafeo de oro, cortado en caracol de dos colores, 1975.

N. Aretes y pulsera de plata y granates, 1975.

O. Camafeo en oro y marfil, 1975.

P. Guardapelo en oro y daguerrotipo, 1864.

Q. Anillo de oro y rubíes, 1975.

R. Pulsera y aretes de perlas de Mallorca, engarzadas en oro, 1965.

S. Aretes de raqueta y camafeo en oro y abulón veracruzano, 1970.

De la A a la S: Colección de Lydia Martínez Morales.

## El regreso

Para el intercambio cultural, religioso, político y social, específicamente en lo relativo a los productos que México recibió de España, Europa y Asia, tuvo que darse un fenómeno de transición muy complicado, donde intervinieron varios factores: las casas de contratación comercial, los productores, los mediadores y fundamentalmente las agencias de contratación naviera. Esto produjo la llegada al Nuevo Mundo, desde los primeros días de la Colonia española, de productos como los que en seguida se mencionarán: las sedas, los brocados, los terciopelos, la cerámica, la especiería, el plátano, la pólvora, la brújula, la imprenta, los textiles de lana, la herrería, la talabartería, la ganadería, el proceso de las minas, la tumbaga, el conocimiento de las mezclas de metales como la calamina y el bronce, la talla de madera dorada y estofada, el uso del “oro volador” u oro de hoja y las técnicas pictóricas del temple y el óleo, además de los esmaltes horneados.

El hecho de que los conquistadores trajeran el proceso del obraje en vidrio, fue altamente beneficioso para la elaboración de los objetos de uso común y suntuario; otra de las más grandes “inversiones” en cuestión cultural para México fue la producción de la talavera blanqui azul de estilo chino, y la técnica de la talavera de la reina.

Ese primoroso mosaico que se conoce como “talavera de la reina”, producto de uso cotidiano y para la decoración doméstica, religiosa y suntuaria, fue traído directamente de España, pueblo que retomó a su vez la tradición artística y artesanal de los moros, durante los casi ochocientos años de dominación que el islamismo ejerció sobre el pueblo español. La “talavera de la reina” se caracteriza por sus colores brillantes: azul cobalto, amarillo cromo, verde, ocre y negro, mientras que la talavera blanqui azul, la más común y copiada del estilo de la cerámica china horneada en caolín, fue la que trajo el Galeón de Manila, a través del puerto de Acapulco y que en la Puebla de los Ángeles cobró una tradición espectacular.<sup>32</sup>

## Un poema del siglo XVII

La historia ha testificado a lo largo de más de quinientos años aquellos “regalos”, suntuosos o no, que la Nueva España recibió a través de ambos océanos. Esta transcripción parcial de un exquisito poema, bellísimo y seductor, habla acerca de los obsequios que los dos mundos intercambiaron entre sí; esta pieza poética escrita por el clérigo Bernardo de Balbuena, titulado *Grandeza mexicana*, se refiere a la Ciudad de México como la receptora de todos estos maravillosos productos.<sup>33</sup>

Con el tiempo, el mestizaje que se fue dando entre México y España, fue decantando a tal grado que propios y extraños buscaron la manera de hacer loas y testificar así este maridaje cultural. Indiscutiblemente, uno de los renglones más importantes para difundir la maravilla de este proceso de mesticidad tuvo su mayor libertad a través de la literatura y la poética.

GRANDEZA MEXICANA

Bernardo de Balbuena (fragmento)

Obra publicada en 1604.

[...]

*¡Oh, ciudad rica, pueblo sin segundo,  
más lleno de tesoros y bellezas  
que de peces y arena el mar profundo!*

*¿Quién de tus ricas flotas los haberes,  
de que entran llenas y se van cargadas,  
dirá, si tú la suma dellas eres?*

*En ti están sus grandezas abreviadas:  
tú las basteces de oro y plata fina;  
y ellas a ti de cosas más preciadas.*

*En ti se junta España con la China,  
Italia con Japón, y finalmente  
un mundo entero en trato y disciplina.*

[...]

*Es la ciudad más rica y opulenta,  
de más contratación y más tesoro,  
que ni el norte enfría, ni que el sol calienta.*

*La plata del Perú, de Chile el oro  
viene a parar aquí y de Terrenote  
clavo fino y canela de Tidoro.*

*De Cambray telas, de Quinsay rescate,  
de Sicilia coral, de Siria nardo,<sup>34</sup>  
de Arabia incienso, y de Ormuz granate;  
diamantes de la India, y del gallardo  
Scita balajes y esmeraldas finas,  
de Goa marfil, de Siam ébano pardo;*

*de España lo mejor, de Filipinas  
la nata, de Macón, lo más precioso,  
de ambas Javas riquezas peregrinas;  
la fina loza del Sangley medroso,  
las ricas martas de los sitios Caspes,  
de Troglodita el cínamo oloroso;  
ámbar del Malabar, perlas de Idaspes,  
drogas de Egipto, de Pancaya olores,  
de Persia alfombras, y de Etolia jaspes;  
de la gran China sedas de colores,  
piedra bezar de los incultos Andes,  
de Roma estampas, de Milán primores;  
cuantos relojes ha inventado Flandes,  
cuantas velas Italia, y cuantos dijés  
labra Venecia en sutilezas grandes;  
Al fin, del mundo lo mejor, la nata  
de cuanto se conoce  
y se practica,  
aquí se bulle, vende y se barata.*

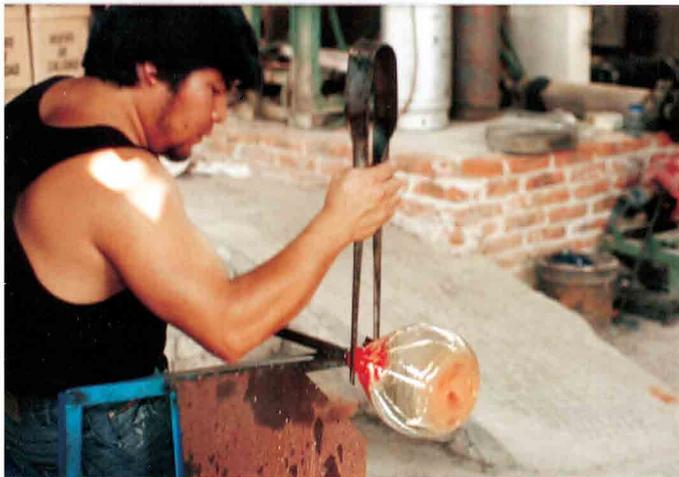
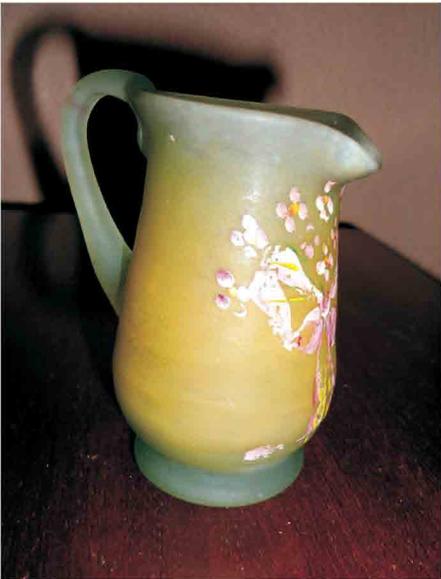
[...]

*En ti de los tesoros del Poniente  
se goza lo mejor; en ti la nata  
de cuanto entre su luz cría el Oriente.*

[...]

*Es toda un feliz parto de fortuna,  
y sus armas una águila engrifada  
sobre las anchas hojas de una tuna;  
de tesoros y plata tan preñada,  
que una flota de España, otra de China  
de sus obras cada año va cargada.*

# Algo de lo que recibió México de España



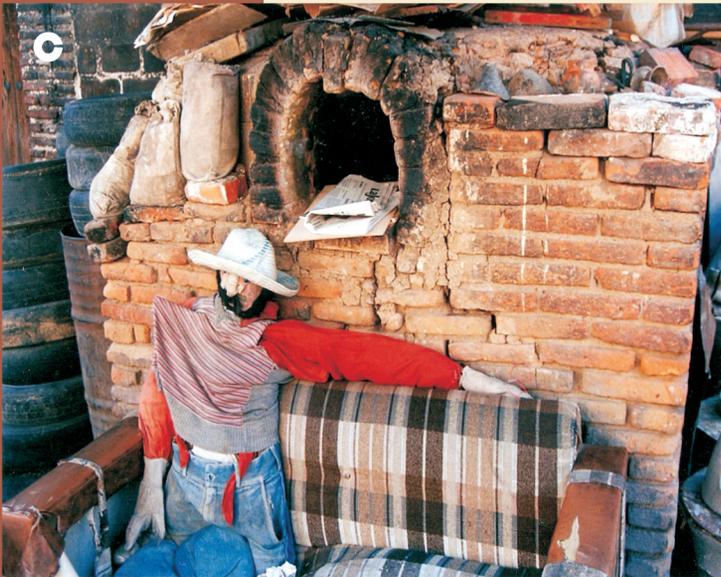
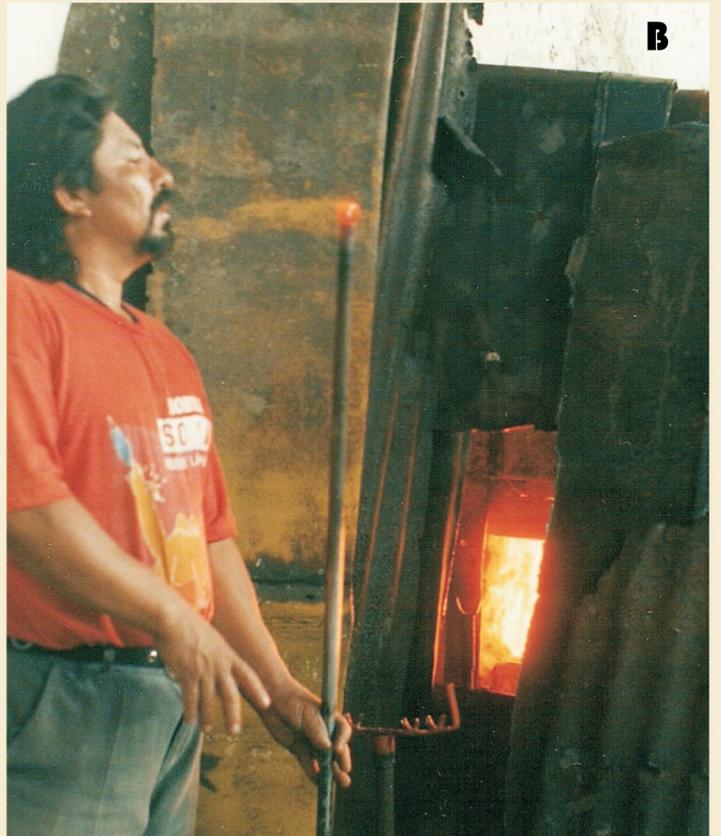
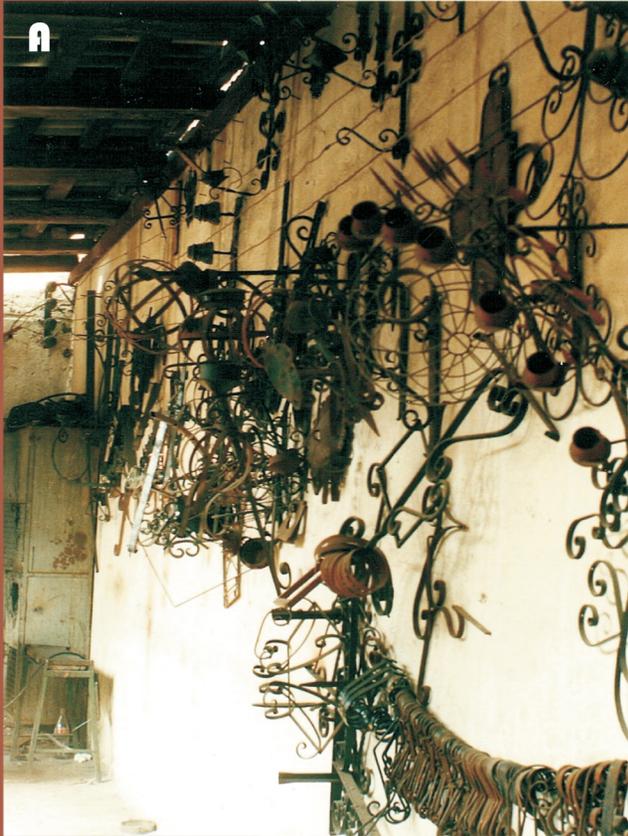
*Fotos arriba: Esfera tipo Murano fabricada en Texcoco, 1990. Copas de vidrio poblano tipo popular, ca. 1899-1905.*

*Fotos centrales: Cremera tipo "La Granja", fabricada en los hornos de San Antonio Tomatlán, en la Ciudad de México, ca. 1911. Horno de "soplado" de vidrio, de Texcoco, 1985.*

*Foto abajo: Clásico vidrio blanco y verde poblano, 1945.*

*Acotación: las dos primeras fábricas de vidrio existentes en México fueron traídas de España; la primera fue instalada en la ciudad de Puebla y la segunda, en Texcoco.*

*Utensilios y fotos: Colección de Jesús Flores y Escalante.*



*Fotos de Jesús Flores y Escalante.*



E



F



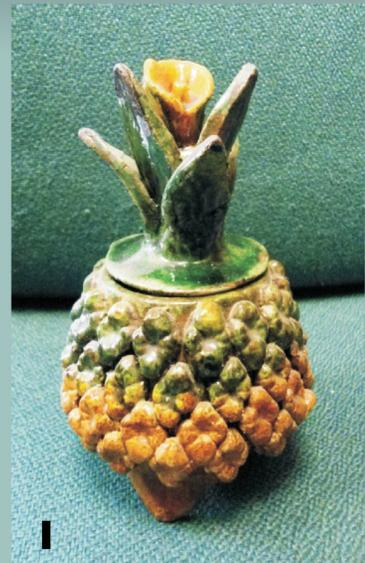
G



H

- A. Forja en hierro de Texcoco, 1970.  
 B. Horno de vidrio de Texcoco, 1975.  
 C. Horno para cocimiento del barro prieto de la calle de Carrillo, en la ciudad de Puebla, uno de los primeros lugares donde se fabricó loza vidriada. El horno fue construido en 1910.  
 D. Alfarero asoleando el lebrillo de barro, después de agregarle el vidriado.  
 E. Talavera poblana sobre baúl de madera rústica y herrajes estilo madrileño. La talavera data de 1940 y el baúl, de 1960.  
 F. Talavera poblana blanquiazul estilo chinesco, ca. 1939.  
 G. Cremera portuguesa, ca. 1915.  
 H. Retablo en talavera blanquiazul y de la reina, que se encuentra incrustado a la entrada de la capilla aledaña al Templo de San Francisco, en la ciudad de Puebla.  
 I. Piña en barro vidriado, procedente de Michoacán, ca. 1945.

Utensilios, objetos y fotos: Colección de Jesús Flores y Escalante.



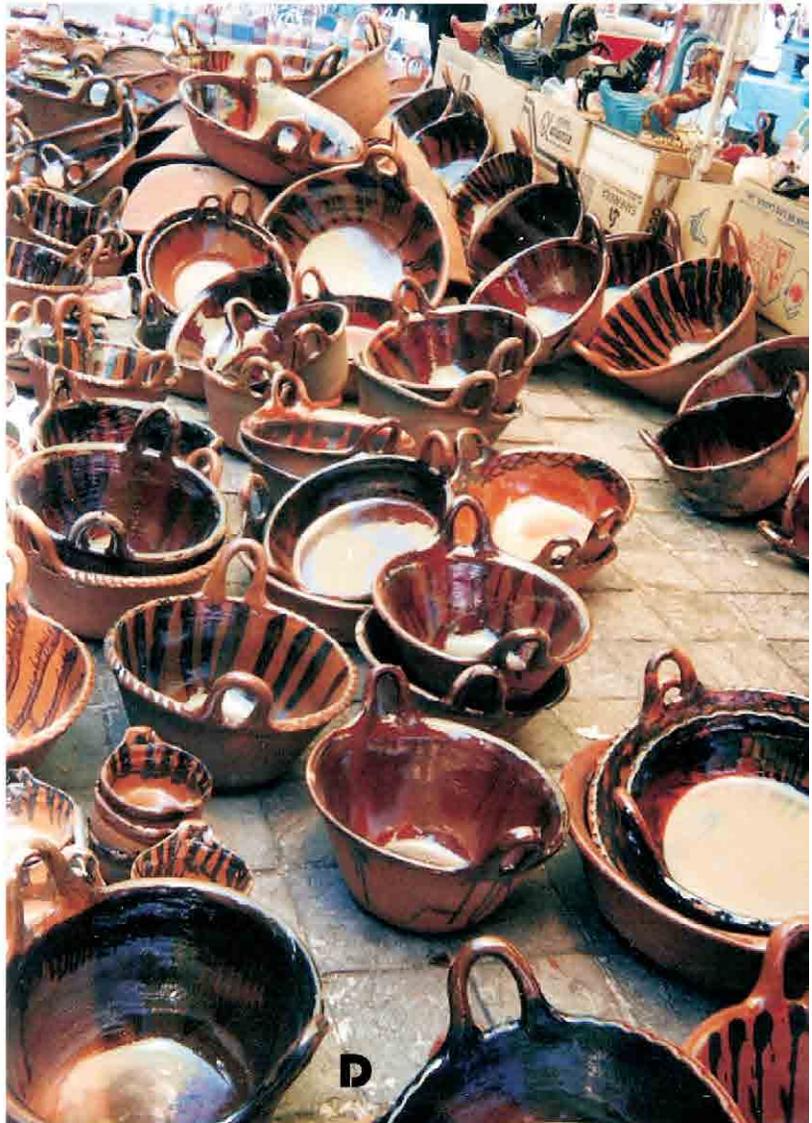
I



A



B



D

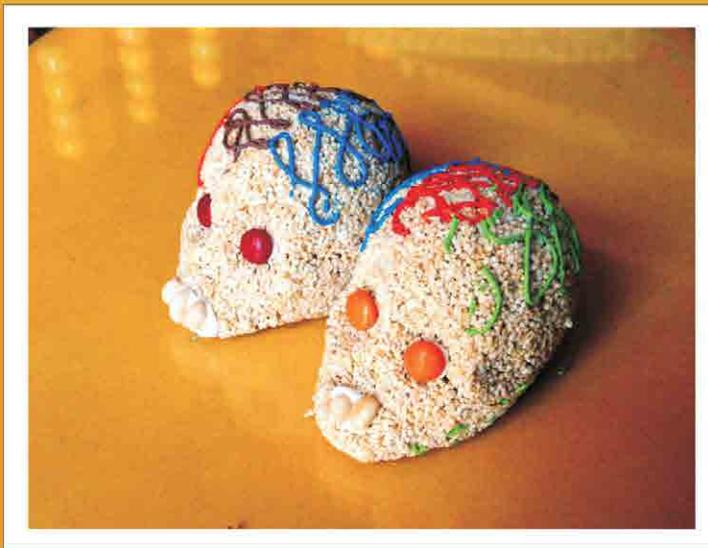
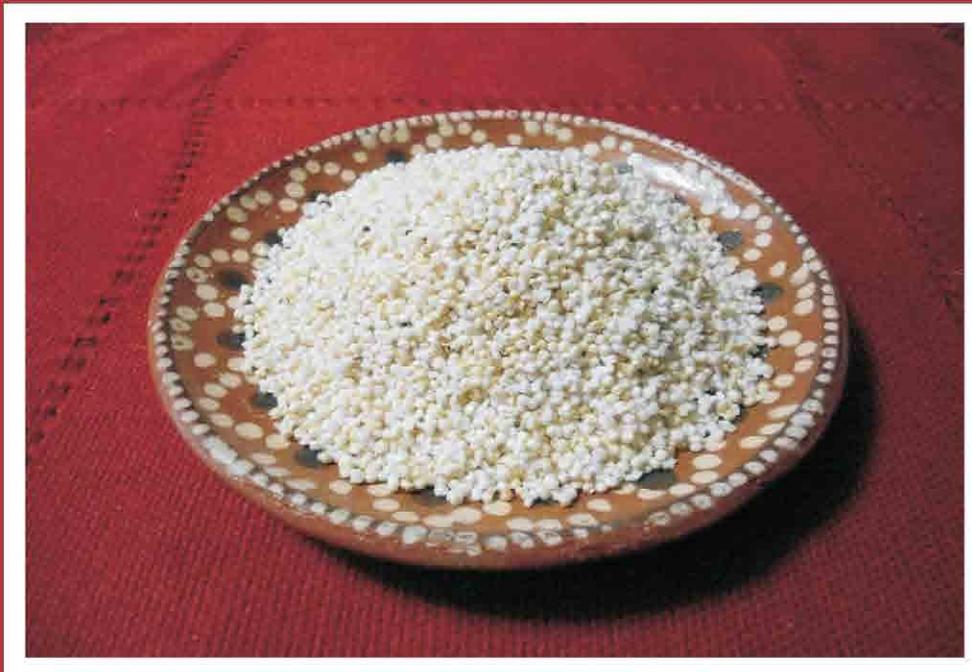


C

## La influencia española

*A, C y D: Loza de barro vidriada procedente de la ciudad de Puebla, Tepeaca, Texcoco, Michoacán y Estado de México.  
B: Cobre laminado y martillado de Santa Clara del Cobre.*

*Fotos de Jesús Flores y Escalante.*



## El amaranto, regalo para el Dios Huitzilopochtli, regalo para el hombre

*Arriba: amaranto tostado.*

*Abajo, a la izquierda: amaranto tostado y amasado en forma de calavera, motivo ritual procedente de la cultura nahua. El amaranto hoy día es utilizado como harina específica para panes y repostería. A la derecha: ramas de amaranto.*

*Fotos de Pablo Dueñas.*

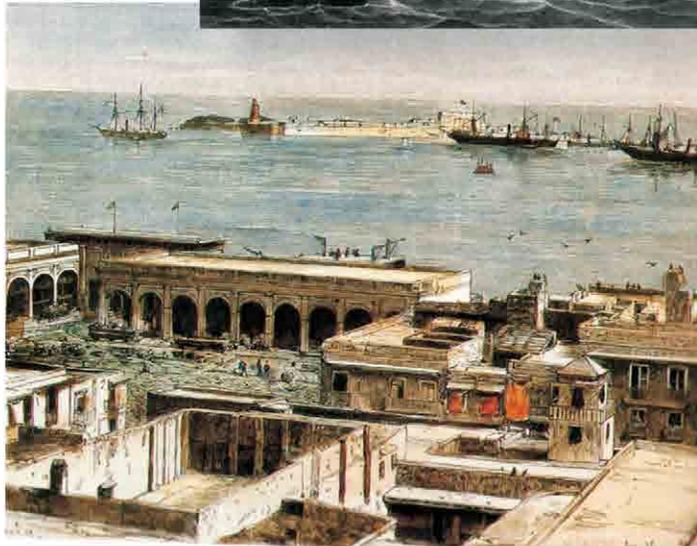


*Foto de Jesús Flores y Escalante.*

**Esta dulcería es quizá la más antigua del continente americano y fue fundada hace 138 años por la familia Guízar, en la hoy Avenida 5 de Mayo, en la Ciudad de los Palacios, la Muy Noble y Leal Ciudad de México. En este precioso lugar se conjugan todos los sabores del planeta, partiendo del queso de tuna y las galletas de amaranto prehispánico, continuando con los sabores del alfeñique árabe y los alfajores de coco, las frutas cubiertas, de la dulcería india, la poblana, la michoacana, la oaxaqueña, la del norte con sus dulces exquisitos de leche, siguiendo con la queretana, la yucateca y la veracruzana. Aquí, los transeúntes se regodean con el olfato y la vista de los sabrosísimos buñuelos, de los merengues, de las faltriqueras de almendra, de los suspiros de monja, los macarrones, los turrones, los mazapanes, las peladillas, del jamoncillo de pepita de calabaza y de toda suerte de golosinas que en México se han convertido en herencia nacional y riqueza de la cultura gastronómica. Y esto sólo fue posible gracias al intercambio marítimo.**

# Los dos puertos de intercambio

*Gráfica de la Bahía de Acapulco, siglo XVII. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Litografía con imagen parcial del antiguo Puerto de Veracruz, con vista hacia el Castillo de San Juan de Ulúa, ca. 1840. Fondo Hemerográfico Berliner de Pablo Dueñas.*

*Vista del malecón y el faro de Veracruz. Al fondo: el acuario Atlántico. Toma postal, ca. 1935. Fondo Fotográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Reprografía de las tres gráficas: Jorge Herass.*



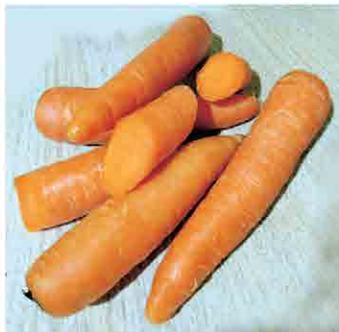
Reprografía: Jorge Herass.



## Lo español y lo mexicano



**Arriba:** El gallo y la gallina, aves europeas de gran valor gastronómico y alimenticio para los pueblos hispanoamericanos, que los galeones españoles trajeron a tierras del Nuevo Mundo, aproximadamente entre



1519 y 1528. Sin embargo, los naturales del continente firme recién descubierto conocían ya todo tipo de aves y también eran expertos en la elaboración de tortillas de huevo, preparadas con verduras y carnes, en forma de *omelets*. En este punto, los habitantes de México-Tenochtitlan eran expertos, debido a la abundancia de dichas aves en los lagos de Texcoco y Chalco.

**En la imagen central:** tejocotes, rábanos y cebolletas o cebollas de Cambray.

**Abajo:** zanahorias y quesos de cabra.

Estas ilustraciones muestran la diversidad de los productos dados a México por España, y también proporcionan una visión de cómo frutos mexicanos casi silvestres, como el tejocote y la guayaba, pasaron a formar parte, sobre todo en España e Italia, en componentes de deliciosos productos, como las jaleas y ates, ambos, desde el punto de vista medicinal, útiles como inhibidores de la tos.

*Platos europeos, colección de Lydia Martínez Morales. Fotos de Jesús Flores y Escalante.*

## El ajo prodigioso

Foto de Jesús Flores y Escalante.



**El ajo es originario de Asia Central, es sazonador, proteínico, vitamínico, vermífugo y antibiótico. Llegó al Nuevo Continente gracias a la Nao de China**

## El chile mexicano, pimiento de Indias



*Foto de Jesús Flores y Escalante.*

**En el plato: chile pasilla, chipotle meco, chile cascabel, guajillo ancho, chiltepín y chile serrano seco. Gracias al intercambio naval, hoy día casi todos los países de los archipiélagos orientales y la China acostumbran implementar en su gastronomía todas las variedades de chile mexicano que en aquellas tierras han tomado diferentes aspectos, sabores y “picores”. Por mencionar, el chile morrón originalmente fue llevado al Asia por el capitán Legazpi y el maestro navegante Urdaneta en forma de lo que hoy conocemos como chile jalapeño: el agua, el clima y las hibridaciones cambiaron las características de este producto, al hacerlo sabroso y dulzón.**

## **La especiería de las Molucas: ajonjolí, pimienta negra o gorda y clavo de olor**



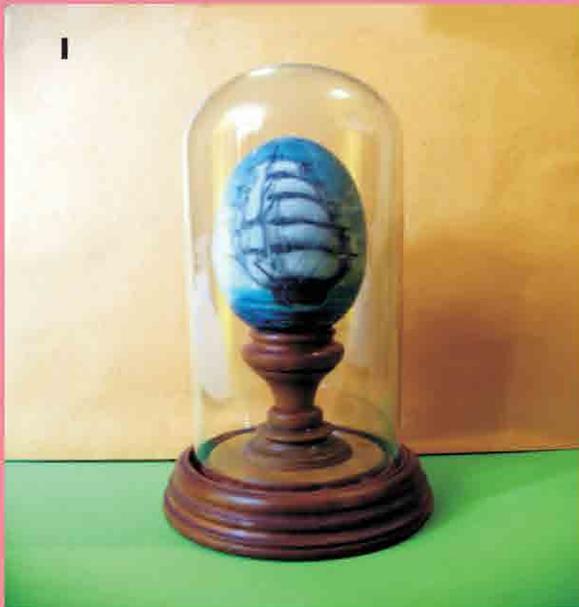
*Foto de Jesús Flores y Escalante.*

# Chile mexicano o pimiento de Indias.



*Foto de Jesús Flores y Escalante.*

# El sabor de las especias, el color y la paciencia artesanal



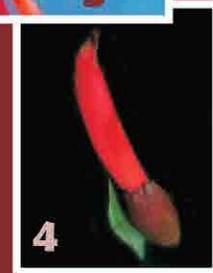
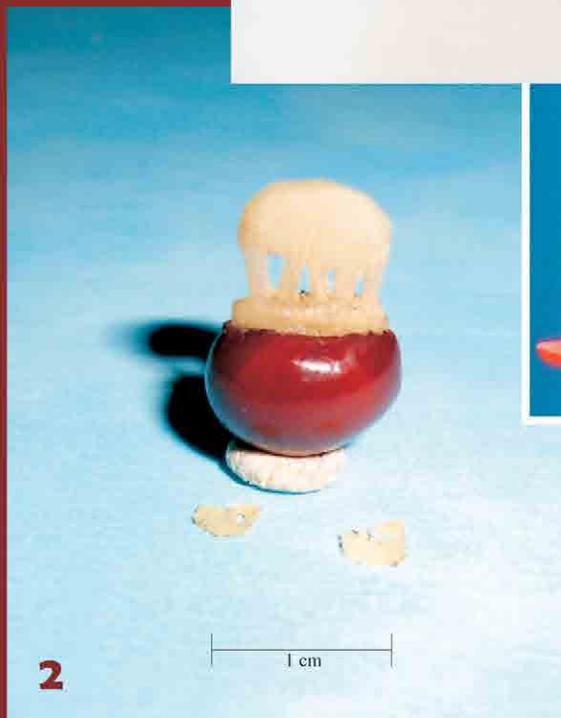
Reprografía de Jorge Herass.



Fotos de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.

1. Copia del velero español *Corpus Christi*, vigente durante 1880.
2. Canela de Ceylán, uva pasa de España y nuez encarcelada del Mediterráneo.
3. Copia de alhajero de la India, similar a los que trajo la *Nao de China* al puerto de Acapulco antes de 1820.
4. Almendra, ciruela pasa, orejones de manzana y perón del Mediterráneo. Casualmente, los productos mostrados en este espacio formaron parte de la dieta marinera, junto con vino tinto, pescado seco y galleta marinera.

# El zompantle o colorín mexicano



Fotos y artesanía: colección de Jesús Flores y Escalante.

*Fotos 1, 3 y 4: Zompantle o colorín, planta de origen americano, específicamente de México. Fue llevada a España por el doctor Francisco Hernández, protomédico del rey Felipe II.*

*Éste le atribuía a la flor y a la semilla cualidad de somnífero y, más tarde, otros investigadores le descubrieron propiedad de antídoto contra veneno de insectos y como narcótico, antiinflamatorio y propio para tratar la dermatosis. En el ámbito popular, el pueblo utiliza la semilla para elaborar pulseras o collares contra el “mal de ojo”. Éste es un regalo de México al mundo, que viajó a Europa vía la navegación española. La semilla o frijol es tóxica, no comestible y sus flores conocidas como gasparitos son parte de la gastronomía mexicana desde tiempos prehispánicos; esta flor es consumida frita, con huevos, carne, o bien, hervida y sazonada con hierbas de olor.*

*Al llegar a la India y otros países del entorno asiático, el frijol de colorín fue y ha sido usado para elaborar diversas artesanías, como la que se observa en la fotografía número 2, que en forma de tapón tiene un elefante tallado en marfil impresionantemente pequeño; en la parte inferior, el observador se percata de dos elefantes todavía más pequeños, de los cuales llegan a caber dentro de la semilla hasta cincuenta.*

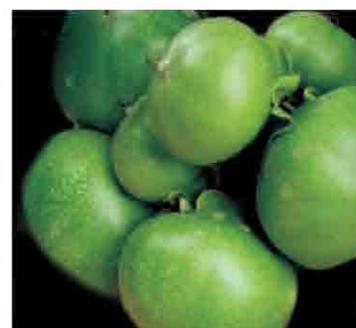
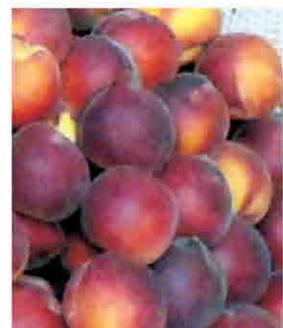
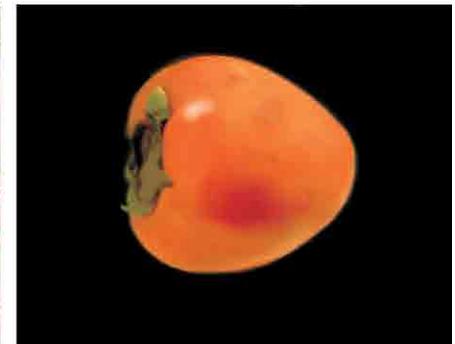
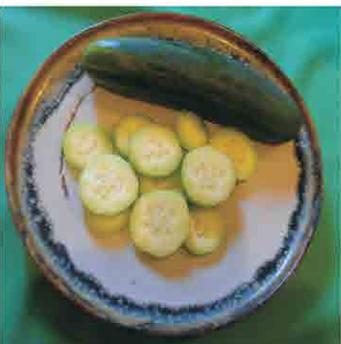
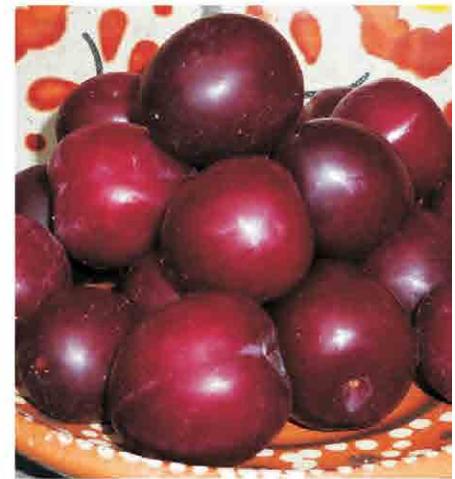
*Composición fotográfica tomada del libro México 1963, editado por el Banco Nacional de Comercio Exterior, sin autor.  
Fondo Hemerográfico Edíson, de Jesús Flores y Escalante.*



*Esta muestra frutal y la de la página siguiente, son ejemplos claros del intercambio realizado en el lapso de casi 500 años de navegación marítima entre México y el resto del mundo. Aquí se encuentran frutos originarios tanto de América, como provenientes de Europa y Asia, lo mismo que hibridaciones, resultado del mestizaje cultural y culinario.*

*Frutas de la siguiente página, de izquierda a derecha y de arriba a abajo: carambolo, fresa, pera Bartlett, mandarina y manzana golden delicious, uva roja, pera asiática de color oscuro, manzana granny Smith, guayaba, mamey, chicozapote, durazno criollo, ciruela, pepino, pera Bartlett roja, cereza, pérsimo, limón verde, melocotón, zarzamora, zapote negro y naranja.*

*Fotos de la siguiente página: Jesús Flores y Escalante.*



# Yerbas finas, regalo de España a México



A



B



C



D



E



F



G

*La navegación marítima fue uno de los grandes portentos tecnológicos de los siglos XV y XVI y gracias a este concepto, el mundo comenzó un proceso de comunicación e interacción de índole diversa. De ese modo, las tierras más allá del Mediterráneo, España, Portugal y Asia, trajeron a América las yerbas de olor o yerbas finas.*

- A.** Albahaca.
- B.** Orégano y tomillo.
- C.** Hojas de laurel.
- D.** Perejil.
- E.** Romero.
- F.** Yerbabuena.
- G.** Menta.

Con ésto, se cierra el capítulo correspondiente al intercambio cultural, gastronómico, étnico y social, que provocó la llegada a estas latitudes, primero de Cristóbal Colón y luego de Hernán Cortés, acontecimiento de gran significación épica que se debió a los adelantos navieros suscitados en Europa entre los siglos XV y XVII.

*Fotografías de Jesús Flores y Escalante, y Pablo Dueñas.*

# El mestizaje musical

**E**l mestizaje musical indo-español-africano en tierras mexicanas, se dio de manera natural por la imposición de los conquistadores ibéricos y la traída forzosa de un ingente número de etnias de la negritud<sup>1</sup>, lo que conformó la tercera raíz en la nacionalidad mexicana, aunque de algún modo también habría que recapacitar en la intervención de la progenie del Oriente, que se estableció en Veracruz, Yucatán y el estado de Tamaulipas.<sup>2</sup>

Hay que recordar que los naturales de la tierra recién conquistada contaban ya desde antes de 1521, con sus formas de enseñanza de canto que se daban en el *calmecac*, escuela propia para las clases altas, y en el *tepoxcalli*, para hombres y mujeres del pueblo.<sup>3</sup> Esto hace suponer que ya existían cánticos tlaxcaltecas, mexicas, mayas o teotihuacanos, de acuerdo con la información que proporciona el maestro José Luis Martínez en su libro *Nezahualcóyotl*<sup>4</sup>, además del libro *Épica Náhuatl*, de Ángel María Garibay K., que señala, al referirse a la “Huída de Quetzalcóatl”: *Le dijeron: -¿A dónde te encaminas? ¿Por qué todo lo dejas en olvido? ¿Quién dará culto a los dioses? Él responde a los magos: -De ningún modo me es ahora posible regresar. ¡Debo irme! -¿Dónde irás, Quetzalcóatl?*<sup>5</sup>

Por otro lado, con una sabiduría a toda prueba y una lógica determinante, el maestro Gabriel Saldívar afirmó: *Es indudable que a la llegada del conquistador, la primera música que se trajo fue la de la soldadesca, música que no era religiosa, cantada por las huestes descubridoras de nuevas tierras...*<sup>6</sup>

De los cánticos religiosos virreinales, por ejemplo, existe amplia documentación en cuanto a escuelas, géneros, compositores, instrumentos, que, si bien forman parte del bagaje traído por los conquistadores vía marítima, no es el objetivo fundamental de este trabajo. Sin embargo, es necesario hacer una excepción para mencionar un cántico marinero que mezcla el aspecto guerrero con lo místico, rememorando la famosa Batalla de Lepanto, acaecida en 1571. Esta canción fue muy popular en la Nueva España, y se armonizaba con arpa y vihuela; su título es: *Letra a la Imagen Soberana de Nuestra Señora del Rosario*:

*Canto apacible y suave,/ que me quieres indicar  
con un dulce soplo/ que imita el risueño  
bullicio del mar.*

[...]

*Pero qué tristes ecos doloridos/ en los de tantos turcos sumergidos  
en el mar de Lepanto,/ que se redujo a ser de sangre y llanto,  
y con aceros suaves/ cientos furiosos para tantas naves,  
dispuso la desgracia estén desechas,/ siendo las cruentas balas, duras flechas  
que lanzaron nuestras manos/ contra los sarracenos otomanos...<sup>7</sup>*

El objetivo del presente capítulo es puntualizar la importancia de la Marina española y la Marina mexicana en cuanto a la difusión de géneros musicales populares, a partir de las primeras manifestaciones de mestizaje en nuestro país. En este contexto, el huapango se considera en esta obra como punto de partida para la diseminación e influencia de la música regional mexicana y otras de Latinoamérica; célula fundamental y forma musical consolidada en tierras mexicanas; género que influyó en muchas culturas del continente americano a través, primero, de los galeones llamados de la China, Filipinas o Manila, después, por medio de la Armada virreinal fondeada en Guatemala, Honduras y Panamá, de donde salían navíos más pequeños pertenecientes a la Marina Militar, pero que ya tenían un carácter comercial; estos eran pataches y carabelas, navíos de menor capacidad de carga, que viajaban de aquellos lugares hacia el puerto de Acapulco para tomar las mercancías traídas por el Galeón de Filipinas y llevarlas hacia el puerto del Callao, en el Perú, importante virreinato del continente, triangulación con la que se formó la zona cultural-comercial Acapulco-Filipinas-Perú.

### **El huapango, primer género musical mexicano y del Nuevo Continente**

Los viajes del Galeón de Manila se iniciaron poco después de la segunda mitad del siglo XVI y se fueron consolidando durante la siguiente centuria, momento en que se dieron los gérmenes primarios del huapango, fusión de algunos bailes españoles y andaluces, con elementos africanos, aportación indígena y música pentafónica interpretada todavía por los indios naturales y los mestizos de las regiones frías y montañosas de la Sierra Norte de Puebla. Uno de los primeros sones auténticamente mexicanos fue la *Xochipitzahua* (Flor menudita), que quizá sea uno de los primeros intentos de crear un género con características de mexicanidad.<sup>8</sup>

En otras palabras, el mexicanísimo huapango fue sin duda la consecuencia mestiza de la música pentafónica prehispánica, de las jotas, fandangos, zapateados y seguidillas españolas del siglo XVI y XVII, así como de los elementos afrocaribeños que se involucraron tardíamente en este proceso de mestizaje. Fue así como a mediados del siglo XVIII, el huapango como tal ya había germinado en el entorno de la Sierra Norte de Puebla y el actual estado de Hidalgo y posteriormente se difundió por muchas partes del mundo.

Según la tradición oral, este género se originó en la población de Acaxochitlán, villa cercana a la Sierra del Perico, en la Sierra Norte de Puebla, y su proceso formativo estuvo estrechamente vinculado con la historia naval de México, ya que algunos carpinteros de esta zona fueron requeridos

para laborar en los astilleros de los puertos de Acapulco, Navidad y San Blas, con el fin de construir los galeones que habrían de realizar el viaje de tornaviaje, trazado por el piloto religioso Andrés de Urdaneta y comandado por el capitán Miguel López de Legazpi.

Muchos de estos artesanos formaron parte de la tripulación naviera, en virtud de su destreza para realizar trabajos de mantenimiento a bordo, por lo que su presencia fue de gran importancia. Como buenos marinos, en sus ratos de esparcimiento, estos “músicos navegantes” veracruzanos y de la Sierra Norte, entonaban coplas, endechas y canciones que anteriormente habían sido mestizadas por el proceso de transculturación que se dio desde el tiempo de la Conquista.<sup>9</sup> Siendo la Nueva España la colonia de mayor influencia cultural tanto en las Filipinas como en los demás reinos españoles del continente americano, la música novohispana popular, es decir, el huapango (principalmente, aunque no se descartan otros géneros) comenzó a viajar por vía marítima a los puertos del Caribe, centro y sudamérica, incluyendo a la Madre Patria.

### **La Bamba como antecedente del huapango**

Entre el bagaje cultural que el huapango llevó a otras tierras, figura el vocablo “china”, que siempre fue por delante tanto en las introducciones, como en la parte media o el final de muchas canciones populares en el continente americano. Esta influencia se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XX, tal y como lo demuestran las canciones populares de ese período.

Es claro que el modo de anteponer la palabra “china” en la música sudamericana, se debió a la presencia de la discutida santona de la India conocida como “La China Poblana”, quien, según los testimonios recabados por el padre Graxeda acerca de sus dones premonitorios, profetizó el ataque del pirata Laurens de Graaf, “Lorencillo”, al puerto de Veracruz, hecho que se suscitó en el año 1683. Como observación al nombre de “Lorencillo”, diversos historiadores y apologistas le adjudican otros apellidos y la mayoría asegura que éste era de raza negra.<sup>10</sup>

Por lo sangriento del suceso, la inspiración popular comenzó a urdir unas coplas que se crearon para el baile de “La bamba”, letra y música que se han mantenido más o menos invariables hasta nuestros días, y que denotan su origen marinero:

#### *LA BAMBA*

Popular (fragmento)

*Ay, arriba y arriba, arriba iré./ yo no soy marinero, por ti seré, por ti seré...*

[...]

*A la mar que te vayas, me iré contigo/ para ver cómo vences al enemigo...*

En el libro titulado *La bamba*,<sup>11</sup> se sostiene la tesis de que tanto la música como el baile de “La bamba”, son células fundamentales de casi todo el concepto folclórico musical comprendido desde

la zona sotaventina hacia el norte del país en el litoral del Golfo de México y que después de su fusión con elementos musicales lucumíes, yorubas y otros componentes de la negritud presente en la costa veracruzana, germinaron otros géneros costeros como el zapateado, el son y la décima jarocho.

Esto es indiscutible, sobre todo si se toma en cuenta que el vocablo *bamba* es de origen africano, aunque su rítmica y estilo de baile mantienen muchas reminiscencias españolas de la zambra, la sarabanda, el contrapás, el fandango y las danzas que llegaban constantemente al puerto de Veracruz, para dirigirse tierra adentro.<sup>12</sup> De este modo se fueron dando las fusiones que dieron vida al huapango, donde las arpas, las vihuelas de arco, los rabeles y las violas europeas hicieron maridaje con las flautas, las sonajas, los raspadores, los *teponaztlis*, las caracolas marinas, los *huéhuets* y *tlapanhuéhuets* de los naturales de la Nueva España.

Bailes antiguos, como El canelo, La tuza, El ahualulco y La guanábana, están presentes desde el siglo XVIII, como fruto de un quehacer musical intenso, generado por el constante mestizaje. Por ejemplo, en las “Coplas del café”, de origen muy remoto, las “chinas” ya tienen presencia junto con la aromática semilla que fue traída por los galeones españoles:

#### *COPLAS DEL CAFÉ*

*Vamos a tomar café,/ chinita, no seas ingrata,  
que lo tomarás con leche/ y cucharita de plata.*<sup>13</sup>

También del siglo XVIII datan las coplas marineras de “La Mariquita”:

#### *LA MARIQUITA*

*Rema y rema, Mariquita,/ rema para el otro lado,  
verás qué revoloteo/ de aguardiente azucarado.*<sup>14</sup>

El filólogo tabasqueño Francisco J. Santamaría, respecto de la composición y las influencias en el prototipo folclórico mexicano con la música española, dice lo siguiente:

*Así se comprenderá que el Cascabel y la Morena del sotavento veracruzano, prototipos del fandango regional de México, que tal vez mañana lleguen a constituir géneros, y La Zandunga, La Petrona y La llorona del istmo de Tehuantepec, que siguen la misma dirección, son fandangos [...]*<sup>15</sup>

Es probable que durante el siglo XVII, el fandango con el temperamento alegre del carácter español, al fusionarse con la introspección del mexicano, fuera tomando otra fuerza y otras características tanto en las regiones de Guerrero como en Oaxaca. A este tipo de música pertenecen las rondeñas, granadinas, murcianas, malagueñas y peteneras.

Lo mismo dice el maestro Santamaría respecto del nacimiento de la retentiva o *décima veracruzana*, que pasa de forma casi general a construir muchas de las canciones del Sotavento

veracruzano, como por ejemplo, “El siquisiri”, que en el puerto jarocho es icono fundamental, y que con una influencia diferente pasa a instalarse a través de Puerto Progreso hacia Mérida, Yucatán, con los nombres: “El churrimpampli” y “El curripití”.<sup>16</sup>

### *EL CURRIPITÍ*

Son popular de Veracruz

*Mañana por la mañana/ curripití, mamá, ay que dolor;  
se embarca la vida mía/ curripití, mamá, ay que dolor;  
¡Malhaya la embarcación!/ curripití, curripitá,  
y el piloto que la guía,/ curripití, curripitá,  
que por el puerto no hay novedá.*<sup>17</sup>

### **Un intermedio pirata**

Hay que subrayar que en el “lleva y trae” cultural y musical que provocó la navegación española, no todo fue favorable. Aparte de los continuos naufragios, estaba presente la amenaza de asaltos que se daban de manera frecuente un año después de consumada la Conquista de México. Vale la pena mencionar también que, aunque los piratas operaban al margen de la ley, también traían a bordo excelentes músicos y tañedores de laúd, gaitas y tamboriles. Entre el repertorio musical para su entretenimiento, traían odas, poemas y canciones marineras que hablaban especialmente de amores; éstas eran las que se repetían constantemente en las noches cuando el viento nulo anquilosaba a los barcos, hasta la llegada de la siguiente corriente.

Durante 1521, la flota española sufrió el primer asalto pirata en el Océano Atlántico, a manos del corsario francés Jean Fleury, quien se apoderó de dos naves enviadas por Cortés a la Corona Española, que transportaban, entre otras cosas, muchas piezas indígenas de oro puro.<sup>18</sup> Esta acción despertó la codicia de otros países europeos, entre ellos Holanda, Inglaterra y Francia, que al no tener participación directa en el comercio de las Indias por decisión papal, ya que el Nuevo Continente fue “dividido a la mitad” entre España y Portugal, por decisión del papa Alejandro VI,<sup>19</sup> concluyeron fomentar esta actitud ilícita, que para suavizarla un poco no le llamaron “piratería”, sino “labor de corsarios”, que contaba con la Anuencia Real. Pocos años más tarde, con el descubrimiento y la explotación de las grandes minas de plata en México y el Perú, aumentó el apetito de poseer la valiosa carga de las naves en ruta a España, las cuales fueron atacadas constantemente por corsarios a sueldo de otros países; por cierto, se calcula que durante el lapso comprendido entre 1536 y 1568, fueron atacados un total de 189 navíos españoles que zarparon de Veracruz, La Habana y otros puertos americanos, con rumbo a Europa.<sup>20</sup>

Entre tantos galeones españoles hundidos, que no fueron asaltados por los corsarios franceses, holandeses e ingleses, sino que la naturaleza se encargó de llevarlos a pique en espantosas

tormentas, y los hundió con fabulosos tesoros, destacó el hermoso galeón conocido como *El Atocha*, cuyo nombre completo era: *Nuestra Señora de Atocha*, que naufragó en Cayo Hueso, cerca de Cuba en 1622, después de haber zarpado del puerto de Veracruz con rumbo a Cuba, para terminar su viaje en el Puerto de Cádiz. También fue muy notorio el naufragio del buque insignia *Nuestra Señora del Juncal*, que viajaba de México hacia España, con una carga de valiosísimos tesoros desangrados a la Nueva España.<sup>21</sup>

La productiva actividad de la piratería, que con el tiempo tomó visos de leyenda, dio origen a muchas consejas, novelas, cuentos, sobre todo a canciones y poemas relacionados con estos personajes que pasaron tristemente a la historia, pero que formaron sin proponérselo una línea histórica de folclor marítimo con tintes románticos, heroicos y legendarios. El ejemplo que se anota a continuación, es una canción anónima que sobrevivió hasta finales del siglo XIX:

### *EL PIRATA*

Canción popular mexicana del siglo XVIII (fragmento)

*Con diez cañones por bando/ viento en popa a toda vela  
no surca el mar, sino vuela/ un velero bergantín.  
Y ve el capitán pirata/ cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa/ allá a su frente Estambul.  
Navega, velero mío/ sin temor,  
que mi enemigo navío,/ ni tormenta ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza/ ni a sujetar tu valor.  
Veinte presas hemos hecho/ a despecho del inglés  
y han rendido sus pendones/ cien naciones a sus pies.  
Que mi barco es mi tesoro/ que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento/ mi única patria, la mar.<sup>22</sup>*

Durante todas las etapas correspondientes a 1521-1695, aproximadamente, la Armada española tomó presos a un sinnúmero de piratas, que con otros nombres (bucaneros o corsarios ingleses, holandeses o franceses) con patente de corso, es decir, con la venia de la monarquía en turno, fueron llevados al Puerto de Cádiz, y de ahí trasladados a Perú o la Nueva España, donde eran ejecutados. Habría que reconocer que estos corsarios eran pilotos y navegantes con gran experiencia.

A sólo 37 años de las apariciones guadalupanas, en 1568, el corsario inglés Miles Phillips (reo de la Santa Inquisición al ser apresado en Veracruz tras un fallido ataque de los bucaneros John Hawkins y Francis Drake al fuerte de San Juan de Ulúa), narró en sus memorias: *Al otro día de mañana caminamos para México hasta ponernos a dos leguas de la ciudad, en un lugar que los*

*españoles han edificado una magnífica iglesia dedicada a la Virgen. Tiene allí una imagen suya de plata sobredorada, tan grande como una mujer de alta estatura, y delante de ella y en el resto de la iglesia hay tantas lámparas de plata como días tiene el año, todas las cuales se encienden en fiestas solemnes; a esta imagen llaman en español Nuestra Señora de Guadalupe.* Miles Phillips se refiere a una imagen de bulto, de plata maciza, tallada y vaciada a la cera perdida, que donó el acaudalado español don Alonso de Villaseca.<sup>23</sup>

En la batalla de Cádiz, donde el inglés Sir Walter Raleigh era el comandante de una flota de naves encabezadas por el *Nonpareit*, de pronto los galeones *San Andrés* y *San Mateo* fueron abordados y capturados; en esta empresa, Raleigh salió herido de una pierna. Después del duro ataque, el español Duque de Medina Sidonia, durante la batalla, mandó quemar un buen número de embarcaciones españolas, pero aun así fueron capturados, en el puerto, 13 galeones españoles que venían de México cargados de oro y bienes suntuarios que dieron a la reina Isabel un botín inusitado. En esta batalla, Raleigh, preferido de la reina, quedó mal parado por intrigas en la corte, y de algún modo aquí terminó la leyenda del que fuera el más educado y valeroso corsario bajo protección de la Corona Inglesa. Pronto los españoles escribieron una cuarteta vitriólica y punzante contra este “pirata caballero”:

*Raleigh coronó su leyenda,/ chupando hoja de tabaco,  
que él mismo trajo a la venta,/ como símbolo de su atraco.*<sup>24</sup>

### **Otros géneros musicales traídos a México por la Marina española**

Una de las carencias históricas más notables para cualquier investigador de la etapa virreinal mexicana o de las subsecuentes, es la falta de información acerca del sonido de la música popular, ya que la mayoría de historiadores se apega específicamente al personaje.

Sobre la música popular de esta etapa no existe referencia audible, sólo hay datos escritos en los edictos y sentencias inquisitoriales a partir del último tercio del siglo XVII y hasta los primeros años del siglo XIX, es decir, poco antes del movimiento independentista. Sin embargo, gracias a estos documentos es posible enterarse de los nombres de aquellos cánticos y bailes que el Santo Oficio consideraba ofensivos a la moral.<sup>25</sup>

Uno de estos géneros fue el chuchumbé, baile y música que se encuentran perfectamente documentados en un precepto inquisitorial emitido en el puerto de Veracruz, en el año 1766. Esta danza de negros y mulatos se gestó en las costas mexicanas, para después influir en la música de las Antillas y en Europa, vía la participación de las naves españolas que trasladaban esclavos negros.<sup>26</sup> También fue objeto de condenación el pan de jarabe (uno de los precursores del jarabe) por su condición de “baile indecente”, aun cuando esta forma danzaria fuese una de las más populares en el centro del país durante el siglo XVIII. El inquisidor Fray Luis de León fue uno de los denunciantes de

este baile “deshonesto” y que, a decir del prelado, incitaba al pecado por su lascivia dancística; además, el religioso afirmaba que el pan de jarabe se había convertido ya en la savia popular del baile y la música del pueblo, y que estaba consciente de que, pese a las prohibiciones, “estos sones no se quitarán del todo”, por lo muy arraigados que estaban en el pueblo desde mucho tiempo atrás.<sup>27</sup>

El pan de jarabe finalmente se denominó jarabe y, para principios del siglo XIX, ya formaba parte de los llamados sonecitos de la tierra, al reunirse géneros diversos del siglo anterior, como la tirana (de origen español, rebautizada en nuestro país como pan de manteca), los cielitos lindos, la lloviznita, los chimixclanes, los perejiles, las pateras y muchos más, en cuya progenie intervinieron los géneros traídos por la Marina española, durante los siglos XVII al XVIII.<sup>28</sup> En cuanto al vocablo *jarabe*, de origen árabe, en su contexto culinario llegó a América poco después de la Conquista; dada la evolución del mestizaje en todos los sentidos y especialmente en la cultura gastronómica, sobre todo entre las guildas y cofradías de panaderos en Puebla y Tlaxcala; los primeros jarabes nacieron en honor de las fiestas patronales de estos lugares, como aquella pieza que dice: *Ay, cocol, ya no te acuerdas cuando eras chimixtlán.*<sup>29</sup>

Ejemplos de coplas marineras presentes en los antiguos sones de los siglos XVIII y XIX, son las siguientes, por cierto muy apegadas al estilo literario del chuchumbé, el pan de manteca y el jarabe gatuno, que por supuesto, formaron parte del jarabe oaxaqueño, veracruzano y yucateco:

*Navegando en alta mar/ me dejó en pie la marea;  
me gusta verlas penar/ y que yo la causa sea.*<sup>30</sup>

*Ya los enanos/ se van al mar/  
en sus barquitos/ a navegar.*<sup>31</sup>

*Mientras las olas del mar/ se vistan de azul celeste  
te he de querer, te he de amar/ aunque la vida me cueste.*<sup>32</sup>

## **Un paréntesis de las rondas infantiles**

Entre los géneros musicales de gran importancia que llegaron de España a nuestro país, y que casi no se han modificado con el paso de los años, figuran las llamadas rondas infantiles, cuya estructura muestra una gama de antiguos ritmos europeos, transmitidos de generación en generación. Las rondas infantiles tanto en España como en México, fueron compuestas bajo el régimen de distintos estilos y formas musicales. Aquí se han elegido algunas coplas de tradición marinera:

*¿Qué oficio le pondremos, matari-lerí-leró?  
Le pondremos marinero, matari-lerí-leró.*<sup>33</sup>

*Marinero que se fue a la mar y mar y mar;/ para ver lo que podía ver y ver y ver;  
y lo único que pudo ver y ver y ver/ fue el fondo de la mar y mar y mar...*<sup>34</sup>

*Había una vez un barquito chiquitito/ Que no sabía, que no sabía navegar...  
(se repite)*<sup>35</sup>

*Mambrú se fue a la guerra/ se tuvo que embarcar,  
se fue con su sirena,/ no la puede olvidar.*

[...]

*Mambrú volvió de Francia/ llora, llora y llorar;  
ha muerto su sirena/ que la dejó en el mar.*<sup>36</sup>

*A la víbora, víbora de la mar; de la mar,  
por aquí pueden pasar...*

(Esta coplilla, aunque es refutada como mexicana, su origen es cubano).<sup>37</sup>

Resulta pertinente anotar cómo estas canciones, con el paso de los años, han sido modificadas a las necesidades étnicas, geográficas y sociales. Existen algunos cancioneros donde la prosa y las rimas de estas rondas fueron completamente transformadas.

### **Las rutas navieras, punto de partida de la cultura musical latinoamericana**

El huapango provocó por “ósmosis cultural” un movimiento musical en todas las posesiones españolas de América, a través de las vías marítimas establecidas entre México y otros países del continente americano. Como en todos los procesos evolutivos de la música popular del siglo XVIII y XIX, no existen testimonios sonoros de época, ni notaciones en pauta de los cambios que se fueron registrando tanto en el baile como en la música. Para esto, se han analizado las características rítmicas y bailables de los géneros latinoamericanos que guardan afinidad con el huapango; como se trata de características sonoras que no pueden explicarse por medio del papel pautado (es el caso del bambuco colombiano), la fundamentación está dada por el tiempo en el que se documentó por primera vez la presencia de tal o cual género en su respectivo país.

El huapango (voz náhuatl que significa: *cuauhítl*, madera; *ipan*, sobre él; *co*, lugar), tiene sus raíces desde el siglo XVII en nuestro país,<sup>38</sup> bajo las denominaciones de bureo o “especie de fandango”, que sin duda se refieren a un huapango incipiente y no tan perfectamente estructurado, que junto con otros bailes populares aparece denunciado en 1790 por el Obispo de Puebla, Joseph María de Jesús Estrada, de cuyas frases delimitadas por octosílabos (métrica característica del huapango, retomada de la tirana española) es posible deducir que este género ya se bailaba por aquel

tiempo, tanto en Veracruz como en Puebla, Hidalgo y Tlaxcala. En este baile se utilizaba el juego del sombrero y el pañuelo (paliacate) por parte del hombre, y el jugueteo gracioso del delantal en la mujer, rasgos característicos que el huapango heredó de las danzas andaluzas y a su vez legó a otros bailables sudamericanos. El acompañamiento inicial fue con arpa y guitarras, a las que paulatinamente se fueron adicionando la jarana, la pandereta, la guitarra y el violín.<sup>39</sup>

La expansión del huapango, fuera del territorio de la Nueva España, se dio gracias a las naves que partían de los puertos de Veracruz y Acapulco hacia diferentes destinos; labor que no solamente correspondió a la Nao de China, sino también a otras rutas navieras establecidas entre los diferentes puertos de las colonias españolas. México y Perú fueron los territorios de mayor importancia cultural durante el virreinato, y su influencia en todos los órdenes fue determinante dentro de las poblaciones australes, incluso para la propia Madre Patria. Los navíos que partían de Veracruz enfilaban hacia La Habana, las Azores y después a España. Las rutas inversas partían de Sanlúcar y Cádiz, para tomar dos caminos a partir de las islas Guadalupe o Dominica, según se les hubiera previamente designado: uno de ellos a la Nueva España, que llegaba a Veracruz y la otra, denominada Flota de Tierra Firme, con destino a Cartagena de Indias o Nombre de Dios.<sup>40</sup>

Dadas las condiciones que provocaba el vómito negro en el puerto de Veracruz, el principal punto de reunión de las mercancías llegadas de Manila a Acapulco, así como de los productos de la península española al Nuevo Continente, fue la famosa “Feria de Xalapa”, desde donde a lomo de mula se enviaba hacia el sureste y el occidente esta mercadería, hasta cubrir todas las tierras de la Nueva Vizcaya. Con el trabajo de la arriería se diseminaron por estos lugares, de forma oral, la melodía, el ritmo y el baile del huapango.<sup>41</sup>

### **Las rutas navieras esbozan los caminos de la música**

En cuanto a la Flota de Tierra Firme, que cubría la ruta España-Cartagena de Indias, de este puerto, el más importante de su tiempo, se trasladaban las diversas mercancías al puerto de Nombre de Dios, ubicado en la costa atlántica de Panamá, que en 1572 fue destruido por el pirata Francis Drake; en virtud de esto, se tuvo que habilitar Portobelo como puerto de destino (bautizado así por Cristóbal Colón en 1502), donde se celebraba una feria anual, similar a la de Xalapa, para después continuar el viaje por tierra a través del istmo y hacia la ciudad de Panamá, donde la Armada de la Mar del Sur realizaba el viaje a Guayaquil, para de allí tomar dos caminos: uno marítimo al Callao (que en muchas ocasiones tenía que realizarse costeano por vía terrestre, dados los vientos contrarios para navegar) y otro por tierra, con destino a Paita, El Alto Perú y finalmente a Buenos Aires, pasando antes por Salta, Jujuy y Tucumán.<sup>42</sup>

El puerto del Callao se comunicaba además con Santiago de Chile, tanto por mar como por vía terrestre; de este modo, los metales preciosos y las mercaderías en general viajaban por todas las posesiones españolas, en sus trayectos de ida y vuelta, llevando consigo los estilos musicales de cada

región geográfica, gracias a la disposición de la música que se transmitía por tradición oral, costumbre que era artículo de fe entre los marinos del mundo.

Estas rutas navieras, trazadas aquí a grandes rasgos, explican la influencia musical que detonó el huapango mexicano en todo el continente austral. En seguida, se incluyen dos canciones marineras de la época en que se comenzó a manifestar dicha interacción musical, en las que además se advierte la comunicación marítima existente entre los puertos de Acapulco y Guayaquil, ruta comercial establecida desde el siglo XVI.<sup>43</sup>

### *LA BARQUILLERA*

*Ca. 1790*

*En un delicioso puerto de verde y fresca orilla/ una tarde me embarqué.*

*Y la hermosa barquillera/ no cesaba de llorar  
porque ser tan libre quisiera/ como las olas del mar.<sup>44</sup>*

### *LA COSTEÑITA*

Alrededor de principios del siglo XIX; la transcripción es textual de la partitura original

*Linda costeñita, no llores por mí  
que voy a embarcarme para Guayaquil;  
si la suerte quiere pronto volveré  
o tal vez me vaya para no volver.  
Acapulco, alas quién tuviera y hasta tu vergel bajara,  
ay, ay, ay, ay, quién en tus calles paseara,  
ay, ay, ay, ay, quién a ti feliz volviera,  
ay, ay, ay, ay, para no dejarte yo.<sup>45</sup>*

En Oaxaca, los lugares de conexión marítima durante los primeros días de la navegación española dieron pauta al crecimiento de poblaciones portuarias, como la región mareña de San Mateo del Mar, Santa María del Mar, Puerto Escondido, Santa Cruz Huatulco y Puerto Ángel (que oficialmente, durante 1868, fue el primer puerto marítimo importante de Oaxaca, destinado a la salida y comercialización de café y maderas preciosas). Fue notable también el crecimiento de poblaciones negras en la Costa Chica de Guerrero, que dieron pauta al nacimiento de canciones de corte marinero en tono de huapango. Es fundamental mencionar aquí la obra de Saúl Martínez, uno de los más importantes compositores oaxaqueños, que lo mismo le cantó al estado de Guerrero que a Oaxaca; canciones que desde los años cuarenta a los sesenta del siglo pasado, fueron cantadas hasta dos décadas después por la marinería de la Armada de México, dato proporcionado por el señor Juan Cruz, marinero en la década de los sesenta del siglo XX, a bordo del buque insignia *Durango*.

## MAREÑA

Son guerrerense. Letra y música de Saúl Martínez (fragmento)

*Mareña linda de mi cantar;/ ¿por qué me matas con tu mirar?*

*por que eres hermosa cual una flor.*

*Mareña linda de fiel amor;/ tus ojos brillan como zafir*

*y por mirarlos quiero vivir;/ tus labios rojos como el coral,*

*brindarles quiero, flor del rosal.*<sup>46</sup>

### **La zamacueca, producto de la influencia del huapango en la parte sur del continente americano**

Al analizar partituras y fonogramas que datan de 1908 a la fecha, que contienen géneros y ritmos de ascendencia con el huapango, y al escuchar la zamacueca peruana, se advierten de inmediato las raíces del huapango, específicamente en la rítmica, con variaciones en el *tempo*.

Después de analizar el tráfico marítimo entre México y Perú, resulta comprensible el surgimiento de este género bailable, aunque es obvio que las corrientes nacionalistas de cada país tienden a reclamar la paternidad de sus propias músicas.

Con relación a dicho género, el folclorista peruano Carlos Vega afirmó: *La zamacueca, zamba cueca, mozamala o zanguaraña, es el nuevo baile que nace (en el Perú) en 1824 como una pantomima del fandango.*<sup>47</sup> Desde este punto de vista, siguiendo la comunicación naviera y de tierra adentro, la zamacueca peruana pronto germinó en Chile y Argentina, donde fue denominada, respectivamente, chilena y zamba; en Bolivia se le denominó como cueca.<sup>48</sup>

En Chile, la zamacueca fue inicialmente considerada como “baile de tierra” (popular), en un afán de no confundirla con los “bailes de salón”, que para los primeros años del siglo XIX, estaban representados por el minué, la contradanza y los rigodones, los cuales fueron también transportados por mar hacia las tierras sudamericanas.<sup>49</sup>

Existen datos que indican que para el año de 1862, la zamacueca chilena tomó el sencillo nombre de cueca y para 1879, el de chilena, aunque mantuvo las características rítmicas que evocaban al huapango mexicano. A este respecto, hay que añadir que hubo presencia importante de músicos chilenos que formaron parte de las diversas tripulaciones de la Nao de China; músicos que a su vez trajeron, junto con los peruanos, a las costas mexicanas del Pacífico sus chilenas, que arraigaron profundamente en México, aunque como ya se ha comentado, se trataba de un huapango modificado, herencia musical de Chile y que, remezclado con los sonos guerrerenses, dio origen al bellissimo cancionero sureño, que hoy narra y sigue diciendo en coplas, versos y estribillos acompañados con el grito de “tiranany”, la vida cotidiana de Guerrero. Chilenas a la mexicana que hasta nuestros días mantienen vigentes sus orígenes marineros, en coplas como la siguiente, que el compositor de Acapulco José Agustín Ramírez adaptó para su canción-chilena “La Sanmarqueña”:

*A la mar fui por naranjas,/ cosa que la mar no tiene,  
el que vive de esperanzas/ la esperanza lo mantiene...*<sup>50</sup>

El retorno del huapango con el nombre de chilena, fue dado por las constantes oleadas de marinos y mineros argentinos, bolivianos, peruanos y chilenos, a mediados del siglo XIX, que atraídos por la fiebre del oro, despertada intempestivamente en la Alta California, hicieron escala en los muelles de Puerto Ángel y Acapulco, para continuar su viaje hacia San Francisco, tierra prometida del oro.<sup>51</sup>

Volviendo a la zamacueca peruana, ésta cambió de nombre alrededor de 1879, cuando a instancias del músico Abelardo Gamarra “*El Tunante*”, de manera oficial fue denominada marinera o baile de la marinería, en alusión a una victoria naval del Perú sobre la entonces invencible flota chilena,<sup>52</sup> aunque quizá esto haya sido también motivado por el recuerdo de su arribo marítimo (proveniente de México) a las costas peruanas. Desde entonces y hasta nuestros días, la marinera es el baile nacional del Perú, lo mismo que a la cueca se le designó el género musical oficial de Chile.

#### *BAILA MARINERO*

Canción marinera de mediados del siglo XIX;  
originaria de las costas de Guerrero, basada en la marinera peruana  
*Bailar y cantar la marinera/ me lleva a entonar  
bellas estrofas de mar.  
Marinera, marinera,/ de los negros pardos  
que entonan la petenera.  
(se repite)*<sup>53</sup>

En cuanto a la zamba argentina, que también guarda influencia del huapango, se trata de un género que cobró gran importancia durante el siglo XX, y que hasta nuestros días sigue cultivándose en Uruguay, Chile y Argentina. El *tempo* de la zamba es más lento, a diferencia de otro género nacional que igualmente tiene afinidad con el huapango; se trata de la chacarera argentina, música de tierra adentro; ambos géneros forman este “matrimonio” musical que se consolidó durante las etapas independentistas en México y Sudamérica, es decir, alrededor de 1810, aunque es indudable que la influencia proveniente de tierras mexicanas se dio desde muchos años antes.

### **La presencia del huapango en la costa atlántica sudamericana: el bambuco y el joropo**

Como resultado de la navegación en el Océano Atlántico, la música y el baile del huapango hicieron germinar dos géneros que actualmente identifican el folclor de sus respectivos países: el joropo, en

Venezuela, y el bambuco, en Colombia. Al escuchar ambos tipos de música, y analizar sus estilos respectivos tanto de baile como de canto, se concluye que por fuerza intervino el huapango, aunque es obvio que en cada región adquirió su propio sabor, su forma de interpretación y su propia nacionalidad.

Esto contraviene lo que tradicionalmente manejaban los musicólogos colombianos, referente a un suceso: que el bambuco se dio a conocer por primera vez en México durante 1908, con la presentación, en el Teatro-Circo Yucateco de la ciudad de Mérida, del dueto de trovadores colombianos Pelón y Marín, quienes llegaron a Puerto Progreso con aquella novedosa fórmula musical llamada bambuco, género oficial de su país, donde había arraigado desde finales del siglo XVIII.<sup>54</sup> Desde ese momento, el novedoso bambuco colombiano fue cultivado por los trovadores yucatecos, mismos que por su situación geográfica siempre han estado influidos por una infinidad de géneros musicales llegados vía marítima. Cabe aclarar que en el resto del territorio mexicano, este bambuco no tuvo mayor impacto, debido quizá a la vigencia, alegría y virilidad del huapango, que ya estaba aposentado en el centro del país, desde los albores del siglo XVIII, aunque el bambuco tuviese casi las mismas características rítmicas; éste tiene demasiadas similitudes con el huapango como para ignorar la influencia mexicana.

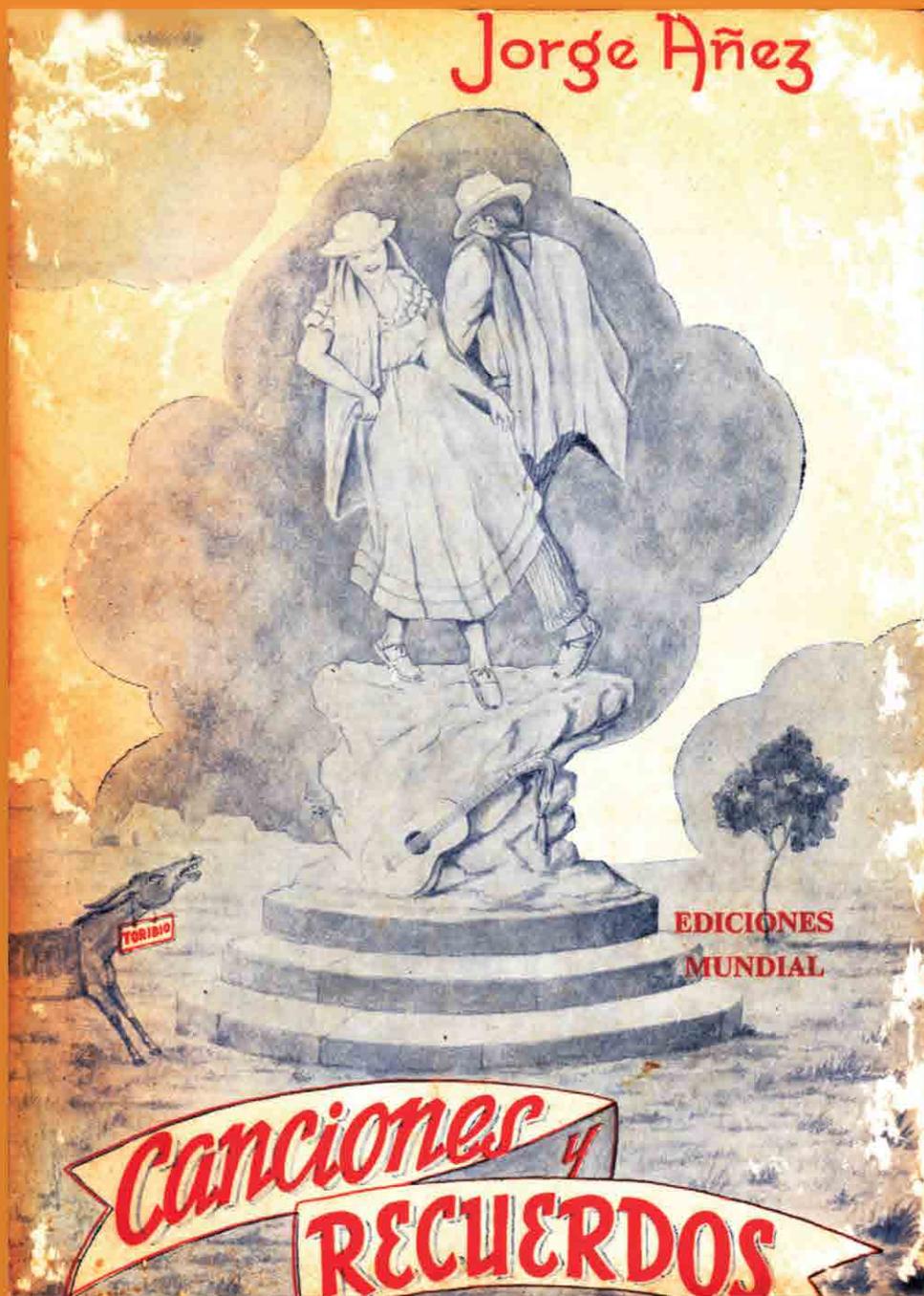
En cuanto al joropo venezolano (cuya presencia incluye asimismo a Colombia), también guarda toda la reminiscencia del huapango, aunque los musicólogos de ese país lo relacionan directamente con las raíces musicales ibéricas provenientes de la petenera, el fandango, la jota, las folías y las malagueñas andaluzas. Por supuesto que no se niega dicha evidencia, aunque es obvio que el joropo guarda enorme afinidad con el huapango.

El origen de este género es mítico: se dice que llegó a las costas venezolanas por cuenta de los marineros y trovadores provenientes de España, a mediados del siglo XVIII, primero con el nombre de fandango, para después tomar título propio y diseminarse por el llano, el centro y el oriente de Venezuela. El joropo es actualmente el baile nacional de aquel país.<sup>55</sup>

De este modo, se han expuesto aquí varias teorías abiertas al debate, pero con bases fundamentadas, históricas y testimoniales, que confluyen en una sola verdad: la única actividad responsable de todo esto ha sido la navegación marítima, sin duda, origen y promotora del mestizaje, acrisolamiento racial que consolidó y provocó interacción e influencia musical entre las culturas del Nuevo Continente, naciones que han compartido una misma raíz, una sola esencia, un solo canto y una misma mentalidad; y todo, motivado por la gente de mar: constructores en los astilleros, grumetes, marineros, altos oficiales y almirantes, personas intrépidas, valientes y visionarias, “Almirantes de la mar océano”, igual que como se dijera de Cristóbal Colón.



*Grabado libre de copyright de Music, a pictorial archive. E.U.A.  
Dover Publications Inc, New York, 1980, p. 85.  
Archivo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*En la página anterior se observa a dos clásicos arperos populares del siglo XIX, de la región de Cuzco, en el Perú; el estilo de su arpa es característica: caja de resonancia ancha, de 20 cuerdas; su manera de interpretación estuvo supeditada a los sones españoles y a la influencia de Venezuela, Chile, Argentina y México.*

*En esta página, donde aparece el libro del maestro Jorge Añez, el autor describe la forma tanto del baile como del canto del bambuco colombiano. Si se observan las rutinas de la pareja en el dibujo, se apreciará que los giros son muy similares a los de los bailes de influencia española presentes en el Nuevo Mundo; esta interacción musical y danzaria se fortificó por los continuos viajes tanto de las naves militares como de los navíos comerciales y de pasajeros. Tráfico habido entre Veracruz, Colombia y Argentina, y Acapulco, Perú y Chile.*

*Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*



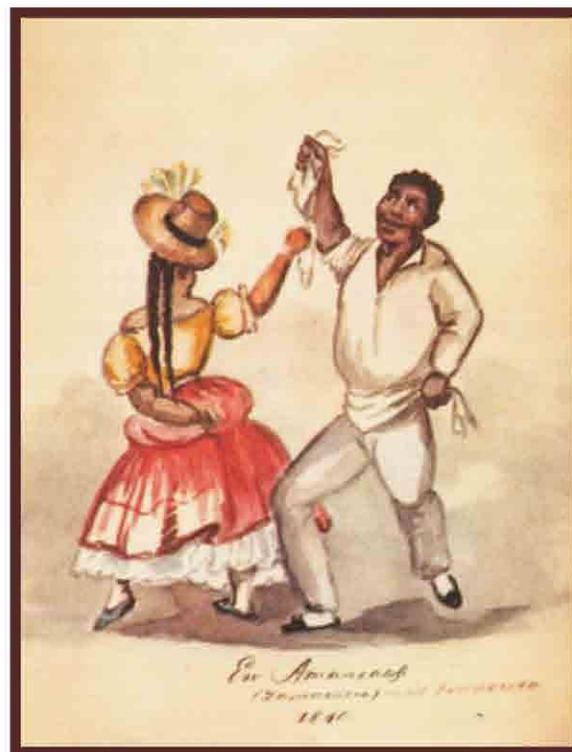
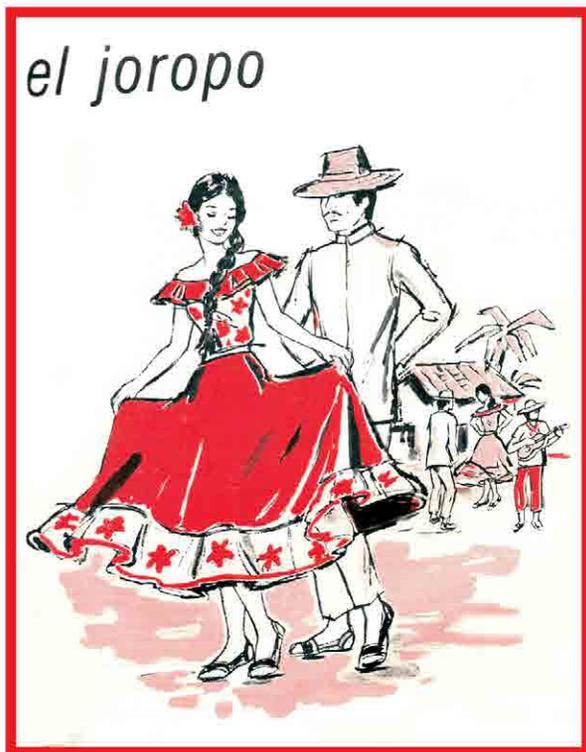
*El fandango popular español del siglo XVII, también llamado fandanguillo, dio vida durante aquellos años a las famosas boleras, que pasaron al continente americano para fusionarse con diversos géneros y estilos. Luego, desde finales del siglo XVIII, el fandango español influyó a una gran mayoría de países del entorno; sin embargo, con el tiempo, esto tendió a desaparecer, excepto en la península ibérica. Gráfica de Chasselat que describe al fandango chileno, ca. 1789.*

*Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

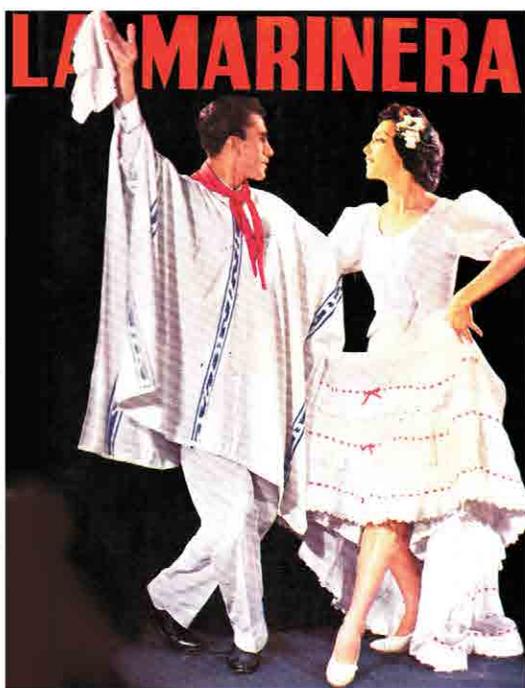
*El fandango español, fusionado en el Nuevo Mundo con la célula musical más antigua del continente: el huapango, provocó e influyó a los bailes y cantos populares desde el norte de lo que hoy es Estados Unidos de América, hasta la Patagonia. Esta gráfica describe probablemente una zamba, gato o chacarera argentina, o tal vez esboza el inicio de la milonga, el antecedente más próximo al tango. Gráfica anónima, ca. 1782.*



*Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*



Fondo Discográfico y Hemerográfico de Pablo Dueñas.



Gráficas de la parte superior: El joropo venezolano, correspondiente a la parte del litoral del Atlántico. Dibujo tomado del libro de Luis Felipe Ramón y Rivera, titulado Danzas tradicionales de Venezuela (1980), edición del autor. Derecha: Zamacueca en Amancaes, dibujo de Pancho Fierro, ilustrador peruano, de mediados del siglo XIX.

Gráfica de la parte inferior: marinera peruana, portada del disco LPL 1043, editado en Lima, Perú, 1975.

Fondo Berliner, de Pablo Dueñas.

Los puertos marítimos de América muestran, por las influencias navieras y por el hecho de haber nacido, crecido y con el tiempo dispersarse hacia tierras agrarias, que todos los bailes de carácter mestizo derivados del fandango español son eminentemente urbanos.

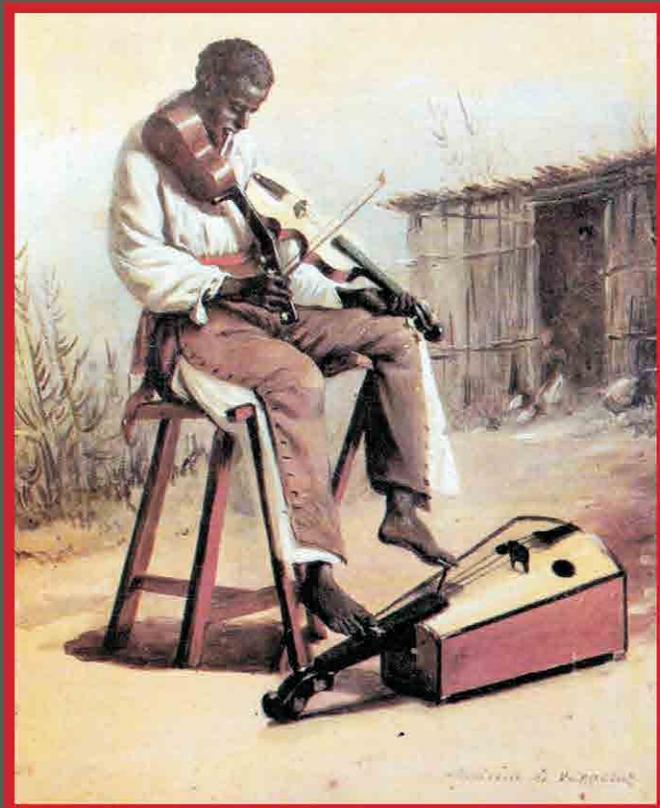
Por la expresión danzaria y por la forma de canto, observamos cómo cada una de estas formas musicales están entrelazadas entre sí, no solamente en el aspecto del folclor, sino que hay una gran similitud con el atavío. En los puertos australes del continente americano y en los países del entorno, es muy usual el paliacate o pañuelo rojo, la pollera y la falda de amplio vuelo.

Hasta hace unos años, Amancaes era el punto de encuentro de la música peruana. En la famosa pampa se celebraba la fiesta de San Juan cada 24 de junio. Allí se juntaban cantantes, conjuntos y bailarines que interpretaban valeses, huaynos, marineras y otros géneros. Una fiesta de peruanidad: Manuel Acosta Ojeda (cronista y escritor peruano).

Amancaes significa "lugar de flores".



Los puertos del Callao (Perú) y de Veracruz (México), aunque son antipodales en cuanto a que uno pertenece al Océano Pacífico y el otro al Atlántico, tuvieron mucha conexión musical a través del puerto de Acapulco, utilizando el camino de herradura de oriente. Por esta razón, los géneros musicales de ambos países se arraigaron profundamente; en la gráfica donde observamos al músico negro veracruzano, vemos cómo el cajón percusivo de origen limeño enraizó en el puerto jarocho e incluso dio vida al bandolón mexicano, que se convirtió después en la guitarra leona del huapango o en la guitarra de golpe o guitarrón del mariachi.



Músico negro del puerto jarocho, 1780. Autor anónimo.



Plaza y puerto de Veracruz; al fondo, San Juan de Ulúa. Grabado de 1886.

Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.

## Las influencias



**A.** Familia Sarmiento Martínez, huapangueros de tradición y recopiladores de viejos sones y danzas de la Sierra Norte y del litoral veracruzano.

**B.** Bailadoras del son jarocho, zapateando el *Siquisiri* en la Plaza de Armas del puerto de Veracruz. Desatacan sus hermosos vestidos de organza ribeteados con preciosos encajes de seda.

**C.** Familia Campechano Gorgonio, huapangueros y soneros tradicionales de San Andrés Tuxtla, Veracruz. Pablo, el patriarca de la familia, es uno de los más importantes lauderos de tierra adentro,

en el Sotavento Veracruzano. Los instrumentos que pulsan son el requinto, la jarana y el mosquito, respectivamente. Se observan en las niñas los zapatos para el fandanguito.

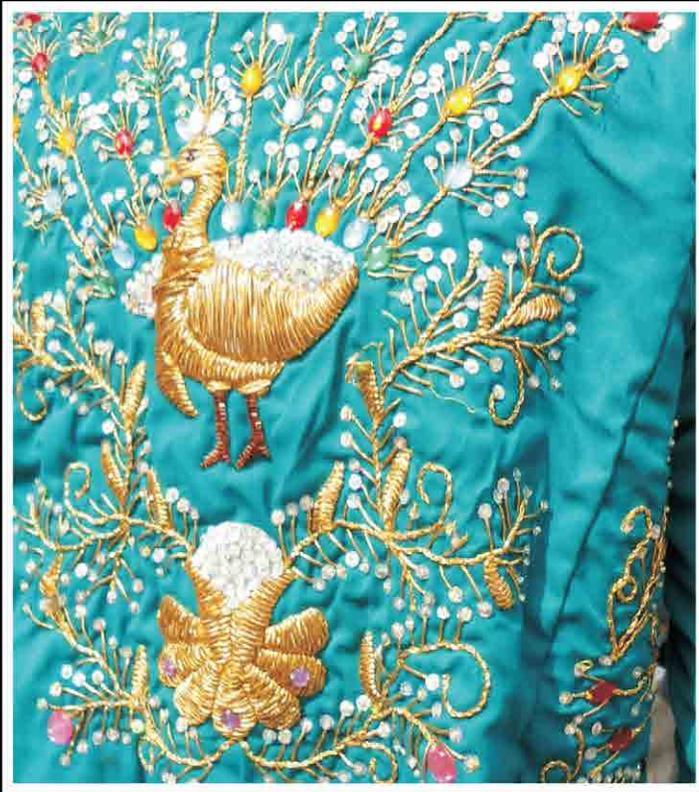
**D.** Clásico zapateo de una joven ejecutante del son veracruzano en la hermosa ciudad de Tlacotalpan, Veracruz. Sobresalen los fundamentales zapatos tipo valenciano, para la danza del fandango.

Fotos de Jesús Flores y Escalante. Fondo Iconográfico Edison.



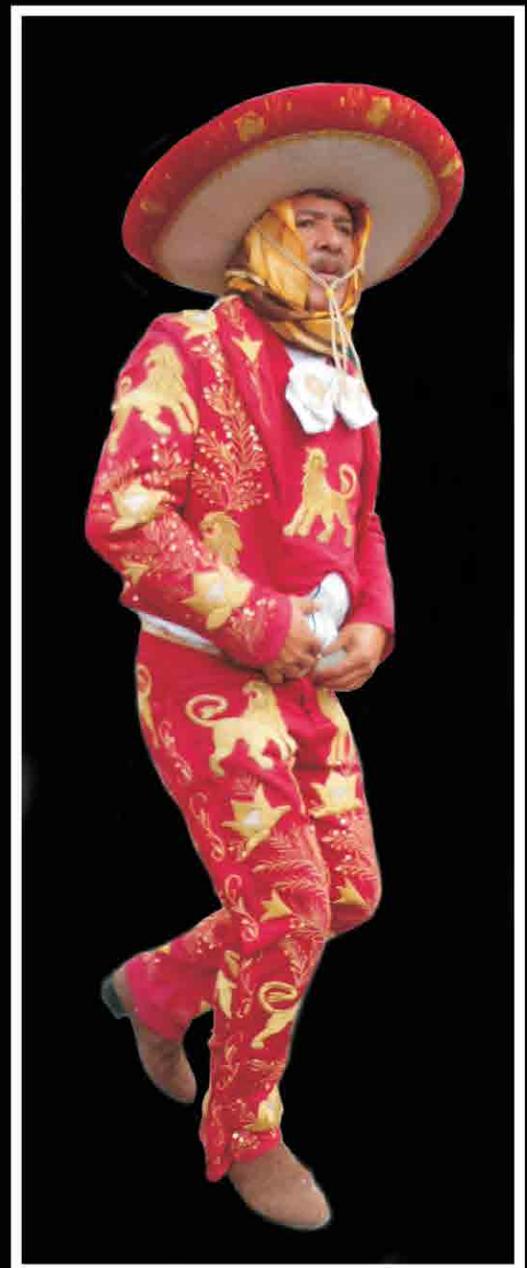
**Hermosa tehuana acompañada de su pareja**

*Foto de Jesús Flores y Escalante.*



## **Danza de los Charros de San Francisco Culhuacán, Distrito Federal**

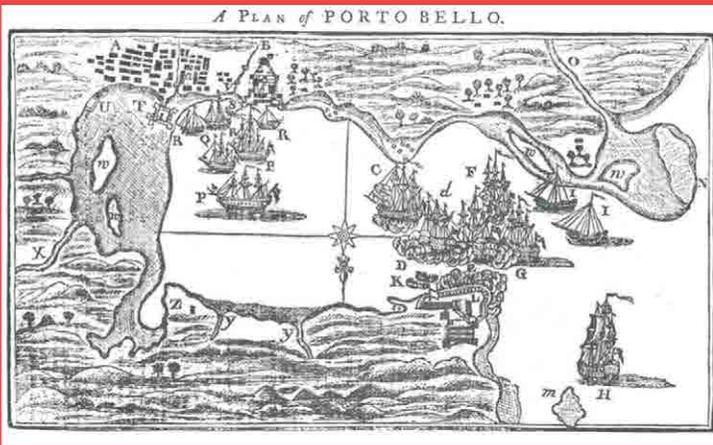
**Esta Danza de los Charros es una tradición de San Francisco Culhuacán para los carnavales; una danza parecida es la de Santa María Aztahuacán, donde los trajes son verdaderos prodigios de recamado estilo valenciano: bordados con hilo de oro, plata y seda. El charro fue traído de España, lo mismo que los maravillosos bordados. En este caso, el trabajo marítimo inició el mestizaje con el charro salamantino, para terminar con el charro mexicano.**



*Fotos de Jesús Flores y Escalante.*

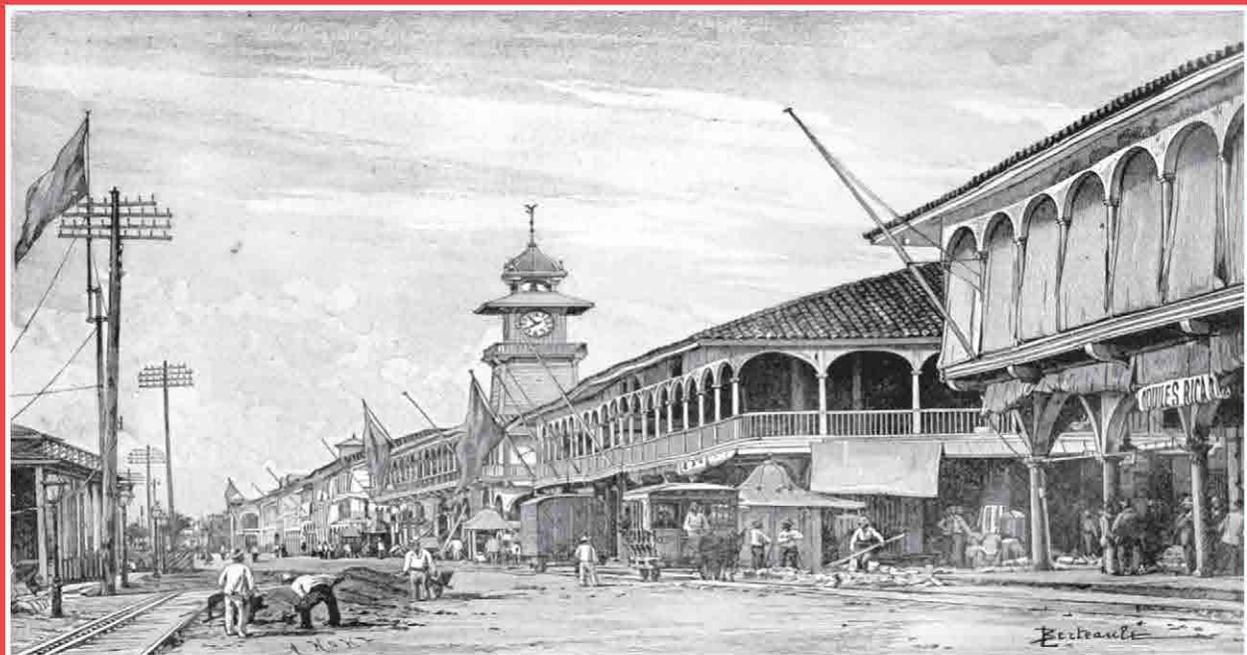


*Cartagena, grabado anónimo holandés, 1671.*



*Portobelo, dibujo publicado por el London Magazine, 1740.*

Los puertos de Cartagena y Portobelo, en el Océano Atlántico, y el de Guayaquil, Ecuador, en el Pacífico, fueron cruciales para el intercambio que a través de la navegación militar y comercial se dio en ambos océanos, para cuyas actividades se establecieron como sede los puertos de Veracruz, Acapulco y Navidad, en México. Este concepto de comercialización dio a estos lugares una posición envidiable en la geografía política y social, pero lo más importante fue que los viajes marítimos hacia el Oriente acercaron más a todos los continentes, no sólo en el aspecto suntuario y comercial, sino que también provocaron un acrisolamiento étnico y folclórico.



*Grabado en zinc del puerto de Guayaquil, Ecuador "La perla del Pacífico", a mediados del siglo XIX. Grabado de Berteault, 1886.*

*Fondo Hemerográfico Bertliner, de Pablo Dueñas.*



**José Agustín Ramírez,  
el juglar acapulqueño**



**Lorenzo Barcelata,  
el cantor tlalixcoyano**

José Agustín Ramírez, para la historia de nuestro folclor, fue uno de los iconos más importantes del gusto, la chilena, la petenera y el son guerrerense. Fundó junto con Barcelata, Ernesto Cortázar, Antonio García Planes y Alberto Caballero el legendario Quinteto Tamaulipeco, que para 1927 se convirtió en el popular cuarteto “Los Trovadores Tamaulipecos”. Al separarse, José Agustín Ramírez, a través de su obra, se convirtió en uno de los nacionalistas musicales más destacados de nuestro folclor. De su música se han hecho arreglos sinfónicos y destacan sus composiciones: “La sanmarqueña”, “Por los caminos del sur” y “Caleta”.

Lorenzo Barcelata tiene un significado muy importante para la música tradicional de México, especialmente en el son jarocho y el huapango, géneros que cultivó con gran acierto. Su labor en la cinematografía nacional se vio reflejada en decenas de filmes que retratan el entorno agrario mexicano, abundante de música, que a partir de la cinta *Allá en el Rancho Grande* (1936) influyó notablemente en el folclor de casi todos los países de habla hispana. Entre lo más conocido de su obra están: el huapango “Coconito” y el vals “María Elena”.



Mapa del Puerto de Navidad, trazado por Abraham Orteluis en 1624. Del libro *Isla Navidad*.



*Marinera* publicada en 1924. Su letra sugiere una mayor antigüedad.

La letra de esta antigua marinera resulta idónea para mostrar la influencia cultural mexicana en los países sudamericanos, por medio de las embarcaciones que partieron de los puertos de Acapulco, San Blas y Navidad, entre otros de importancia. Como se explicó anteriormente, la marinera es un símil musical del huapango mexicano, el género primigenio que dio origen a muchas formas y estilos de música en los dominios españoles.

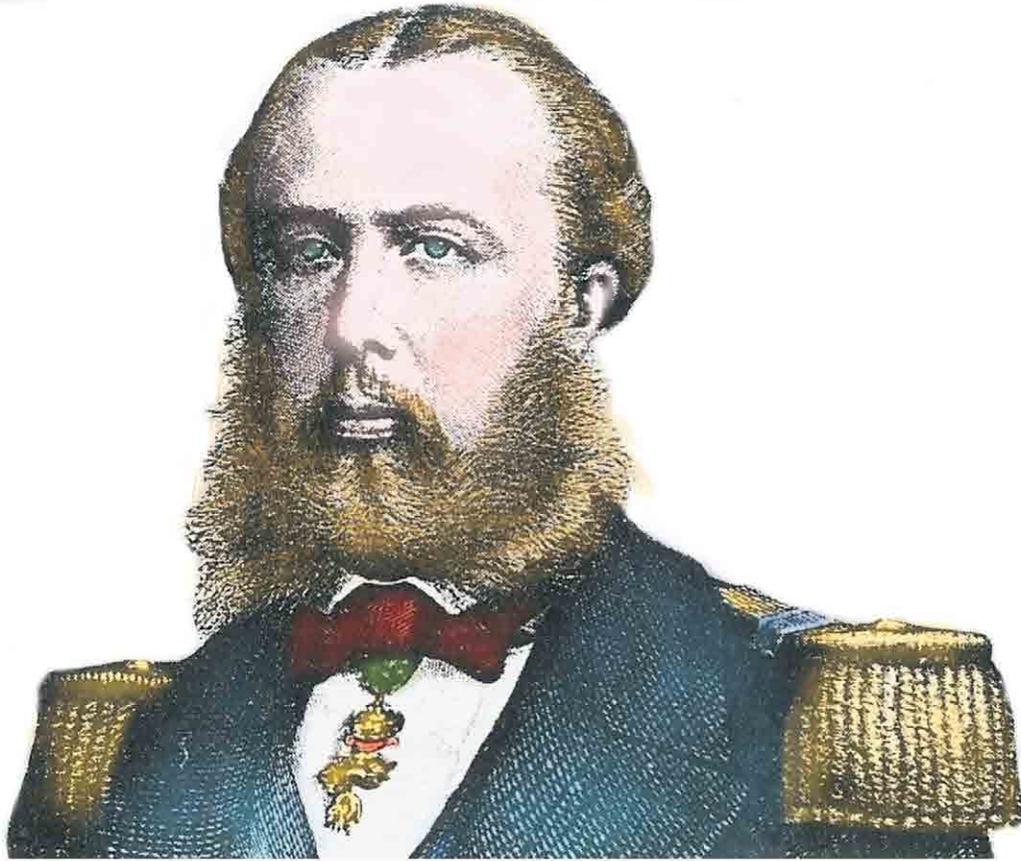
[...]  
*Como una dulce quimera  
que en el placer se realiza  
vino, canto, juego, risa,  
¡ése es una Marinera!*

[...]  
*La china vale un peso,  
la blanca vale un real,  
la chola real y medio ¡zamba!  
y la negra un tamal.*



Las “Cuatitas Herrera” fueron cantantes tradicionales de la música huapanguera y del canto huasteco, específicamente del estilo que se desarrolló hacia el norte de la República Mexicana, es decir, en Barlovento. Entre la unión de Tamaulipas y Veracruz existe una población llamada Pueblo Viejo, donde el canto jarocho y el huasteco se fusionan; desde este lugar, hacia Matamoros, Tamaulipas, prevalece la vestimenta de la “cuera”, característica tanto en el hombre como en la mujer. En esta fotografía vemos una muestra de las aplicaciones de gamuzas de diferentes colores, cuera o chamarra tamaulipeca, tomada de la forma de vestir de los apaches de finales del siglo XIX.

*Foto cortesía de la familia Núñez Herrera. Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



# **Maximiliano I, Emperador de México**

# LA PALLOMA

Cancion Americana á dos voces

CON UN POKRITO DE TRICHERA Y CARAMELO

dedicada á su querido amigo y discipulo

D. NICOLAS DE ZUBIRIA

POR EL MAESTRO

# Yradier

Propiedad.

Se hallará en el gran almacén de música y pianos  
DE BERNAREGGI Y C<sup>a</sup>  
Calle del Príncipe 14.

Pr. fijo 12 Rs

Dicen de K&S año 0 2

Partitura original de 1866.  
Fondo Hemerográfico Berliner,  
de Pablo Dueñas.

# Entre la habanera y un emperador marino

## La contradanza, punto de partida

Para los últimos años del siglo XVIII, la contradanza francesa, presente en las islas antillanas, había sufrido una serie de transformaciones afortunadas, al ligarse con las células rítmicas de los pueblos africanos, y adquirir una novedosa estructura que fue denominada simplemente contradanza, aunque años más tarde se le rebautizó acertadamente como contradanza afrocubana.<sup>1</sup> Esta célula rítmica está presente en varios géneros musicales que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XIX, y en su vertiente de baile folclórico sigue estando presente en México, Perú, Argentina y Venezuela.<sup>2</sup>

Uno de sus principales derivados fue la habanera, que se caracterizó por su temática amorosa, género de gran importancia en nuestro país, al que llegó por la intensa comunicación marítima establecida con Cuba desde el virreinato.

En 1842 se publicó en La Habana la primera canción habanera, con el título de “El Amor en el Baile”, y apareció en las páginas del periódico *La Prensa*, con la autoría de un músico cubano que no utilizó su nombre de pila, sino un raro seudónimo: “Un vuelta- adentro. C.P.”<sup>3</sup> A partir de ese momento en casi todas las provincias importantes de Cuba, especialmente en el entorno de las zonas costeras de la isla, la habanera comenzó a cobrar un gran revuelo; los salones de baile, las lonjas y los liceos todavía no lograban lleno total, sin embargo fue en los quioscos, en los teatros y en las retretas populares donde la habanera tomó mayor arraigo. Matanzas, por ejemplo, por haber sido puerto importante para la exportación de tabaco y azúcar, permitió la salida de este nuevo género musical hacia España y casi la totalidad de los países europeos, debido al intenso tráfico marino comercial y militar, del que fueron responsables vehículos para que esta forma musical se convirtiera en parte del ambiente dancístico y musical del planeta.<sup>4</sup>

Fueron los grupos “bufo cubanos” (compañías de teatro serio y cómico-musical, compuestos por bailarines de guarachas y rumbas, de malabaristas, de cantantes de ópera y de piezas románticas, de actores serios y de importantes compositores y músicos), los que llegaron a México vía marítima, trayendo consigo la habanera a través “del triángulo musical mexicano”, integrado por los puertos de La Habana, Puerto Progreso en Yucatán y el puerto de Veracruz. Por estos lugares, la habanera se diseminó hacia las costas de Campeche, Tabasco y Tamaulipas, a bordo de los “vaporcitos” *Angola, Dahomey, Morelos, Juárez* y los correspondientes a la “ruta mosquito”, que también navegaban hasta la Florida y Nueva York. Su camino hacia el centro, occidente y norte del país se facilitó gracias

a la arriería y luego por medio del mágico y “moderno” ferrocarril, aunque también fueron fundamentales para esta diseminación los puertos de Acapulco, San Blas, Mazatlán y Colima, en la parte correspondiente al Pacífico.<sup>5</sup>

De inmediato, en México surgió la respuesta y apareció la danza mexicana, forma de calificar en México a la habanera. Este género fue uno de los más importantes en nuestro país, y se mantuvo vigente hasta 1930, momento en que comenzó a fusionarse con el *bolero* mexicano.<sup>6</sup>

### **Herencia de habaneras y danzas mexicanas**

A partir de mediados del siglo XIX, fue tal la jerarquía popular que tomó la habanera cubana, que en los años siguientes surgieron partituras de tono militar, desde el punto de vista de la infantería de Marina cubana, como por ejemplo: “Los Voluntarios”, “La Nueva Cañonera”, “El Polvorín”, “El cable submarino” y “Los merengazos”, habaneras que seguramente se refieren a la Revolución cubana de 1895 o a la Primera Guerra Mundial.<sup>7</sup>

Más o menos a mediados del siglo XIX, otra habanera jocosa titulada “Tu madre tiene la Culpa”, de Agustín Cascantes,<sup>8</sup> tuvo gran éxito en Cuba y casi de inmediato pasó a nuestro país, tomando vida popular como danza mexicana y conservando la esencia de aquel título cubano, pero ahora con el nombre de “Su mamá tuvo la culpa”; esta pieza fue rescatada del tiempo y del olvido por el maestro Alfonso Esparza Oteo muchos años más tarde, en 1923, cuando la entregó al público y pronto cobró fama entre la marinería mexicana, establecida en los puertos del Pacífico durante la década de los veinte:<sup>9</sup>

#### *SU MAMÁ TUVO LA CULPA*

Arreglo: Alfonso Esparza Oteo (fragmento)

*Y por esta calle vive,/ la que a mí me abandonó,  
su mamá tuvo la culpa/ porque la desanimó.*

Otro ejemplo de danza mexicana que perdura hasta nuestros días, es “Rayando el Sol”, cuya letra original tiene una eminente hechura marinera; esta danza surgió alrededor de 1860.

#### *RAYANDO EL SOL*

Popular

*Rayando el sol me despedí,/ desde la playa le dije adiós,/ pero ya no la vi.  
Volviendo al puerto,/ allí puse mi alma en Dios  
bañado en lágrimas,/ las que vertí por los dos.<sup>10</sup>*

Respecto de las populares danzas “La Guadalupita” y “Ya se va la embarcación”, preciosas glosas marineras recopiladas entre 1890 y 1892, fueron estructuradas a ritmo de habanera o danza

mexicana, y pronto tomaron carácter popular dando paso a que con el tiempo se les hicieran muchas modificaciones; esta es la letra original de ambas piezas musicales:

### LA GUADALUPITA

(fragmento)

*Ya me voy para el Puerto de Acapulco,/ a ver una carta que por correo llegó  
y en el “sobrescrito” dice que Lupita se embarcó.  
¡Válgame Dios de los cielos! Ya quedé solito yo./ Ya quedé solito yo.*

### YA SE VA LA EMBARCACIÓN

Letra original; después, fue modificada al grabarla Miguel Aceves Mejía en 194 (fragmento)

*Ya se va la embarcación/ ya se va la nave ligera,  
ya se va, ya se llevan/ a la dueña de mi amor.*

*No lloro porque te vas,/ ni lloro porque te alejas,  
lloro ¡Ay sí!, porque me dejas/ herido del corazón.<sup>11</sup>*

La *habanera* como género musical sofisticado y a la vez popular, fue casi desde sus orígenes adoptada por las organizaciones marítimas, ya fueran de carácter militar, comercial o civil. Bajo esta premisa, y dado que la contradanza había creado “especímenes” y estilos diferentes tanto en México, como en España, Puerto Rico, Perú, Chile, Argentina y algunas otras naciones del mundo, pronto se conjugó, se acrisoló en una región costera española llamada Palafruguell, donde se tomó este lugar como símbolo de la navegación, de la marinería universal.

Al respecto, la historiadora y musicóloga cubana Tamara Martín, ex presidenta de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en su libro *Las Habaneras son de La Habana*, acota lo siguiente:

*Un factor determinante incidió que en particular la contradanza y la canción habanera alcanzaran tal representatividad en nuestro País, en el continente, y aún en Europa, fue el hecho de su amplia difusión lograda por medio de la impresión musical, surgida en Cuba en 1837 con Federico Edelman y continuada más tarde por Anselmo López, antes que en otros países latinoamericanos [...] La Habana ocupaba, en aquel entonces, un lugar privilegiado en aquellas rutas que realizaban el comercio marítimo entre Centro y Sur América y España; la Habanera aparece entonces en los puertos de España que tuvieron esta relación marítima con Cuba durante el siglo XIX y en los pueblos del mundo hispanoamericano que constituyeron puntos geográficos importantes de estas rutas, como México, Venezuela y Argentina. En las voces de los marinos viajaron las canciones habaneras. Las naves llevaron también su carga de danzas amestizadas (como el danzón). Y así, contradanza y Habanera, de cierto modo, aparecieron en España y en*

*Europa representativas no solo de Cuba, sino también del medio americano de entonces de la nueva y surgiente Iberoamérica que concurría en aquel crucero del mundo.* <sup>12</sup>

Finalmente, en cuanto a la habanera, el mar, la navegación marítima y el amor “santamente sereno”, tanto en Cuba, México y Latinoamérica fueron los factores fundamentales de su existencia.

*...hemos llegado a puerto de ultramar,/ cuando salté a tierra  
encontré una americana,/ linda habanera del alma mía  
ven a mis brazos con alegría...* <sup>13</sup>

Tamara Martín acota que durante el siglo XIX: *Habanera y americana eran la misma cosa, dado que ésta provenía de América*; lo mismo sucedió con los españoles que hicieron fortuna en América y a quienes de vuelta a España se les decía “indianos”.

Y, tal fue la fama que alcanzó en México la habanera o danza habanera convertida ya en danza mexicana con un estilo y sabor nacionalizados, que en 1901 el maestro Miguel Lerdo de Tejada escribió junto con el poeta Fernando Luna y Drusina la hermosa danza “Perjura”. Esta danza suscitó el modernismo en la canción mexicana, sobre todo en el momento de hibridizarse con el bolero cubano, ya muy conocido en México desde 1895, con la pieza “Tristezas”, del músico y trovador de Santiago de Cuba, Pepe Sánchez. <sup>14</sup> “Perjura” se popularizó a través de los discos de “pasta shellac” y las partituras de las casas impresoras Wagner and Levien y H. Naguel y Sucesores.

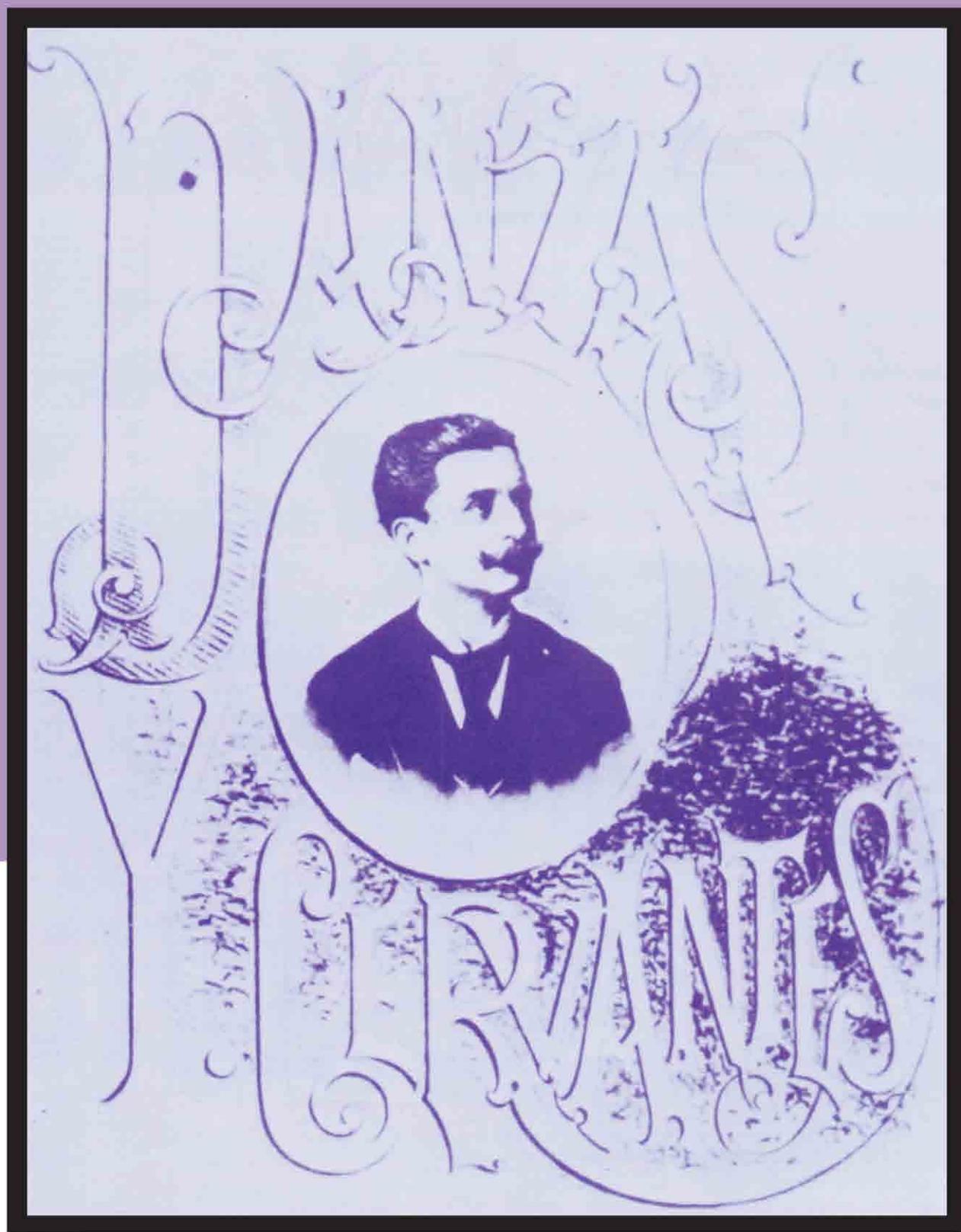
Con el paso del tiempo, el género de la habanera influyó gradualmente influenció a otras formas musicales: el ragtime, el tango, el danzón, el bolero y por último al cha-cha-chá; por cierto, entre 1892 y 1898, la hermosa y descriptiva habanera, como tal, comenzó a ser sustituida por el two step, antecedente del fox trot y del jazz.



*La pareja de la izquierda, mulatos cubanos bailando una contradanza. La característica en la vestimenta de la mujer es el bullarangué o polisón, en el hombre, su traje clásico a cuadros con bombín y bastón.*

*A la derecha, pareja criolla europea se dispone a bailar alguna mazurka, rigodón o contradanza. Hay que recordar que ya la habanera había enraizado en todo el continente americano.*

*Grabados libres de copyright, tomados de Music, a pictorial archive. Denver Editions, 1988. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Ignacio Cervantes, el más importante compositor cubano de danzas habaneras, vigente desde el último tercio del siglo XIX.*

*Portada de partitura original de 1875. Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

*me estimado amigo M. Alvarado*

*Compositor*

# Ilusion

MAZURKA  
para  
PIANO  
por

J. Diderique.

*Propiedad de los editores*

GRAN REPERTORIO DE MUSICA  
Y ALMACEN DE INSTRUMENTOS  
**A. WAGNER Y LEVIEN.**  
Coliseo Viejo N° 15. MEXICO.  
Fabrica de Pianos - Zuleta N° 14.

*La mazurka también estuvo vigente durante la intervención francesa en México.*

*Portada de partitura original de 1867. Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

## Un emperador marino

Maximiliano de Habsburgo, poco tiempo después de haber obtenido el grado de Teniente de la Marina austriaca y cuando ya se encontraba abordo de la flota real, desarrolló un sentido muy especial por la vida marítima. No obstante sus 18 años, Maximiliano, al viajar *en la flota imperial, como un teniente con consideraciones de almirante* –tal y como lo narra el maestro Ramón Valdiosera–, dada su alta investidura principesca y su afán de aventuras, aprendió de inmediato la ciencia y arte de la navegación.<sup>15</sup> Lo mejor de todo, fue el interés que puso en viajar a Grecia, Turquía, Niza y Constantinopla, donde las virtudes del excelente vino y la buena comida, lo convirtieron en sibarita, no sólo de la gastronomía, sino también diletante de la música y de los versos de Lord Byron:

*Los barcos sin marinos yacían pudriéndose en el mar;  
y sus mástiles bajaban poco a poco; cuando caían  
–dormían en el abismo sin un vaivén–  
las olas estaban muertas; las mareas estaban en sus tumbas...*<sup>16</sup>

Cuartetas marineras de cierto tono fatalista que Maximiliano, el príncipe navegante, recitaba con el afán de su ardiente juventud; etapa en la cual también las mujeres comenzaron a enraizarse en sus aventuras oníricas y lúdicas, como profetizando las azarosas novelas al estilo del inconmensurable Emilio Salgari: *El pescador de ballenas* y *El Capitán Tormenta*.

Con el movimiento del tiempo y de las aguas del Golfo de México, muchas veces procelosas, él, como solitario navegante y en ocasiones con muy pocos acompañantes, enfilaba la proa de su amada fragata *Novara* rumbo a las Antillas Mayores y Menores, zona del Caribe que le despertaba los sentidos. El Caribe fue siempre su sueño, su fantasía. Sin embargo, la alegría musical de Nueva Orleans lo conmovió al extremo; después viajó al México texano que apenas hacía unos años había sido propiedad del extenso territorio mexicano, sin imaginar siquiera que su fugaz aventura imperial, su inevitable caída, tuviese más tarde relación íntima con la nueva frontera impuesta por la federación yanqui, ya que esta innovada estructura política de los Estados Unidos de América no estaba de acuerdo con la presencia de un imperio de pretensiones monárquicas junto a su territorio y a su proyecto republicano.

Fue en este viaje donde Maximiliano encontró en lo mexicano el gusto de poseerlo, por acrisolar todo lo relativo a la vida de este país seductor. De pronto, el sueño no fue onírico, resultó verdadero, especialmente en los momentos cuando le fue ofrecida, por aquella delegación carente de conceptos republicanos, la maravillosa oportunidad monárquica de regir los destinos de México, una nación posicionada en el “cuerno de la abundancia”.<sup>17</sup>

Mientras el vigoroso indio Juárez meditaba y reflexionaba sobre el futuro de México, las exiguas economías del erario mexicano iban mermando en manos de un intruso, de un extranjero

totalmente ajeno a la forma de vida mexicana: en el Alcázar de Chapultepec se enseñoreaban entre el boato y el infortunio, los cristales de Bohemia, La Granja y Murano, la porcelana de Sevres, las figurillas de Biscuit, el cristal de Baccarat y las piezas de Lladró, todo esmerilado o impreso con el monograma de la pareja imperial, excelso menaje que vibraba ante las estentóreas notas de la orquesta que interpretaba polcas, mazurcas, rigodones y danzas habaneras, que enseguida se alternaban con las bravías notas vernáculas de los incipientes grupos mariacheros de Nayarit o Jalisco que, con sus violines, guitarras, vihuelas y guitarrones, lanzaban al viento sonecitos, jarabes michoacanos, poblanos, jaliscienses y oaxaqueños que entonces el pueblo no los conocía como jarabe tapatío<sup>18</sup>.

Tan mexicano o mexicanizado era ya el príncipe Maximiliano, que cuando paseaba a caballo lo hacía con los mejores jinetes del país, con los mejores charros: al famoso charro Feliciano Rodríguez lo nombró “arrendador” de palacio, es decir, caballero, domador y encargado de sus corceles personales, y fue gracias a él que Maximiliano adoptó el traje nacional de charro y aprendió todas las difíciles y peligrosas suertes de la charrería mexicana.

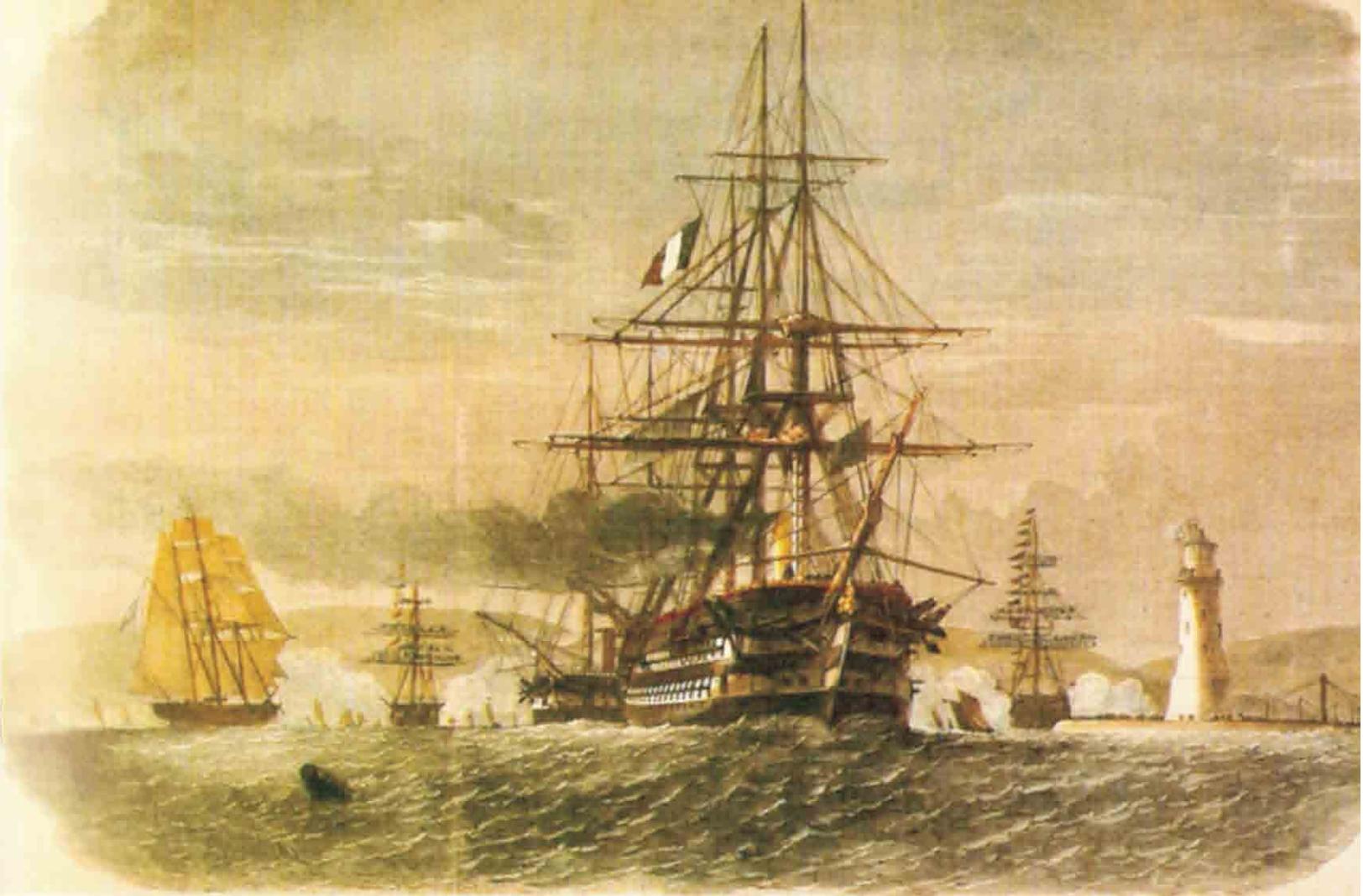
### **Un recuerdo del astillero de San Blas**

En San Blas, tal vez el más importante puerto marítimo del Pacífico mexicano, gracias a los astilleros, se daba el flujo y tránsito de muchísima gente, ya que sus olas dulcemente saladas invitaban a los habitantes de los pueblos cercanos a ver cómo en Cuyutlán o en Guadalajara, las hermosas chinas y los viriles charros bailaban “El Chimixtlán”,<sup>19</sup> “El palomo” o “Los cilantros”, jarabes de punta y talón, bellamente respunteados.

Maximiliano siempre discurría sobre los lugares y el colorido de los atavíos de la gente mexicana: qué bellas las enaguas verdes o coloradas “color sangre”, que vierten amor transformado en zagalejos, chapines de seda, rebozos de bolita, hoy de Tenancingo, Puebla, Oaxaca o de Santa María y las faldas recamadas de abalorios y chaquira que también fueron traídos a bordo del maravilloso Galeón de Filipinas. Sin duda, pensaba: “Si Cristóbal Colón no hubiese vislumbrado la búsqueda de la ruta más corta hacia las islas de las especias, quizá la historia hubiera sido otra”.<sup>20</sup>

### **El boato efímero**

De esta manera, durante 1864 se comenzaba a gestar en México una nueva monarquía marítima y un gobierno encabezado por un príncipe almirante de la Marina Armada Austriaca: el segundo imperio mexicano, monarquía que al igual que el primer emperador de esta tierra mestiza, Agustín de Iturbide, retomó la imagen de la Virgen de Guadalupe, el más importante icono de este pueblo amoroso de su Morenita del Tepeyac, como señuelo para seguir en el predominio, tal y cual lo hizo el “generalísimo” Iturbide. La creación de la medalla de la Orden de Guadalupe, fue una de las insignias más deseadas tanto por cortesanos, como por militares.<sup>21</sup>



*La fragata Novara, amada embarcación de Maximiliano. Postal del siglo XIX publicada en el libro Puerto de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, 1992. p. 63. Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

Así, paulatinamente en los saraos del Castillo de Chapultepec, ahora convertido en acogedor y delicioso palacio imperial, el alegre sonido de los vales de Johann Strauss, las barcarolas, las danzas y contradanzas inglesas, francesas, austriacas, cubanas y mexicanas, empezaban ya a resonar como nuevo prospecto de la moderna música, en aquel ambiente saturado de exquisitas viandas, licores y champaña importada que entrelazaban sonidos al friccionarse vistosas, elegantes y coloridas sedas, brocados, satines y joyas de resplandores exquisitos, que hacían vibrar al nuevo e imperial corazón mexicano.

Así eran aquellas fastuosas fiestas organizadas y seleccionadas meticulosamente por el matrimonio austro-belga, donde el pueblo, la servidumbre y los músicos de la tradición mexicana disfrazados de charros y chinas, alternaban canciones y complacencias para con los aristócratas, burgueses y cortesanos. De nuevo, un intercambio social, cultural, físico y emocional volvía a gestarse y aglutinar lo que pronto sería un México moderno. Y todo este cambio, este rebumbio histórico vino con un príncipe marino a bordo de una excepcional fragata y en seguida se dio el desembarco de miles de soldados de diferentes nacionalidades que también llegaron vía la mar, y que también, *ipso facto*, por ella salieron.

Muchos de ellos se quedaron en este hermoso país para dar a la sangre mexicana una textura biológica y emocional distinta, además de las tres raíces ya existentes, de las cuales dos llegaron en las naos, carabelas y galeones extranjeros: la etnia española y la negritud. Una vez ungido emperador de México, Maximiliano añoraba sus correrías marítimas recordando siempre los poemas y las canciones europeas que lo trasladaban a los mares de su entorno real, a su coto familiar:

#### *POEMA CATALÁN ANÓNIMO DEL SIGLO XIX*

(fragmento)

*La goleta viaja, lenta, apacible;/ en la mar encaja la quilla bonancible  
para que el marino llegue a tierra,/ para volver al hogar, a la casa,  
–lejos del océano–, al trino de las aves/ y luego, de nuevo vuelta al mar  
que no hay otra cosa en su destino.<sup>22</sup>*

#### **“La paloma”, habanera que llegó del mar**

El flamantísimo monarca austriaco, ya supuestamente mexicano, en aquellos elegantes saraos solía exhibir tres tipos de atuendos: el de rigurosa etiqueta, con la banda tricolor acentuada con el águila mexicana coronada al estilo de los jefes nacidos reyes; el otro, el gallardo uniforme de la Armada Austriaca de la cual era ya marino de muy alto grado y, por último, el traje nacional de charro, de indiscutible gran gala, de preferencia en finísima gamuza color ocre con botonadura de oro.<sup>23</sup>

La música que resonaba en los salones del Castillo de Chapultepec era la que se interpretaba en Europa: el minué, la gavota, el vals y las contradanzas francesa e inglesa y, la ya entonces incipiente danza mexicana, que vino a permear casi todas las manifestaciones musicales y danzarias del pueblo, y que prevalece hasta hoy en casi todos los bailes folclóricos ibero-indígenas.

Muy pronto, entre las hermosas partituras marítimas comenzaban a destacar las habaneras, y entre éstas, “La paloma”, de Sebastián de Iradier, que se estaba convirtiendo ya en la favorita de los emperadores Carlota Amalia y Maximiliano; esto sucedió pocos días después de su estreno en el Teatro Principal de la Ciudad de México, como parte de la obra “La cola del diablo”, interpretada por la afamada contralto mexicana Concha Méndez.<sup>24</sup>

#### **Los chinacos y la guerra de guerrillas**

“La chinaca”, es decir, el pueblo que estaba convertido ya en un ejército organizado y en una guerra de guerrillas que hostilizaba a la entonces más poderosa máquina militar del mundo, dio por modificar los versos originales de “La paloma”, cuyas coplas originales decían:

*Si a tu ventana llega una paloma,  
trátala con cariño, que es mi persona...*

De modo que, aludiendo a la emperatriz, muy pronto se comenzaron a cantar, con la misma música, estos versos:

*Si a tu ventana llega un burro flaco/ trátalo con respeto, que es tu retrato.  
ay, chinita que sí,/ ay, que dame tu amor...*<sup>25</sup>

## **Mamá Carlota, otra canción marinera**

En el momento en que Carlota Amalia se embarcó en Veracruz rumbo a Europa, una de las canciones más conocidas del pueblo mexicano era “Adiós mamá Carlota”, que el general Vicente Riva Palacio había escrito, pero que el pueblo amplió externando sus malestares.

Cuenta el también destacado liberal, licenciado Eduardo Ruiz, que el general Vicente Riva

Palacio en Huetamo, Michoacán, durante febrero de 1886, comiendo en la casa de su secretario particular, el señor Verduzco, fue avisado que la “emperatriz” Carlota Amalia había zarpado rumbo a Europa.

Por su parte, el periodista e historiador José de Jesús Núñez y Domínguez, editor de la publicación semanal *Revista de Revistas*, acota:

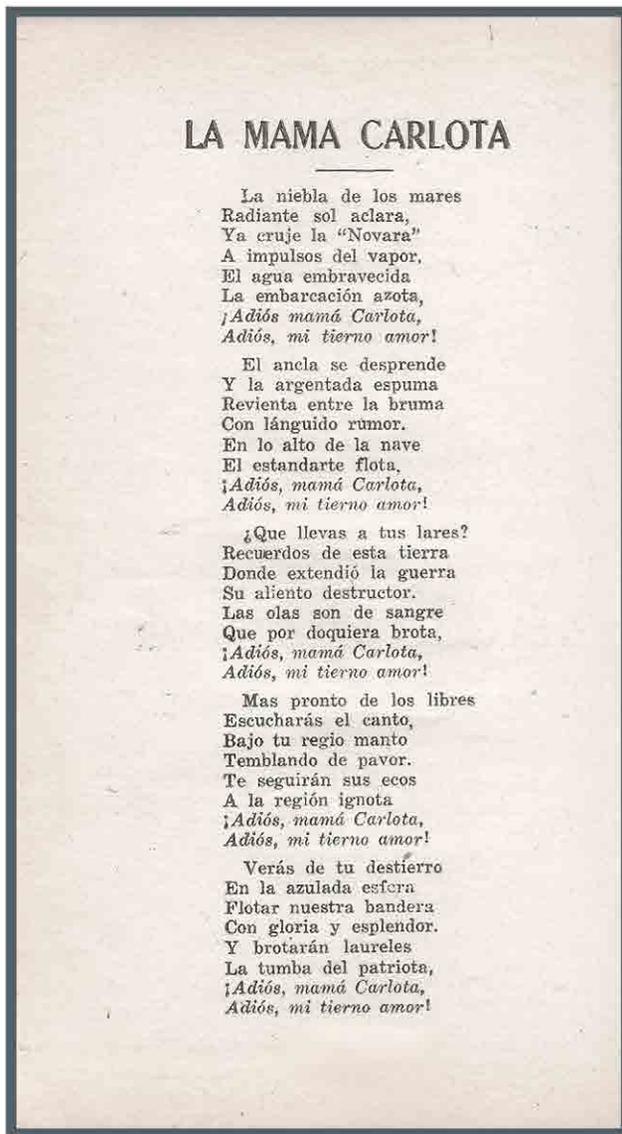
*Una vez despejada la mesa, levantóse el general y, ordenando a su secretario le llevara pluma y papel, comenzó a dictarle 'de un tirón' la conocidísima canción, cuyos versos iniciaban de esta manera:*

### *ADIOS, MAMÁ CARLOTA*

Vicente Riva Palacio (fragmento)

*Alegre el marinero  
con voz alegre canta,  
y el ancla se levanta  
con extraño rumor.*

*La nave va en los mares  
botando cual pelota,*



*Hoja volante original. Primera versión publicada de Mamá Carlota en 1886. Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

*adiós mamá Carlota,  
adiós, mi tierno amor.*

[...]

*Y en tanto los chinacos  
que cantan, la victoria,  
guardando tu memoria  
sin miedo ni rencor,  
dicen mientras el viento  
tu embarcación azota:  
Adiós, mamá Carlota,  
adiós, mi tierno amor.*<sup>26</sup>

Este poema-canción, un tanto jocoso, apareció publicado de inmediato en el tabloide *El pito real*, editado en Huetamo, Michoacán, bajo la dirección editorial del general Riva Palacio; sin embargo, cuando los soldados liberales establecidos en la Ciudad de México, Querétaro, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca, comenzaron a diseminarla utilizando una música “sin ton ni son”, entonces el general liberal les sugirió que mejor le pusieran como tonada básica la ya entonces famosa canción republicana “Los cangrejos”.<sup>27</sup>

### **La locura del imperio**

Y el destino se hizo manifiesto: la locura imperial de Maximiliano y Carlota vino en un barco de nombre *Novara*, y también en nave marítima, partió la princesa consorte del emperador rumbo a Europa, ya casi al borde de la locura, para solicitar apoyo a Napoleón III y de paso rogar al papa Pío IX que le ayudara en la aventura de su esposo, el príncipe austriaco.

Con el tiempo, el pueblo ingenioso le adicionó a la canción aquello que dice: *Adiós mamá Carlota, narices de pelota...*, que todo mundo prefirió, dado el escozor que en la mayoría de mexicanos había provocado la presencia de estos tristemente célebres emperadores.



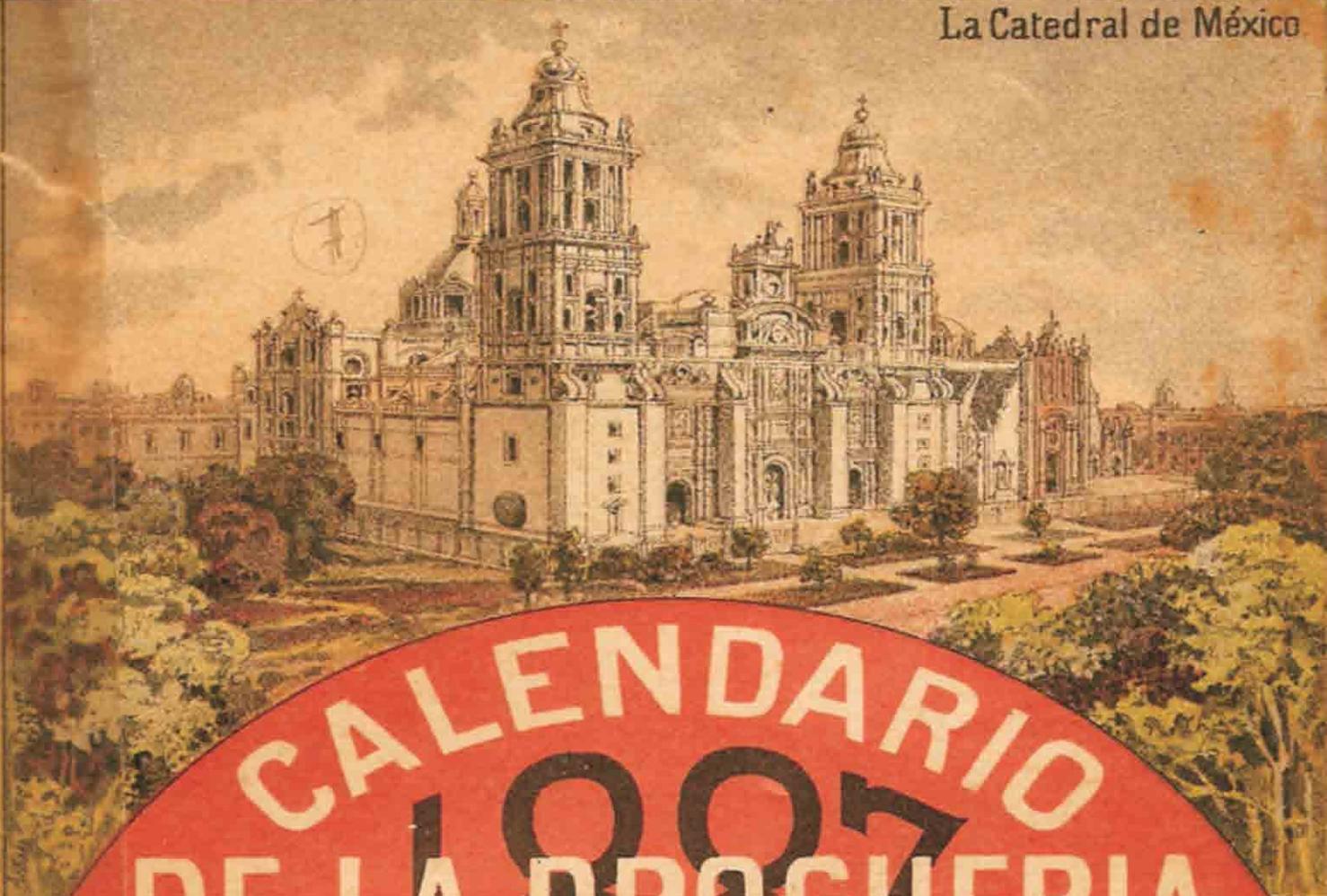
*Grabado original del siglo XIX.  
Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Arriba: vista del Colegio Militar instalado en 1842 en el Cerro del Chapulín o Chapultepec. Gobernaba al país “su Alteza Serenísima” Antonio López de Santa Anna. Litografía de Vormser y Lemaitre.*

*Abajo: según la Enciclopedia de México, t. IV, pág. 2024, respecto del dibujo del Castillo de Chapultepec, corresponde al observatorio astronómico fundado en 1878, cuando presidía el gobierno de México el general don Porfirio Díaz.*

*Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



CALENDARIO  
DE LA DROGUERIA  
1887  
DEL REFUGIO.

Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.



# IMPROVISACIONES



8  
DANZAS  
(CARACTERÍSTICAS  
MEXICANAS

en 4 Cuadernos  
de á 2 Danzas cada uno.

1<sup>er</sup> Cuad. 2<sup>o</sup> Cuad. 3<sup>er</sup> Cuad. 4<sup>o</sup> Cuad.

para Piano por

# RICARDO CASTRO

PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

DEPOSITADO CONFORME A LA LEY.

A. WAGNER Y LEVIEN SUCS.

GRAN REPERTORIO DE MUSICA Y ALMACEN DE INSTRUMENTOS

2<sup>a</sup> Calle de San Francisco 11. MEXICO. Apartado 353.

PUEBLA. GUADALAJARA. MONTERREY.

LEIPZIG, FRIEDRICH HOFMEISTER.

**TEATRO ESLAVA** EMPRESA: **CUESTA Y RODRIGUEZ**

HOY HOY ¡DEBUT! ¡DEBUT!

**De la Grandiosa Compañía de Bufos Cubanos**

Con las Graciosas Zarzuelas:

**DORA, UNA NOCHE DE SAN JUAN Y TITA RUFFO**

PRECIOS DE ENTRADA. Luncias: 1.50. Asientos delanteros en Galería: \$0.50. Entrada General a Galería: \$0.30

Anuncio aparecido en el periódico El Dictamen, de Mérida, Yucatán (1 de septiembre de 1917)  
 Ambas ilustraciones: Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.

**Sangre latina**  
 (LATIN BLOOD)  
 Romanisches Blut

VALS  
 para PIANO por **IGNACIO T. ARAGON**

Propiedad de los Editores para todos los países. Depositado conforme a la ley.  
 Gran Repertorio de Música y Almacén de Instrumentos.

**A. WAGNER Y LEVIEN SUCS**  
 Fábrica de Pianos Zuleta-Nº14 MEXICO, 11ª Calle de San Francisco Nº11  
 PUEBLA. GUADALAJARA.  
**LEIPZIG, FRIEDRICH HOFMEISTER.**  
 Copyright, 1898 by Zucor & Hensley Chicago.

Partitura de 1898.

*Carlota y Maximiliano. Marco y daguerrotipo originales de la Colección de Jesús Flores y Escalante.*



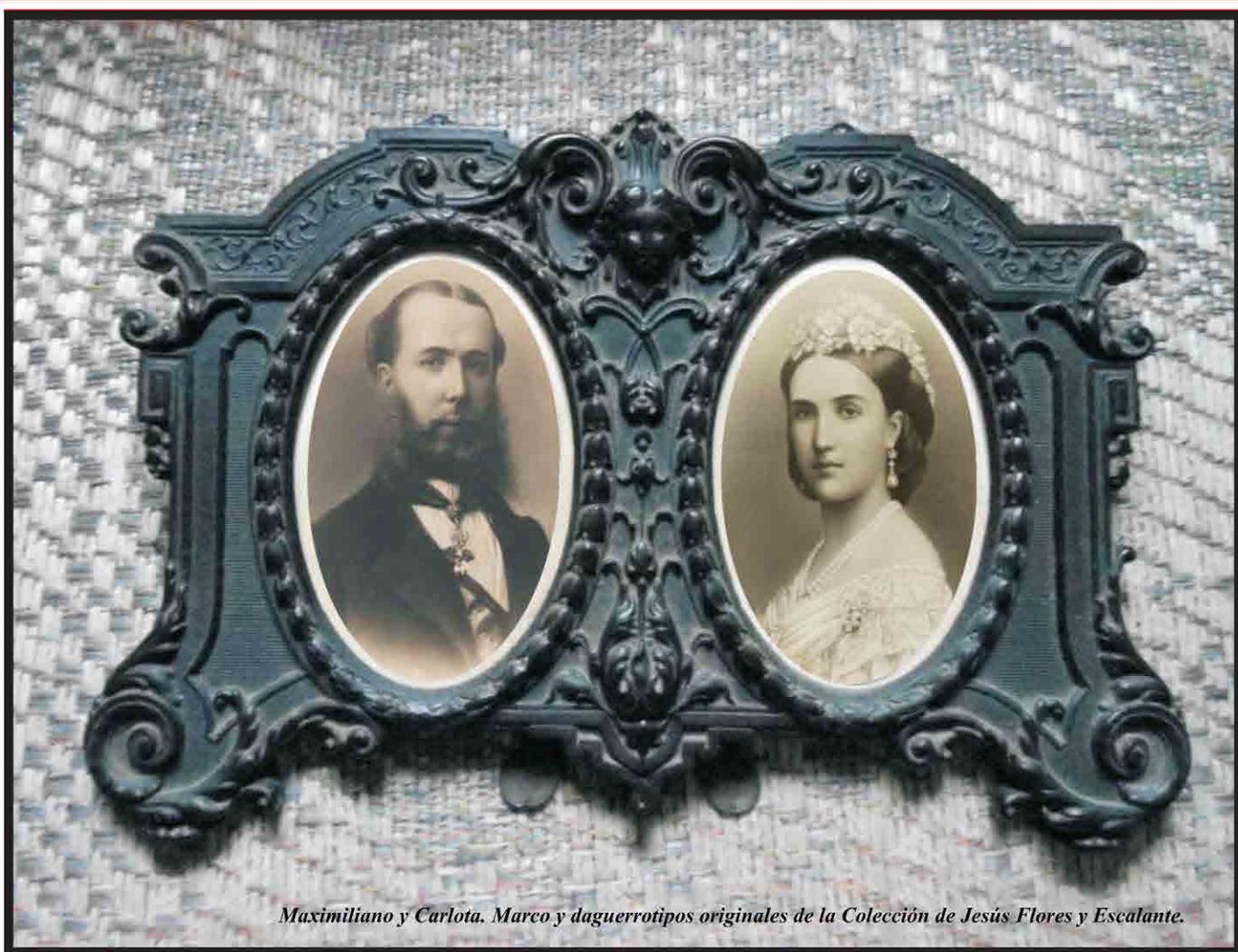
La pareja imperial, Carlota y Maximiliano, le dio vida al Castillo de Chapultepec, baluarte militar erigido desde finales del siglo XVIII (1782); restituyó por tercera ocasión la Orden de Guadalupe; ordenó que las figuras tradicionales del charro y la china poblana estuvieran vigentes entre su séquito y



*Napoleón III.  
Archivo Hemerográfico  
Berliner, de Pablo Dueñas.*

servidumbre; provocó el advenimiento de la república instituida por el Benemérito licenciado Benito Juárez.

El mecenas o el emperador mercenario para la invasión de México fue Napoleón III, llamado *Napoleón el Chico*, sobrino del gran corso Napoleón I.



*Maximiliano y Carlota. Marco y daguerrotipos originales de la Colección de Jesús Flores y Escalante.*

# El triángulo musical y cultural Cuba-Yucatán-Veracruz

La música latinoamericana partió de un núcleo o cuerpo central gestado en La Habana y de aquí fue llevada a los puertos más cercanos a esta zona; se trata de la región geográfica delimitada por tres puertos: La Habana, Veracruz y Progreso, Yucatán. Estos puntos de desembarco conformaron los límites imaginarios de un triángulo que es considerado de gran importancia para el desarrollo de la cultura occidental en el continente firme de América, ya que de este modo se provocó la interacción cultural y musical entre México y las Antillas. Aunque este fenómeno se había dado al inicio del descubrimiento de América, paulatinamente fue cobrando gran fuerza durante el virreinato.

Es prudente ubicar esta triangulación geográfica en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, ya que fue durante este lapso cuando la navegación marítima constituyó (por su proliferación y desarrollo) el principal medio de comunicación intercontinental y nacional,<sup>1</sup> antes del advenimiento de la navegación aérea.

Uno de los principales movimientos culturales que tomó fuerza y generó la interacción y el desarrollo entre México y el Caribe fue la música, a través la Habanera, entre otros géneros musicales que se difundieron por vía marítima desde Francia, Alemania, Italia y España.

## **Entre Cuba y Veracruz: el intercambio**

Al analizar la estupenda obra musical producida en Cuba, tanto por músicos y cantantes europeos como por criollos, negros y mulatos, se llega a la conclusión de que a pesar de que la Nueva España fue un centro cosmopolita superior a La Habana, ciudad que entre finales del siglo XVI e inicios del XVII, tenía su prioridad en músicos, compositores e intérpretes de capilla, a diferencia de la capital novohispana; por esa razón, el mestizaje gestado desde el desembarco de Cristóbal Colón en América, provocó rasgos comunes entre Cuba, Mérida y Veracruz, incluso dejando entrever una carga emocional, producto de la similitud; por ello, al puerto de Veracruz le decían “la pequeña Habana”, afirmación muy acertada, sobre todo si se observan algunos rasgos compartidos en lo que se refiere a la arquitectura de sus ciudades y a la personalidad de sus habitantes.

Cuba fue la escala habitual de la ruta España-México, de ahí que, cuando los navíos continuaban su viaje hacia Yucatán, ya llevaban a bordo un cargamento material y cultural, en que el

arte culinario, el lenguaje y la música transcrita en partituras provenientes de España o creadas en Cuba, definirían parte de la forma de vida mexicana.<sup>2</sup>

Este proceso se dio también a la inversa, es decir, de México hacia Cuba y las Antillas; de modo que resulta difícil afirmar a qué lado se inclinó la balanza. Aunque en México el proceso inicial del mestizaje se dio con el predominio de dos culturas (la indígena y la española), en esta segunda fusión con las regiones insulares del Caribe intervino la raza-raíz negra, de enorme importancia por la influencia que tuvo en nuestro país, entre otras cosas, a través de la música. Es obvio que el desarrollo de la música popular mexicana, a partir del siglo XIX, hubiese sido otro, muy diferente y quizá con menor riqueza rítmica y melódica, sin la intervención de la negritud.<sup>3</sup>

### **La música y los vapores**

El triángulo La Habana-Veracruz-Yucatán, musicalmente hablando, se estableció gracias a aquellos legendarios y numerosos grupos bufo-cubanos que implantaron en el puerto jarocho, Tampico, Yucatán, Campeche, Acapulco y Mazatlán, la semilla del teatro de revista popular con cuadros de repentistas y decimeros. Tanto Veracruz como Cuba tienen un género compartido: la décima jarocho y el punto guajiro, que son estructural y literariamente idénticos, por lo que siempre ha surgido la duda de quién influyó a quién.<sup>4</sup> La respuesta, en este caso, es muy difícil de dar, aunque la balanza se inclina por el puerto de Veracruz, que mostró a los troveros guajiros el lenguaje suelto, disperso, maldiciente, jocoso, tomado de aquellos jarabes gatunos y el lascivo chuchumbé en la elaboración de las décimas en el punto guajiro matancero que, en su caso, resultaron más amorosas, descriptivas y de protesta.

Este triángulo tierra-mar estuvo surcado, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, por varias compañías nacionales de vapores comerciales: la Berreteaga, la Romano, la Compañía de Vapores de Colonización y la de Correos Mexicanos Sud-Atlántica, además de la modesta pero efectiva Compañía de Navegación Mexicana, que intercomunicaba los diversos puertos del estado de Veracruz. En cuanto a las empresas navieras extranjeras, la lista es mucho más larga, de entre las cuales destacan: Alexander, New York and Cuba Mail Steamship Company, Compañía de Vapores del Atlántico y del Golfo de México y la Yucatán Line Steamship Company.<sup>5</sup> A esta lista se suman los *vaporcitos* mexicanos de la línea “mosquito”, Morelos, Hidalgo y la empresa Elder Dempster,<sup>6</sup> que desde mediados del siglo XIX hacían la ruta Habana-Progreso y Habana-Veracruz, independientemente de sus viajes continuos a Montreal y Las Bahamas.

Una de las flotas más numerosas que surcaron las aguas de este famoso triángulo perteneció a la Compañía Trasatlántica Española, que inició sus operaciones en Cuba en 1850, con el nombre de Compañía de Vapores Correos A. López, que surcaba prácticamente todos los mares del mundo. Sus barcos más notables nombrados *Alfonso XIII*, *Marqués de Comillas*, *México*, y *Reina María Cristina*, entre muchos otros, fueron habituales viajeros en los puertos mexicanos.<sup>7</sup>

## **De la contradanza al danzón**

Fue así, como la música proveniente de ese manantial inagotable que es Cuba y, por qué no decirlo, el más importante laboratorio de géneros y ritmos que han modificado la cultura de casi todo el mundo, se embarcó para tocar puerto en tierras mexicanas y nutrir el folclor nacional, primero con la música andaluza, el minué, el rigodón, la mazurca y la contradanza, entre tantos otros conceptos musicales; después apareció la canción habanera, para continuar al paso de los años con la rumba, la guaracha, el danzón y el bolero, género que llegó a Progreso cuando finalizaba el siglo XIX. Este momento coincidió con la Guerra de Independencia en Cuba, iniciada en 1895, que al igual que la pasada Guerra de los Diez años (1868-1878) fue causante de un éxodo importante de cubanos hacia México, y de traer miles de personas entre las que venían sastres, albañiles, peluqueros y músicos, quienes traían consigo su genética musical y su esencia de cubanidad, en suma, la virtud de la negritud. Como consecuencia de dicha migración, la cubanía que hizo presencia en Veracruz tuvo que integrarse paulatinamente a las industrias de la caña y el tabaco, aunque también tuvieron importante participación en la culinaria, el comercio y, por supuesto en la música, ámbito en el que destacaron figuras como “El negrito Charles”, Tiburcio Hernández “El babuco”, Enrique Bryon y Consejo Valiente Roberts “Acerina”, entre otros.<sup>8</sup>

El danzón, delicioso géneroailable, inició su presencia en México, principalmente por el empuje avasallador de las compañías teatrales cubanas, que viajaban de manera incesante por vía marítima entre una población y otra en Cuba o hacia Puerto Rico, Santo Domingo, República Dominicana y también a los principales puertos mexicanos. El estreno oficial del danzón se dio en el Liceo de Matanzas, el 1 de enero de 1879, y de inmediato fue retomado por las empresas bufo-cubanas para iniciar un proceso de avance y consolidación en tierras mexicanas, donde adquirió una personalidad propia.<sup>9</sup>

Tanto Yucatán como Veracruz acogieron con singularidad al danzón y a todas las expresiones culturales que le rodeaban: lenguaje, vestimenta, actitud humana, liturgia y, lo principal, su enorme dosis de sensualidad y su propensión a fungir como música conmemorativa, sobre todo, al vislumbrar la ruptura que se daría en décadas posteriores entre las antañonas contradanzas y habaneras, que finalmente le cedieron jerarquía popular.

## **Del danzón al bolero**

Casi tres décadas después del surgimiento del danzón, apareció el bolero en el extremo oriental de Cuba, interpretado por una casta tradicionalista de músicos santiagueros bohemios y trasnochadores, encabezada por Pepe Sánchez y Sindo Garay. La mayoría de ellos mulatos y negros.

Conforme se fueron difundiendo los primeros “boleros”<sup>10</sup> en la isla, las huestes trovadorescas, se embarcaban en los muelles de La Habana para buscar forma de vida y fama en los puertos de Veracruz, Champotón, Tampico, Yucatán, Monterrey y la capital mexicana. De este modo,

el “triángulo musical” compartió diversos aspectos sociales y culturales ligados al bolero, de los que sobresalieron la poética, heredada de los románticos europeos de mediados del siglo XIX, como el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer y el sensacional murciano José Selgas Salgado, quienes cultivaron la sencillez en la expresión, fórmula recurrente en los versos del bolero cubano.

En cuanto al sotavento veracruzano, la influencia cultural del bolero cubano se dio en los últimos años del siglo XIX; quienes lo retomaron fueron sus primeros letristas e intérpretes, cantores y juglares del pueblo, que hicieron suya la esencia de este género romántico. Posteriormente, el poeta Salvador Díaz Mirón, figura fundamental de la literatura y la poética veracruzana, influyó de manera determinante con su estilo neorromántico (o mejor dicho, modernista). De este modo, la lírica del bolero se fue construyendo de manera cubana, pero ya con un sabor eminentemente mexicano. De esta corriente abrevaron magníficos compositores e intérpretes, como Los Cuates Castilla y el propio Agustín Lara, éste último quien, a pesar de no haber sido nativo del puerto de Veracruz, mimetizó su personalidad con la de los auténticos jarochos.<sup>11</sup>

### **Las corrientes del viento y el mar**

Respecto del bolero y el danzón, narran algunos viejos en Puerto Progreso que durante los carnavales y las fiestas de Pinar del Río, Isla de Pinos, Cabo Corrientes y Cabo San Antonio, en Cuba, por las noches de guateque, en la isla se alcanzaba a escuchar el rumor de la pachanga hasta las playas de este puerto yucateco. Cuentan también que no solamente se oían las músicas del rumbón y el danzoneo, sino que además se podía observar el resplandor de la luz eléctrica conjugada con los cohetes y los fuegos artificiales.<sup>12</sup>

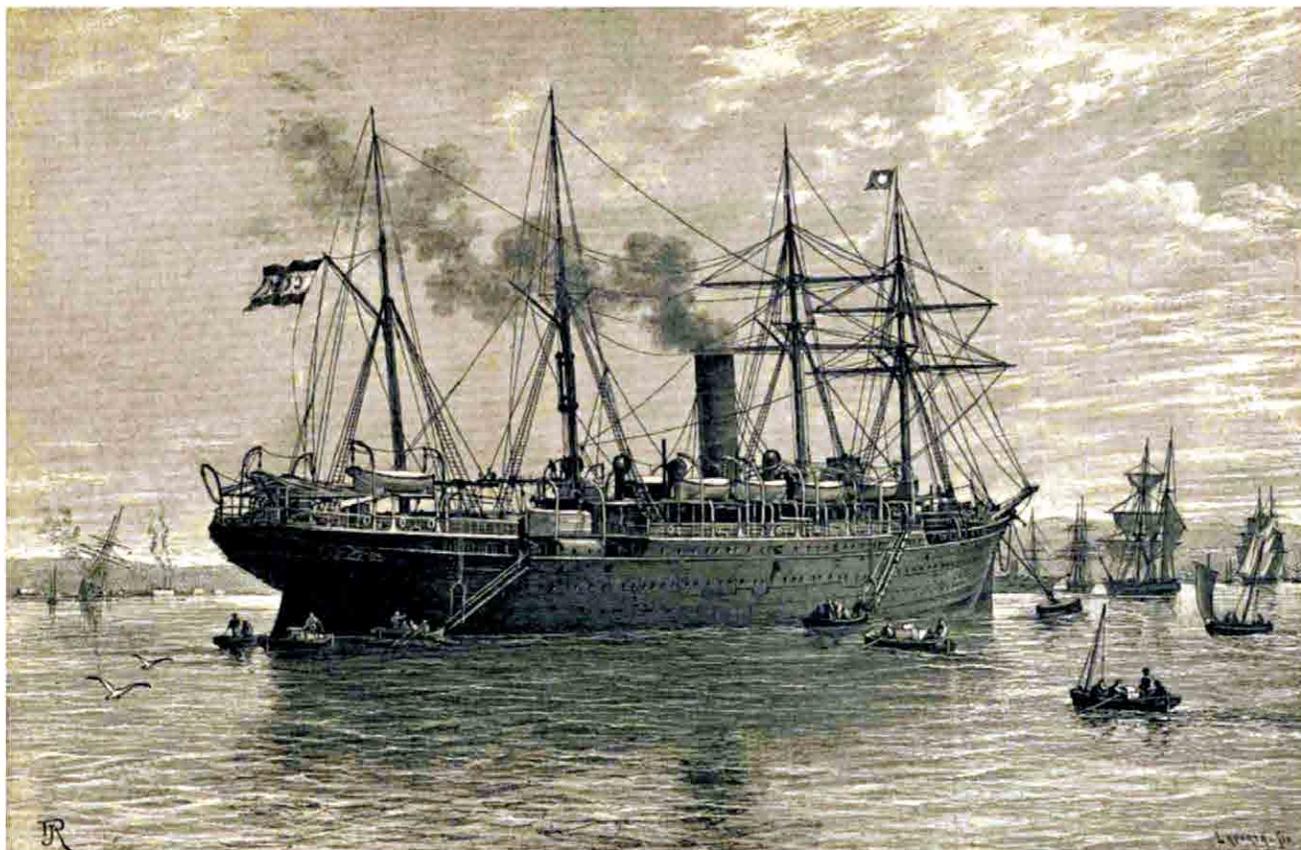
### **Además de la Marina: los discos y la radio**

A partir de 1902, tras consolidarse la industria fonográfica en América, los pesados y quebradizos discos a 78 revoluciones por minuto (después de haberse embalado en la ciudad de Nueva York), iniciaban sus viajes marítimos para ser distribuidos por todo el continente americano, siendo los puertos de Veracruz y Progreso, en Yucatán, los más importantes receptores de este tipo de música que a través del fonógrafo se extendió tanto en los estratos acomodados como en lugares públicos y ferias para el grueso del pueblo. De este modo, los procesos de intercambio musical no solamente se dieron con la presencia física de los intérpretes involucrados; ahora, el disco fonográfico representaba el portador de nuevos estilos musicales, que fueron modificando los gustos y las modas; a partir de estos objetos populares, la música dejó de transmitirse sólo a través de las partituras o por tradición oral; ahora ya existían documentos sonoros que atrapaban los sonidos en su justo momento.

Frecuentemente arribaban a los puertos mexicanos las novedades artísticas provenientes de Cuba, y traían consigo el embrujo del son montuno a partir de las grabaciones que hizo Miguel Matamoros en 1928, para el sello Victor; más tarde, comenzaron a llegar nuevas fórmulas como la

plena puertorriqueña, el “filin”, como alternativa del bolero con sus aditamentos de jazz estadounidense y sus bellísimas letras (1948), el mambo (1949) y el cha-cha-chá (1954), aunque ya para estas fechas la radio y la navegación aérea participaban también como vías de comunicación sumadas a la marina.

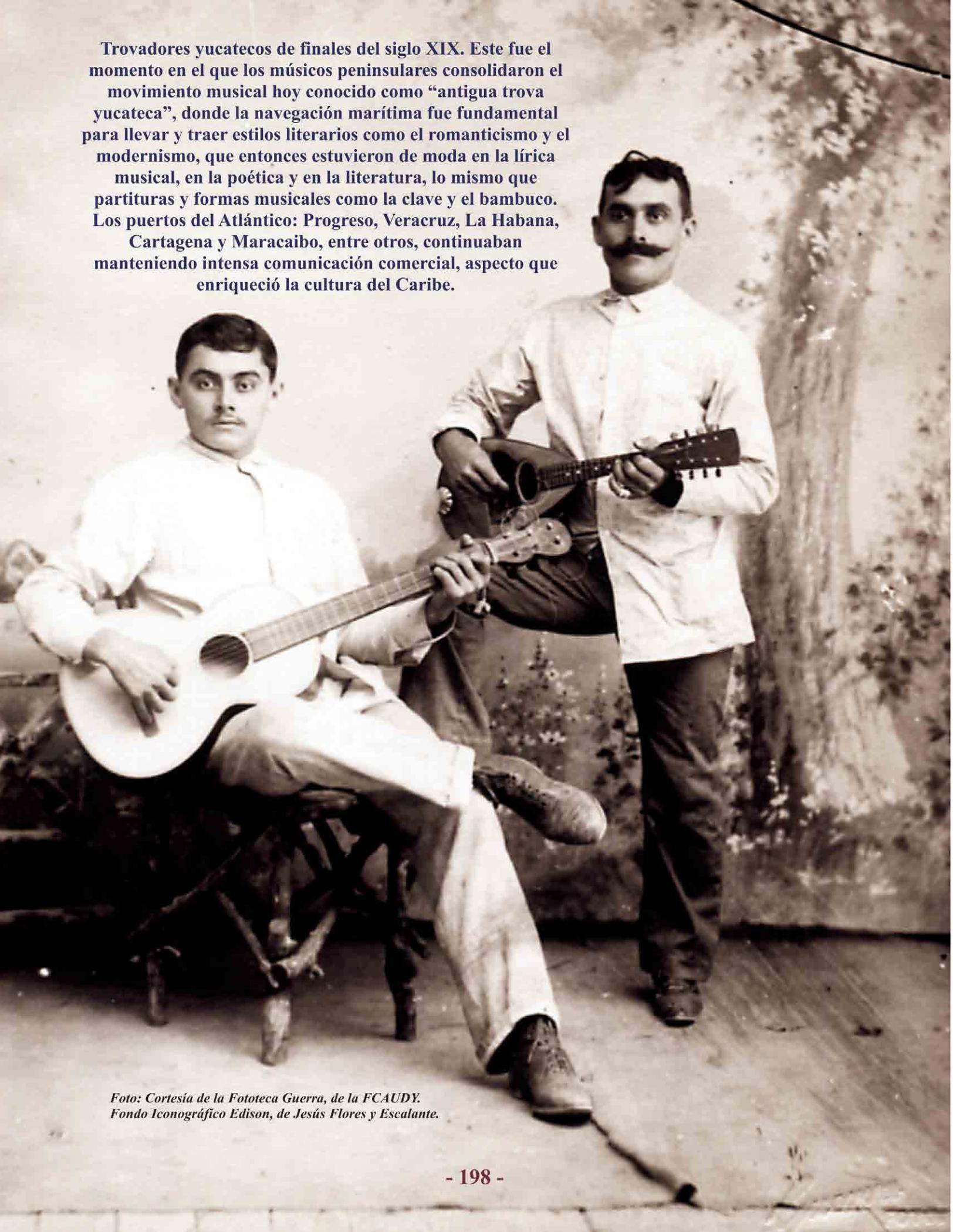
Así fue como se integraron cultural y musicalmente el Caribe, Cuba y México. En especial, Veracruz fue y seguirá siendo lugar donde las tradiciones musicales, literarias y gastronómicas sustenten los conceptos vitales relacionados con el maridaje naval entre España y México. Así, estas expresiones culturales viajaron por los mares del triángulo La Habana-Veracruz-Yucatán.<sup>13</sup>



*Vapor correo y de transportes de la Compañía Trasatlántica Española, que comunicaba con Cuba, Veracruz, Puerto Progreso en Yucatán, Colombia, Venezuela, Tampico y Nueva Orleans. Esta nave era una de las que se encargaba de llevar y traer partituras musicales y pasajeros, entre los que en muchas ocasiones se encontraron importantes músicos, literatos y poetas cubanos y haitianos, que partían de sus lugares de origen en calidad de exiliados políticos. Este vapor, bautizado como Reina María Cristina, fue de gran utilidad en el intercambio cultural España-América. La litografía corresponde a 1896.*

*Archivo Iconográfico Berliner, de Pablo Dueñas. Reprografía de Jorge Herass.*

Trovadores yucatecos de finales del siglo XIX. Este fue el momento en el que los músicos peninsulares consolidaron el movimiento musical hoy conocido como “antigua trova yucateca”, donde la navegación marítima fue fundamental para llevar y traer estilos literarios como el romanticismo y el modernismo, que entonces estuvieron de moda en la lírica musical, en la poética y en la literatura, lo mismo que partituras y formas musicales como la clave y el bambuco. Los puertos del Atlántico: Progreso, Veracruz, La Habana, Cartagena y Maracaibo, entre otros, continuaban manteniendo intensa comunicación comercial, aspecto que enriqueció la cultura del Caribe.



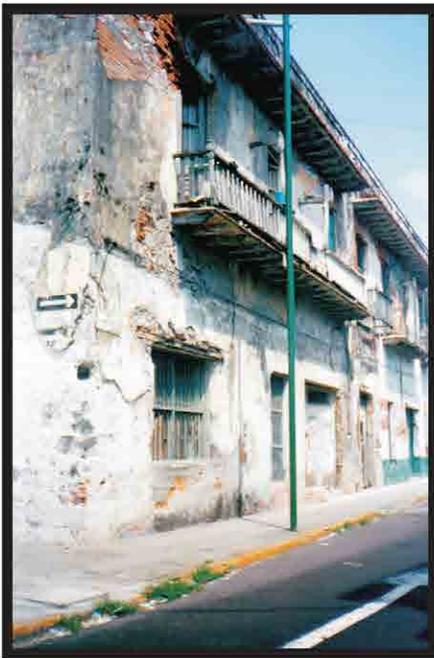
*Foto: Cortesía de la Fototeca Guerra, de la FCAUDY.  
Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

# Floro y Cruz

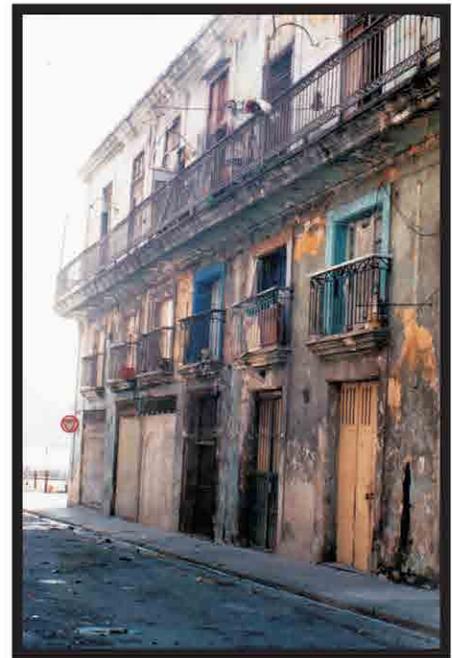


**Trovadores y cantilenistas cubanos de finales del siglo XIX. Ellos fueron receptores de las influencias españolas e italianas y, de esa manera, modificaron la canción romántica por medio del son montuno.**

*Espejo peruano policromado de finales del siglo XIX con foto de la época. Colección y Fondo Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



**Los lugares  
de  
contratación  
más  
importantes  
para la  
música de  
ultramar**



**Arriba: precioso grabado de Santiago de Cuba, el legendario oriente, gestador de las músicas más importantes de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX: el bolero, el son montuno y la canción romántica.**

**Abajo a la derecha: importante construcción en el puerto de Veracruz donde navíos de Italia, Francia y España pudieron difundir instrumentos, partituras y obras poéticas. A la izquierda: antigua casa de La Habana vieja, lugar donde a través de la música los navíos extranjeros lograron la famosa triangulación musical de América: La Habana-Veracruz-Yucatán.**

*Grabado de Santiago de Cuba: Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*

*Fotos de Veracruz y La Habana, del Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

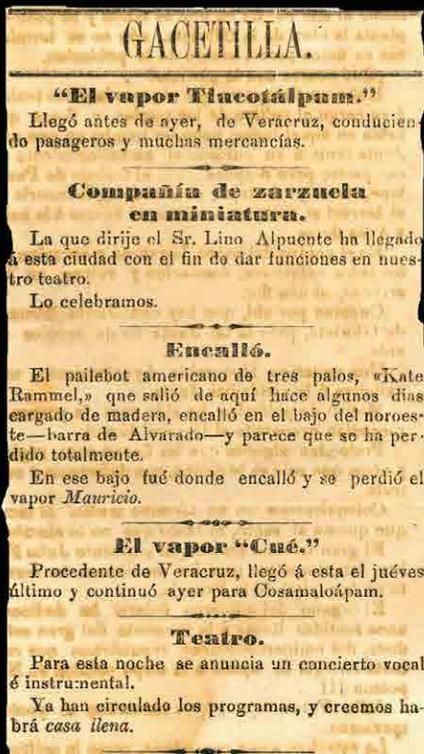
*Puerto Progreso en 1936.*

*Este fue un lugar fundamental para el desarrollo del triángulo musical de la cuenca del Caribe.*

*Al haber sido Puerto Progreso el más importante del sureste mexicano, propició la comercialización de los frutos y el henequén peninsular pero, más que nada, cristalizó la cultura literaria al estilo becqueriano, el danzón, el bolero y el bambuco colombiano.*



*Fotos: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Gaceta con noticias sobre los grupos de bufo-cubanos, de teatro serio y algunos tópicos sobre embarcaciones. Tomado del periódico El Dictamen, Veracruz, 1880. Reprografía de Jorge Herass.*

ADVERTISEMENTS.

## La Línea Elder, Dempster.

### MEXICO Y CANADA.

SERVICIO DE VAPORES DE PRIMERA CLASE MENSUALES.

### Se Solicita Flete y Pasajeros.

Vapor  
"ANGOLA,"  
4,200 toneladas.

Vapor  
"DAHOMAY"  
4,200 toneladas.

Viaje, Montreal, via Quebec, Canada, Charlottetown (Prince Edward Island); Halifax (Nova Scotia); Nassau (Bahamas); Havana (Cuba); para Progreso, Yucatan, Coatzacoalcos, Veracruz (para la Ciudad de Mexico) and Tampico.

Fletes y Pasajes Directos Entre Mexico é Inglaterra y Vice Versa.  
Through rates for Freight and Passengers between Mexico and England  
And Vice Versa.

Para mas informes Dirigirse a  
**Elder, Dempster y Cia.,**  
ó su agentes:  
J. GABELLERO y CIA.,  
Progreso y Merida, Yucatan.  
GRIMWOOD y CIA.,  
Veracruz y Mexico.  
AGENCIA COMERCIAL  
MARTINA, Tampico.

African House, LIVERPOOL, England;  
Board of Trade Buildings, MONTREAL,  
Canada.

*Revista La Moda Mexicana, 1908. Reprografía de Jorge Herass.*

**A EUROPA EN EL RINOCO**  
 Sale de Tampico: DICIEMBRE 18  
 Sale de Veracruz: DICIEMBRE 20  
**Y en el SIERRA VENTANA**  
 Sale de Tampico: ENERO 13  
 Sale de Veracruz: ENERO 17  
 TOCANDO PUERTOS DE ESPAÑA, INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA.  
 AGENTES GENERALES:  
**AGENCIA COMERCIAL Y MARITIMA**  
 HEYNER, EYERHARDT Y CIA.  
 TAMPICO, TAMPS. MEXICO, D. F. VERACRUZ, VER.  
 APARTADO 32 MADRID 5 APARTADO 6  
 Y AGENCIAS LOCALES




# Las compañías trasatlánticas que cubrían las rutas más importantes en los continentes del Océano Atlántico

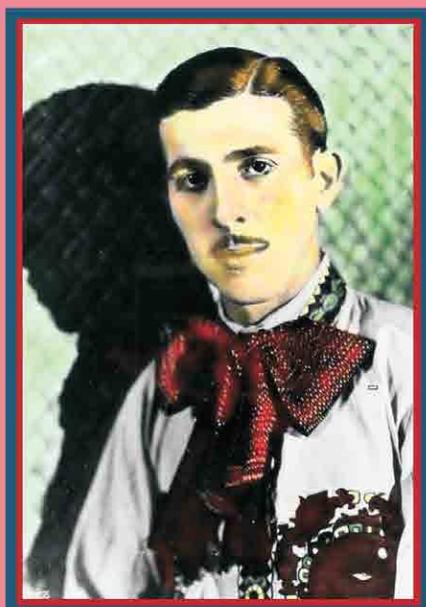
**Cia. Transatlántica Francesa.**  
 LINEA VERACRUZ - EL HAVRE  
 EL VAPOR **MEXIQUE**  
 EL VAPOR **ESPAGNE**  
 Saldrá de Veracruz el día 11 de Novbre.  
 Y hará escalas en LA CORUÑA, SANTANDER Y PLYMOUTH.  
 Los Agentes en Orizaba: LARTIGUE HNOS. Apartado 35.

**WELLS FARGO & COMPANY EXPRESS, S. A.**  
 ORIZABA, VER.  
 AGENTES DE LA **LINEA WARD, S. A.**  
 (NEW YORK & U.S. MAIL STEAMSHIP COMPANY)  
 Servicio de Pasajeros y Carga semanalmente entre Tampico, Veracruz, Progreso, Habana y New York.  
 En nuestra Oficina también puede usted hacer arreglos para sus boquetes de vapores de todas las líneas, incluyendo la Línea Cunard y las Líneas Red y White Star que van de New York a Europa y la Panamá Mail S. S. Co. que hace el servicio de los puertos del Pacífico a la América central y la United Fruit Company.  
 HAY VAPORES SEMANARIOS DE VERACRUZ A NEW ORLEANS  
 PIDANSE DATOS COMPLETOS A NUESTRO AGENTE.

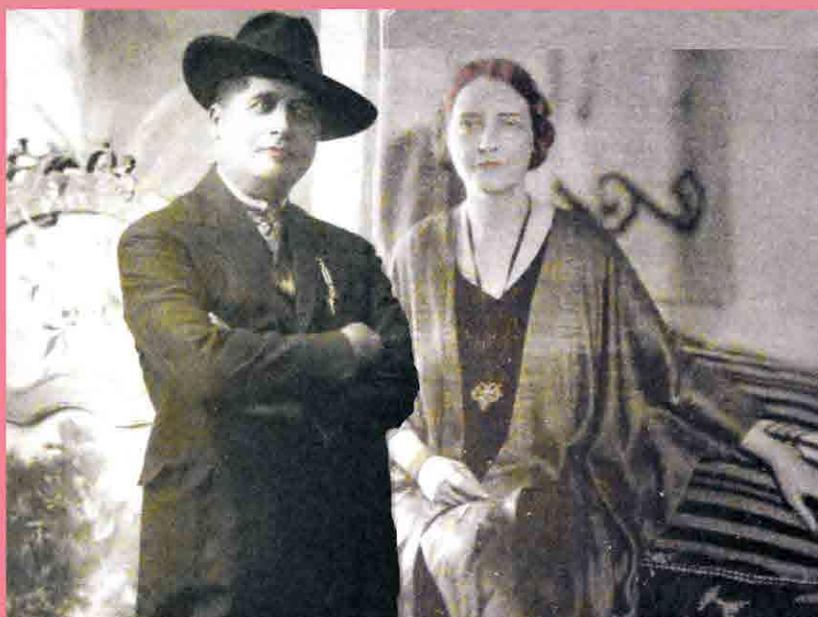


Vapor de pasajeros Alfonso XIII (1915).

Archivo Hemerográfico e Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.



*Guty Cárdenas.*



*Foto de Felipe Carrillo Puerto y Alma Reed. Underwood & Underwood Studios, New York.*

*Reprografía de Jorge Luis Herass.*

# La peregrina encantadora



*Luis Rosado Vega.*

**... Peregrina, que dejaste tus lugares...**

Alma Reed, periodista norteamericana que radicó temporalmente en Yucatán, despertó en el gobernador mártir de dicho estado, Felipe Carrillo Puerto, un amor de grandes proporciones; por esta razón, Felipe pidió a los músicos y compositores Ricardo Palmerín y Luis Rosado Vega que escribieran una canción dedicada al amor de sus amores. El resultado fue la danza “Peregrina”, que Carrillo Puerto pidió a un grupo de músicos yucatecos se la cantaran a Alma, en el momento previo de su descenso a tierra, luego de un viaje marítimo desde Nueva York a Puerto Progreso, a bordo del buque *Yucatán*. Los músicos que interpretaron por primera vez la “Peregrina”, lo hicieron en una pequeña panga. “Peregrina” es considerado uno de los más bellos poemas musicales escritos en Yucatán, al estilo de la literatura francesa y española, vigente en aquella época.

En la foto superior izquierda: Guty Cárdenas, gran intérprete de la “Peregrina”; Felipe Carrillo Puerto y Alma Reed. Abajo: el poeta Luis Rosado Vega.

*Fotos: Fondos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*

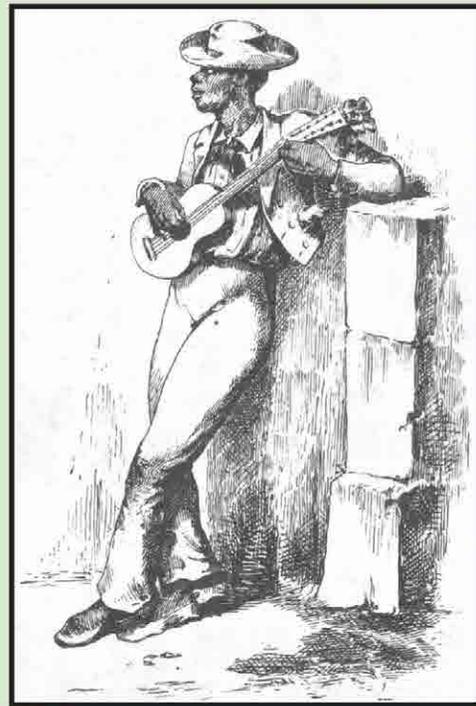


Foto superior izquierda: Uno de los pasos o transición fundamental para el desarrollo posterior de los bailes populares en Cuba fue el llamado “paso landaluce”, que propició los bailes más elaborados de pareja, y dejó atrás las danzas de carácter erótico. El hecho de que la mujer trajera varios sombreros sobre la cabeza, tenía la finalidad de que al finalizar el baile los dueños de esta prenda pagaran a la mujer cierta cantidad por haber ofrecido su danza. Otra de las características de este baile es que por estar ya muy arraigado en los géneros andaluces, el hombre posaba las manos cerradas en la parte trasera del cuerpo, como sucede en casi todos los bailes del continente americano.

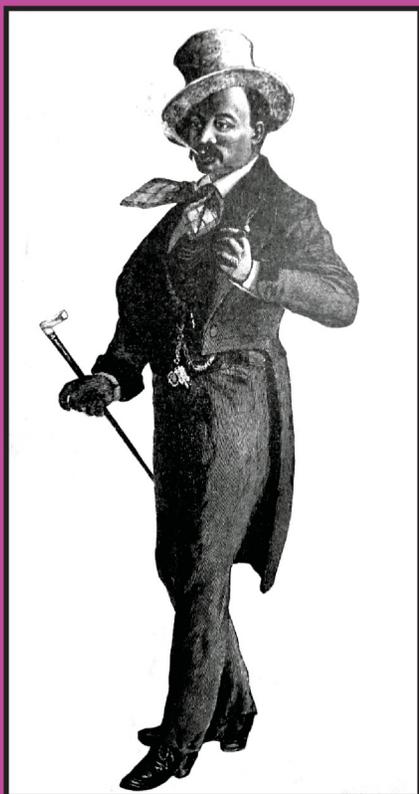
Foto superior derecha: “Juan Cocullo”, personaje legendario que pululaba entre Santiago, La Habana, Camagüey o Pinar del Río, siempre interpretando sus canciones y sus danzas cubanas, todavía de estilo muy arcaico, pero que sin la interpretación de este juglar popular, el bolero y la canción romántica cubana no hubieran tomado arraigo en la isla. Observamos en “Cocullo” su forma de

vestir, que es ya muy cercana al atavío que utilizaron después los negros curros, con sombrero de copa, corbatón, levita y bastón.

Abajo: partitura de la contradanza titulada “La nueva cañonera”, en cuya estructura rítmica y melódica se dejaban escuchar ya las células del futuro danzón, creado en 1879 por Miguel Fáilde y Pérez, en el popular Liceo de Matanzas, Cuba. Esta partitura tiene ya gran influencia del extraordinario músico cubano Manuel Saumell y nos habla de la fusión de la contradanza francesa y el cinquillo afrocubano, producto de los intercambios continentales a través de la navegación marítima.

*Iconografía y Gráfica de los Fondos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*

*Restauración digital y reprografía: Jorge Luis Herass.*



## Décimas al negro José del Rosario (fragmento)

### I

Contaile quiero mi hitoria,  
niño, poi que e colegío  
que e trité dir al olvío  
y no dejai mi memoria.

La negra María Liboria  
fué de mi amoi dulce cebo,  
el cálix amaigo bebo  
poi su injuita sinrazón,  
pue me dio sin compasión  
ungüento de tebo tebo.

### II

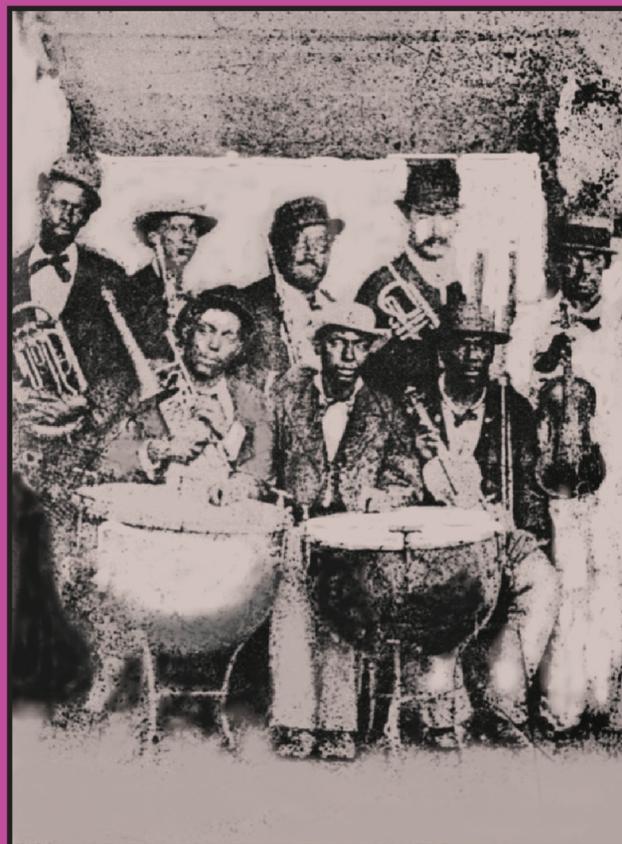
Nasí de Jesú María  
En el famoso manglai,  
fui perico, no hay dudai,  
y a ningún cheche temía.

Conmigo no había tu tía;  
cuando en cabildo guateque  
entraba medio peneque  
y metía la mano al quimbo  
hata lo niño del limbo  
cantaban el turuleque.

*Las Décimas del negro José del Rosario fueron tomadas del libro Los negros curros, de Fernando Ortiz, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1986, p. 67.*

*Arriba: negro criollo, también llamado curro.*

*Abajo: orquesta danzonería La flor de Cuba, vigente en 1879, en Cuba; es originaria de Matanzas.*



*La gráfica pertenece al libro: Music, a pictorial archive. E. U. A. Dower Publications Inc., New York, 1980. Libre de copyright.*

*Foto: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante. Restauración y reprografía: Jorge Herass.*



## Los de la Vieja Guardia del son, el bolero, la rumba y el danzón



Arriba, a la izquierda: El legendario trovador Óscar Hernández, quien hizo posible el acercamiento de la danza habanera al bolero cubano. A la derecha: la orquesta de Enrique Peña, la más importante de Cuba durante el último tercio del siglo XIX; fue la danzonera más destacada de la isla.

Abajo, a la izquierda: Sindo Garay, el trovador más importante de la música romántica cubana y, por su calidad de cantor excepcional, al recorrer toda la isla de Cuba durante la Revolución de 1895, pudo ser espía de estas facciones independentistas. Ya para inicios del siglo XX, estaba comprometido con el son cubano e incluso llegó a establecer contacto musical con los hacedores del bolero filin, movimiento iniciado desde los años cincuenta. Gracias a Sindo, el bolero mexicano, a través del intercambio del triángulo musical del Caribe, pudo tomar arraigo y convertirse después en embajador de la música latinoamericana. Foto central: María Teresa Vera y Rafael Zequeira, dos de los más importantes soneros de Cuba. María Teresa heredó a Cuba y México su manera de interpretación. A la derecha: grupo de trovadores santiagueros, en el que destaca el “padre del bolero cubano”, Pepe Sánchez, sentado a la izquierda con su guitarra.

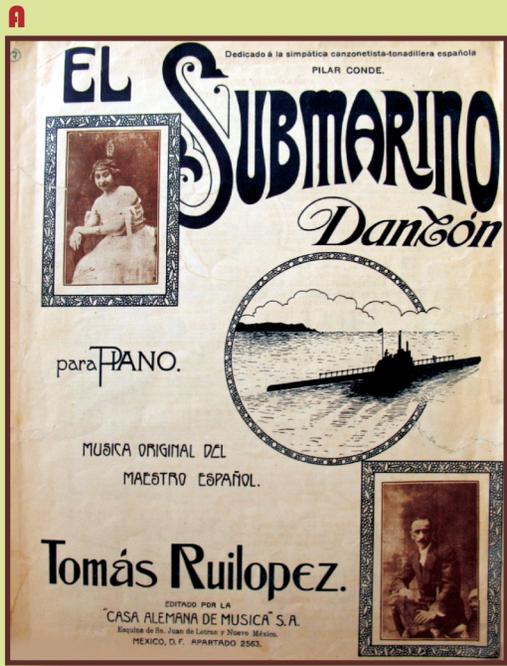
*Fotos y partituras de los Fondos Iconográficos y Hemerográficos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas. Reprografías de Jorge Herass.*



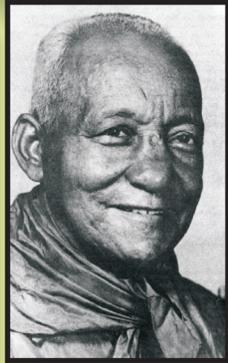
Arriba a la izquierda: El Sexteto Boloña, probablemente el de mayor importancia durante la década de los años veinte, cuando el son montuno “nacía en el monte” santiaguero. Fue de los primeros grupos que grabaron discos de pasta shellak y, sin discusión, ejercieron influencia en México a grupos de esta naturaleza, como Los Cuates Castilla, el Son Clave de Oro y el Son de Marabú. Arriba, a la derecha: Paulina Álvarez, “La emperatriz del danzonete”.

Abajo, a la izquierda: Ernesto Lecuona, el más famoso e internacional compositor cubano y una partitura suya proveniente de 1914. A la derecha, “La mulata”, partitura de un son montuno compuesto para grupo orquestal por el contrabajista cubano Pablo O’Farrill.

*Fotos y partituras de los Fondos Iconográficos y Hemerográficos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas. Reprografías de Jorge Herass.*



**Las flotas navieras de España, Cuba y México lograron el triángulo musical**



**A.** Partitura del danzón “El submarino”, del músico español Tomás Ruilópez, *ca.* 1917.

**B.** El Trío Matamoros, creador de “Lágrimas negras”, “Son de la loma”, y “El que siembra su maíz”.

**C.** Rita Montaner, actriz, cantante de gran ascendencia teatral, que aprendió de los grupos bufo-cubanos. Rita fue una de las cubanas que alcanzó éxito internacional.

**D.** Ignacio Piñero, el gran creador del son montuno.

**E.** Miguel Matamoros en 1921.

**F.** Enrique Jorrín, creador del cha-cha-chá, utilizando como base rítmica el danzón y el danzonete.

**G.** Gráfica de la empresa mexicana de Frank P. Caballero, donde él fungía como agente naviero.

*Fotos y partitura del Fondo Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*“El Ruiseñor Yucateco” fue el sobrenombre que se le dio al cantor más importante de la península yucateca: Gutty Cárdenas. Las canciones de los poetas y compositores yucatecos que hicieron fama, fueron interpretadas en su mayoría por Gutty Cárdenas y, a su vez, éstas fueron cantadas por todos los marinos a bordo o en tierra, desde 1927 a la fecha.*

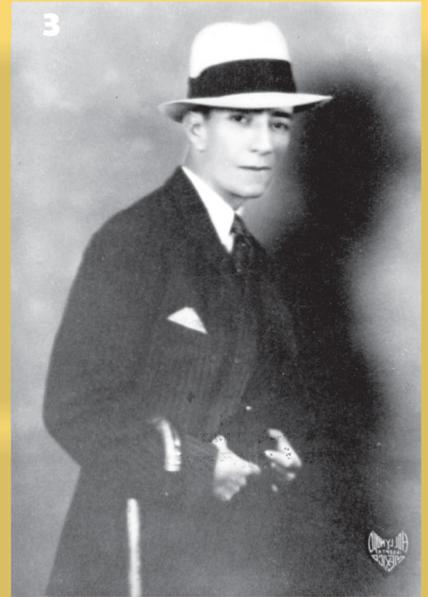
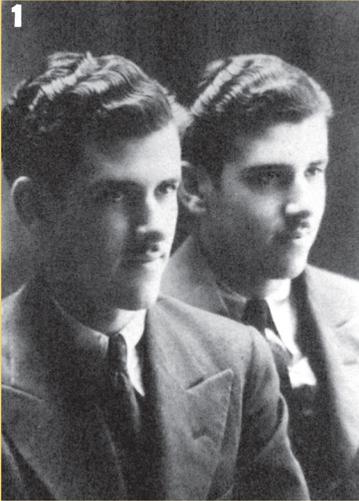
*Fondo Hemerográfico Berliner, de Pablo Dueñas. Reprografía: Jorge Herass.*

# Por mar llegaron el danzón y el son montuno



Las fotografías que aquí se observan, tienen un trasfondo histórico de gran importancia; en primer lugar, aparece la *Danzonera veracruzana Pazos*, una de las primeras agrupaciones que utilizó el nombre de “danzonera”, para identificar un estilo musical ya mexicanizado para 1925, momento en que fue tomada esta fotografía en el Estudio Schlattman. En los timbales está el famoso Negrito Charles. En seguida, la “Sensación jarocho”, Toña la Negra, cantante nacida en el jarochísimo barrio de La Huaca en el puerto de Veracruz, interpretando la calidez del son montuno durante un control remoto radiofónico de 1934. Toña aparece acompañada por el Son de Marabú, uno de los grupos pioneros de estas características en México, integrado en parte por músicos del entonces desaparecido Son Cuba de Mariano, conjunto que dio a conocer por primera vez el son montuno en tierras mexicanas, en 1927. Finalmente, el estudio de la radiodifusora XEU, en el puerto de Veracruz, donde la orquesta Chato Rojas y sus Lobos Marinos demostraban su versatilidad interpretativa, al abordar los géneros afroantillanos de moda de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, en especial el bolero rítmico y la guaracha.

Fotos: Archivo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.



En la página anterior se muestran fotografías de los artistas más destacados en nuestro país, durante el lapso de 1930 a 1940, momento en que el bolero urbano romántico mexicano (de origen cubano), el danzón, la rumba, la guaracha y los estilos europeos viajaban constantemente por aire y mar, a través del triángulo musical del Caribe y provocaban una notable evolución musical, de gran trascendencia para el desarrollo cultural de todos los países involucrados en esta zona.

**1.** Los Cuates Castilla: Pepe y Miguel Díaz Mirón y González de Castilla, compositores jarochos cuya obra musical influyó en casi todos los países de habla hispana, sobre todo en Cuba, Puerto Rico, Colombia, Venezuela y España. Foto de 1931.

**2.** Ana María Fernández y “Toña La Negra” fueron pioneras en la interpretación de los diversos géneros afroantillanos en México; ambas nacieron en el puerto de Veracruz. La fotografía data de 1935, año en el que gozaban de gran popularidad en todo el continente americano.

**3.** Agustín Lara, el inefable músico poeta, cuyos constantes viajes marítimos a Cuba, Yucatán y Nueva York, de 1929 a 1938, contribuyeron a su muy bien merecida popularidad. Agustín está considerado como el padre del danzón y del bolero al estilo mexicano.

**4.** El doctor Alfonso Ortiz Tirado, primer “embajador musical” de México en todos los países de habla hispana, fue quien abrió el camino para la canción romántica y tradicional mexicana a partir de 1929, en Cuba, Brasil y Argentina. Su ejemplo fue seguido de inmediato por otros artistas, como Pedro Vargas, José Mojica y Juan Arvizu.

**5.** Los Hermanos Martínez Gil, excelentes intérpretes y compositores veracruzanos, fueron los creadores de una célula fundamental que implementó una nueva fórmula para abordar la canción romántica, basada en la trova tradicional yucateca, cubana y veracruzana.

**6.** Joaquín Pardavé, actor y compositor de grandes éxitos, cuya obra musical se difundió por todo el Caribe gracias a los discos fonográficos y a las películas donde actuó. Pardavé fue una de las grandes personalidades de la canción romántica mexicana.

**7.** Chucho Martínez Gil y Juan Arvizu en una fotografía de 1941. Ambos representan a los artistas viajeros, a los mensajeros musicales que de puerto en puerto y de país en país difundieron las mejores obras del repertorio latinoamericano.

**8.** El músico y director de orquesta español Rafaél Oropeza aparece en esta fotografía histórica ejecutando un pasodoble con su Banda Madrid a bordo del *Sinaia*, barco que lo trajo a México en 1941, en un exilio doloroso provocado por la guerra civil española. Su presencia en tierras mexicanas detonó un repunte del gusto popular hacia los géneros españoles: el pasodoble, el garrotín, la zambra y la jota.

**9.** Consejo Valiente, “Acerina”, el timbalero cubano-mexicano más célebre del siglo XX, fue quien contribuyó a consolidar el danzón en nuestro país, y a darle características mexicanas. Arribó a tierras veracruzanas en 1913 y, aunque de inicio figuró como bailarín de rumba, muy pronto aprendió el arte de los timbales gracias al músico yucateco Pedro Concha. Más tarde, fundó su propia orquesta que fue determinante para la creación de un danzón con sello mexicano.

*Fotos: Archivo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



## *"Idolos Populares de la Radio"*

En esta página, se incluye la serie de timbres de correo lanzada por el Servicio Postal Mexicano en 1995, dedicada a los “Ídolos populares de la radio”. En esta gráfica aparecen: “Toña La Negra”, Pedro Vargas, Gonzalo Curiel y las Hermanas Águila, cuatro figuras fundamentales para la canción romántica latinoamericana, que viajó en onda corta, vía las ondas hertzianas de la emisora XEW y por mar a todos los países de habla hispana a partir de la década de 1930, justo cuando la navegación marítima comercial se encontraba en su apogeo.

*Fondo Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

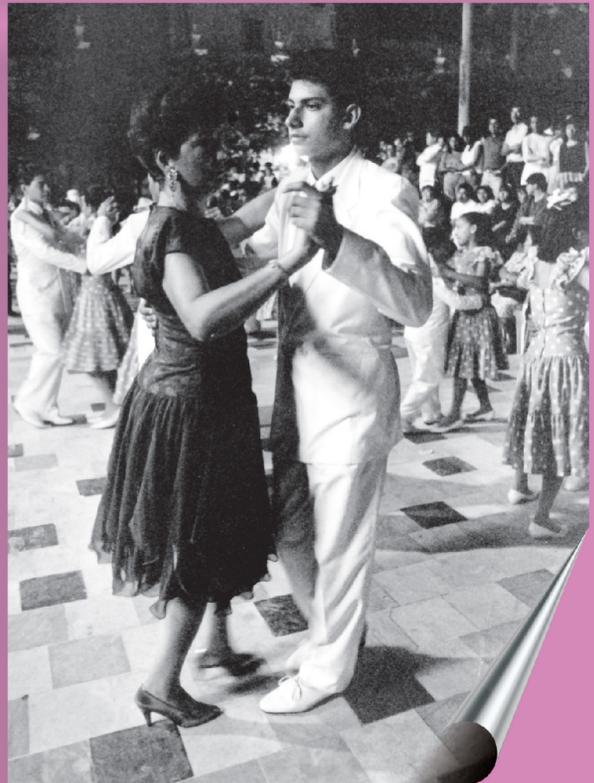


Foto de Jorge Herrass, 1992

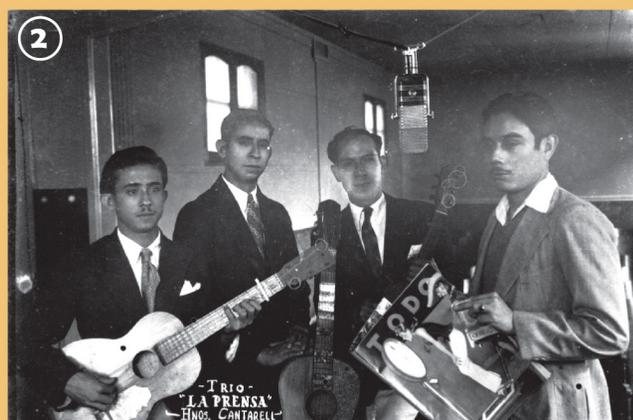
**ARREMANGA** (Apología del danzón)  
*Francisco Rivera Ávila "Paco píldora"*  
*(fragmento)*

[...] No entró de contrabando por la Antigua  
 ni vino en trasatlántico de lujo,  
 no dejó su sabor en la manigua  
 ni fue su introductor un negro brujo;  
 llegando a puerto, se varó en la playa,  
 se regó en los bohíos de La Huaca  
 y a sonar empezó tras la muralla  
 entre la gente de aguardiente y faca [...]

*El Salón Colonia y el Salón México, catedrales del danzón en la Ciudad de México que definieron un estilo de vida en torno de este género llegado a las costas mexicanas durante el siglo XIX. La fotografía inferior muestra el exquisito arte de Rosita Abdala (qepd) y su hijo Miguel Ángel Zamudio Abdala, luchadores incansables que han promovido desde hace varias décadas el baile del danzón como una nueva forma de cultura. Los pies de los bailarines pertenecen a Susana y Esteban, campeones de danzón del Salón México.*



Fotos: Archivo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.



**1.** Manolita Arreola y el Trío Los Panchos en 1948, poco después del arribo a tierras mexicanas de este célebre trío, proveniente de los Estados Unidos de América.

**2.** El trío de los Hermanos Cantarell, muy popular en el puerto de Veracruz, desde los años treinta del siglo anterior, viajeros constantes por mar a Cuba y Puerto Rico.

**3.** Saúl Martínez (a la derecha), intérprete de bambucos, claves y boleros que enriquecieron el acervo cultural del triángulo musical del Caribe y especialmente modificaron a la música oaxaqueña.

**4.** José Rodríguez, el escritor Jesús Flores y Escalante y el querido cronista del puerto jarocho, Francisco Rivera Ávila "Paco Píldora", decimero de gran ingenio que retrató el sentir de los veracruzanos, su manera de ser, su música y sus fiestas populares a través de su repentismo.

**5.** Los Churumbeles de España, una de las agrupaciones más famosas en México a mediados del siglo XX. A su llegada a nuestro país, en 1951, alcanzaron rápidamente la fama después de destacar en Cuba y Puerto Rico, escalas obligadas de los viajes marítimos provenientes de la Madre Patria.

*Fotos: Archivo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



## La inspiración de Agustín y José Alfredo

El músico poeta Agustín Lara, en 1936 compuso en esta habitación del Hotel Diligencias su bellissimo bolero “Veracruz”, basándose en los versos del vate Luis Díaz Castilla: “*Yo nací con la luna de plata y nací con alma de pirata...*” Aquí aparece además con su esposa Rocío Durán, en la época en la que estrenó su danzonete “Casita blanca”, que versa: “*En la playa solitaria, en la costa en que nací, hay una casita blanca que parece de marfil...*”

José Alfredo Jiménez (quien aparece en la última foto de la parte baja, con atavío de mariner), fue otro de los genios de la música popular mexicana, quien hacia 1964 estrenó una canción marinera que alcanzó gran popularidad: “El siete mares”, que inicia de este modo: “*Soy marino, vivo errante, cruzo por los siete mares...*”

*Foto del Hotel Diligencias: Jesús Flores y Escalante (2010).*

*Fotos de Agustín Lara: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

*Foto de José Alfredo Jiménez: cortesía de José Alfredo Jiménez Jr.*

# El carnaval: alegre historia de una fiesta civil y marinera

Los carnavales en México son una de las manifestaciones más hermosas, divertidas y ponderables de un pueblo, sobre todo en las comunidades que cuentan con salida al mar o que sus litorales son grandes y vastos. Puertos tradicionales o legendarios, que junto con las culturas europea, griega, china, japonesa y de la India, entre otras, crearon tumultuosas explosiones en torno del comercio y la navegación, ésta última, disciplina de avezados hombres que desde tiempos remotos se han dado a la tarea de generar una tecnología marítima, y permitir así el desarrollo del carnaval, de las carnestolendas. Los carnavales en México son también producto de ese hermanaje hispano-indígena en todos los ámbitos, que se traduce en el vocablo *mestizaje*.

Por otro lado, casi simultáneamente con la colonización española a México (considerando este hecho histórico como el choque de dos grandes colosos que dio por resultado la mexicanidad), los carnavales derivados de las enseñanzas de aquellos doce frailes franciscanos a los pueblos indígenas datan casi del momento en que se les instruyó por medios pictográficos o ideográficos la vida y la crucifixión de Cristo. A partir de estos momentos, los carnavales indígenas iniciaron sus danzas y representaciones en la Nueva España para hacerlos permanecer hasta nuestros días, especialmente en los estados de Puebla, Tlaxcala, el Distrito Federal, Morelos, Oaxaca, Zacatecas y San Luis Potosí.<sup>1</sup>

Sin embargo, los carnavales que hoy día nos atañen, en lugar de conservar un carácter ritual, están estructurados bajo un estricto rigor profano, aunque su origen sea eminentemente religioso. Estas festividades tradicionales en los puertos y en los litorales mexicanos datan de casi siglo y medio y las más importantes han tenido como escenario los puertos de Veracruz, Campeche, Progreso (Yucatán) y Mazatlán, Sinaloa.

## **El carnaval en Veracruz**

En el puerto jarocho, éste se inició formalmente en 1925, aunque ya desde el segundo imperio, encabezado por los emperadores Carlota Amalia y Maximiliano, el gobierno de la Ciudad de México había autorizado las celebraciones para las fiestas de carnaval.<sup>2</sup> El alcalde del puerto de Veracruz, don Francisco de P. Rosas, fue quien elaboró el cuerpo general del reglamento para que se llevaran a efecto dichas festividades, y fue el prefecto superior del puerto, don Domingo Bureau,

quien otorgó el permiso y las facilidades para esta celebración. Fue tal el júbilo por el carnaval que se avecinaba, que las autoridades prolongaron del 11 al 16 de febrero de 1866 aquella primera fastuosa presentación carnavalesca o “fiesta de máscaras”, como así le llamaron durante esa época.<sup>3</sup>

Cuba, un país eminentemente marítimo, inició sus celebraciones de carnaval (estructuradas con cierta modernidad) en 1873, y en La Habana, estas festividades religiosas o patronales fueron tomadas más adelante de las prácticas teatrales representadas por los maravillosos grupos bufo-cubanos en los foros más conocidos; algunos de estos lugares fueron: el Teatro Tacón, el Alhambra y el Albusi.<sup>4</sup>

Ya para la segunda década del siglo XX, durante los últimos meses de 1924, se comenzaron a emitir ciertas reglas de seguridad para los carnavales porteños, dado que la Revolución Mexicana todavía no se bajaba del caballo. El artículo número 5 de dicho reglamento prohibía las armas de fuego, bajo la pena de pagar cien pesos de multa o bien con tres meses de servicio en el hospital de la caridad o en su caso barrer la ciudad en el lapso indicado. Otro de los puntos restringía estrictamente las palabras obscenas, los insultos personales, la alteración del orden público y, cosa curiosa, arrojar piedras. En fin, todo se proponía en esta nueva etapa. Durante estos años, la población en el puerto jarocho no era muy numerosa, sin embargo la asistencia era tan nutrida en los festejos y bailes, que para subsanar la falta de espacio se utilizaban la Aduana, los salones populares de baile y los *lobbies* de teatros y cines; alrededor de estos lugares la vendimia natural de todo tipo estaba en su apogeo, preponderando los antojitos. Para esta época, el son montuno y el bolero, es decir, la música de Santiago de Cuba, eran ya comunes en todo el puerto y en las tierras altas de Jalapa. Los “vaporcitos” de transporte y carga, pequeñas embarcaciones, además de los navíos de la Armada mexicana, lograron que enraizaran los gérmenes de la música cubana interpretada por El Son de Marianao, Los cautines del Trópico, Miguel Matamoros y su trío y el Septeto Boloña,<sup>5</sup> por este motivo las “rumbatas”<sup>6</sup> partían del barrio de La Huaca con sus alegres y bellas bastoneras para iniciar el alegre desfile con las mojjingangas, el bastonero real y el *rey feo* en turno.<sup>7</sup>

### **La primera Reina del carnaval jarocho**

1925 fue una etapa llena de alegría y colorido, aunque todavía con la zozobra emocional de nuevos brotes revolucionarios. Los bailes populares se celebraban en el Barrio del Mondonguero, en los “patios” de La Huaca, el Cine Eslava, el de la Llave, en el Centro de Alijadores y el Recreo de la Alameda. Fue precisamente el 21 de febrero de aquel año, cuando se coronó a la primera reina del carnaval, Lucha Raygadas, en el Teatro Principal. Al culminar este evento, tanto el público como las estudiantinas, *el rey feo* y los gallardos cadetes de la Academia Naval Militar, escoltaron a la reina rumbo al espectacular banquete preparado para esa ocasión.

Días antes de la coronación, tiendas de gran prestigio, como La Galatea,<sup>8</sup> daban al público la oportunidad de escoger toda clase de adornos, vestidos, serpentinas, matracas y otros artilugios para

el “combate” de carros alegóricos y el *combate naval*. Las sastrerías, perfumerías y los “cajones” de zapatos agotaron todas sus existencias. Por su parte, el comité del carnaval ya se había puesto de acuerdo con las autoridades del municipio y la comandancia del Mando Naval, para que la fiesta resultara sensacional.

El 22 de febrero de 1925, fueron suspendidos todos los eventos relativos al carnaval para guardar luto por el aniversario luctuoso de don Francisco I. Madero; las festividades continuaron el lunes 23 de febrero con el fastuoso paseo de la reina, quien fue llevada hasta el Muelle de la “T”, que la comisión había adornado bella, profusa y alegremente. Aquí, la intervención de la Armada de México y la Marina Mercante fue fundamental, ya que embarcaron a Su Alteza Real en un bote ricamente adornado, acompañado por otros siete igualmente engalanados, además de otros sencillos; en un remolcador, la Banda de la Marina interpretaba música clásica, popular y temas de moda. Durante el paseo, entre los carros alegóricos, iba uno simulando una fragata, presentado por la Escuela Naval Militar y otro que representaba una carabela diseñada por la Aduana Marítima.

Al año siguiente, en la coronación de la reina Lucha Fentanés, se armó una reyerta de grandes proporciones que, por su magnitud, llegó a oídos del entonces comandante de la Zona Militar, General Arnulfo R. Gómez; pero él, todo sereno, contestó a los demandantes: “Aquí no hay más lucha, que Lucha Fentanés”. Y, hablando de revolucionarios destacados, la idea del carnaval en la zona del puerto jarocho nació del General Juan Andrew Almazán, jefe de operaciones en la guarnición de Veracruz, durante una tertulia con el General Ruperto García.<sup>9</sup> Las candidatas para el año de 1926 fueron elegidas en la antigua Escuela Naval; en esa misma ocasión, el general Joaquín Amaro entregó premios a los alumnos destacados del plantel. En la presentación de los carros alegóricos, gustó mucho al pueblo veracruzano uno que tenía forma de avión, perfectamente realizado. Igual que en los años anteriores, las danzoneras y los grupos de son montuno alegraron con la famosa rumba de cajón.<sup>10</sup>

El Salón Variedades era uno de los lugares donde se celebraban regularmente las coronaciones de las reinas, mientras que los bailes de riguroso disfraz se efectuaban en el Casino Veracruzano. Durante muchos años, destacó la participación de Gregorio Rodríguez, “Goyo Mondongo”, el más popular decimero del puerto, quien disertaba con su *repentismo* las cualidades de la reina; otro personaje de la cultura veracruzana, Francisco Rivera Ávila, “Paco Píldora”, fue otro de aquellos juglares que llenaba de palabras hermosísimas, en forma rimada, los atributos de la recién coronada. En esta época estaban de moda las orquestas de los Chinos Ramírez y la danzonera de don Severiano Pacheco, grupo de gran tradición precedido de gran fama desde 1885; todos ellos llenaban de algarabía esta suntuosa celebración carnavalesca. En una de sus preciosas manifestaciones literarias, “Paco Píldora” le dio preponderancia al carnaval, diciendo:

## CASI CENTENARIO

“Paco Píldora” (fragmento)

*[...] fue la Lonja Mercantil/ salón de actos y teatro,  
se fundó en marzo o abril/ del año sesenta y cuatro, [del siglo XIX]  
entonces se solazaban/ en sus lujosos salones,  
los que por aquí pasaban/ y asistían a sus reuniones,  
los actos de más valía/ siempre ahí se celebraban,  
se jugaba lotería/ los lanceros se bailaban|,  
Carlota y Maximiliano/ bailaron ahí un rigodón,  
y obsequiaron al salón/ una araña de Murano,  
ahí conciertos de piano/ y bailes de carnaval,  
cuando este se celebraba/ y en dos cuadras se paseaban/ las familias de postín  
que eran de la calle Real./ Las familias de postín/ se daban cita en su sala,  
eran las noches de gala/ de aquel Veracruz catrín [...].<sup>11</sup>*

### Los carnavales siguientes

En 1931, la señorita Olga Maraboto tuvo la fortuna de que por primera vez, en un carnaval veracruzano, la Asociación de Charros la acompañara hasta la cubierta del buque *Anáhuac*, donde el Comandante del barco le ofreció un espectacular baile amenizado por la banda de música de la Marina y en los días siguientes tuvo lugar otro baile suntuoso en los salones de La Lonja Mercantil al compás de la Orchestra Jazz Band Anáhuac, perteneciente a la Armada Nacional. En este singular acontecimiento, la música fue especialmente interpretada por conjuntos de jazz, que durante los años veinte tuvieron un apogeo fuera de lo convencional. Los otros grupos que amenizaron aquellas noches fueron Los Botones del Jazz y Ships boy's dancers.

Para el género jazzístico, México fue un crisol estupendo, un cúmulo receptivo para esta forma musical, tan importante, que para 1923, en casi todos los estados de la República Mexicana se habían creado grupos de esta naturaleza. Por esa razón, la Armada mexicana ya había creado sus conjuntos, entre ellos, la Jazz Band Marinos.<sup>12</sup> Con este acontecimiento se advierte el interés que la Armada de México tenía del afán cultural en beneficio de la sociedad y de su propio personal.

En 1934, se llevó a cabo la coronación de Licha Meléndez, a quien todavía las personas mayores del Barrio de la Huaca la recuerdan como la reina más hermosa de todos los carnavales celebrados de 1925 a 1972. Licha fue ampliamente ganadora del certamen, gracias a los votos del personal de la Aduana Marítima del Puerto, que fueron mayoritarios. De nueva cuenta, la música en el festejo principal estuvo a cargo de una organización jazzística conocida como La Jazz Moctezuma, que dirigía el Chato Rojas, músico que fue famoso por muchos años en el Salón Villa del Mar y en las fiestas organizadas por la Armada de México.<sup>13</sup> También destacó con plenitud una “romántica noche

veneciana”, organizada por los cadetes de la Naval, el señor Francisco D. González, administrador de la aduana y el Capitán de Puerto, Capitán Murguía.<sup>14</sup>

El día de la coronación de Licha I, el Teatro Principal explotaba de júbilo con la presencia de mujeres bellas y caballeros ataviados de gran etiqueta, de pipa y guante. De pronto, Licha comenzó una atenuada disertación: “Deseo por medio de estas líneas se haga del conocimiento de mis simpatizadores y el público, al comité, al Ejército, a la Armada Nacional y a la Escuela Naval, y al gremio de alijadores de Tampico, mi gratitud [...]”.<sup>15</sup> Durante dicho evento, los gallardos cadetes de la Escuela Naval hicieron una valla “formando una bóveda de acero”.<sup>16</sup> El chambelán de Licha I fue el Comandante Trujillo. En aquella ocasión, el músico poeta Agustín Lara se encontraba entre el público asistente, y ello le motivó para estrenar una marcha que el comité del carnaval le solicitó en honor de esta hermosa reina. Posteriormente, Lara convirtió dicha partitura en una canción-bolero titulado “Reina”.<sup>17</sup> El maestro Agustín Lara desde hacía tres años más o menos, se hacía presente en las coronaciones del carnaval. En 1936, el comité organizador de las fiestas subvencionó los gastos de viaje del querido “Flaco de Oro”, para que participara con sus deliciosas canciones; justo en ese año y durante las fiestas del carnaval, Agustín Lara compuso el bolero “Veracruz”, en una habitación del Hotel Diligencias, basándose en la letra del vate Luis Díaz Castilla. Hasta nuestros días, esta canción es un himno del puerto jarocho.

El 1 de febrero de 1936, se realizó en el *Teatro Variedades* la presentación del Rey Feo, y el día 5 fue elegida Reina María Eugenia Pérez. Durante esta misma noche, se presentó el compositor Miguel Prado y la soprano María Teresa Avelar. El evento fue transmitido por el comentarista Julio Sotelo de XEB, *La Estación del Buen Tono*, a través de sus emisoras en onda larga (XEB) y onda corta (XEPT). El día 22 del mismo mes, la Armada mexicana tuvo una excelente participación con una exquisita pieza de oratoria presentada por el Teniente de Fragata Arturo López de Nava.<sup>18</sup>

El carnaval de 1940 tuvo una relevancia especial debido a la presentación del jarocho Agustín Lara;<sup>19</sup> la Escuela Naval Militar organizó una kermés deliciosa y muy concurrida.<sup>20</sup> Precisamente en ese año, el carro alegórico de la Armada fue uno de los más llamativos, hermosos y llenos de sobriedad. Tuvo tanta relevancia la coronación de Mariquilla Malpica, que el personaje más importante de aquellos años, el locutor Jorge Marrón (después conocido como el “Dr. I. Q.”) fue el encargado de fungir como maestro de ceremonia.

En 1942, fue elegida Su Majestad Elena Moreno Salamanca, a quien apoyó ampliamente el general Maximino Ávila Camacho, entonces secretario de Comunicaciones. Otra de las orquestas danzoneras tradicionales del puerto jarocho, la de Chinto Ramos, hizo las delicias de este magnífico baile. Esta coronación fue abiertamente apoyada por personalidades de los altos niveles políticos de aquella época, y a ella asistieron el general Heriberto Jara, Secretario de Marina, el licenciado Miguel Alemán Valdés, Secretario de Gobernación y el señor Adolfo Ruíz Cortínes, Oficial Mayor de Gobernación.

La ceremonia se efectuó en el amplio cine Díaz Mirón. Previo a su coronación, la señorita Elena Moreno marchó por la Avenida Independencia acompañada por la Banda de Guerra de la Escuela Naval y de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina.<sup>21</sup>

De 1946 a 1972, se llevó a cabo una serie de celebraciones carnalescas de gran magnitud en Veracruz. En 1972 terminó la época de oro de los carnavales, aunque ello no quiere decir que estas fiestas no siguieran teniendo un gran éxito; el carnaval se sigue celebrando hasta hoy con toda la alegría y furor de los jarochos, tal y como dice de ellos el adagio popular: “Hombres con el rostro puesto al sol”. Además, el turismo nacional e internacional que visita hoy día al heroico puerto veracruzano, es el que ha permitido que aquella majestuosa tradición no se pierda. Por supuesto, en el lapso mencionado, ha formado parte de este carnaval una diversidad enorme de luminarias del cine mexicano, de la radio, de la vida pública, de la política y de la industria.

Finalmente, el carnaval veracruzano fue y es parte de la época de oro de la cultura popular mexicana y de las manifestaciones de modernidad, donde la Armada de México y el pueblo han sido actores y comparsas principales de esta hermosa fiesta jarocho.

## **El carnaval de Mazatlán**

Sobre casi todos los carnavales nacidos y forjados en México se ha especulado mucho, especialmente, cuando se habla de la fusión prehispánica con la española. Algunos de los estados de la República Mexicana que actualmente celebran el carnaval con mayor tradición y antigüedad son: Tlaxcala, Puebla, Oaxaca y Zacatecas; festividades que han subsistido gracias a la constancia del arraigo provocado por el mestizaje. Un ejemplo específico es el carnaval de Tlaxcala, donde *tlacololeros* y *huéhueros*<sup>22</sup> utilizan sus atuendos y máscaras imitando al “patrón” español, pero en tono de burla, con sus bailes a ritmo de contradanza, utilizando el paliacate sobre la cabeza, y los clásicos huaraches de correa estilo indígena. En estos bailes carnalescos predominan los abalorios y los espejitos que rememoran el trueque inicial entre indios y conquistadores. Pero la base de esta festividad es parte del intercambio propiciado por el constante viaje de las naves militares o comerciales iniciado desde finales del siglo XVI, que con los terciopelos y la chaquiras traída de la China por las naos de Oriente se pudo hacer realidad este tipo de folclor.

En Mazatlán, una de las formas que dio inicio a los carnavales, quizás desde finales del siglo XVIII, fueron los famosos bailes conocidos como “papaquis”, llevados al occidente y norte de México por las migraciones indígenas ordenadas por Hernán Cortés, razón por la cual el nombre de esta danza es de origen náhuatl.<sup>23</sup>

La actividad carnalesca comenzó a darse en Mazatlán con motivo del “alije” o desembarco de la primera nave comercial llegada a ese puerto en 1823, poco después que las cortes de Cádiz decretaron el libre comercio internacional con este importante puerto. De este modo, el territorio mazatleco se integró a la adquisición, exportación e importación de productos e insumos de todas

partes del planeta. Para estas fechas, el Galeón de Filipinas había terminado sus funciones después de varios siglos de tráfico marino.

Años antes de instituirse el carnaval mazatleco, se celebraban las famosas Fiestas de Mayo, en honor quizá de la llegada de las lluvias o de algunas reminiscencias sincréticas de la religión católica y del rito sagrado al venado, símbolo de este lugar, cuya toponimia es *Maza-tlan*, de *mazatl*, venado y *tlan*, lugar de.<sup>24</sup> Por otra parte, este improvisado carnaval también fue retomado por las tropas regulares del ejército acantonadas en aquel lugar y por los miembros de la Armada virreinal, además de los marinos dedicados a la pesca menuda y a las rutas trasatlánticas. Posteriormente, esta fiesta se realizaba para celebrar el triunfo del general texano Ignacio Zaragoza en la batalla del 5 de mayo de 1862, contra el ejército francés en los fuertes de Loreto y Guadalupe. Sin duda, aquel apotegma de “las armas mexicanas se han cubierto de gloria”, fue el paliativo principal para dar inicio a la celebración vinculada anteriormente con el ya existente carnaval durante la intromisión en México de los ejércitos de Napoleón III, en 1862, víspera de una guerra absurda cometida contra un pueblo que, después de la Independencia de 1810, ya conocía el significado de autonomía y libertad, así como de las influencias nocivas de férulas extranjeras.

De nueva cuenta, el intercambio marítimo influyó en el carnaval de Mazatlán con la presencia de los grupos “bufo-cubanos”, que dieron pauta al desarrollo del bolero y la guaracha (culto)<sup>25</sup> en teatros, kioscos, en la plaza Machado o a orillas del mar. Esta fue una de las razones por las que el puerto de Mazatlán, desde finales del siglo XIX, adquirió prestigio tanto por sus compositores como por las hermosas canciones dedicadas al puerto.

### MAZATLÁN

Chema Dávila, ca. 1970.

*Soy marinero de Mazatlán/ nací a la orilla de aquellas playas  
donde las olas vienen y van.*

*Las olas altas fueron mi cuna*

*Y me arrullaron bajo la luna/ cerca del mar.*

*Mazatlán, Mazatlán/ lindas mujeres que hacen un cielo del Carnaval.*

*Mazatlán, Mazatlán/ desde el barco en que yo navego te he de cantar:*

*Si las gaviotas vienen y van,/ son los pañuelos del marinero*

*Que se despide de Mazatlán./ Lloro la novia, pero se espera*

*Porque ella sabe que el que navega regresará.<sup>26</sup>*

De igual manera que el carnaval de Veracruz, el de Mazatlán fue uno de los primeros surgido en México casi al término del siglo XIX. Datos fidedignos sobre este carnaval se obtuvieron del periódico mazatleco *La Lechuza*, el primer panfleto que hizo crónica muy puntual sobre todos los

acontecimientos de esta naturaleza, que durante los primeros años de la siguiente centuria, se convertiría en una de las fiestas más populares e importantes de este puerto.

El Nigromante Ignacio Ramírez hizo crónica muy puntual sobre el desarrollo de este carnaval en una misiva que le envió a don Guillermo Prieto “Fidel”, como parte de su comunicación epistolar, donde le comenta lo siguiente: “[...] *y de fama el lujo con que se celebran las fiestas del carnaval, las cuales no ceden en brillo más que a las de Mérida, y con las que sólo Guaymas suelen competir en ocasiones [...]*”.<sup>27</sup>

En 1900, después de haber realizado los mazatlecos sus carnavales sólo ponderando atributos al *rey feo*, los organizadores pronto decidieron que a partir de ese año se tomara en cuenta la presencia de la mujer. Así se hizo, y exactamente en ese año fue coronada una mujer norteamericana llamada Winnie Farmer. La actitud de los mazatlecos en este aspecto resultó un tanto incongruente, puesto que Mazatlán, desde tiempos remotos, ha contado con mujeres bellísimas y la reina de ese año bien pudo haber sido miembro de la sociedad local. Pero Winnie I, además de hermosa, tenía otros atributos: era una mujer culta y generosa para con el pueblo de Mazatlán, ya que muchos años después de su coronación sirvió a la ciudad como proveedora de alimentos durante la Revolución cuando el general Álvaro Obregón puso sitio a la plaza, en 1913.

La coronación de Winnie fue algo insólito, ya que ella decidió, antes de ser ungida como “Su Majestad”, entrar al recinto montada en un corcel de buena alzada, puesto que era excelente jinete; además de que profesaba gran cariño y devoción por Juana de Arco.

El carnaval de Mazatlán en sus más de cien años de vida ha tenido todos los foros y todos los escenarios y ha pasado por múltiples vicisitudes desde la intervención norteamericana de 1847, hasta la Revolución Mexicana, siendo durante esta etapa víctima de pestes y distintas plagas. Además, desde el inicio de esta fiesta han intervenido personas de diversos países para dar cuerpo a lo que hoy es este carnaval internacional, uno de los dos más importantes de México.

Ya lo dijo el Nigromante, Ignacio Ramírez: “*Mazatlán será magnífico [...] cuando se construyan algunas obras que se opongan a las travesuras de las corrientes atmosféricas y marinas; y cuando se concluyan diques y puentes y cuando en lugar de contrabando haya comercio*”.<sup>28</sup> Al paso de los años, las palabras del intelectual guanajuatense resultaron proféticas, y hoy Mazatlán es un emporio en muchos ámbitos y su carnaval uno de los más bellos.

Después de haber sido el carnaval mazatleco una especie de combate de huevos con harina, agua perfumada y anilinas, se trocó en una fiesta de música donde “la tambora” y la música moderna están vigentes. Hoy esta celebración está pletórica de confeti, “espanta suegras”, serpentinas, farolitos y una orgía de luces de colores en el área urbana y en la mayoría de embarcaciones civiles y en los buques de la Armada de México. Esto trae a la memoria las famosas Fiestas Zaragozanas<sup>29</sup> y los combates navales. En este carnaval mazatleco, desde aproximadamente 1825, la Marina Nacional ha sido una especie de guardia de honor de las reinas y de sus consortes.<sup>30</sup>

Desde los últimos años del siglo XIX, el carnaval de Mazatlán dedicaba las coronaciones a los “momos”,<sup>31</sup> al *rey feo* y a los bufos de estilo contrahecho, cómicos sin un ápice de belleza masculina. De pronto las reglas cambiaron, y en 1900 el comité del carnaval decidió que la coronación debería ser para una mujer bella, la primera en ese entonces fue la norteamericana Winnie Farmer, quien causó grata impresión en el pueblo mazatleco; de ahí en adelante el trono de este maravilloso carnaval ha sido ostentado por hermosísimas mujeres sinaloenses.

La historiografía sobre el carnaval de Mazatlán es casi desierta; todas las fuentes se remiten a lo mismo, sin embargo el más acucioso de sus investigadores fue el señor Manuel Gómez Rubio, actor y comparsa del carnaval por varias décadas, quien legó una copia de su fabuloso álbum publicado y recopilado en 1906.

### **El carnaval de Mérida**

Ya los Montejo, Francisco de Montejo “El Adelantado” y Francisco de Montejo y León, “El Mozo”,<sup>32</sup> desde el inicio del coloniaje en la península yucateca, implantaron una especie de carnaval que con los años se popularizó para dar paso, casi una centuria después, a otras celebraciones de carácter pagano. Así fue el inicio que dio pauta al carnaval de Mérida, con tintes más religiosos.

Dadas las circunstancias políticas de la época, ya que tanto Campeche como Yucatán pertenecían a la misma capitanía o gobierno, las influencias de la península, al ser llevadas a Ciudad del Carmen, quedaron tal cual fueron iniciadas en la Ciudad Blanca. Fue el gobernador don Guillén de las Casas quien, entre 1578 y 1582, decretó el inicio de un carnaval al estilo europeo: la mascarada tradicional italiana y española.

Mérida, por su disposición geográfica, realmente no tuvo influencias ni motivaciones en el contexto naval, salvo Puerto Progreso, pero éste no fue un “puerto de altura” sino hasta 1871. De modo que referir el desarrollo del carnaval de la península yucateca es hacer eco de las festividades de Campeche.

El puerto de Campeche, por su ubicación geográfica y por haber sido puerto de importancia desde finales del siglo XVI, ha dado curso a la presencia de las fuerzas navales en aquel lugar, acontecimientos políticos, sociales, fundamentalmente de defensa y resguardo naval, que han prevalecido con mayor arraigo a partir de que México cobró su independencia de la Metrópoli española. Por esa razón, la narrativa histórica sobre el puerto de Campeche y el de Ciudad del Carmen, en el aspecto del carnaval, son determinantes.

### **El carnaval de Campeche**

Respecto de la antigüedad de los carnavales en México existen muchas especulaciones, sin embargo habría que considerar que la primera ciudad establecida en la Nueva España fue la de México, la antigua Tenochtitlán; de ese modo se creó el rito del carnaval bajo los parámetros de celebraciones de

carácter indígena, primero, y más adelante reconstruyendo danzas de origen autóctono, que paulatinamente se fueron desarrollando, mezcladas con la influencia occidental, es decir, española.

Es en Campeche donde quizá se dio el carnaval más antiguo (actualmente con 429 años de existencia), impuesto por el gobernador español de la provincia, Guillén de las Casas, como ya se mencionó. Se inició en honor del patrono de la ciudad, san Francisco de Asís, con su consagración, las fiestas populares y paganas y los coros de los fieles que le dedicaban las mañanitas al estilo español, aunque también se le rendía homenaje a la Virgen del Carmen, imagen traída al Nuevo Continente por Hernán Cortés como “Patrona del Mar” y de la Armada española. Este fue el motivo principal del comienzo de las festividades carnalescas en Campeche, lo mismo que en otras provincias y ciudades de la recién creada Nueva España.<sup>33</sup>

El carnaval de Campeche fue llevado a Mérida, de modo que ambos tienen casi la misma antigüedad, ya que desde finales del siglo XVI había manifestaciones populares entre los habitantes de esa ciudad, que poco a poco se amuralló para la defensa contra piratas y bucaneros europeos. Está de más insistir que los carnavales en la Nueva España y en el México actual tuvieron un origen religioso, sin embargo, con el paso del tiempo han adquirido matices populares y profanos.

En el carnaval de Campeche, durante el virreinato, los gobernadores locales o jefes de las capitanías permitieron inicialmente su desarrollo a la manera indígena, mestiza, negra y parda; en este lugar los mulatos imprimieron esencia y pasión verdadera para el desarrollo de esta fiesta, sin la participación litúrgica del catolicismo, lo que permitió que el pueblo lo hiciera suyo.

Como en todas las zonas costeras del país, los carnavales fueron suspendidos temporalmente por cuestiones políticas, de guerra y especialmente por las plagas y epidemias. Después de la Independencia de 1810, el carnaval de Campeche tomó nuevos bríos, esta vez supeditado a las prohibiciones del Estado, aunque en muy pocas ocasiones dejó de representarse, como ya se dijo antes, de manera tradicional. El 22 de febrero de 1840, en el primer número del periódico de la localidad llamado *Los pueblos*, se publicaron interesantes crónicas; a partir de este momento se permitió que los reyes del carnaval fueran personas con defectos físicos que rayaban en la morbidez. Y, como si se tratara de un tema surrealista, al día siguiente, el 23 de febrero, se llevó a cabo con toda ceremonia y pompa la coronación del rey infantil del carnaval, fiesta que resultó de gran relevancia para la sociedad de aquella época.

La negritud fue determinante para el desarrollo de la música y los carnavales no sólo en México sino en toda Latinoamérica,<sup>34</sup> de ahí que en Campeche sea fundamental la presencia de los grupos de danzantes más tradicionales, como los papagayos, las jicaritas, los gallos, y la gente de origen mandingo, como la Gauranducha de Campeche, base del folclor del pueblo.

Otras características definían al carnaval de Campeche: los juegos de azar, las peleas de gallos, la música y los disfraces, las mascaradas y otros juegos y atracciones propios de esta fiesta. *El Boletín Público*, periódico de la época, se encargó de difundir todo lo relacionado con el carnaval,

tanto de Campeche como el de Ciudad del Carmen. En estos dos lugares, desde 1845 aproximadamente, intervenían como depositarios de la reina, los cadetes y oficiales de la Escuela Náutica Mercante, fundada en Campeche el 24 de febrero de 1822. Igual que en todos los carnavales de los puertos y litorales, la Armada ha jugado un papel determinante con su presencia, especialmente por el uso de los navíos proporcionados para las fiestas especiales donde ha resaltado la presencia de la marinería y la oficialidad de nuestro país. Este aspecto se muestra en las fotografías de las páginas siguientes.

Campeche, como estado independiente, surgió en 1862; su primer gobernador fue Pablo García Montilla, abogado y político, quien hacia 1850 se graduó con excelencia en la Universidad de Yucatán y su cultura lo llevó a crear una pauta diferente respecto de los carnavales en este puerto, que con el tiempo, dadas las influencias marineras, el tráfico comercial de las naves de carga y las defensas características de la ciudad amurallada, permitieron el apogeo de uno de los más importantes carnavales de nuestro país.<sup>35</sup>

Para 1887, se fundó la sociedad *El Porvenir*, en el barrio de San Francisco, imitando a los grupos de “mestizos” que creaban asociaciones y uniones similares a las del pueblo meridano, para apoyar a las festividades con grupos y comparsas de estos conglomerados de bailadores de contradanzas y rigodones, que empezaban ya a disfrutar del impresionante nuevo ritmo del danzón cubano, que ya había sentado sus reales en esta zona desde su creación en 1879, por el magnífico músico matancero Miguel Faílde, director orquestal de la isla bella, la estruendosa Cuba.<sup>36</sup> Y para despertar el siglo XX, el carnaval campechano, no obstante la influencia de la ciudad de Mérida, había tomado un camino similar a los efectuados en Yucatán: carros alegóricos, retretas musicales en las plazas más importantes y espectaculares bailes. Para el buen desarrollo de los carnavales en Campeche y Yucatán, fue determinante el apoyo de personajes muy importantes, como el licenciado Olegario Molina Solís, gobernador electo de Yucatán en 1902 y, dado su carácter emprendedor y su prestigio, permitió que el Presidente Díaz lo designara Secretario de Fomento, Colonización e Industria en 1906. Fue gran promotor del carnaval de Yucatán, y sus ideas respecto de estas festividades fueron retomadas con mayor fastuosidad en el puerto de Campeche.<sup>37</sup>

Algo que prevalece en el carnaval de Campeche es la coronación de reyes y reinas en diferentes instituciones oficiales y particulares. Para esto, las comparsas refuerzan su fiesta con el famoso Paseo de las Flores, la Ronda Naval y la quema de la imagen de “Juan Carnaval”.<sup>38</sup>

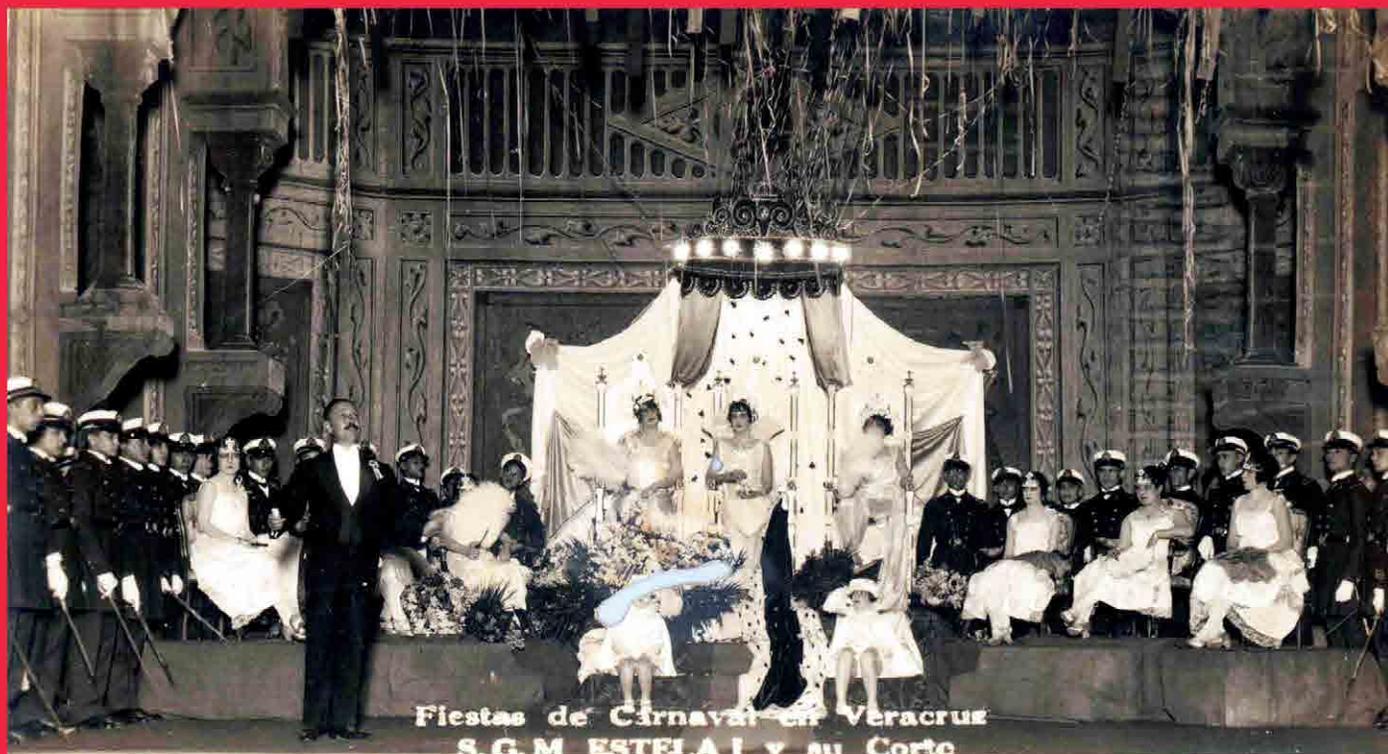


# El carnaval de Veracruz



**Lucha Raygada, reina del primer carnaval en 1925, a quien le tocó abrir las festividades carnavalescas de la primera etapa, comprendida de 1925 a 1972.**

*Foto: Archivo Fototeca de Veracruz "Juan Malpica Mimendi".*



Fiestas de Carnaval en Veracruz  
S.G.M ESTELA I y su Corte

AL MAESTRO GERMÁN BILBAO.

# LA REINA DEL CARNAVAL

LETRA DE  
LUIS T. MAURENTE

MÚSICA DE  
JUAN AULÍ.



Núm. 5 - Marcha de los Músicos.  
Núm. 6 - Barcarola  
Núm. 8 - Comparsa de Colombrijas  
Núm. 11 - Comparsa de Luciérnagas.

Depósito: OTTO Y ARZOB. Repertorio de Música.  
Avenida del 2 de Mayo 57 y 61. MEXICO.

Proximidad del teatro alegórico en forma y de Luz

**Estela Corella, reina del tercer carnaval veracruzano, celebrado en 1927. El carro alegórico que tripuló esta dama fue una concha marina, símbolo del pueblo veracruzano "a orillas del mar". Cadetes de la Escuela Naval hacen guardia de honor, tanto a la reina como a las princesas y damas acompañantes. Los cadetes muestran sus espadines desenvainados en actitud de fuerza, energía y honor. Abajo: partitura musical alusiva a las reinas del carnaval, escrita por el libretista musical del teatro de revista popular mexicano Juan Aulí, dedicada al maestro español Germán Bilbao. La partitura corresponde al año 1927.**

*Foto: Archivo Fototeca de Veracruz  
"Juan Malpica Mimendi".  
Partitura del Fondo Hemerográfico Berliner,  
de Pablo Dueñas.*



**Raquel Nieto, reina del carnaval de Veracruz en 1928.**

*Foto: Archivo Fototeca de Veracruz. "Juan Bautista Mimendi".*



**Una de las características de la reina Carmela Ortiz Revuelta, fue la presentación de su bellissimo traje, que muy probablemente hasta la fecha no haya sido superado. En el puerto jarocho, durante el año de 1929, fue ampliamente apoyada por todas las fuerzas sociales de la ciudad.**

*Iconografía del Fondo Edison, de Jesús Flores y Escalante. Reprografía: Jorge Herass.*



**Foto superior: Licha Meléndez (Licha I), acompañada de sus princesas: Alicia Yúnez y Adelita de Allende.**

**Foto inferior: la reina del carnaval veracruzano de 1934, Licha Meléndez, flanqueada por los cadetes de la Escuela Naval Militar, institución que postuló su candidatura.**

**De Licha I se asegura que fue la reina más hermosa de todos los carnavales. Incluso, el popular compositor Agustín Lara compuso una marcha cuya letra decía:**

**“Un pedazo de cielo  
es tu manto real  
tu vestido de espuma  
te lo hizo el mar,  
trono veracruzano de  
caracol,  
tu carroza de luz, un  
rayo de sol...”**



*Fotos: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*

Durante los primeros años del carnaval veracruzano (1925-1938, aproximadamente), que es considerada la etapa mejor organizada y de mayor éxito logístico, apoyaron dicha celebración: los sindicatos de estibadores del muelle, la agrupación de alijadores, las más importantes empresas, la sociedad jarocho, bomberos, las instituciones de sanidad del puerto y especialmente la Secretaría de Guerra y Marina, donde las autoridades marinas de alto rango y los cadetes de la Escuela Naval intervinieron, dándole lustre al festival.

Foto superior: La reina del carnaval 1937, Pilar Castro, acompañada de sus princesas y damas de honor, Lulú Llorente, Evelia y Licha Fernández, Mary Ferguson, María Vera y Rosita Estandía. Al fondo, un avión bimotor que durante la gestión de Pilar Castro se prestó para el uso y servicio de la corte, a lo largo de todo el año de 1937.



Foto inferior: Lilia Garelli, reina del carnaval de 1938, coronada en el Teatro Carrillo Puerto. En este festival participó el club Comodoro Carlos Castillo Bretón y acompañaron a Lilia Garelli: Meche Gálvez, Conchita Barcelata, Carmela Castilla y Luz de Alba. Cadetes de la Escuela Naval le hicieron guardia de honor y le dieron gran lucidez al festival.

Fotos: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante. Reprografía: Jorge Herass.



Parte del ritual de los carnavales de todos los litorales de la República Mexicana, se iniciaba o terminaba con el “entierro ‘e la sardina”, la muerte del Momo; se nombraba al “rey feo” y en otras ocasiones, a Juan Carnaval. Todos los carnavales, desde 1925 hasta muy entrada la década de los setenta, tuvieron como marco del buen humor a estos personajes; dejaron buen recuerdo Tiburón I, Tornillo I (Andrés del Moral), Pámpano I, el Chato Diamond T. Phesco, quien fuera el rey más popular de la fealdad, Bonoso Santiesteban, Ricardo Rangel, Caderita I y El joloche, “rey feo” de 1946, quien va al frente de este carro alegórico, donde destaca un apache montado en camello y mujeres ataviadas con la ropa que se usaba en los años veinte.

*Foto: Archivo Fototeca de Veracruz “Juan Malpica Mimendi”.*

*Foto: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



*Foto: Archivo Fototeca de Veracruz "Juan Malpica Mimendi".*

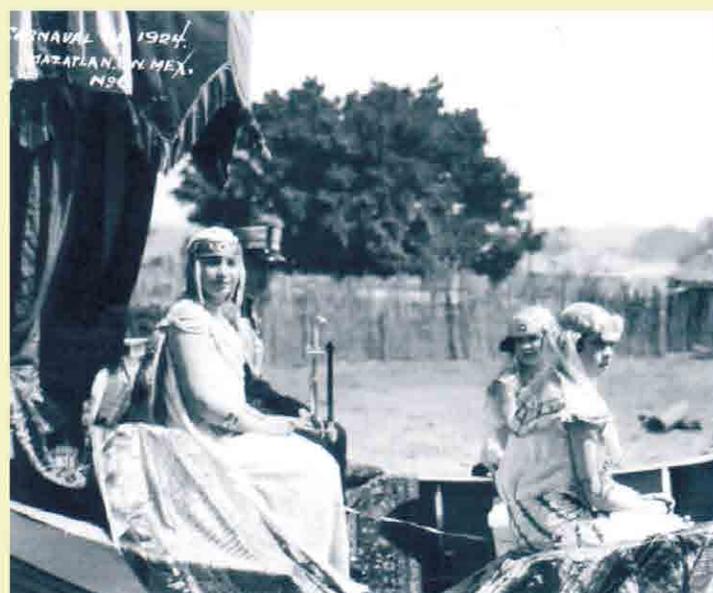


**Foto superior: Evangelina Alomía Bozada, reina del carnaval veracruzano de 1966, rodeada de sus damas de honor y acompañada por cadetes de la Heroica Escuela Naval Militar.**

**Foto inferior: momento de la coronación de Paty Ajo, reina del carnaval de 1989. Se destaca la presencia de una princesa, una dama de honor, el "rey feo" y, como en todas estas fiestas, la importante participación de uno de los gallardos cadetes de la Heroica Escuela Naval Militar.**

*Un profundo agradecimiento a Salvador Flores Gasámbide, de la Fototeca de Veracruz "Juan Malpica Mimendi"; a la investigadora Anaïd Yolath Chávez Trujillo, por el trabajo de recopilación gráfica, y muy especialmente al Lic. Miguel Ángel Zamudio Abdala, Director del Teatro de la Reforma del Instituto Veracruzano de Cultura.*

# El carnaval de Mazatlán



**En ésta y las siguientes páginas, se incluyen diversas etapas del carnaval de Mazatlán, a partir de 1898, cuando se publicaron las escenas más destacadas de dicha festividad. Abajo, izquierda: la reina del primer carnaval, Wilfrida Farmer, quien fue electa en 1900; derecha: Concepción Vega Millán, reina en 1924, quien destacó por su belleza.**

*Fondos Iconográficos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*



**Julieta González (Julieta I), reina electa en los carnavales de 1926 y 1929.**



**María Emilia Millán, reina de 1931.**



**Adela Boher, reina de 1936, en un carro alegórico que semejaba un navío egipcio.**



**Venancia Arregui, reina de 1937.**



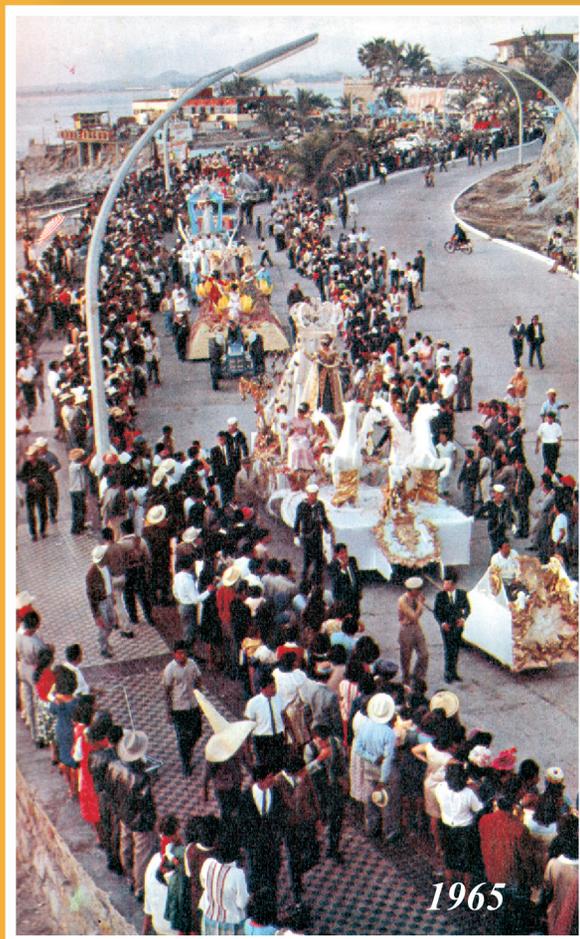
**Coronación de Venancia Arregui, en 1937.**



**Fastuoso desfile de Alicia Hass, reina de 1939.**



1963



1965

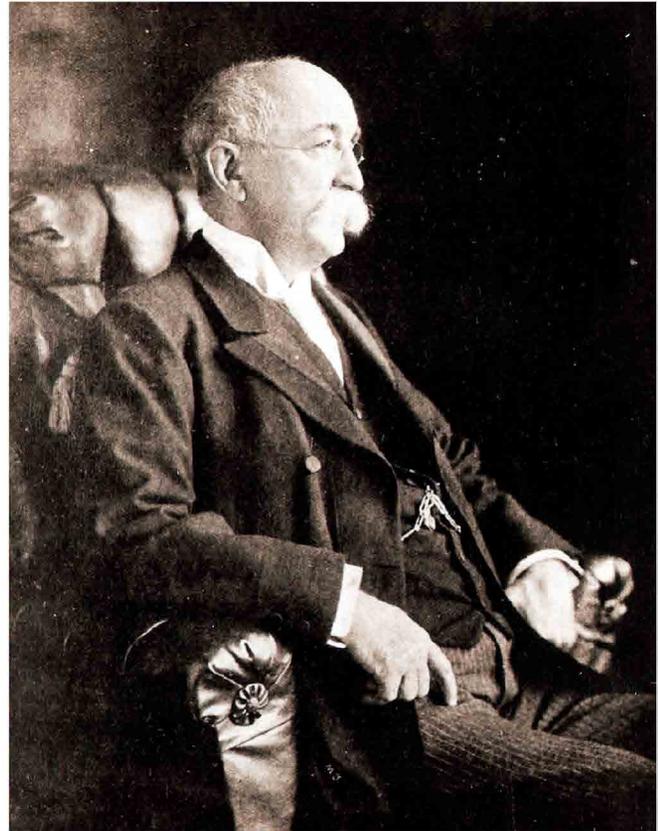
**Foto superior: escena del carnaval de Mazatlán de 1963, con el desfile de la reina Lucina Rosete.**

**Foto inferior: toma de 1965, donde fue coronada Martha Rochín. En ambas ilustraciones destaca la presencia de miembros de la Armada de México.**

**Como siempre, estas fiestas fueron adornadas con versos de poetas populares; tal fue el caso de Carlos "Chale" Salazar Cordero, quien escribió en 1985 los siguientes versos dedicados a Mazatlán:**

**"... y el prestigio bien ganado de puerto en carnavales de puerto alegre y confiado..."**

*Fotos de las páginas anteriores: Fondos Iconográficos Edison y Berliner, de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*

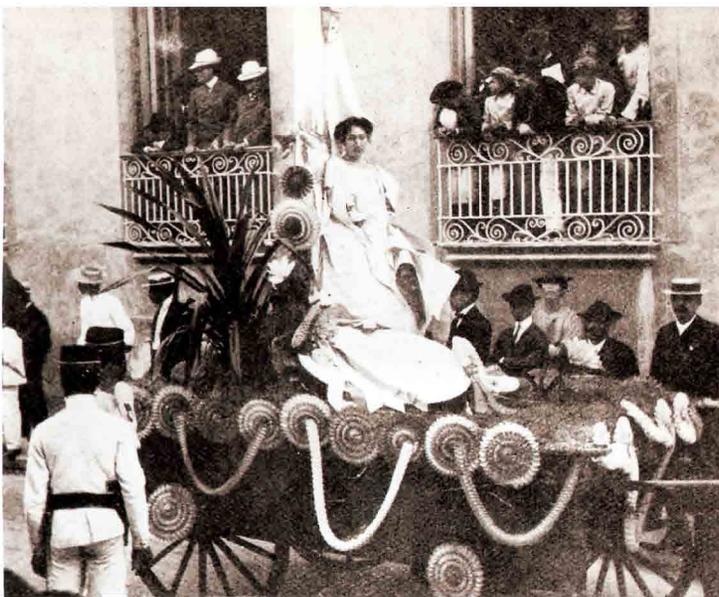


## El carnaval de Yucatán

Arriba, izquierda: participante del carnaval yucateco de 1901, con un extraño traje de motivos celestes o esotéricos; derecha: don Olegario Molina en una foto de 1909, quien durante su gestión como gobernador del estado de Yucatán dio gran impulso a las celebraciones del carnaval en la ciudad de Mérida.

Abajo: carro alegórico desfilando por las calles de Mérida durante el carnaval de 1910. En estas fiestas de principio del siglo XX, plétoricas de baile y música, se cantaban mucho aquellas sentimentales coplillas marineras que decían:

**“Olas que el viento arrastra  
por proceloso mar,  
inquieto barquichuelo  
que azota el huracán...”**



*Fotos: Fondo Iconográfico Edison,  
de Jesús Flores y Escalante.*

*Fotos: Fondo Iconográfico Edison,  
de Jesús Flores y Escalante.*



## **El carnaval de Tampico**



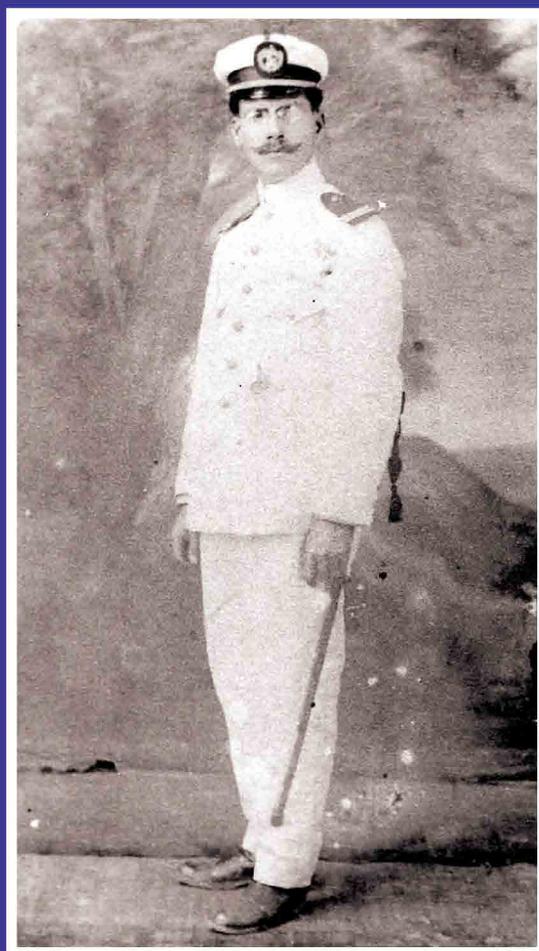
**Fotografías del  
carnaval celebrado  
en 1923, en las que  
se observa la  
participación  
entusiasta de la  
Marina mexicana  
en esta importante  
fiesta portuaria.**

# Los cantares de los cantos son, cantares son de todos los mares



**Cañonero Potosí, en el puerto de Acapulco.**

*Foto: Fondo Iconográfico Berliner, de Pablo Dueñas.*



## EL ROMANCE DE MI GUITARRA

Guitarra de mi romance,  
guitarra de mi canción,  
lágrimas de un corazón  
tras caballeroso lance.

Tuviste una noble cuna  
en el solar español,  
hecha con besos de sol  
y caricias de la luna.

Cansada de ser sultana,  
sobre un bajel de cantares  
cruzaste un día los mares  
para hacerte mexicana,  
y aquí, en la copla sencilla,  
llevaste al monte y al llano  
las glorias del gran Ponciano  
y las hazañas de Villa.

Con un espíritu fuerte  
tú sentenciaste al bandido  
y en los versos de un corrido  
narraste su triste suerte,  
y sensible en tu dolor,  
en una playa remota,  
cantando a Mamá Carlota  
lloraste a un Emperador.

*Fotografías y documento: fondos Edison y Berliner,  
de Jesús Flores y Escalante y Pablo Dueñas.*

Arriba, izquierda: marino con su guitarra en un balcón del malecón del puerto de Veracruz; foto de 1936.

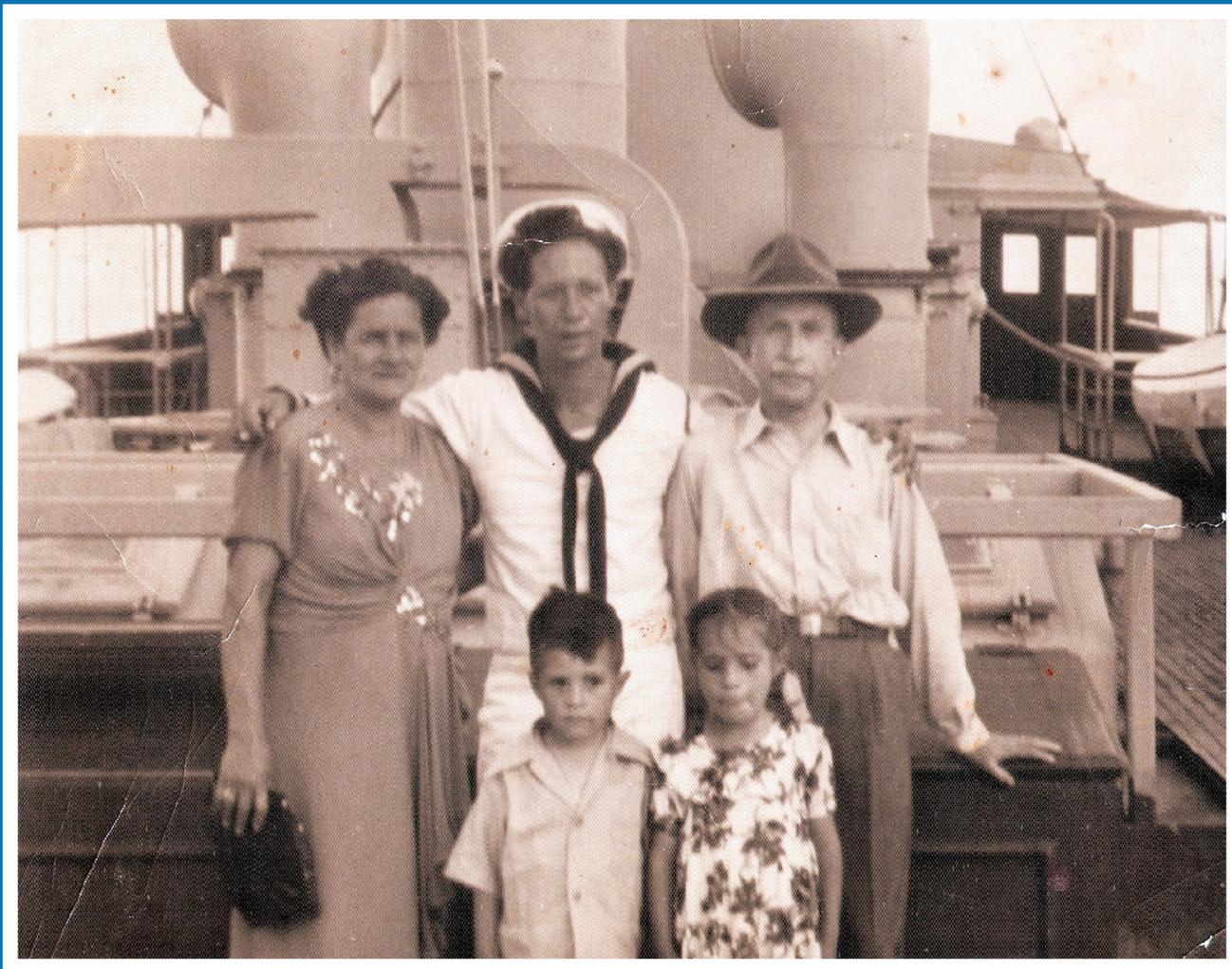
Derecha: Ismael G. Amattón, destacado músico jalisciense radicado en el sureste mexicano, quien fue director de la Banda de Guerra y Marina del estado de Yucatán hacia 1922; además, compuso un importante número de jaranas y danzones de gran popularidad entre 1910 y 1920.

Izquierda: fragmento de un poema escrito en 1944 por el español cantilenista y escritor del teatro de revista mexicano, Ángel Rabanal, uno de los personajes más destacados de la *Época de oro* de la radio en México, país al que arribó en 1926 para desarrollar una importante labor como letrista de canciones populares.



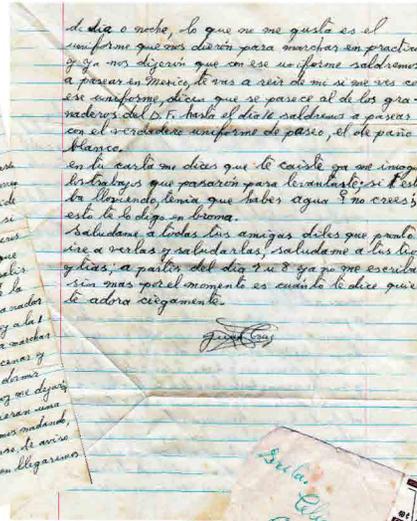
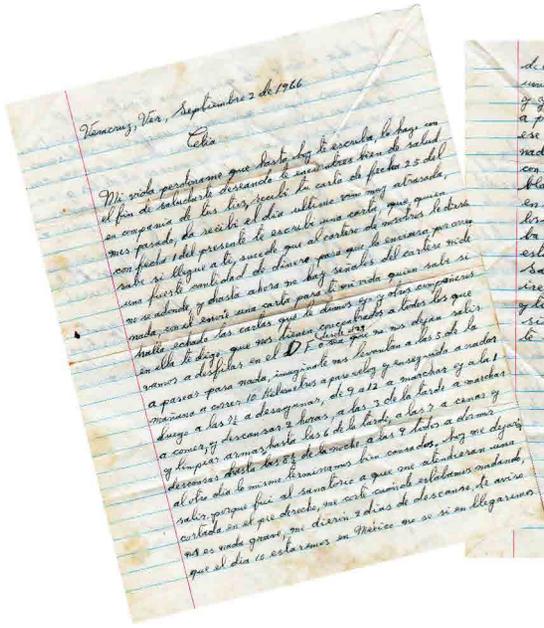
Las orquestas de jazz mexicano proliferaron de tal manera que este estilo de música no fue ajeno a la Armada de México. Muchos fueron los grupos de jazz que la Secretaría de Guerra y Marina auspició desde finales de los años veinte del siglo anterior. En esta fotografía observamos al Conjunto del Apostadero Naval de Veracruz, durante 1927. Este grupo amenizó elegantes fiestas conmemorativas dentro de las instalaciones de la Escuela Naval y, por supuesto, formó parte de los fastuosos carnavales jarochos. En seguida, observamos una partitura a ritmo de fox, peculiar de aquella época, muy famosa en México, que fue dedicada al héroe de la aviación norteamericana, Charles Lindbergh.

*Fondo Iconográfico y Hemerográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



En esta foto, al centro: el marino Manuel Martínez Villegas, acompañado de su madre, la señora Ángela Villegas Alemán, su padre, el Coronel Carlos Mario Martínez Castañeda y dos sobrinos. Manuel tenía la virtud de tocar la guitarra a bordo de los buques en los que se encontraba comisionado; su estilo era interpretar los boleros filin cubanos, que han sido siempre el ropaje más amoroso de este tipo de canción romántica. Las preferidas de todos sus compañeros marinos eran: “Tú me acostumbraste”, de Frank Domínguez, “Contigo a la distancia”, de César Portillo de la Luz y “La gloria eres tú”, de José Antonio Méndez. La última comisión del marino Manuel Martínez fue a bordo del cañonero *Guanajuato*, convertido hoy en el primer *Buque Museo de México*, atracado en el muelle de Boca del Río, Veracruz.

*Foto de 1951. Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.*



Juan Cruz, marino de Infantería de Marina, a quien sus amigos en la Armada le llamaban cariñosamente “Juanito”. Él, desde 1965, estuvo asignado al Buque Escuela *Durango*. Durante esta época, cuenta Juanito que él estaba encargado de llevar la documentación oficial hasta el faro del puerto de Veracruz. Esta actividad la realizaba en lancha y en el trans-curso del viaje escuchaba un programa radio-fónico tradicional del Distrito Federal, en la emisora XEB, llamado *Serenata*.

Entre las cosas que vuelve a narrar, Juanito comenta que su música preferida la escuchaba en un radiecito japonés de transistores, de onda corta y larga. En las cartas que se observan en la parte superior, comenta a su novia Celia Mejía (hoy su esposa), que se encuentra contento en la corporación por las enseñanzas y el ambiente sano; y sigue diciendo: “lo que no me gusta fue el uniforme que nos dieron”.

Aparece también una toma actual del castillo de San Juan de Ulúa.

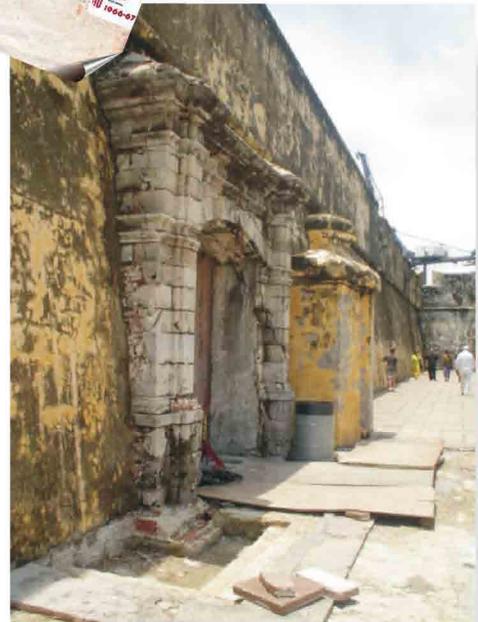


Foto y cartas de Juan Cruz: Cortesía de la familia Cruz Mejía.  
Foto de San Juan de Ulúa: Fondo Iconográfico Edison, de Jesús Flores y Escalante.



La Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina-Armada de México fue creada el 15 de mayo de 1941; uno de sus fundadores fue el Capitán Estanislao García Espinosa, quien fungió como director de dicha agrupación durante 29 años, hasta su muerte, ocurrida en 1973.

El maestro García Espinosa fue además un arreglista y compositor fuera de serie. Entre otras marchas que escribió, destacan: *Cadetes de la Naval* (tema de la película del mismo nombre, filmada en 1945 con la participación de Ricardo Montalbán y Abel Salazar),



además: *Marinos mexicanos*, *Progreso marítimo* y muchas otras. En esta página, aparece al frente de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina, y en la foto inferior, el *Quinteto de la Marina*, creado a instancias del maestro García Espinosa en 1945; fue la primera agrupación de la Secretaría de Marina que interpretó un repertorio de temas populares. Actualmente, a este conjunto de voces se le denomina *Grupo Músico Vocal* y está integrado por ocho elementos.



Fotos autorizadas por el Archivo General de la Nación.  
Fotografía superior izquierda: Fondo Iconográfico Berliner, de Pablo Dueñas.



En esta imagen se aprecia la apostura, disciplina y jerarquía musical de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina-Armada de México. Sin duda, el sonido de esta organización musical, al escucharla en pleno, al aire libre y en toda su magnificencia, especialmente interpretando aires marciales, de pronto conjuga el prestigio de la fuerza naval mexicana y los recursos históricos que a lo largo de muchos años se han consolidado para poder admirar y apreciar esta maravillosa estructura musical.

Al escuchar esta música, la mente, detenida en las imágenes históricas, se remonta a los momentos de la primera mitad del siglo XIX, y después, a la época del afrancesamiento de la República Mexicana. Fue entonces cuando emergieron en el recuerdo de los habitantes de México las emociones, el sonido y las imágenes de la Banda de Arthur Pryor y de la de John Phillips Souza, pero también se rememoran las armonías de la antiquísima Banda de Artillería, de la Banda de Rurales de Pachuca, de la de Zapadores, de la Policía (del maestro Velino M. Preza), la del Octavo Regimiento de Caballería, la Banda que dirigía el maestro Quirino Mendoza y Cortés para solaz esparcimiento del general Francisco Villa, la Banda del Estado Mayor dirigida por Genaro Núñez (en la que, por cierto, el maestro Estanislao García Espinosa se inició en 1918) y, por supuesto, la presencia de la clásica y tradicional Banda de la Secretaría de Guerra y Marina, antecedente de la actual Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina-Armada de México.

*Fotografía del Acervo de la Secretaría de Marina-Armada de México.*



Las fotografías de esta página corresponden a diferentes momentos de un concierto ofrecido por la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina-Armada de México en 2007 en el Zócalo de la Ciudad de México. Arriba: ejecutante del trombón de vara; abajo: una extraordinaria solista, ejecutando uno de los instrumentos más sutiles: la flauta.

*Fotografías del Acervo de la Secretaría de Marina-Armada de México.*



**Arriba: Grupo Veracruzano de la Secretaría de Marina.** Sin duda, el son veracruzano, hermano de todos los sones existentes en la República Mexicana y, sobre todo, en los litorales, es quizá la forma musical más alegre, jocosa y bullanguera de nuestro país. Para muestra, parte de las coplas escritas por el jarocho Andrés Huesca: *Soy de esta tierra de luz, tan bella como no hay dos [...] yo le canto con amor a mi tierra tropical, qué bonito es Veracruz, nunca lo podré olvidar [...]*

**Abajo: Mariachi de la Secretaría de Marina.** Aquí, el mariachi vestido de media gala hace resaltar el arpa, instrumento fundamental desde el nacimiento de este género, a finales del siglo XVIII. Su música original está íntimamente ligada a los litorales de Jalisco y Nayarit, por lo tanto, tiene ascendencia marinera y ésto, por el ir y venir de instrumentos de origen europeo.



Fotografías del acervo de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Arriba, izquierda: *Grupo Músico Vocal*; derecha: *Grupo Voces del mar*.  
 Central, izquierda: *Sección coral*; derecha: *Orquesta de Cámara*.  
 Abajo, izquierda: *Grupo Galeón*; derecha: *Grupo Armada*.

La Secretaría de Marina-Armada de México, por medio de estos grupos musicales, cumple generosamente con las aspiraciones de una institución de su naturaleza: difundir la cultura musical, la enseñanza y el aprecio por las armonías clásicas, románticas, contemporáneas y modernas; todo esto, bajo el concepto de lo popular. De este modo, la música de estos grupos es susceptible de regalar a Vivaldi, Beethoven, Bach, Chopin, Sibelius, Rimsky-Korsakov, Paderewski, Casals y un sinnúmero de universales de la música.

La música popular de todas las naciones es parte vital de estos maravillosos grupos, que al interpretar sus partituras, ya sean instrumentales o corales, regalan al público piezas tan entrañables como: “O sole mio”, “Torna a Surriento”, “La mer”, “El acordeón”, “Lisboa antigua”, “La bikina”, “Alma llanera”, “Bésame mucho” y, por supuesto, las partituras marciales de piezas gallardas y heroicas: “Cadetes de la Naval”, “Marinos mexicanos”, y sólo nos faltarían los nacionalistas mexicanos, como Chávez, Moncayo, Revueltas, Halffter, Ponce, Esperón y, en un halago instrumental, la música estadounidense de los años treinta: “Rapsodia en azul”, “Volver a empezar”, “Bailando en el Savoy”, “Tiempo tempestuoso” y “Mejilla con mejilla”, de los inolvidables Gershwin, Porter, Goodman, Koehler y Arlen, etc.

# El legendario y mágico Buque Escuela Velero Cuauhtémoc



Foto del acervo de la Secretaría de Marina-Armada de México.

El Buque Escuela Velero *Cuauhtémoc* se ha convertido en una leyenda, dada su trayectoria y su función como Embajador y Caballero de los Mares. Este navío ha surcado todos los océanos del planeta y en el curso del tiempo de su navegación y arribo a todos los puertos, ha manifestado siempre el respeto de México hacia todos los países en que el *Cuauhtémoc* ha fondeado anclas.

De su cubierta han desembarcado a tierra los marinos más experimentados, que aún siendo jóvenes, cuando llegan por primera vez a este navío, bajan investidos de la alta enseñanza marinera y, por supuesto, con el espíritu engrandecido después de haber navegado por golfos, océanos y cuantos mares existen en la Tierra.

Pero en el *Cuauhtémoc*, después de la dura faena de la enseñanza precisa, ya en la lontananza y la calma, aquella marinería que está por convertirse en cúmulo exacto del representante de la “mar océano”, como le nombraban los europeos del siglo XIII al XVI, en estos lapsos le viene a la memoria y al corazón el gusto por celebrar con canciones de varios géneros y estilos; porque el marino es como todos los seres humanos: sensible y susceptible a los efectos de la música, los cuales se acrecentan aún más cuando se encuentra lejos de la tierra que lo vio nacer y al llegar al puerto da a conocer los poemas de la lira, a todos aquéllos que visitan este majestuoso buque. Su instrumento musical, es por regla general la guitarra, artificio de madera y cuerdas, que dio oportunidad al ser humano de acompañar la voz cantante con las armonías de su caja acústica. Ya el poeta Federico García Lorca en su poema *La guitarra*, dice:

**LA GUITARRA**  
Federico García Lorca

*Empieza en llanto  
de la guitarra.  
Se rompen las copas  
de la madrugada.  
Empieza el llanto  
de la guitarra.  
Es inútil callarla.  
Es imposible  
callarla.  
Llora monótona  
como llora el agua,  
como llora el viento  
sobre la nevada.  
Es imposible  
callarla.  
Llora por cosas  
lejanas.  
Arena del sur caliente  
que pide camelias blancas.  
Llora flecha sin blanco,  
la tarde sin mañana,  
y el primer pájaro muerto  
sobre la rama.  
¡Oh, guitarra!  
corazón malherido  
por cinco espadas.*



**Recibimiento del Excelentísimo Federico Salas Lofté, Embajador de México en Israel. 10 de julio de 2011.**



**Visita al señor Huseyin Auni Mutlu, Gobernador de Estambul, 22 de julio de 2011.**



**Grito de Independencia de México a bordo del Buque Escuela Velero Cuauhtémoc, 15 de septiembre de 2011.**



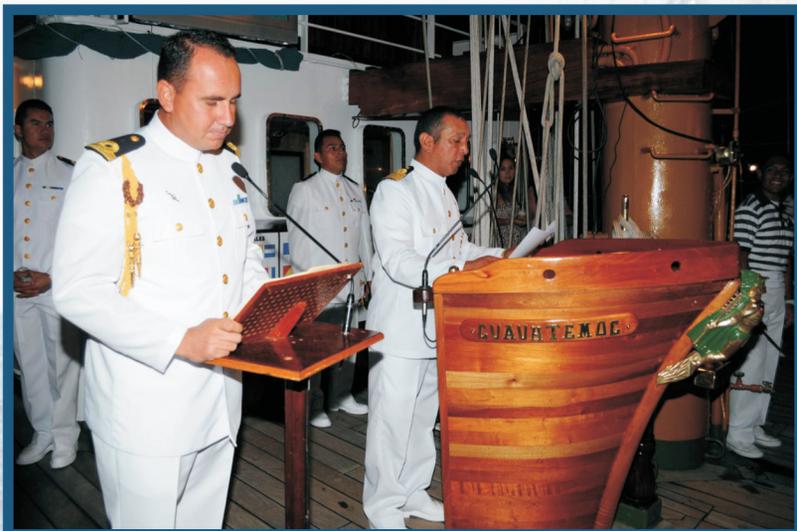
*Fotos: archivos fotográficos de la SEMAR.*



**Vicealmirante José L. Villalpando Jasso, Agregado Naval de México en Estados Unidos de América. Nueva York, 22 de mayo de 2011.**



**Arribo a Olbia, Italia, agosto de 2011.**



**Recepción oficial en Civitavecchia, 5 de septiembre de 2011.**

*Fotos: archivos fotográficos de la SEMAR.*

# Notas

## Cíbola o Ciboláin

1. La descripción de “cartas de marear”, en el lenguaje europeo de los siglos XIII al XVI, refiere sobre los planos que se elaboraban en las bibliotecas europeas por dibujantes especializados dirigidos por pilotos avezados y cartógrafos imbuidos en el aspecto marítimo.
2. Giardini, Cesare, *Colosos de la historia, Cristóbal Colón*, Verona, España, Arnoldo Mondadori Editore, 1965, p. 9.
3. Flores y Escalante, Jesús y Pablo Dueñas, *La guadalupana, patroncita de los mexicanos*, México, D. F., Plaza y Janés, 2004, pp. 15-17.
4. *Ibidem*, pp. 11-13.
5. *Ídem*.
6. Poesía escrita en 1883. Esquivel Pren, José, *Ecos. Historia de la literatura en Yucatán. Los poetas del siglo XIX. José Peón Contreras*, México, D. F., Asociación “Zamná”, t. III, 1960, pp. 38, 39, 356.
7. Augusto Algueró fue un compositor español de música popular. Esta canción la grabó el tenor Nicolás Urcelay en la marca Columbia sello rojo, en 1956. Acervo sonoro de la Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos.
8. Benítez, Fernando, *La Nao de China*, México, D. F., Editorial Cal y Arena, 1989, pp. 15-18.
9. *Ibidem*, pp. 17-18.
10. Varios, *Conquerors and Discoverers of Our World*, México, D. F., Pespha Publishing Limited, t. VI, 1985, p. 416.
11. Cabeza de Vaca era el tesorero de la expedición que en 1527 zarpó de Sanlúcar de Barrameda, al mando de Pánfilo de Narváez. Camelo, Rosa, “Expansión territorial y conquistas”, *Historia de México*, t. V, México, D. F., Salvat Editores, 1974, pp. 20-23.
12. Cabeza de Vaca y sus acompañantes “Durante su huida se vieron obligados a practicar curaciones en la forma en la que Álvaro Núñez describe: ‘La manera con que nosotros curamos era santiguándolos y soplándolos y rezando un Pater Noster y un Ave María y rogando lo mejor que podíamos a Dios nuestro señor que les diese salud e inspirase en ellos que nos hiciesen algún buen tratamiento [...]’, Camelo, Rosa, *op. cit.*, p. 21.
13. Fray Marcos de Niza comenta sobre Cíbola y las Siete Ciudades: “Andan ceñidos con cintas de turquesas y encima de estas camisas, los unos traen muy buenas mantas y los otros, cueros de vacas muy bien labrados”. El vió en los pueblos que conoció durante su camino que: “todos andan encaconados con turquesas y que les cuelgan de las narices y orejas, y a ésta llaman cacona. El señor de uno de ellos y dos hermanos suyos, muy bien vestidos de algodón, encaconados y con sendos collares de turquesas al pescuezo, me trajeron mucha casa y me ofrecieron muchas turquesas y cueros de vaca y jícaras muy lindas”. *Ibidem*, pp. 57-58.
14. Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, D. F., Editora Nacional, 1974, p. 56.
15. Vera Lima, Miguel F., *Ricardo López Méndez el Vate, vida y obra*, Mérida, Yucatán, Ediciones del Ayuntamiento de Mérida, 1990, p. 30.
16. Alonso, Dámaso, *Romancero y cancionero español*, México, D. F., Biblioteca Básica Salvat, 1969, p. 115.
17. Benítez, Fernando, *op. cit.*, p. 53.

## Cortés, el Aníbal de España y México

1. Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Introducción y notas de Joaquín Ramírez. México, D. F., Editorial Porrúa, 4a ed., 1966, p. 75.
2. Flores y Escalante, Jesús, *Breve historia de la comida mexicana*, México, D. F., Random House Mondadori, Ensayo historia, 4ª ed., p. 80.

3. Alonso, Dámaso, *Cancionero y romancero español*, Madrid, España, Biblioteca Básica Salvat, 1969, p. 18.
4. *Ibíd.*, p. 33.
5. Saldívar, Gabriel, *Historia de la música en México*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, Publicaciones del Departamento de Bellas Artes, 1934, pp. 11-21.
6. El maestro Oscar Sambrano Urdaneta, catedrático venezolano, comenta sobre el trabajo que realizaban los tañedores de tamborín y vihuela para que algunos jóvenes de la tripulación desplazaran algunos puntos y pases de baile de estilo casi medieval. Al respecto, para explicar con más precisión esta actividad marina, retoma algunos apuntes de la bitácora de navegación del descubridor: “Cuando llegó esta canoa [...] yo les hacía mostrar bacines y otras cosas que lucían, por enamorarlos por que viniesen [...] y yo deseaba mucho haber lengua y no tenía ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen, salvo que hice subir un tamborín en el castillo de popa, (unos músicos) que tañesen, y unos mancebos que danzasen, creyendo que se allegarían a ver la fiesta. Y luego que vinieron a tañer y danzar, todos dejaron los remos y echaron mano a los arcos y los encordaron, y comenzaron a tirarnos flechas. Sambrano Urdaneta, Óscar, *El almirante Cristóbal Colón y lo real maravilloso venezolano*, página web de *Analitica Consulting 1996*, [www.analitica.com](http://www.analitica.com).
7. **Metrópoli**. fem. Ciudad principal, cabeza de provincia o de estado. Iglesia arzobispal. La nación respecto de sus colonias. Definición publicada por el *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*, preparado por Antonio Raluy Poudevida y revisado por Francisco Monterde. México, Editorial Porrúa, 23ª ed., 1983, p. 482.
8. El destacado musicólogo Gabriel Saldívar en su libro *Historia de la música en México*, propone una tesis similar acerca de la *pavana*. Saldívar, Gabriel, *op. cit.*, pp. 158-159.
9. Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 277.

## **El proceso del mestizaje vía marítima**

1. Flores y Escalante, Jesús, “Los trabajos de la Nao de China”, *Periódico Horizontes*, San Francisco, California, 13 de mayo de 1967, p. 16.
2. Benítez, Fernando, *La Nao de China*, México, D. F., Editorial Cal y Arena, 1989, p. 42.
3. *Ibíd.*, p. 52.
4. Alonso, Dámaso, *Romancero y cancionero español*, México, D. F., Biblioteca Básica Salvat, 1969, p. 97.
5. Collis, Maurice, *Marco Polo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica/Crea, 1955, pp. 10-11.
6. Camelo, Rosa, “Expansión territorial y conquistas”, *Historia de México*, vol. V, México, D. F., Salvat Editores, 1974, pp. 20-23.
7. Sales Colín, Oswald, “Aquellos tiempos de galeones”, *México en el tiempo, revista de historia y conservación*, México, D. F., Editorial México Desconocido, núm. 25, agosto de 1998, pp. 21-33.
8. Varios, *Cancionero folclórico de México. Coplas de amor desdichado y otras coplas de amor. Textos recopilados y editados por investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, bajo la dirección de Margit Frenk*, México, D. F., El Colegio de México, 1986, p. 963.
9. De estos materiales desconocidos en México está la tumbaga, que en nuestro país, Latinoamérica y España conocieron sólo hasta que la Nao de Manila o el Galeón de Filipinas lo trajo a la capital de la Nueva España, producto de la alquimia de metales que se desarrolló en el Oriente desde tiempos remotos. La Enciclopedia de México dice: “El coro ocupa los entrejes de la nave principal; lo limita al norte la reja de Macao, hecha de tumbaga (aleación de cobre, bronce y oro)”. Enciclopedia de México, t. III, Director: José Rogelio Alvarez. México, D. F., Secretaría de Educación Pública y Enciclopedia de México, 1987, p. 1432.
10. Castillo Méndez, Laura Elena, *Historia del comercio en la Ciudad de México*, México, D. F., Colección Popular Ciudad de México, núm. 5, Secretaría de Obras y Servicios, 1973, p. 21-22.
11. Maquívar, María del Consuelo, “Escultura y retablos, siglos XVI-XVII”, *Historia del Arte mexicano*, t. V. SEP-INBA-Salvat, México, 1982, pp. 95-127.

## Nace la mexicanidad por obra y gracia de las naos

1. Varios, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, D. F., M. Murguía, editor, Portal del Águila de Oro, 1855, pp. 89-98.
2. “Malaca”, es el nombre de una península en el sureste asiático, de gran importancia comercial desde el siglo XVI. Durante el apogeo de las chinas, se dio el fenómeno de utilizar ciertas palabras orientales; de ahí que el peinado de algunas chinas se llamara *de malaca*. El *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*, preparado por Antonio Raluy Poudevida y revisado por Francisco Monterde, editado en México, D. F., en 1983, dice: “Malaca. fem. En México, peinado de trenzas que rodean la cabeza y se sujetan en la frente”, p. 455.
3. Varios. *Los mexicanos pintados por sí mismos, op.cit.*, pp. 89-98.
4. Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Introducción y prólogo de Felipe Teixidor, México, D. F., Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, 1990, p. 53.
5. Flores y Escalante, Jesús, “La china poblana”, *Periódico La Afición*, suplemento dominical, México, D. F., domingo 24 de abril de 1994, p.13.
6. Dice el maestro Gutierre Tibón: “La venerable Catarina de San Juan, uno de los más singulares personajes de la Puebla virreinal, es una mística y asceta, nacida en la India hacia 1613 y muerta en olor de santidad en la Angelópolis a principios de 1888”. Tibón, Gutierre, *Aventuras en México 1937-1983*, México, D. F., Editorial Diana, 1983, pp. 287-296.
7. Del Castillo Graxeda, José, *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan, dedicado al ilustrísimo y venerabilísimo señor Dean y Cabildo de esta santa Iglesia de la Ciudad de los Ángeles*, Puebla, México, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692, p.157.
8. De Gante, Gregorio, *Estampas de mi tierra*, Puebla, México, Editorial Mignon, 1957, p. 3.
9. Payno, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, México, D. F., Clásicos Juveniles Selector, 2003, pp.15-29.
10. *El ruiseñor mexicano. Colección de canciones populares*, San Antonio, Texas, Estados Unidos, Casa Editorial Lozano, 2ª. ed., 1922, p. 22.
11. Zamora Plowes, Leopoldo, *Quince uñas y Casanova aventureros*, Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez, México, D. F., Editorial Patria, 1984, p. 355.
12. Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos (1828-1853)*, Semblanza biográfica por Daniel Moreno, Puebla, México, Editorial José M. Cajica Jr., 1970, pp. 70-85.
13. Oriundo de Tecali, Puebla.
14. Gómez Haro, Eduardo, *Tradiciones y leyendas de Puebla*, México, D. F., Ediciones Ibero Americanas, 1944, pp. 155,164,167,172.
- De Gante, Gregorio, *op. cit.* p. 5.
- Varios, *Libro de oro de la poesía mexicana*, t. II, México, D. F., Libro Mex Editores, 1957, pp. 337-340.
15. Flores y Escalante, Jesús, “El rebozo”, *Periódico La afición*, México, D. F., 13 de septiembre de 1987, p. 28.
- Monroy Castillo, María Isabel y Luz Carregha Lamadrid, *Una región de tejedores, Santa María del Río*. San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, Cruz Roja Mexicana, 2002, pp. 16-26.
16. García Rivas, Heriberto, *Dádivas de México al mundo*, México, D. F., Ediciones especiales de Excélsior, 1965, p. 139.
17. De Sahagún, fray Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, Anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., México, D. F., Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, 2006, p. 551.
18. De Wilson, Baronesa, *México y sus gobernantes, de 1519 a 1910*, México, D. F., Editora Nacional, t. I, p. 271.
19. Campos, Rubén M, *El folklore y la música mexicana. Investigación acerca de la cultura musical de México (1525-1925). Obra integrada con 100 sones, jarabes y canciones del folklore musical mexicano, cuyas melodías están intactas*, México, D. F., Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1928, p. 332.
20. *Ibidem*.

21. Monroy Castillo, María Isabel y Luz Carregha Lamadrid, *op. cit.*, pp. 16-26.
22. Pareyón, Gabriel, *Diccionario de música en México*, Guadalajara, México, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco / Conaculta, 1995, p. 189.
23. Varios, *Libro de oro de la poesía mexicana*, t. II, *op. cit.*, pp. 340-344.
24. Poema de Gabriel del Río, tomado de un tríptico sin fecha.
25. Cabrera, Luis, *Diccionario de aztequismos*, México, D. F., Ediciones Oasis, 2ª ed., 1975, p. 104.
26. Estala, Pedro, *El viajero universal ó noticia del mundo antiguo y nuevo*, vol. III, Madrid, España, 1795, pp. 217-218.
27. Murillo Hernández, José Antonio, *Isla Navidad, crónicas alrededor de un largo tornaviaje*, México, D. F., Universidad Autónoma de Guadalajara, 2001, pp. 283-286.
28. *Enciclopedia de México*, Tomo III. México, D. F., Compañía Editora de Enciclopedias de México, Secretaría de Educación Pública, 1987, pp. 277-278.
29. *Historia de México*, t. IX, México, D. F., Salvat Mexicana de Ediciones, 1974, p. 2081.
30. Flores y Escalante, Jesús, *Morralla del caló mexicano*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 4ª ed., 2009, p. 63.
31. El doctor Francisco D'Egremy, habla desde el punto de vista de la psicología social de uno de los aspectos del charro, ese personaje de las películas mexicanas: "El hombre del campo no es ciertamente un individuo químicamente puro, lleva en la conciencia todas las connotaciones atávicas de su raza y de su historia; sin embargo, el charro exagera en la pantalla todas sus actitudes, quizá como un medio de liberar las tensiones colectivas, de actuar como telón de fondo en el que se realice la catarsis general y se trata de recuperar el equilibrio emocional (*sic*)".  
D'Egremy, Francisco, *Psicoanálisis del charro*, México, D. F., Editores Asociados, t. XVII de la Colección El Papalote, 1975, p. 117.
32. En el Museo Bello de la Ciudad de Puebla, se pueden admirar muchos de los objetos de factura y características árabes, que datan incluso del siglo IX, además de muchos arreos contemporáneos de la charrería.
33. Artes de México. *Charrería*, México, D. F., sin fecha de publicación, pp. 12-17.
34. Flores y Escalante, Jesús, "La arriería", *Relatos e Historias de México*, año 3, núm. 34, junio 2011, pp. 66-71.
35. Flores y Escalante, Jesús, *Morralla del caló mexicano*, *op. cit.*, p. 30.

## **El mestizaje culinario, producto incuestionable de la navegación**

1. En este apartado se describe la comida marinera, que es casi exactamente igual a la comida popular española, sin embargo, en los estratos burgueses, aristócratas y palaciegos se manejaban platillos de excelente estilo gourmet, tomado de las experiencias alemanas, francesas e italianas. Curiel Monteagudo, José Luis L., *Virreyes y virreinas, golosos de la Nueva España*, México, D. F., Editorial Porrúa, 2004, pp. 7-19.
2. Bachiller y Morales, Antonio, *Cuba primitiva, origen, lengua, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*, La Habana, Cuba, 1883, p. 47.
3. Peña, Margarita, *Descubrimiento y conquista de América (cronistas, poetas, misioneros y soldados). Una antología general. Crónica / Poesía / Memorias*, México, D. F., SEP/UNAM, Clásicos Americanos, 1982, pp. 168-169.
4. Flores y Escalante, Jesús, *Breve historia de la comida mexicana*, México, D. F., Random House Mondadori, Serie Ensayo historia 4ª ed. (1ª ed. en Ediciones Debolsillo), 2004, pp. 79-83.
5. Sarabia Viejo, María Justina, *Don Luis de Velasco, virrey de la Nueva España 1550-1564*, Sevilla, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1978, p. 71.
6. *Popol Vuh, libro sagrado de los mayas*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Libertador, 2007, p. 43.
7. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, p. 24.
8. Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, Edición de Ascención Hernández de León-Portilla. Madrid, España, Crónicas de América, Serie Dastin historia, edición especial para Ediciones y Distribuciones Promo Libro, 2003, pp. 113-116.

9. Canción grabada por Imperio Argentina en el sello Victor (1936). La autoría de “Échale guindas al pavo”, es de Quinito Valverde, Rafael de León y Horacio Quiroga.
10. López de Gomara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Madrid, España, Editorial Espasa-Calpe, 1941, pp. 130-146.
11. García Rivas Heriberto, *Las dádivas de México al mundo*. México, D. F., Ediciones especiales de *Excelsior*, 1965, p. 74.
12. Liehr, Reinhard, *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla (1777-1810)*, Traducción de Olga Hentschel, México, D. F., Editorial SEP/Setentas, t. II, 1976, pp. 10-13.
13. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, pp. 59-62.
14. Alonso, Dámaso, *Cancionero y romancero español*, Madrid, España, Biblioteca Básica Salvat, 1969, pp. 109-110.
15. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, pp. 25-31.
16. García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, p. 93.
17. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, pp. 33-37.
18. De Cossío, José María, *Poetas de Canarias*, en *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, España, Editorial Espasa-Calpe, 1960, p. 201.
19. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, pp. 31-32.
20. García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, pp. 87-89.
21. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, pp. 38-40.
22. *Ibidem*, pp. 46-52.
23. *Ibidem*, pp. 68-69.
24. *Ídem*.
25. Colón, Cristóbal, *Diario de a bordo*, Madrid, España, Dastin, 2003, pp. 247-248.
26. García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, p. 95.
27. Consultar la obra general del padre jesuita Francisco Xavier Clavijero.
28. Flores y Escalante, Jesús, *op. cit.*, p. 72.
29. *Descubrimiento y conquista de América*, *op. cit.*, p. 185.
30. García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, p. 97-99.
31. Este es el látex o hule con el cual se elabora el chicle.
32. Llevada a la Península Ibérica por Hernán Cortés en 1528.
33. Se refiere al quiote y su floración o fruto es exquisita en la gastronomía mexicana.
34. Los pueblos precolombinos lo hacían por evaporación sin conocer al serpiente árabe de cobre.
35. El *xonoxtle* blanco y rojo y las tunas. Las hay verdes de exquisito sabor y dulzura, amarillas un tanto insípidas y la tuna roja o cardona, también conocida como “sangre de conejo”. Su sabor es un tanto acre y carece de azúcar.
36. Díaz del Castillo, Bernal, *op. cit.*, pp. 345-349.
37. *Huerito* es diminutivo del vocablo que hoy utilizamos para designar *güero*. Güerito (a). Flores y Escalante, Jesús, *Morralla del Caló Mexicano*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 4ª ed., 2006, p. 114.
38. García Arroyo Raziél, *Biografía de la Marina Mexicana, Semblanzas históricas*, México, D. F., Secretaría de Marina, 1960, pp. 69-77.
39. Tablada, José Juan, *La feria de la vida*. México, D. F., Ediciones Botas, 1937, pp. 53-54.
40. De Wilson, Baronesa, *México y sus gobernantes de 1519 a 1910*, México, D. F., Editora Nacional, t. I, 1973, p. 58.

## Los procesos del mestizaje: el intercambio

1. Enciclopedia de México, vol. VIII, México, D. F., Compañía Editora de Enciclopedias de México, 1987, pp. 555-582.
2. Poema inédito de Jesús Flores y Escalante (fragmento), escrito en 1979.
3. Decían los filósofos europeos del Siglo de las Luces: “Las hazañas fabulosas de los conquistadores españoles que derrotan con la ayuda de Santiago ejércitos compuestos por miles y miles de combatientes indígenas [...] El Continente Americano es un continente salvaje; México y el Perú no tienen sino tres o cuatro centurias de haber comenzado la civilidad [...] El salvaje tiene el asentamiento disperso, es cobarde y débil...” Y de parte de estos pensadores, no sólo era denostar el aspecto físico y emocional, sino que decían que frutos, animales y las cosas maravillosas que hoy disfruta el mundo como el pavo, la vainilla, el cacao y el jitomate, sólo por mencionar algunos productos, eran venenosos y dañinos. Clavijero, Francisco Xavier, *Antología*, México, D. F. Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 55, 99, 89, 100.
4. Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, D. F., Editores Mexicanos Unidos, 1992, pp. 210-214.
5. Ecclestone, Eric. *Sir Walter Raleigh, pirata y caballero*, Buenos Aires, Editorial Latauro, 1941, pp. 21-44.
6. Martínez Paredes, Domingo, “El hulama y el tlaxtli, juegos de pelota divinos”. Revista *México Amigo*, núm. 4, México, D. F., Editorial México Amigo, abril de 1964.  
Flores y Escalante, Jesús, “El hulama”, *Periódico Horizonte*, San Francisco California, 15 de diciembre de 1968.
7. Al respecto, dice la Enciclopedia de México: “La más famosa es la que muestra el Tlalocan (paraíso de Tláloc), donde quien ha muerto vive la verdadera vida jugando a la pelota en un ambiente de ríos cristalinos, árboles de agradables frutos, dulces y cañas de maíz, flores y mariposas”. *Enciclopedia de México*, t. 13, Compañía Editora de Enciclopedias de México, 1987, pp. 7705-7706. Dice el historiador, investigador y periodista Antonio Cabello Moreno: “Así aparece en una de las escenas pintadas en uno de los muros de los tres palacios descubiertos en Teotihuacan –paraíso terrenal- en el que, según Sahagún, hasta en sus mínimos detalles se identifica un carácter artístico sui géneris de las culturas mesoamericanas y en particular del Anáhuac”. Cabello Moreno, Antonio, *Panorama musical de la Ciudad de México*, Colección Popular Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, México, 1975, p. 45.
8. El investigador y periodista Armando Ayala Anguiano en su obra *México de carne y hueso*, comenta lo siguiente: “Se empezó a usar el término olmeca 'país del hule' (olmeca significa “habitante del país del hule”, en náhuatl). Ahora se sabe que los olmecas del siglo XVI tenían una tradición muy distinta a la de los constructores de La Venta, pero el nombre se sigue usando por falta de otro mejor”. Ayala Anguiano, Armando, *México de carne y hueso*, México antes de los aztecas, Editorial Contenido, 1978, pp. 37-73.
9. Zamora Plowers, Leopoldo, *Quince uñas y Casanova, aventureros*, México, D. F., Editorial Patria, t. II, 1984, p. 340.
10. Castelló Yturbe, Teresa, *Colorantes naturales de México*, México, D. F., Industrias Resistol, México, 1988, pp. 55-65.
11. El henequén había sido –según escribía el señor Antonio García Rejón- “la tabla de salvación en el naufragio general”. La mayoría de los pobladores de Mérida y Motul vivía de la industria fabricando hilo, sogas y costales, y se exportaban anualmente 70 mil arrobas de productos, lo que permitió distribuir entre los obreros 25 mil pesos anuales. En esta acción comercial jugaba papel importantísimo la navegación de los vapores mercantiles *Dahomey* y *Angola*. Benítez, Fernando, *Ki: el drama de un pueblo y una planta*, México, D. F., Lecturas mexicanas, 1985, p. 241.
12. García Rivas, Heriberto, *Las dadas de México al mundo*, Ediciones especiales de *Excelsior*, México, 1965, pp. 91-92.
13. Poinsett, Joel R., *Te odio, México. Memorias del primer embajador norteamericano en nuestro país*, Adaptación de Cristina Pacheco, Editorial Contenido, México, 1977, p. 183.
14. Heriberto García Rivas dice acerca del uso industrial de las ceras vegetales en los Estados Unidos de América y Europa: “Como la cera de candelilla, la vegetal se usa ya para hacer cilindros y discos fonográficos, grasas, ceratos, barnices y lacas. Los frutos y las hojas despiden un agradable olor resinoso y son astringentes”. García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, pp. 47-48.
15. Fray Alonso de Molina en su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, relata extensamente el cultivo, la fabricación y aplicación de este pseudobulbo llamado *Tzácuhtli*. Martínez Cortés, Fernando, *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*, México, D. F., Ediciones SEPsetentas, 1974, pp. 85-89.
16. Ídem.
17. De Quiroga, Vasco, *La utopía en América*, Madrid, España, Dastin, 2003, pp. 20-21.

18. Los campesinos, sobre todo los que trabajan la tierra en la parte central de la República Mexicana, aprovechan la siembra del maíz para incluir la calabaza, el frijol y el jitomate, aunque este último producto en el norte del país se cultiva de manera independiente y en altas proporciones.
19. Flores y Escalante, Jesús, *Breve historia de la comida mexicana*, México, D. F., Random House Mondadori, 3ª. ed. Debolsillo, 2003, pp. 10-50.
20. Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, Madrid, España, Dastin, 2003, pp. 113-116. El protomédico Francisco Hernández fue enviado a la Nueva España por el monarca de España Felipe II para que recopilara plantas y productos de la tierra. Su descripción es una de las más importantes para la herbolaria aplicada a la medicina alópata; además, describe minuciosamente escenas de la vida mexicana.
21. Benítez, Fernando, *La nao de China*, México, D. F., Cal y arena, 1989, pp. 10-50.
22. Díaz del Castillo, Bernal, *op. cit.*, pp. 152-157.
23. Metrópoli es el lugar central de un estado; es también capital. A la Nueva España se le consideró un satélite, por esa razón tanto la administración española como la novohispana dieron por catalogar a España como “la metrópoli”, García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, pp. 163-164.
24. Datos obtenidos del documental *El oro del Atocha*, transmitido por el canal de televisión *National Geographic*, en 2011.
25. Lagunes de Seguí, Gloria, *Romances y corridos, selección de la Edad Media a la Revolución Mexicana*, México, D. F., Promotora de Ediciones y Publicaciones, 1974, p. 27.
26. *Ibidem*, p. 29.
27. Afirma José Luis Martínez acerca de esta joya: “En un inventario [...] de 1743, se describe el exvoto de oro, con mosaicos verdes, azules y amarillos, con 43 esmeraldas y 4 perlas [...], la joya es hueca y tiene dentro el escorpión que mordió a Cortés”. Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 289.
28. Además, Hernán Cortés llevó a España cinco piedras preciosas mexicanas que se hicieron célebres y que el historiador Gómara describió: “Una de ellas tenía la forma de una rosa, otra la de un botón, la tercera representaba un pescado, cuyos ojos eran de oro, la cuarta una mariposa y la quinta, la más bellas, una campana cuyo badajo era una perla colgada de un hilo de oro, por la que un mercader llegó a ofrecer 40,000 ducados”. García Rivas, Heriberto, *op. cit.*, pp. 154-156. Y abundando en los regalos de piedras preciosas y oro, habría que recordar la luna de plata y el sol de oro que Moctezuma obsequió a Cortés, por lo cual al ver éste el tamaño de las piezas obsequiadas, quizá recapacitó: “no me puedo ir de este lugar”. Hay otro obsequio que se le hizo al capitán extremeño en forma de un pez de oro con escamas de plata; los plateros y orfebres españoles y europeos, al ver tal pieza quedaron sorprendidos, ya que hasta aquellos momentos los artesanos europeos no sabían cómo ligar plata con el oro.
29. Flores y Escalante, Jesús, *Chingalislán*, México, D. F., Costa-Amic Editores, 1979, p. 153.
- Ayala Anguiano Armando y Martí, Fernando, “La ‘mordida’ a través de los siglos”, *Extra Contenido*, México, D. F., Editorial Contenido, enero de 1978, cap. VII, pp. 54-58.
30. En el Museo Nacional del Virreinato se exhiben extraordinarios ejemplares de arte religioso mexicano tallado en diversos materiales, como un San Sebastián realizado en tecali, proveniente de la ciudad de Puebla, así como un Cristo de pasta de caña de maíz, de grandes dimensiones, que por la ligereza de su material era de fácil transportación.
31. Benítez, Fernando, *La Nao de China*, México, D. F., Cal y Arena, 1989, p. 32.
32. Maquívar, María del Consuelo, *Escultura y retablos, siglos XVI-XVII*, en *Historia del Arte mexicano*, México, D. F., SEP-INBA-Salvat, t. VI, 1982, pp. 94-128.
33. De Balbuena, Bernardo, *Grandeza mexicana*. México, D. F., Biblioteca del Estudiante Universitario, edición facsimilar de 1941, pp. 70-77. Bernardo de Balbuena habla en forma retórica y, por supuesto, con licencia literaria, al referirse a los productos procedentes del Oriente y de otros lugares, donde hacían tráfico marítimo los galeones de la Nueva España. Específicamente en su poema dialoga exponiendo que todos aquellos insumos llegaban a la Ciudad de México o capital de la Nueva España, directamente del puerto de Acapulco, lo cual no era del todo cierto, ya que para su traslado a la Mesa Central, al litoral del Golfo y a la Nueva Vizcaya, este trabajo era realizado vía caminos de herradura, es decir, por la experimentada arriería mexicana.
34. El nardo es mexicano (N. de los A.).

## El mestizaje musical

1. Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México, Estudio etnohistórico*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1972, pp.16-18.
2. Camelo Soler, Salvador, *Somos mestizos*, México, D. F., B. Costa Amic, editor, 1975, pp. 25-60.
3. Saldívar, Gabriel, *Historia de la música en México*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, Publicaciones del Departamento de Bellas Artes, 1934, pp. 39-40.
4. Martínez, José Luis, *Nezahualcóyotl*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública / Editorial Diana, 1979, p. 55.
5. Garibay K., Ángel María, *Épica náhuatl, divulgación literaria*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, p. 61.
6. Saldívar, Gabriel, *op. cit.*, p. 157.
7. Saldívar, Gabriel, *op. cit.*, pp. 167-170.
8. “Asimismo, hay huapangos que pueden denominarse 'arcaicos', ya que estos son de los primeros en amalgamarse con los ritmos autóctonos, tales son [la] Xochipitzahua, Tehuacantzi, Tracamson, Zacamandú, el Canario, los Enanos y [el] Cielito lindo”. *Huapango*, Antología. Texto para el disco *Grupo Folclórico Acatlyucan*, DIF-1012, 1979. La Xochipitzahua es uno de los primeros bailes y sonecitos de la tierra de carácter híbrido, donde se fusionaron elementos de la música prehispánica y características del folclore andaluz; esta pieza se creó originalmente en los idiomas náhuatl y español y el tema es el matrimonio con la figura central de la Virgen de Guadalupe.
9. Flores y Escalante, Jesús, “El Huapango viajó en la Nao de China”, *Diario La Afición*, México, D. F., 24 de abril de 1994, p.2.
10. Del Castillo Graxeda, José, *Compendio de la Vida y Virtudes de la Venerable Catarina de San Juan*, Puebla, México. Impresa en la Puebla de los Ángeles en 1692 por Diego Fernández de León, p. 157.
11. Flores y Escalante, Jesús y Pablo Dueñas, *La bamba*, Veracruz, México, Gobierno del Municipio del Puerto de Veracruz, 2007, pp. 33-36.
12. Saldívar, Gabriel, *op. cit.*, p. 256.
13. *Ibidem*, p.247.
14. *Ibidem*, p. 250.
15. Santamaría, Francisco J., *Antología folclórica y musical de Tabasco. Arreglo y estudio musical de Gerónimo Baqueiro Foster*, Villahermosa, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1952, pp. 56-58.
16. “El curripipí y los chiles verdes. Muy difícil será, por ejemplo, que los profanos puedan reconocer en el fantásticamente bien variado son de coplas, llamado en Veracruz el Siquisirí –al cual le dan también allí los nombres de Curripití, Pirripití y hasta el de Siquisiriquí”. Santamaría, Francisco J., *op. cit.*, pp. 61-64.
17. Campos, Rubén M., *El folklore y la música mexicana*, México, D. F., Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1928, pp. 282.
18. *Enciclopedia de México*. t. XI, México, D. F., Compañía Editorial de Enciclopedias de México, 1988, pp. 355-370.
19. Chiovaro, Francesco y Bessière, Gérard, *Urbis et orbi, dos mil años de papado*, Barcelona, España. Ediciones B., 1997, p. 81.
20. *Enciclopedia de México*, ídem.
21. *Ibidem*, pp. 555-582.
22. García Cubas, Antonio, *México de mis recuerdos*, México, D. F., Imprenta de Arturo García Cubas, 1904, p. 284.
23. Aguilera, Francisco M. (Obispo auxiliar de México) et. al., *Álbum del 400 Aniversario de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, D. F., Ediciones Buena Nueva, 1981, pp. 55-56.
24. Ecclestone, Erick, *Sir Walter Raleigh, pirata y caballero*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Latauro, 1941, p. 35.
25. Saldívar, Gabriel, *op. cit.*, pp. 252-255.

26. Flores y Escalante, Jesús y Pablo Dueñas, *La bamba*, *op. cit.*, pp. 29-30.
27. Moreno Rivas, Yolanda, *Historia de la música popular mexicana*, México, D. F., Alianza Editorial Mexicana / Conaculta. 1979, pp. 12-13.
28. Campos, Rubén M., *op. cit.*, p. 268.
29. Flores y Escalante, Jesús, *El Huapango viajó en la Nao de China*, *op. cit.*
30. Coplas populares del siglo XIX, de autor anónimo, que forman parte del repertorio de diversos grupos. Estas coplas también forman parte del *son huasteco* actualmente titulado *La sirena*. Campos, Rubén, *op. cit.*, p. 139.
31. Comunicó en 2011 a los autores de este libro, el coplero Chucho Gil, quien se ha dedicado a recabar coplas antiguas de sones jarochos.
32. Campos, Rubén M., *op. cit.*, p. 134.
33. Copla popular de transmisión oral comunicada por Camila Rodríguez Yarce a Jesús Flores y Escalante en 1964, en la Ciudad de Puebla.
34. Copla popular probablemente del siglo XIX, comunicada por Roberto Sánchez Juárez, al profesor Aquilino Santoyo en 1949, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
35. Recopilación arrojada en el disco de grabación particular marca *Llarvy*, titulado “Rondas de ayer”, cortado en 1959, en la calle de San Juan de Letrán.
36. Carolina Poncet y de Cárdenas, afirma acerca de este personaje: “El Mambrú [...] no es otro que el famoso Juan Churchill duque de Malborough, cuyas aventuras cantaba [...] una balada de autor anónimo, que alcanzó en Francia gran popularidad, sobre todo hacia 1781, época en que probablemente atravesó los Pirineos, dejando huellas de su paso por Cataluña y entró en España [para establecerse en Cuba y México]”. Poncet y de Cárdenas, Carolina, “El romance en Cuba”, *Revista de la facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana*, La Habana, Cuba, 1914, p. 76.
37. Mendoza, Vicente T., y Virginia R. R. de Mendoza, *Folklore de la región central de Puebla*, México, D. F., Centro Nacional de Investigación, documentación e información musical “Carlos Chávez”, 1991. p. 270.
38. Saldívar, Gabriel, *op. cit.*, p. 240.
39. *Ibidem*, p. 262.
40. Lucena Salmoral, Manuel, *La flota de Indias*, Cuadernos Historia núm. 16, Madrid, España, Información e historia, 1996, p. 30.
41. Flores y Escalante, Jesús y Pablo Dueñas, *La bamba*, *op. cit.* pp. 14-16.
42. Lucena Salmoral, Manuel, *ídem*.
43. El libro de Luis Muro, *La expedición Legazpi-Urdaneta a las Filipinas (1557-1564)*, dice: “Para el trajín por mar de los bastimentos y municiones acumulados en Tehuantepec, Guido de Lavezares fletó en el Puerto de Huatulco el navío “San Telmo”, de Pedro de Bueras, dedicado al tráfico con el Perú...” “El 30 de octubre de 1561, se tomaron los servicios del piloto Juan Fernández Ladrillero durante el tiempo de un año “como piloto o maestro de cualquier navío”, en el que le ordenara ir desde la Navidad a los puertos de Guatemala, Nicaragua, Tehuantepec, Acapulco y Huatulco...” Muro, Luis, *op. cit.*, pp. 68-69.
44. Campos, Rubén M., *op. cit.* p. 245.
45. Esta partitura aparece publicada en el libro del maestro Rubén M. Campos: Campos, Rubén M., *op. cit.*, p. 267.
46. Canción publicada en *Melodías Mexicanas*, núm. 98, México, D. F., 20 de diciembre de 1954, p. 67.
47. Restrepo Duque, Hernán, *Amí cánteme un bambuco*, Medellín, Colombia, Ediciones Autores Antioqueños, 1986, p. 15-20.
48. *Ídem*.
49. Garrido, Juan S., *Historia de la música popular mexicana*, México, D. F., Editorial Extemporáneos, 1973, pp. 14-19.
50. Flores y Escalante, Jesús, *José Agustín Ramírez, trovador y coplero de la costa* (ensayo), México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1989. p. 4.

51. Ídem.

52. Varios, *La música en el Perú*, Lima, Perú, Fondo Editorial Filarmonía, 1988, p. 44.

53. Marinera peruana, transmitida al profesor Jesús Flores y Escalante en 1964 por el trovador jarocho Carlos Martínez Alemán, misma que interpretaba a tono de huapango el marinero Manuel Martínez Alemán, en el tiempo en que prestó su servicio en el cañonero *Guanajuato*, en el lapso correspondiente a 1944.

54. Añez, Jorge, *Canciones y recuerdos*, Bogotá, Colombia, Ediciones Mundial, 1951, pp. 41-42.

55. Ídem.

## Entre la habanera y un emperador marino

1. Flores y Escalante, Jesús, *Salón México, historia documental y gráfica del danzón en México*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 2ª. ed., 2006, pp. 5-14.

2. De origen común con el country dance inglés y la contradanza francesa, introducidas en Cuba por los colonos franceses, tras la rebelión negra de la isla de Haití en 1770, se originó una serie de evoluciones musicales que culminaron en la danza cubana, la habanera y por último el danzón faildiano. En la actualidad, la contradanza y la habanera se conocen en casi todas las islas antillanas, especialmente en Puerto Rico, merced a la participación de músicos como Juan Morell Campos, Ángel Mislán, Jesús María Escobar y Rafael Alers, entre otros. México cultiva la manifestación danzonística y la habanera hasta la fecha.

3. Estrada, Hall, "The sensuous habanera", *Cuban heritage*, Estados Unidos, University of Florida, 1987, pp. 21-30.

4. Prácticamente no hubo nación americana y europea que no quedara sometida a la influencia musical de la habanera. En España, en la población porteña de Torrevieja, desde hace 142 años se celebra un Certamen Nacional de Habaneras. Otro también importante es el que se efectúa en Calella de Palafruguell, en Cataluña. Tradición musical cubano-europea que nació en virtud de los constantes viajes de las flotas mercantes del Mediterráneo a Cuba, gracias a los marineros que se reunían en Torrevieja y que aprendieron las letras y las músicas en sus viajes al puerto de Veracruz y La Habana, según indican los investigadores cubanos Raúl Martínez y Tamara Martín; ésta última, directora general del Festival de Habaneras en La Habana. Una influencia determinante se ve claramente expresada en la habanera española *Torrevieja*, de Ricardo Lafuente Aguado, que dice:

*Es Torrevieja un espejo/ donde Cuba se mira  
y al verse suspira/ y se siente feliz.  
Es donde se habla de amores/ entre bellas canciones  
que traen de Cuba/ su alma y sentir.  
Entre las olas tatuadas/ llegan las habaneras  
que son de La Habana/ mensaje de amor...*

Martín, Tamara, *Las habaneras son de La Habana*, Guatemala, Guatemala, Ediciones América, 1999, pp. 7-22, 67-74.

5. Ídem.

6. Dueñas, Pablo, *Bolero, historia gráfica y documental*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 3a. ed., 2004, pp. 14-16.

7. Martín, Tamara, *op. cit.*, p. 38.

8. Santamaría, Francisco J., *Antología folclórica y musical de Tabasco. Arreglo y estudio musical de Gerónimo Baqueiro Foster*, Villahermosa, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1952, p. 78.

9. Esto se puede asegurar plenamente, por la fama que sigue manteniendo esta canción entre los grupos norteros y lo que pudiera considerarse la más hermosa interpretación lograda por David Reynoso. Durante 1987, en la pequeña bahía de Tolobambito, Sonora, un buen número de los pescadores de camarón era amante de esta canción interpretada por Reynoso.

10. Campos, Rubén M., *El folklore y la música mexicana*, México, D. F., Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1928, p. 242.

11. Mendoza, Vicente T., *La canción mexicana*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 530. Con respecto a esta danza, Miguel Aceves Mejía llegó a comentar en numerosas entrevistas, que él había encontrado la letra de *La embarcación* en un cancionero escrito a mano por su madre. Esto confirma la antigüedad de esta bonita pieza.

12. Martín, Tamara, *op. cit.*, p. 8.
13. *Ibidem*, p. 59.
14. Dueñas, Pablo, *op. cit.*, p. 12.
15. Valdiosera, Ramón, *Maximiliano vs. Carlota, historia del affaire amoroso del imperio mexicano*, México, D. F., Editorial Universo, 1980, pp. 21-39.
16. Ecclestone, Eric, *Sir Walter Raleigh, pirata y caballero*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Latauro, 1941, p. 70.
17. Aunque desde el siglo XIX se manejaba que México representaba el “cuerno de la abundancia”, el escritor andaluz José Moreno Villa en su viaje a México en 1937, al observar la riqueza de este maravilloso país, retoma esta frase y logra darle la fuerza internacional que tiene hoy día. Moreno Villa, José, *Cornucopia de México*, México, D. F., Ediciones SEP/setentas, núm. 284, 1976, pp. 59, 72, 129, 210.
18. Jáuregui, Jesús, *El mariachi, símbolo musical de México*, México, D. F., Santillana Ediciones Generales, 2007, pp. 15-33.
19. El *chimixtlán* es un pan poblano parecido al cocol.
20. Esta frase es un concepto del profesor Jesús Flores y Escalante y debieron haberla externado muchísimos personajes en el curso de más de quinientos años de darle crédito y justificación a su encuentro no con las Indias orientales, que ése era su objetivo, sino su llegada a lo que se le llamó posteriormente las Indias occidentales.
21. El texto se refiere a la “propuesta de Iturbide para la creación de órdenes militares. Fúndase la Orden Imperial de Guadalupe para méritos militares y personales”. *México a través de los siglos*, publicado bajo la supervisión del General Vicente Riva Palacio, México, D. F., Editorial Cumbre, 17ª edición facsimilar, s/f.
22. Canción poema interpretada por la señora Braulia Carrillo, oriunda de Cataluña, España, al coronel Carlos Mario Martínez Castañeda en 1975. Obra inédita llamada *Florilegios*.
23. Jackson Hanna, Alfred y Cetherine Abey Hanna, *Napoleón III y México*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 78-134.
24. Mañón, Manuel, *Historia del Teatro Principal en México*, México, D. F., edición de autor, 1932, p. 88.
25. Versión grabada por el doctor Alfonso Ortiz Tirado en el sello discográfico *Peerless* (1943).
26. Núñez y Domínguez, José de Jesús, *Al margen de la historia*, México, D. F., Ediciones Botas, 1934, pp. 215-220.
27. Ídem. Nota: Finalmente, aunque la sugerencia del general Riva Palacio haya sido dada como orden tajante de poner la música de *Los cangrejos*, con el tiempo se conoció como una especie de polca.

## **El triángulo musical y cultural Cuba-Yucatán-Veracruz**

1. Hasta muy entrado el siglo XX, la comunicación entre Yucatán y el resto del país se daba por vía marítima, en particular con las poblaciones portuarias de Campeche, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas.
2. Dueñas, Pablo, “El triángulo musical de México”, *Relatos e Historias en México*, núm. 12, México, D. F., Editorial Raíces, agosto de 2009. Además, hay que recordar que Cuba imprimió partituras musicales antes que México; por ejemplo, las primeras contradanzas escritas alrededor de 1825 y veinte años más tarde, las hermosas canciones habaneras, que en México se manifestaron como danzas mexicanas.
3. Flores y Escalante, Jesús, *Salón México, historia gráfica y documental del danzón en México*, México, D. F. Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 2ª ed., 2006. Texto de introducción s/p.
4. En Venezuela, el galerón comparte características literarias y rítmicas muy similares con el punto guajiro y la décima jarocho.
5. En la Enciclopedia de México se cita un mayor número de empresas navieras. Consultar: *Enciclopedia de México*, México, D. F. t. VIII. Director: José Rogelio Álvarez, Compañía Editora de Enciclopedias de México / Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 555-582.
6. Fueron bautizados popularmente así por la velocidad que alcanzaban. Dato proporcionado en 1980 por el Cronista de la Ciudad de Veracruz, Francisco Rivera Ávila “Paco Píldora”.

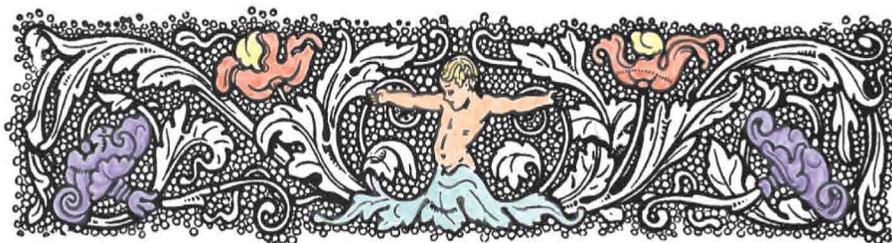
7. Francisco de Cossío hace un historial muy completo de esta empresa naviera, que tomó el nombre definitivo de Compañía Trasatlántica en 1881. De Cossío, Francisco, *La Compañía Trasatlántica. Cien años de vida sobre el mar 1850-1950*, Madrid, España, Editorial Vicente Rico, 1950, pp. 6-10.
8. Flores y Escalante, Jesús, *Imágenes del danzón. Iconografía del danzón en México*. México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 2ª. ed. 2004, pp. 8-10.
9. Flores y Escalante, Jesús, *Salón México, op. cit.*, pp. 7-8.
10. “Bolerito” es un término coloquial con el que se referían al bolero en Santiago de Cuba. Esto se puede comprobar en las grabaciones fonográficas de los trovadores Colombo y Miguel, realizadas en el sello *Columbia* durante 1909.
11. Dueñas, Pablo, *Bolero, historia documental y gráfica del bolero mexicano*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 3ª. ed., 2004, p. 25.
12. Flores y Escalante. *Salón México, op. cit.*, pp. 5, 143-152.
13. Dueñas, Pablo. *El triángulo musical de México, op. cit.*, pp 11-16.

## **El carnaval: alegre historia de una fiesta civil y marinera**

1. Mendoza Vicente T. y Virginia R. R. de Mendoza, *Folklore en la región central de Puebla*. México, D. F. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical “Carlos Chávez”, 1941, pp. 239-240.  
 “La danza de los huehues, procedente de Panotla, Tlaxcala, es de tipo carnavalesco e interpreta alegremente el baile de “Las Virginius”. Éstas son de origen europeo y recuerda las danzas españolas, francesas y austriacas. Durante la Intervención, en los salones de la buena sociedad, se bailaban los danceros, las cuadrillas [...]”. Moya Rubio, Victor José, *Máscaras: la otra cara de México*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, pp. 14-47.
2. Silva Martínez, Ana María, *La historia de una alegría. Veracruz y sus carnavales*, Veracruz, México, edición del autor, 1973, p. iniciales s/n.
3. *Ibidem*. p. 10.
4. Robreño, Eduardo, *Como lo pienso, lo digo*, La Habana, Cuba, Ediciones Unión, 1985, pp. 32-35.
5. El Sexteto Boloña está considerado como el primer grupo de son montuno nacido en Santiago de Cuba. Su director fue Pedro Boloña. Díaz Ayala, Cristóbal, *Del Areyto a la nueva trova*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Cubanacán, 1994, p. 107.
6. Las rumbatas eran los festejos a ritmo de rumba que se efectuaban de manera popular en las calles de Veracruz durante los carnavales, todas estas manifestaciones por regla general provenían del alegre barrio de la Huaca o de lugares aledaños al Parque Zamora. La rumbata tiene gran similitud con lo que dice Agustín Lara en su canción “La cumbancha”: “Última carcajada de la cumbancha/llévate mis tristezas y mis pesares/ tú que sabes reír/ tú que sabes llorar... ”.
7. Los habitantes de La Huaca, este sitio tradicional de bailadores de son y campeones del más sabroso y acompasado danzón, siempre han sido el alma de este hermoso barrio, aunque los veracruzanos en general han destacado por su destreza en el baile.
8. *La Galatea* fue una tienda departamental donde se vendía todo lo que podía comprarse en un lugar de prestigio, estuvo en funciones durante muchas décadas. Al bello edificio neoclásico con sus bellas cariátides, todavía se le puede admirar casi frente a la catedral veracruzana sobre la Avenida Independencia.
9. Silva Martínez, Ana María, *op. cit.*, p. 30.
10. La rumba de cajón es la que se interpretaba con una caja acústica que originalmente era un cajón de empaque. La forma de utilizar el cajón de madera como caja de percusión para la música nació en los muelles de Lima, Perú y llegó a México durante la “fiebre del oro”. Puerto Rico y Cuba lo retomaron y le adicionaron “flejes de hierro”, artículo también utilizado para empacar o flejar bultos y cajas de gran volumen. De esa manera los intérpretes de la música afroantillana obtuvieron un instrumento más al que llamaron marímbula. También la adoptaron en España los andaluces y hasta hoy día la utilizan, pero sin los flejes. Este cajón percusivo es una muestra fundamental del tráfago naviero que provocó la diseminación de este artefacto, tanto en México, las Antillas y España; el invento de este instrumento fue originado por los negros pardos del puerto de Lima.
11. Rivera Ávila Francisco, *Estampillas Jarochas*, Veracruz, México, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988, p. 24.

12. Flores y Escalante, Jesús, “El jazz lúdico y mexicano”, *Relatos e Historias en México*, año III, núm. 28, diciembre de 2010, México, D. F., Editorial Raíces, pp 73-77.
13. El Chato Rojas fue uno de los más importantes directores de orquesta danzonera y genérica. Fue muy famoso por su participación de sus fabulosos programas radiofónicos en la emisora XEU, y en sus rumbosos bailes dominicales de Villa del Mar. Flores y Escalante, Jesús, *Salón México. Historia documental y gráfica del danzón en México*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 2ª. ed., 2006, p. 191.
14. Silva Martínez, Ana María, *op. cit.*, p. 94.
15. *Ibidem*, p. 98.
16. Esta bóveda de acero es la cubierta que los cadetes realizaron levantando sus espadines sobre la cabeza de la reina.
17. Dato proporcionado por el maestro Javier Ruiz Rueda en el programa *Agustín Lara y su época*, transmitido por XEQ en 1975.
18. Ruiz Rueda, Javier, programa citado.
19. De hecho, el maestro Agustín Lara no era jarocho de Tlacotalpan, él nació en la ciudad de México, el 30 de octubre de 1897, en la calle Puente del Cuervo número 16, de acuerdo con su acta de nacimiento. Ruiz Rueda, Javier, *Agustín Lara, vida y pasiones*, México, D. F., Organización Editorial Novaro, 1976, p. 22.
20. En años anteriores, la presencia de artistas destacados como el doctor Alfonso Ortiz Tirado y Carlos López “El Chaflán”, fue un verdadero acontecimiento para los carnavales de 1938 y 1939, respectivamente.
21. Silva Martínez, Ana María, *op. cit.*, pp. 159-166.
22. Estas son danzas carnavalescas con gran influencia europea, pero donde permanece la célula prehispánica. Explica el nahotlato Luis Cabrera que el baile de los *tlacololeros* viene de la desinencia náhuatl *Tlacolole*, que significa cultivar las líneas sinuosas de la milpa y, la terminación, *le*, de origen hispánico: abundancia. Por su parte Molina comenta que viene de *tlacololi*, cosa entortada o retorcida que probablemente se refiera al “largo chicote de correas de cuero o ixtle” que hacen tronar en el suelo al ritmo del baile. *Huehuere* viene de la voz náhuatl *huehue*, apócope de *huehuenche*, viejo y la terminación española, *re*. Cabrera, Luis, *Diccionario de aztequismos*, México, D. F. Ediciones Oasis, 2a. ed., 1975, pp. 82 y 144.
23. Luis Cabrera comenta que *papaquisse* refiere a ciertos juegos propios del carnaval de Jalisco, donde se rompen sobre la cabeza huevos de gallina coloreados y con ceniza o agua perfumada dentro. Esta práctica, hasta hoy sigue siendo común en todo el país) Molina dice: etimología: apócope de *papaquiliztli*, que quiere decir alegría o gozo. Ver Cabrera Luis, *op. cit.*, p. 106.
24. Macazaga, César y Antonio Peñafiel, *Nombres geográficos de México*, México, D. F., Edición de César Macazaga Ordoño, 1978, p. 138.
25. La guaracha culta o escénica de finales del siglo XIX es diferente de la guaracha actual, tanto en esencia literaria como en ritmo y armonía. Este tipo de interpretación formó parte de las primeras revistas musicales mazatlecas que se interpretaba con tenores, sopranos y contraltos. Díaz Ayala, Cristóbal, *Cuando sali de La Habana. 1898-1997, cien años de música cubana en el mundo*, San Juan, Puerto Rico, Fundación Musicalia, 1998, pp. 22-25.
26. Canción publicada en el disco *María de Lourdes, 15 grandes éxitos*. Fontana LPM-10193 (México, 1988). Entre otras, las más hermosas canciones dedicadas a Mazatlán, son: *Noches de Mazatlán* de Gabriel Ruiz y Gabriel Luna de La Fuente; *Corrido de Mazatlán*, de José Alfredo Jiménez; *Mazatlán*, de Chema Dávila y *Mazatlán*, de Gabriel Ruiz.
27. Ramírez, Ignacio, *Las cartas nigrománticas*, H. Ayuntamiento de Mazatlán 2008-2010, segunda reimpresión, Biblioteca digital de Historia Sinaloense, diciembre 2009, diseño editorial: Pablo Reynaldo Pacheco Moreno, pp. 27-28.
28. *Ibidem*, pp. 32-45.
29. Las fiestas zaragozanas son en honor al triunfo en la batalla de Puebla, el 5 de mayo de 1862, lograda contra el ejército invasor de Napoleón “El Chico”, el flamante emperador de Francia, Napoleón III.
30. En Grecia y en la Roma antigua, Momo era el Dios de la burla, del escarnio, de la mímica, de los chistes y de la locura. Se decía que era hijo del sueño y la noche. El Dios Momo era quien daba diversión a los Dioses del Olimpo. El Diccionario Larousse dice: “Momo. M. (lat. *momus*). Gesto, figura ridícula. Hacer momo”. García-Pelayo y Ramón Gross, Pequeño Larousse Ilustrado. México, D. F., Ediciones Larousse, 1977.

31. Durante noviembre de 1824 se creó el comité del carnaval para los festejos patronales y en este sentido, el doctor Mariano Suárez Tomassi aclara: “Considerando que las fuerzas navales mexicanas establecidas en la República, con sede en Mazatlán, Sinaloa, han alcanzado un prestigio militar inmaculado, se pidió a la capitanía del puerto respaldo a las festividades del carnaval, tomando en cuenta la gallardía, el arrojo y la elegancia de los cadetes y marinos”. Suárez Tomassi, Mariano, *Relatos de la República establecida*, México, D. F., panfleto publicado por el autor, 1828, p. 8.
32. “[...] Asimismo habéis de trabajar de abrir todos los caminos, así para Campeche como para la Mar, derecho a la Costa del Norte, como a los pueblos principales, y en todo pondréis la diligencia y cuidado que fuere posible, porque yo con vos confío en todo porque sé que sois persona que lo sabréis bien hacer, poniendo a Dios Nuestro Señor delante, y el servicio de Su Magestad e bien de la tierra y la execución de la justicia, de lo qual todo vos mandé dar y dí ésta firmada de mi nombre, Fecha en esta Ciudad Real de Chiapa, de mil y quinientos y quarenta años [...]”. (Carta de Francisco de Montejo "el Adelantado" a su hijo "el Mozo", (1540). López de Cogolludo, Diego (1688) *Historia de Yucatán*, libro III, cap. IV. “ Sustituye el Adelantado la conquista en su hijo, y refiérese la instrucción que le dio, para hacerla”. Texto en la web FAMSI (*Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc.*).
33. Salazar, Alvaro, *Yucatán*, Gobierno del Estado de Yucatán, bajo los auspicios del gobernador Olegario Molina durante 1903. Mérida, México, edición facsimilar, 1913, pp. 69-73.
34. Después de procesados todos estos rasgos étnicos por medio del acrisolamiento, Alfonso Reyes dice en el prólogo al libro de Fernando Ortiz *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*: “Hoy la música y los bailes negros están de moda, y al alcance de los apetitos más superficiales: pero no hay que confundir las adulteraciones que las sociedades urbanas hacen del folklore legítimo y con los misterios agrarios de la gente pegada al suelo”. Aún con esta bien intencionada consideración concedida al campo, Alfonso Reyes permite la posibilidad de otorgar a las manifestaciones del pueblo, nacidas en el entorno urbano, un sello de legitimidad, que por extensión confirman la presencia de la constante negritud citadina. Flores y Escalante, Jesús, *Imágenes del danzón. Iconografía del danzón en México*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, Dirección General de Culturas Populares, 1993, pp. 15-16.
35. Sierra, Carlos Justo, *Diccionario biográfico de Campeche*, México, D. F., Ediciones La Muralla, 1997, p. 124.
36. Carpentier, Alejo, *La música en Cuba*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª. reimpresión, 1980, pp. 186, 193.
37. Sierra, Carlos Justo, *op. cit.*, p. 186.
38. El carnaval meridano, lo mismo que el de Campeche, termina ya con la quema o con el entierro de “Juan Carnaval”. Curiosamente, Juan Carnaval forma parte de estas festividades en toda la República Mexicana dentro de los grupos de origen mestizo.



# Bibliografía

- Aguilera, Francisco M. et. al, *Álbum del 400 Aniversario de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, D. F., Ediciones Buena Nueva, 1981.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México. Estudio etnohistórico*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1972.
- Alonso, Dámaso, *Cancionero y romancero español*, Madrid, España, Biblioteca Básica Salvat, Salvat Editores, 1969.
- Anónimo, *Popol Vuh, libro sagrado de los mayas*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Libertador, 2007.
- Añez, Jorge, *Canciones y recuerdos*, Bogotá, Colombia, Ediciones Mundial, 1951.
- Ayala Anguiano, Armando y Martí, Fernando, “La 'mordida' a través de los siglos”, en *Extra Contenido*, México, D. F. Editorial Contenido, enero de 1978, cap. VII.
- Ayala Anguiano, Armando, *México de carne y hueso, México antes de los aztecas*, México, D. F. Editorial Contenido, 1978.
- Bachiller y Morales, Antonio, *Cuba primitiva, origen, lengua, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*, La Habana, Cuba, edición del autor, 1883.
- Benítez, Fernando, *KI, el drama de un pueblo y una planta*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, 1956.
- Benítez, Fernando, *La Nao de China*, México, D. F., Editorial Cal y Arena, 1989.
- Cabello Moreno, Antonio, *Panorama musical de la Ciudad de México*, México, D. F., colección popular Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, 1975.
- Cabrera, Luis, *Diccionario de aztequismos*, México, D. F. Ediciones Oasis, 2a. ed., 1975.
- Camelo, Rosa, “Expansión territorial y conquistas”, *Historia de México*, vol. V. México, D. F., Salvat Editores de México, 1974.
- Campos, Rubén M., *El folklore y la música mexicana. Investigación acerca de la cultura musical de México (1525-1925). Obra integrada con 100 sones, jarabes y canciones del folklore musical mexicano, cuyas melodías están intactas*, México, D. F., Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1928.
- Carpentier, Alejo, *La música en Cuba*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª reimpresión, 1980.
- Carrari, Gemelli, *Viaje a Nueva España*, México, D. F. Biblioteca Mínima Mexicana, 1955.
- Castelló Yturbide, Teresa, *Colorantes naturales de México*, México, D. F. Industrias Resistol, 1988.
- Castillo Méndez, Laura Elena, *Historia del comercio en la Ciudad de México*, México, D. F., colección popular Ciudad de México Núm. 5, Secretaría de Obras y Servicios, 1973.
- Chiovaro, Francesco y Bessière, Gérard, *Urbis et orbi, dos mil años de papado*, Barcelona, España. Ediciones B., 1997.
- Clavijero, Francisco Xavier, *Antología*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1976.
- Collis, Maurice, *Marco Polo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica/CREA, 1955.
- Colón, Cristóbal, *Diario de a bordo*, Madrid, España, Dastin, S.L., 2003.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, D. F., Editora Nacional, 1974.
- Curiel Monteagudo, José Luis, *Virreyes y virreinas, golosos de la Nueva España*, México, D. F., Editorial Porrúa, 2004.
- De Balbuena, Bernardo, *Grandeza mexicana*, México, D.F., Biblioteca del Estudiante Universitario, 1941.
- De Cossío, Francisco, *La Compañía Transatlántica. Cien años de vida sobre el mar 1850-1950*, Madrid, España, Editorial Vicente Rico, 1950.
- De Cossío, José María, *Poetas de Canarias, en cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, España, Editorial Espasa-Calpe, 1960.
- De Gante, Gregorio, *Estampas de mi tierra*, Puebla, México, Talleres de la Revista Mignon, 1949.
- De Wilson, Baronesa, *México y sus gobernantes de 1519 a 1910*, México, D.F., Editora Nacional, t. I, 1973.
- D'Egremy, Francisco, *Psicoanálisis del charro*, México, D. F., Editores Asociados, t. XVII de la Colección El Papalote, 1975.
- De Quiroga, Vasco, *La utopía en América*, Madrid, España, Crónicas de América, edición de Paz Serrano Cassen Dastin, S. L., 2003.
- De Sahagún, Fray Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, Anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., México, D. F., Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, 2006.

- Del Castillo Graxeda, José, *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan, dedicado al ilustrísimo y venerabilísimo señor Dean y Cabildo de esta santa Iglesia de la Ciudad de los Ángeles*, Puebla, México, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692.
- Del Río, Gabriel, *El rebozo*, tríptico sin fecha.
- Díaz Ayala, Cristóbal, *Cuando salí de La Habana. 1898-1997, cien años de música cubana en el mundo*, San Juan, Puerto Rico, Fundación Musicalía, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Del Areyto a la nueva trova*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Cubanacán, 1994.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Introducción y notas de Joaquín Ramírez, México, D. F., Editorial Porrúa, 4a ed., 1966.
- Diccionario Porrúa de la Lengua Española, preparado por Antonio Raluy Poudevida y revisado por Francisco Monterde, México, Editorial Porrúa, 23ª ed., 1983.
- Dueñas, Pablo, *Bolero, historia documental y gráfica del bolero mexicano*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 3ª ed., 2004.
- \_\_\_\_\_, “El triángulo musical de México”, *Relatos e Historias en México*, México, D. F., Editorial Raíces, núm.12, agosto de 2009.
- Ecclestone, Erick, *Sir Walter Raleigh, pirata y caballero*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Latauro, 1941.
- Elruiseñor mexicano. Colección de canciones populares*, San Antonio, Texas, Estados Unidos, Casa Editorial Lozano, 2ª ed., 1922.
- Enciclopedia de México*, t. III, IX y XI, Director: José Rogelio Álvarez, México, D. F., Compañía Editora de Enciclopedias de México/ Secretaría de Educación Pública, edición especial, 1987.
- Esquivel Pren, José, *Ecos. Historia de la literatura en Yucatán. Los poetas del siglo XIX. José Peón Contreras*, México, D. F., Asociación “Zamná”, t. III, 1960.
- Estala, Pedro, *El viajero universal ó noticia del mundo antiguo y nuevo*, vol. III, Madrid, España, edición de autor, 1795.
- Estrada, Hall, “The sensuous habanera”, *Cuban heritage*, Miami, Estados Unidos, University of Florida, 1987.
- Flores y Escalante, Jesús y Pablo Dueñas, *La bamba*, Veracruz, México, Municipio del Puerto de Veracruz, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La guadalupana, patroncita de los mexicanos*, México, D. F., Plaza y Janés Editores, 2004.
- Flores y Escalante, Jesús, “El Huapango viajó en la Nao de China”, *Diario La Afición*, México, D. F., 24 de abril de 1994.
- \_\_\_\_\_, “El hulama”, *Periódico Horizonte*, San Francisco California, 15 de diciembre de 1968.
- \_\_\_\_\_, “El jazz lúdico y mexicano”, *Relatos e Historias en México*, México, D. F., Editorial Raíces, año III, núm. 28, diciembre de 2010.
- \_\_\_\_\_, “El rebozo”, *Periódico La afición*, México, D. F., 13 de septiembre de 1987.
- \_\_\_\_\_, “La arriería”, *Relatos e Historias de México*, México, D. F. Editorial Raíces, año 3, núm. 34, junio de 2011.
- \_\_\_\_\_, “La china poblana”, *Periódico La Afición*, suplemento dominical, México, D. F., domingo 24 de abril de 1994.
- \_\_\_\_\_, “Los trabajos de la Nao de China”, *Periódico Horizontes*, San Francisco, California. 13 de mayo de 1967.
- \_\_\_\_\_, *Breve historia de la comida mexicana*, México, D. F., Random House Mondadori, Ensayo historia. 4ª ed. (1ª edición en ed. Debolsillo), 2004.
- \_\_\_\_\_, *Chingalislán*, México, D. F., Costa-Amic Editores, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Imágenes del danzón. Iconografía del danzón en México*, México, D. F. Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, Dirección General de Culturas Populares, 1993.
- \_\_\_\_\_, *José Agustín Ramírez, trovador y copleo de la costa* (ensayo), México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Morralla del Caló Mexicano*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos. 4ª ed., 2006.
- \_\_\_\_\_, *Salón México, historia documental y gráfica del danzón en México*, México, D. F., Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 2ª ed., 2006.
- García Arroyo, Raziél, *Biografía de la Marina Mexicana. Semblanzas históricas*, México, D. F., Secretaría de Marina, 1960.
- García Cubas, Antonio, *México de mis recuerdos*, México, D. F., Imprenta de Arturo García Cubas, 1904.
- García Purón, Juan, *Geografía Superior Ilustrada de Appleton*, Nueva York, Estados Unidos, D.Appleton and Company, 1923.

- García Rivas, Heriberto, *Las dádivas de México al mundo*, México, D. F., Ediciones especiales de *Excélsior*, 1965.
- García-Pelayo y Gross, Ramón, *Pequeño Larousse Ilustrado*, México, D. F., Ediciones Larousse, 1977.
- Garibay K., Ángel María, *Épica náhuatl, divulgación literaria*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.
- Garrido, Juan S., *Historia de la música popular mexicana*, México, D. F., Editorial Extemporáneos, México, 1973.
- Giardini, Cesare, *Colosos de la historia, Cristóbal Colón*, Arnoldo Mondadori Editore, Verona, España, 1965.
- Gómez Haro, Eduardo, *Tradiciones y leyendas de Puebla*, México, D. F., Ediciones Ibero Americanas, 1944.
- González Torres, Yólotl, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, D. F., Editorial Larousse, 1995.
- Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, Edición de Ascención Hernández de León-Portilla, Madrid, España, Crónicas de América, Serie Dastin historia, 2003.
- Historia de México*, t. IX. México, D. F., Salvat Mexicana de Ediciones, 1974.
- Iglesia, Ramón, *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, D. F., El Colegio de México, 1942.
- Jackson Hanna, Alfred y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleón III y México*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Jáuregui, Jesús, *El mariachi, símbolo musical de México*, México, D. F., Santillana Ediciones Generales, 2007.
- Lagunes de Seguí, Gloria, *Romances y corridos, selección de la Edad Media a la Revolución Mexicana*, México, D. F. Pepsa, 1974.
- Liehr, Reinhard, *Ayuntamiento y oligarquía y ayuntamiento en Puebla (1777-1810)*, Traducción de Olga Hentschel. México, D. F., Editorial SEPSetentas, t. II, 1971.
- López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán (1688)*, libro III, cap. IV, texto en la web FAMSI (*Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc.*).
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Madrid, España, Editorial Espasa-Calpe, 1941.
- Lucena Salmoral, Manuel, “La flota de Indias”, *Cuadernos historia*, Madrid, España, Información e historia núm. 16, 1996.
- Macazaga, César y Antonio Peñafiel, *Nombres geográficos de México*, México, D. F., Edición de César Macazaga Ordoño, 1978.
- Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, introducción y prólogo de Felipe Teixidor, México, D. F., Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, 1990.
- Mañón, Manuel, *Historia del Teatro Principal en México*, México, D. F., edición de autor, 1932.
- Maquívar, María del Consuelo, “Escultura y retablos, siglos XVI-XVII”, *Historia del Arte mexicano*, México, D. F., SEP-INBA-Salvat, t. V, 1982.
- Martín, Tamara, *Las habaneras son de La Habana*, Guatemala, Ediciones América, 1999.
- Martínez Cortés, Fernando, *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*, México, D. F., Ediciones SEPsetentas, 1974.
- Martínez Paredes, Domingo, “El hulama y el tlaxtlí, juegos de pelota divinos”, *México Amigo*, México, D. F., Editorial México Amigo, núm. 4, abril 1964.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Nezahualcóyotl*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública / Editorial Diana, 1979.
- Mendoza Vicente T. y Virginia R. R. de Mendoza, *Folklore en la región central de Puebla*, México, D. F., Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical “Carlos Chávez”, 1941.
- Mendoza, Vicente T., *La canción mexicana*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1982.
- México a través de los siglos*, Supervisión del general Vicente Riva Palacio, México, D. F., Editorial Cumbre, 17ª ed., s/f., t. I a V.
- Monroy Castillo, María Isabel y Carregha Lamadrid, Luz, *Una región de tejedores, Santa María del Río*, San Luis Potosí, México, Cruz Roja Mexicana, 2002.
- Moreno Villa, José, *Cornucopia de México*, México, D. F., Ediciones SEPsetentas, núm. 284, 1976.
- Moya Rubio, Víctor José, *Máscaras: la otra cara de México*, México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Murillo Hernández, José Antonio, *Isla Navidad, crónicas alrededor de un largo tornaviaje*, México, D. F., Universidad Autónoma de Guadalajara, 2001.
- Muro, Luis, *La expedición Legazpi-Urdaneta a las Filipinas (1557-1564)*.
- Núñez y Domínguez, José de Jesús, *Al margen de la historia*, México, D. F., Ediciones Botas, 1934.

- Pareyón, Gabriel, *Diccionario de música en México*, Guadalajara, México, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco / Conaculta, 1995.
- Payno, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, México, D. F., Editorial Selector, 1995.
- Poinsett, Joel R., *Te odio, México. Memorias del primer embajador mexicano en nuestro país*, México, D. F., Editorial Contenido, 1977.
- Poncet y de Cárdenas, Carolina, "El romance en Cuba", *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana*, La Habana, Cuba, 1914.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos (1828-1853)*, Puebla, México, Editorial José M. Cajica Jr., 1970.
- Ramírez, Ignacio, *Las cartas nigrománticas*, Mazatlán, México, H. Ayuntamiento de Mazatlán 2008-2010, Biblioteca digital de Historia Sinaloense, diciembre 2009.
- Restrepo Duque, Hernán, *A mí cánteme un bambuco*, Medellín, Colombia, Ediciones Autores Antioqueños, 1986.
- Revista *Artes de México*, "Charrería", México, D. F., sin fecha de publicación.
- Rivera Ávila, Francisco, *Estampillas Jarochas*, Veracruz, México, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988.
- Robreño, Eduardo, *Como lo pienso, lo digo*, La Habana, Cuba, Ediciones Unión, 1985.
- Ruiz Rueda, Javier, *Agustín Lara, vida y pasiones*, México, D. F., Organización Editorial Novaro, 1978.
- Salazar, Álvaro, *Yucatán*, Gobierno del Estado de Yucatán, bajo los auspicios del gobernador Olegario Molina durante 1903, edición facsimilar, 1913.
- Saldívar, Gabriel, *Historia de la música en México*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, Publicaciones del Departamento de Bellas Artes, 1934.
- Sales Colín Ostwald, "Aquellos tiempos de galeones", *México en el tiempo, revista de historia y conservación*, México, D. F., Editorial México Desconocido, núm. 25, agosto de 1998.
- Santamaría, Francisco J., *Antología folclórica y musical de Tabasco. Arreglo y estudio musical de Gerónimo Baqueiro Foster*, Villahermosa, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1952.
- Sarabia Viejo, María Justina, *Don Luis de Velasco, virrey de la Nueva España 1550-1564*, Sevilla, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1978.
- Sierra, Carlos Justo, *Diccionario biográfico de Campeche*, México, D. F., Ediciones La Muralla, 1997.
- Silva Martínez, Ana María, *La historia de una alegría. Veracruz y sus carnavales*, Veracruz, México, edición de autor, 1973.
- Suárez Tomassi, Mariano, *Relatos de la República establecida*, México, D. F., panfleto publicado por el autor, 1828.
- Tablada, José Juan, *La feria de la vida*, México, D. F., Ediciones Botas, 1937.
- Teixidor, Felipe, *Viajeros mexicanos*, México, D. F., Editorial Letras de México, 1939.
- Tibón, Gutierrez, *Aventuras en México 1937-1983*, México, D. F., Editorial Diana, 1983.
- Valdiosera, Ramón, *Maximiliano vs. Carlota, historia del affaire amoroso del imperio mexicano*, México, D. F., Editorial Universo, 1980.
- Vallier, *Historie des troupes coloniales, campagne du Mexique*, París, Francia, Henri Charles-Lavauzelle, 1889.
- Varios, *Cancionero folclórico de México, Coplas de amor desdichado y otras coplas de amor*; textos recopilados y editados por investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, bajo la dirección de Margit Frenk, México, D. F., El Colegio de México, 1986.
- Varios, *Conquerors and Discoverers of Our World*, México, D. F., Pespha Publishing Limited, t. VI, 1985.
- Varios, *Descubrimiento y conquista de América (cronistas, poetas, misioneros y soldados). Una antología general. Crónica / Poesía / Memoria*, México, D. F., SEP/UNAM, Clásicos Americanos, 1982.
- Varios, *La música en el Perú*, Lima, Perú, Fondo Editorial Filarmonía, 1977.
- Varios, *Libro de oro de la poesía mexicana*, México, D. F., Libro Mex Editores, t. II, 1957.
- Varios, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, D. F., M. Murguía, editor. Portal del Águila de Oro, 1855.
- Varios, *México 1963. Hechos, cifras, tendencias*, México, D. F., Banco Nacional de Comercio Exterior, 1963.
- Vera Lima, Miguel F., *Ricardo López Méndez "el vate", vida y obra*, Mérida, Yucatán, Ediciones del Ayuntamiento de Mérida, 1990.
- Zamora Plowers, Leopoldo, *Quince uñas y Casanova, aventureros*, México, D. F., Editorial Patria, 1984.

# Antología de canciones marineras

(Incluidas en el disco adicionado a este libro)

El entorno marítimo ha sido fuente de inspiración literaria y musical durante varios siglos, tal y como se menciona a lo largo de este libro. Los barcos y el mar representan el adiós, el viaje a veces sin retorno, el trabajo, el adelantamiento, el intercambio, la lejanía, la calma, la inmensidad, la fusión del mar y el cielo. Naturalmente, el material musical que narra el ámbito marino es muy abundante, sin embargo, se eligieron algunas canciones representativas que involucran registros históricos fijados desde los primeros años del siglo XX hasta nuestros días, de los cuales conviene hacer un breve comentario:

**La bamba.** Este son jarocho, mundialmente conocido, además de mantener su esencia musical original del siglo XVII, contiene coplas históricas surgidas del ataque a Veracruz por el pirata Lorencillo en 1683, que dicen: *A la mar que te vayas me iré contigo/ para ver cómo vences al enemigo*. La presente versión del Conjunto Tlalixcoyan data de 1955.

**La bella Lola.** Se trata de una antigua habanera proveniente de España, con frases fuertemente marineras; por tal motivo, fue adoptada como canción favorita por los marinos españoles y mexicanos desde hace más de cien años aunque los marinos de nuestro país la hicieron permanecer hasta nuestros días. La versión del Mariachi de la Secretaría de Marina mantiene las coplas originales de 1825.

**La petenera.** Sin duda, uno de los sones huastecos cuyas coplas se han mantenido casi invariables con el paso de los años; es muy probable que la frase: *La sirena se embarcó en un buque de madera*, haya sido escrita desde finales del siglo XVIII. El fonograma que aquí se incluye, fue logrado “en vivo” en el año 2011 por el Trío Chicontepec, integrado por Rolando y Jorge Hernández y Rafael Camacho, una de las agrupaciones de este género con mayor prestigio y tradición en todo el mundo desde hace varias décadas.

**La paloma.** De esta bellísima habanera ya se explicó su origen vinculado a la historia del Segundo Imperio en México; esta partitura se puso de moda desde 1866. La presente versión, lograda en 1943 por el célebre tenor sonoreense, doctor Alfonso Ortiz Tirado, incluye las coplas satíricas dedicadas a Carlota Amalia: *Si a tu ventana llega un burro flaco*.

**Sobre las olas.** El compositor guanajuatense Juventino Rosas escribió hacia 1890 un hermoso vals que de inmediato logró difusión internacional, al que se le adaptaron diversas letras. La versión que se presenta en este disco fue grabada en 1922 por la Banda estadounidense de Arthur Pryor.

**La barca del marino.** Danza mexicana grabada en 1917 por el Trío González, cuyos versos, escritos por Manuel M. Ponce, identifican plenamente a la música de inspiración

marina, donde los barcos y el mar simbolizan el adiós, la inmensidad, la serenidad. Sus versos dicen: *La barca del marino se lleva el bien que añoro.*

**En alta mar.** Magnífico vals del compositor hidalguense Abundio Martínez, estrenado a principios del siglo XX, que de inmediato logró difusión internacional. Esta versión antológica data de 1905 y se trata de un registro histórico logrado por la Banda de Artillería de México, dirigida entonces por el maestro Ricardo Pacheco.

**Marinero.** Como muestra del quehacer artístico popular en el teatro de revista mexicano entre 1920 y 1930, se presenta este alegre fox trot (en realidad se trata de dos versiones fusionadas, como se podrá apreciar). Tanto la soprano mexicana Margarita Cueto, como la cupletista cubana Pilar Arcos fueron las cantantes de mayor importancia de su tiempo en México y Latinoamérica. Esta grabación de 1928 contiene aquellos versos: *Marinero, marinero, que conoces los problemas del amor.*

**La embarcación.** Se trata de una antigua y muy popular danza mexicana, como ya se explicó anteriormente en el *corpus* de este libro. Esta pieza musical data de mediados del siglo XIX y sus versos son indudablemente bellísimos: *Ya se va la embarcación, ya se va por vía ligera.* Este fonograma data de 1950, y corre a cargo de María Padilla y Memo Quintero, el Duetto Azteca.

**La sirena.** Nuevamente, se incluye un son huasteco tradicional del siglo XIX, con versos marineros, referente a los mitos y leyendas que ha inspirado por siglos el ámbito marítimo: *Navegando en alta mar oí cantar a una sirena.* Hay que recordar la antiquísima mitología del *mare nostrum*. Rara versión de esta antología que corre a cargo de uno de los iconos de la música huasteca: El viejo Elpidio, conocido también como “El Paganini de la sierra”. Este fonograma fue fijado en 1955.

**La barca de oro.** La tristeza del adiós se identifica con el mar: *Yo ya me voy al puerto donde se halla la barca de oro.* Así se canta en esta danza mexicana compuesta en el siglo XIX y que es ampliamente conocida hasta nuestros días. La interpretación excelente del Rey del falsete, David Zaizar, con la guitarra de Antonio Bribiesca le imprime el sentido exacto a esta pieza bellísima. Dicha grabación data de 1959.

**El buque.** Son abajeño, también conocido como “El buque de más potencia”, originalmente escrito a mediados del siglo XIX, como danza habanera. Su letra compara la velocidad de las navegaciones con veleros y fragatas. El presente fonograma fue realizado en 1938, primera sesión de grabación que realizara el Mariachi Vargas de Tecalitlán.

**La barca de Guaymas.** Esta es una danza mexicana inspirada en los versos del poeta colombiano Guillermo Quevedo a finales del siglo XIX; la canción fue originalmente conocida como “*Barcarola colombiana*”, cuyos versos fueron adaptados al entorno de nuestro país, cambiando de nombre y de estructura literaria. El ídolo sinaloense Pedro Infante la grabó en 1950, tal y como se conoce en la actualidad: *Al golpe del remo se agita en las olas, ligera la barca.*

**El corrido del Potrero del Llano.** Este corrido se refiere al ataque y hundimiento del buque petrolero *Potrero del Llano*, suceso ocurrido el 13 de mayo de 1942, cuando la nave

recorría las aguas de la costa de Florida con rumbo a Miami, llevando cuarenta y seis mil barriles de petróleo. Dicho evento, aunado al ataque de otras embarcaciones (*Faja de Oro, Tuxpan, Las Choapas, Oaxaca y Amatlán*), provocó que México abandonara su neutralidad, declarando la guerra a los países del Eje. La grabación que se incluye en este disco fue fijada en 1942 y sus versos inician de esta manera: *El pueblo mexicano deplora el hundimiento del Potrero del llano que a México enlutó*. Los intérpretes, Eloísa Gómez Torres y Martín Becerra (el dueto de Martín y Eloísa), acompañados por el Mariachi Tapatío de José Marmolejo, logró una magnífica versión.

**Bebían, bebián, bebiamos.** Indudablemente, una alegre pieza, o mejor dicho, una conjunción de canciones, originalmente conocida como Aires vascos, y que desde hace cuatro décadas forma parte del repertorio de rondallas, estudiantinas y del Mariachi de la Secretaría de Marina. Sus versos originales tienen cerca de doscientos años de antigüedad y en la versión que aquí se incluye, algunos de ellos, fueron adaptados al mundo marinero mexicano por el ilustre maestro Estanislao García Espinosa.

**La cigarra.** Esta canción corresponde a la segunda mitad del siglo XX; se eligió este huapango de Ray Pérez y Soto, que en uno de sus versos dice: *Marinero, marinero, dime si es verdad que sabes, porque distinguir no puedo si en el fondo de los mares hay otro color más negro que el color de mis pesares*. La versión de Lola Beltrán data de 1953.

**El siete mares.** Una de las obras más conocidas del compositor guanajuatense José Alfredo Jiménez es ésta que se ubica en el contexto marino: *Soy marino y vivo errante, cruzo por los siete mares*. La estupenda interpretación del cantante jalisciense Jorge Ibarra, lograda en el año 1992, supo darle el tono preciso a esta composición.

**Marinos mexicanos.** Del estupendo legado musical del maestro Estanislao García Espinosa se eligió esta marcha, una de las más representativas de la Marina mexicana. Esta versión es histórica, ya que la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina, en ese momento, estuvo dirigida por el propio maestro García Espinosa.

**Cadetes de la Naval.** Esta marcha versa sobre otro de los distintivos musicales de los marinos mexicanos. Fue escrita en 1945 por el maestro Estanislao García Espinosa y estrenada ese mismo año en la película homónima. Su letra de corte épico, la marcialidad de su música y todo el contexto en general, hacen de esta marcha una de las mejores obras en su género. Nuevamente, la ejecución corre a cargo de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina.

**Marcha “Armada de México”.** Fue escrita por el maestro Ignacio Ramírez Canseco y, por su excelente estructura y gran emotividad, se incluyó en este disco; dicha versión fue lograda “en vivo” hacia finales de 1979, cuando la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina se encontraba bajo la dirección del Capitán de Corbeta Miguel Ángel Guerrero Calderón. Participa además en este registro, el Quinteto de Marina. Las primeras líneas del verso dicen: *Nuestros cadetes son ejemplo de indómito valor* y, con estas frases, se sintetiza el espíritu de la Marina Mexicana.

# **Contenido del disco**

1. **LA BAMBA** (D. P.) *CONJUNTO JAROCHO TLALIXCOYAN*, (3:18) Warner Music México, S. A. de C. V.
2. **LA BELLA LOLA** (D. P.) *MARIACHI DE LA SECRETARÍA DE MARINA* (2:46), Secretaría de Marina-Armada de México.
3. **LA PETENERA** (D. P.) *TRÍO CHICONTEPEC* (2:59), producido por Jesús Flores y Escalante, Pablo Dueñas. Cortesía del Trío Chicontepec.
4. **LA PALOMA** (Sebastián Iradier. D. P. ) *DR. ALFONSO ORTIZ TIRADO* (2:59), Warner Music México, S. A. de C. V.
5. **SOBRE LAS OLAS** (Juventino Rosas) *BANDA PRYOR* (3:07), /PHAM. Grabado en 1922. Secretaría de Marina-Armada de México.
6. **LA BARCA DEL MARINO** (Manuel M. Ponce) *TRIO GONZÁLEZ* (2:52), Grabado en 1917. Secretaría de Marina-Armada de México.
7. **EN ALTA MAR** (Abundio Martínez) *BANDA DE ARTILLERÍA DE MÉXICO* (2:52), Grabado en 1905. Secretaría de Marina-Armada de México.
8. **MARINERO** (Juan Díaz del Moral) *MARGARITA CUETO Y PILAR ARCOS* (3:33), Grabado en 1928. Secretaría de Marina-Armada de México.
9. **LA EMBARCACIÓN** (D. P.) *DUETO AZTECA* (2:48), Warner Music México, S. A. de C. V.
10. **LA SIRENA** (Elpidio Ramírez) *LOS TROVADORES HUASTECOS DEL VIEJO ELPIDIO* (2:35)/DIRECTO, Warner Music México, S. A. de C. V.
11. **LA BARCA DE ORO** (D. P.) *DAVID ZÁIZAR* (3:58), Warner Music México, S. A. de C. V.
12. **EL BUQUE** (D. P.) *MARIACHI VARGAS DE TECALITLÁN* (3:14), Warner Music México, S. A. de C. V.
13. **LA BARCA DE GUAYMAS** (D. P.) *PEDRO INFANTE* (3:05), Warner Music México, S. A. de C. V.
14. **CORRIDO DEL POTRERO DEL LLANO** (Manuel Esquivel) *MARTÍN Y ELOÍSA* (2:54), Warner Music México, S. A. de C. V.
15. **BEBIÁN, BEBIÁN, BEBIAMOS** (D. P.) *MARIACHI DE LA SECRETARÍA DE MARINA* (4:17), Secretaría de Marina-Armada de México.
16. **LA CIGARRA** (Ray Pérez y Soto) *LOLA BELTRÁN* (3:38), /PHAM, Warner Music México, S. A. de C. V.
17. **EL SIETE MARES** (José Alfredo Jiménez) *JORGE IBARRA* con el Mariachi México de Pepe Villa. Arr. y dir: Jesús Trujillo. (2:26) /EMMI. Producido y dirigido por Jorge Ibarra Márquez (P) 1992. Cortesía de Jorge Ibarra.
18. **MARINOS MEXICANOS** (Estanislao García Espinoza) *BANDA SINFÓNICA DE LA SECRETARÍA DE MARINA*. Dir: Cap. Estanislao García Espinoza (2:18), Secretaría de Marina-Armada de México.
19. **CADETES DE LA NAVAL** (Estanislao García Espinoza) *BANDA SINFÓNICA DE LA SECRETARÍA DE MARINA*. Dir: Cap. Estanislao García Espinoza (3:40), Secretaría de Marina-Armada de México.
20. **MARCHA "ARMADA DE MÉXICO"** (Ignacio Ramírez Canseco) *BANDA SINFÓNICA DE LA SECRETARÍA DE MARINA*. Dir: Miguel Ángel Guerrero Calderón (4:58), Secretaría de Marina-Armada de México.

# Índice

## **Introducción, 1**

### **Cíbola o Ciboláin, 3**

La búsqueda y el encuentro, 3  
El mito de las ciudades de oro, 6  
Después de la conquista, 7

### **Cortés, el Aníbal de España y México, 11**

El inicio del mestizaje musical, dada por la nueva cultura que trajo la mar, 11  
Los músicos viajeros de Hernán Cortés, 12

### **El proceso del mestizaje vía marítima, 15**

La construcción de los galcones, 15  
El viaje de tornavuelta de Legazpi y Urdaneta, 17  
El Parián, 21  
El arte chinesco, 22

### **Nace la mexicanidad por obra y gracia de las naos, 27**

La China Poblana: música, baile, atavío, presencia generosa, 27  
Mirra o Mirtha del Gran Mogor, la China Poblana, 30  
Payno y la China Poblana, 34  
Leopoldo Zamora Plowes, otro escritor de la China Poblana, 34  
Guillermo Prieto, el Fidel de la musa callejera, 35  
El rebozo, 41  
El rescate de la tradición rebocera, 42  
Una poesía dedicada al rebozo, 43  
El paliacate, 52  
Las vaquerías, 54  
El charro, símbolo de México, 56  
Dos charros de cepa, 59

### **El mestizaje culinario, producto incuestionable de la navegación, 67**

El maíz, 69  
El trigo, 73  
El pan y la harina de trigo, 73  
El guajolote o pavo de Indias, 75  
La vainilla, perfume y sabor, 76  
El chile, 78  
El jitomate, 78

El frijol, 82  
El chocolate, 83  
El nopal, 86  
El aguacate, 88  
La papa, 89  
La caña de azúcar, 90  
La calabaza, 92  
El olivo, 92  
El limón, 92  
El café, 95  
El mango, 95  
Otros productos, 96  
Una crónica de 1700, 96  
Finalmente, cómo comían pobres, ricos, virreyes y cortesanos, 100

### **Los procesos del mestizaje: el intercambio, 105**

Los regalos de México al mundo, 105  
El tabaco, 106  
El hule, 107  
Los colorantes naturales, 108  
El henequén, 109  
Las flores, 110  
Ceras vegetales, 118  
Adhesivos, 118  
Plantas, árboles frutales y tubérculos, 118  
Productos animales de diversa índole, 121  
La plata mexicana, 124  
Las piedras preciosas, 124  
El regreso, 128  
Un poema del siglo XVII, 128  
Algo de lo que recibió México de España, 130  
La influencia española, 133  
El amaranto, regalo para el dios Huitzilopochtli, regalo para el hombre, 134  
Los dos puertos de intercambio, 136  
Lo español y lo mexicano, 137  
El sabor de las especias, el color y la paciencia artesanal, 142  
El zompantle o colorín mexicano, 143  
Yerbas finas, regalo de España a México, 146

**El mestizaje musical, 147**

El huapango, primer género musical mexicano y del Nuevo Continente, 148  
La bamba como antecedente del huapango, 149  
Un intermedio pirata, 151  
Otros géneros musicales traídos a México por la Marina española, 153  
Un paréntesis de las rondas infantiles, 154  
Las rutas navieras, punto de partida de la cultura musical latinoamericana, 155  
Las rutas navieras esbozan los caminos de la música, 156  
La zamacueca, producto de la influencia del huapango en la parte sur del continente americano, 158  
La presencia del huapango en la costa atlántica sudamericana: el bambuco y el joropo, 159  
Las influencias, 165  
Danza de los charros de San Francisco Culhuacán, Distrito Federal, 168  
José Agustín Ramírez el juglar acapulqueño y Lorenzo Barcelata el cantor tlalixcoyano, 170

**Entre la habanera y un emperador marino, 175**

La contradanza, punto de partida, 175  
Herencia de habaneras y danzas mexicanas, 176  
Un emperador marino, 181  
Un recuerdo del astillero de San Blas, 182  
El boato efímero, 182  
“La paloma”, habanera que llegó del mar, 184  
Los chinacos y la guerra de guerrillas, 184

Mamá Carlota, otra canción marinera, 185  
La locura del imperio, 186

**El triángulo musical y cultural Cuba-Yucatán-Veracruz, 193**

Entre Cuba y Veracruz: el intercambio, 193  
La música y los vapores, 194  
De la contradanza al danzón, 195  
Del danzón al bolero, 195  
Las corrientes del viento y el mar, 196  
Además de la marina: los discos y la radio, 196  
La peregrina encantadora, 203  
Los de la Vieja Guardia del son, el bolero, la rumba y el danzón, 206  
Las flotas navieras de España, Cuba y México lograron el triángulo musical, 208  
Por mar llegaron el danzón y el son montuno, 210  
La inspiración de Agustín y José Alfredo, 216

**El carnaval: alegre historia de una fiesta civil y marinera, 217**

El carnaval en Veracruz, 217  
La primera Reina del carnaval jarocho, 218  
Los carnavales siguientes, 220  
El carnaval de Mazatlán, 222  
El carnaval de Mérida, 225  
El carnaval de Campeche, 225  
Notas, 255  
Bibliografía, 269  
Antología de canciones marineras, 273  
Contenido del disco, 276



*Esta obra de arte en talavera poblana, estilo “talavera de la reina”, producto del trabajo artístico del pintor Worki, muestra el sùmmum del arte mexicano, el producto de la mexicanidad y da una imagen asombrosamente bella del nacionalismo.*

*En este plato, casi lebrillo, se conjuga la explosión de los colores de la cerámica española, derivada de la cultura árabe y el proceso de cambio del arte hispano mudéjar, convertido en propio de la ciudad de Puebla, motivado por la navegación.*

*Esta pieza de talavera se encuentra en el Restaurant Tajín, del Centro Cultural Veracruzano de la Ciudad de México.*

*Cortesía del Centro Cultural Veracruzano. Reprografía: Jorge Herass.*





## LA BÚSQUEDA Y EL ENCUENTRO.

La navegación fue uno de los principales motivos para que a partir del siglo XV, se conectaran el Viejo y el Nuevo Mundo. Esto fue posible gracias a la búsqueda del marino Cristóbal Colón, quien en su empeño de encontrar el camino más corto hacia el lugar de la especias: las Indias Orientales y el legendario Cipango o Cipacingo (el Japón), fortuitamente no llegó al Oriente tal cual creyó, topó con la parte insular de un continente nuevo, con una civilización portentosa y una tierra rica en oro y plata y de una feracidad enorme en cuanto a su frutos y su naturaleza.

Después, Hernán Cortés, el capitán extremeño quien abruptamente tomó la expedición organizada por el gobernador de Cuba Diego Velázquez, pudo llegar a continente firme y realizar una de las hazañas más notables de los últimos cinco siglos. Con este suceso se inició la interacción que los dos colosos: México y España, que se enfrentaron en una guerra desigual, pero donde el país recién descubierto salió triunfante porque de ello se derivó el mestizaje y luego la mexicanidad que hoy enmarca nuestra nacionalidad.

Y, con el afortunado viaje de tornavuelta en busca del legendario Oriente, fuente principal de la especiería, las sedas, la cerámica y toda suerte de incommensurables riquezas, propiciado por el rey Felipe II y llevado a su realización por el Capitán Miguel López de Legazpi y el Monje Marino Andrés de Urdaneta, fue que se inició el trueque y la comercialización de productos maravillosos que muchos países del Asia, África, Europa y América, especialmente México y el Perú, se regalaron entre sí, para conformar una cultura universal que amplió los mares e hizo más cortas las distancias terrestres. Así, la Marina Militar y Mercante de los siglos XV al XVII, fue que lograron unir al globo terráqueo.